



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

*EL LÉXICO DE LAS EMOCIONES EN EL
MAYA YUCATECO*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA

P R E S E N T A :

GABRIEL LUIS BOURDIN RIVERO

DIRECTOR DE TESIS: DR. RAMÓN ARZÁPALO MARÍN

COMITÉ TUTORIAL:

DRA. MARCELA FLORES CERVANTES

DR. RICARDO MALDONADO SOTO



FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS

MÉXICO, D.F.

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO PRIMERO. TEORÍAS SEMÁNTICAS SOBRE EL LENGUAJE EMOCIONAL	
1.1. Las emociones y las ciencias del lenguaje.....	18
1.2. Importancia de los estudios léxicos.....	19
1.3. Semántica cognoscitiva.....	23
1.4. Metalenguaje Semántico Natural.....	26
1.5. Aplicación del MSN al maya yucateco.....	34
1.6. El modelo cultural de persona a partir del análisis semántico.....	41
1.7. Una teoría cultural inmanente reflejada en el léxico de las emociones	42
1.8. Los conceptos emocionales como parte de la etnopsicología.....	44
CAPÍTULO SEGUNDO. EL VOCABULARIO DE LAS EMOCIONES EN MAYA YUCATECO	
2.1. El dominio léxico emocional.....	45
2.2. El dominio léxico-semántico de las emociones en maya.....	48
2.3. Términos ‘corporales’ y ‘partes de la persona’ en expresiones emocionales mayas.....	50
CAPÍTULO TERCERO. UNIVERSALES LÉXICOS EMOCIONALES, SU EXPRESIÓN EN MAYA COLONIAL	
3.1. Universales léxicos emocionales.....	58
3.2. Una palabra para el primitivo SENTIR.....	61
3.3. El término clave <i>ool</i> y su polisemia SENTIR / QUERER.....	68
3.4. Diferentes contextos de ocurrencia del término polisémico <i>ool</i>	71
3.5. <i>Ool</i> ‘corazón’ como término clave y como concepto idiosincrático.....	76
3.6. <i>Ool</i> como molécula semántica	81
3.7. La conceptualización de la persona en maya colonial.....	85

CAPÍTULO CUARTO. DESCRIPCIÓN DE LAS EMOCIONES EN TÉRMINOS DE
EVENTOS CORPORALES OBSERVABLES 88

4.1. El modelo de asociación entre síntomas corporales y predicados mentales.....	88
4.2. El rostro y su expresividad en el léxico maya colonial.....	89
4.3. Configuraciones faciales y emociones.....	89
4.4. Gestos referidos a <i>nii</i> ‘nariz’.....	107
4.5. El color del rostro.....	109
4.6. Otras expresiones referidas a síntomas observables de las emociones....	112

CAPÍTULO QUINTO. DESCRIPCIÓN DE LAS EMOCIONES COMO SENSACIONES
CORPORALES 115

5.1. Sensaciones corporales en el vocabulario emocional.....	115
5.2. Sensaciones corporales en el vocabulario maya colonial.....	116
5.3. Comentario acerca de las ‘sensaciones’ como ‘imágenes’.....	129

CAPÍTULO SEXTO. IMÁGENES CORPORALES EN LA DESCRIPCIÓN DE
EMOCIONES 131

6.1. Imágenes corporales y conceptos emocionales.....	131
6.2. El vocabulario emocional <i>figurativo</i>	133
6.3. Imágenes corporales, metáforas y metonimias conceptuales.....	134
6.4. Los dominios metafóricos ‘fuente’ en el vocabulario emocional maya...	143
6.5. Cómo se relacionan las imágenes corporales con los conceptos emocionales.....	182

CAPÍTULO SÉPTIMO. ROLES SEMÁNTICOS Y CONSTRUCCIONES
GRAMATICALES ALTERNATIVAS EN LA DESCRIPCIÓN DE
EMOCIONES 189

7.1. Construcciones gramaticales alternativas en la descripción de emociones..	189
7.1.1. La relación temática de <i>experimentante</i> en construcciones de significado emocional.....	192

7.1.2. El <i>experimentante</i> como <i>Actor</i> y como <i>Afectado</i>	197
7.1.3. La sintaxis semántica de los enunciados emocionales.....	200
7.2. Construcción frástica/oracional intransitiva con significado emocional....	207
7.3. Construcción intransitiva con una base compuesta.....	208
7.4. Formación de expresiones emocionales compuestas en yucateco colonial.	210
7.5. Las partes del cuerpo y de la persona en los enunciados emocionales.....	213
7.6. La incorporación de partes como proceso de formación de bases verbales..	214
7.7. Estructuras transitivas que expresan el aspecto intersubjetivo de la situación emocional.....	220
7.7.1. Construcciones transitivas sin bases compuestas.....	221
7.7.2. Construcciones transitivas con bases compuestas (incorporadas).....	224
7.8. Formas derivadas de los verbos y adjetivos ‘emocionales’ compuestos....	227
7.9. Conclusiones del capítulo.....	231
 CONCLUSIONES.....	 234
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	 241
 ANEXO A. Signos ortográficos.....	 247
ANEXO B. Abreviaturas empleadas en el análisis gramatical.....	249
ANEXO C. Las partes de la persona. Su ocurrencia en diferentes ‘emociones’.....	250
ANEXO D. Términos emocionales en maya colonial.....	251

INTRODUCCIÓN

El estudio que aquí presentamos está dedicado a la descripción del vocabulario maya colonial en lo que se refiere a un dominio léxico-semántico específico, que es el de las ‘emociones’. El repertorio que analizaremos fue conformado, en lo esencial, partiendo de un vocabulario maya-español del siglo XVI, el *Calepino de Motul* (Arzápalo 1995). De modo complementario, la investigación ha integrado información de otras fuentes coloniales y de estudios acerca de la gramática del maya colonial y moderno. Hemos realizado también numerosas sesiones de trabajo con hablantes de maya en localidades rurales y urbanas de Yucatán.

Las fuentes consultadas permiten componer un inventario muy amplio de términos con significado de tipo psicológico y emocional; no obstante ello, nuestro estudio se limitará a un grupo de palabras y expresiones asociadas a un conjunto mínimo de cinco conceptos. Se trata de formas relacionadas con ‘enojo/odio’, ‘miedo/espanto’, ‘tristeza/pesar’, ‘alegría/contento’ y ‘amor/apego’.

Hemos tratado de responder algunas cuestiones básicas relativas a la descripción semántica general del dominio en cuestión y de sus diversos integrantes. Son del siguiente tipo: ¿Qué principios gramaticales y semánticos delimitan y caracterizan este dominio? ¿Cómo se distribuye el espacio semántico entre los términos emocionales relacionados con: ‘ira’, ‘miedo’, ‘tristeza’, ‘alegría y ‘amor’? ¿Cuántos términos corresponden a cada noción o concepto emocional? ¿Qué procesos semánticos y gramaticales se ponen en juego en la expresión de las emociones?, etcétera.

A vuelo de pájaro, es posible observar, por ejemplo, que algo más de la mitad de nuestro repertorio está formado por términos y expresiones referidos a emociones emparentadas con la ‘ira’, el ‘enojo’, el ‘enfado’, y el ‘odio’. Puede conjeturarse, con base en esta característica del vocabulario, que en el habla maya colonial las emociones de tipo aversivo, como las antes mencionadas, fueron ‘hiperconocidas’ e ‘hipercodificadas’.

El estudio sugiere, por otra parte, que los procesos semánticos más relevantes y característicos dentro de este dominio son los referidos al llamado *lenguaje figurativo*. Al internarnos en la descripción léxico-semántica del inventario se podrá observar que casi todas las expresiones a las que nos referimos parecen estar basadas en la conceptualización metafórica y metonímica del sentido emocional y en un modelo conceptual de asociación entre fenómenos emocionales y reacciones o imágenes corporales.

¿Qué queremos expresar al decir que alguien experimenta o siente una ‘emoción’? De acuerdo con una definición clásica, ofrecida por W. James (1884), la experiencia subjetiva de una emoción no es otra cosa que la a-percepción o *captación* en el plano mental de ciertos cambios corporales que se presentan en respuesta a eventos significativos del mundo circundante. James atribuía lo principal de estos cambios fisiológicos a las vísceras u órganos internos del cuerpo. Otros autores de su época explicaron las emociones atribuyéndoles diferentes ‘cajas de resonancia’ corporales, ubicándolas principalmente en la respiración o en otros ‘factores viscerales’, como lo hizo Darwin.

James estaba interesado en investigar, más allá de las funciones cognoscitivas y motoras del sistema nervioso, lo que denomina la *esfera estética* de la mente. En dicha esfera están incluidas las emociones; tienen allí un papel central en tanto constituyen la ‘coloración’ o el ‘aroma’ afectivos que acompañan a los eventos de la vida. James afirma que las sensaciones y las emociones tienen la misma raíz, aventurando la idea de que están localizadas, al menos en parte, en los mismos puntos y centros del sistema nervioso. La teoría psico-fisiológica de James está dedicada a lo que define como emociones ‘normales’, entendiendo como tales a las que tienen expresión corporal. Plantea que es razonable suponer la existencia de sentimientos que no involucren cambios fisiológicos, pero sospecha que, en última instancia, hasta los más sutiles estados de ánimo implican algún tipo de sensación corporal, por imperceptible que parezca. James consideraba inconcebible una emoción sin ‘sentimientos corporales’. Proponía como prueba el ejercicio introspectivo consistente en imaginar una emoción carente por completo de modificaciones físicas. El contenido de la misma -afirmaba- sería prácticamente nulo, ya que los datos cognoscitivos de la circunstancia o causa de la emoción seguirían presentes, pero la emoción, sin

sensaciones, ya no estaría allí. Podríamos decir que la emoción quedaría reducida a poco más que su nombre y a un conjunto de escenarios culturales en los que se manifiesta normalmente:

Es imposible pensar qué tipo de emoción de miedo quedaría si no se diera el sentimiento de aceleración cardiaca o de respiración superficial, el temblor de los labios o la debilidad de las piernas, la carne de gallina o la conmoción visceral. ¿Podemos imaginarnos un estado de rabia sin la ebullición del pecho, el rubor de la cara, la dilatación de las narices, el rechinar de los dientes y un impulso hacia una acción vigorosa, sino con los músculos relajados, la respiración tranquila y un rostro calmado?. Ciertamente, el autor no puede. (James [1884] 1986:302)

El trabajo que presentamos a continuación aborda el fenómeno de las emociones desde un ángulo distinto al de la psico-fisiología jamesiana. Nos proponemos abordar este tema con el enfoque y los métodos de las ciencias del lenguaje, particularmente, en la perspectiva de la llamada semántica intercultural. Nuestro estudio se ocupa del habla con significado emocional en el maya yucateco colonial. Hemos escogido el término ‘emociones’, entre otros posibles. Podríamos haber usado -y de hecho en muchos casos lo hacemos- otras palabras, como ‘sentimientos’ o ‘pasiones’, que son parcialmente sinónimas.

El término español ‘emoción’ deriva, al igual que el francés *émotion*, el inglés *emotion* y otros, del latín *e-movere*, compuesto con *movere* = ‘cambiar de lugar o transferir algo de un sitio a otro’. El verbo latino está asociado con el ‘movimiento’. Era usado para designar estados de agitación o alteración, tanto física como psicológica. Por ejemplo, podía aplicarse al clima y usarse también, en un sentido metafórico, para designar estados afectivos intensos.

En español, el término ‘emoción’, al igual que la idea de ‘las emociones’ como dominio conceptual está vinculado con su etimología. Designa una reacción instantánea de alteración afectiva relacionada con sucesos significativos:

Emoción. Alteración afectiva intensa que acompaña o sigue inmediatamente a la experiencia de un suceso feliz o desgraciado o que significa un cambio profundo en la vida sentimental: ‘La emoción por el nacimiento de su primer nieto’.... (Moliner 1992:1079)

Por el hecho de designar una alteración afectiva intensa, el término ‘emoción’ connota algún tipo de movimiento o cambio corporal, por ejemplo, ‘temblar de emoción’ y ‘llorar de emoción’ son expresiones usuales en nuestra lengua.

En contraste con las emociones, que son eventos normalmente asociados a reacciones fisiológicas, los ‘sentimientos’ pueden concebirse con independencia de cualquier respuesta corporal. Suele considerárselos como ‘estados afectivos’. El término ‘sentimiento’ no está asociado a la idea de una reacción instantánea ante sucesos externos; en lugar de ello implica una condición que puede mantenerse durante un lapso prolongado, e incluso, define una disposición del individuo que puede considerarse preexistente a cualquier evento y en tal sentido está relacionada con la noción tradicional del carácter o ‘humor’ de las personas.

En español, el empleo sistemático del término ‘emociones’ para designar estados afectivos data del siglo XVIII. Anteriormente, lo común era hablar de ‘pasiones’, palabra emparentada con el latín *pati* ‘sufrir’ (del que derivan también ‘paciente’, ‘pasivo’, etcétera) y éste, a su vez, del griego *pathos*. En la base de estos términos está la idea de un ser viviente u objeto que padece o sufre un cambio de estado o condición, en vez de generarlo o iniciarlo.

El conocimiento de las emociones humanas involucra la investigación del habla o lenguaje ‘emocional’. A. Wierzbicka (1999) ha criticado la actitud de aquellos estudiosos que, partiendo de la idea de que los sentimientos humanos son procesos principalmente fisiológicos, desestiman el estudio de los aspectos lingüísticos y semióticos del fenómeno. Es erróneo suponer que las palabras y los modos de hablar sobre las emociones son meros rótulos que las diversas lenguas dan a unos procesos naturales por completo uniformes en

toda la especie. Las palabras y expresiones emocionales, el habla ‘emocional’ en su conjunto, es más que una simple nomenclatura. El lenguaje toma parte activa en la ‘construcción social’ de estos procesos. Si al tratar de entender las emociones dejamos de lado el estudio del lenguaje, corremos el riesgo de quedar inconcientemente apresados en las categorías de nuestra propia lengua, con la idea etnocéntrica de que las emociones ‘básicas’ y ‘universales’ son justamente aquellas que reconoce y nombra nuestra lengua materna. Desde la perspectiva de una semántica intercultural hemos procurado, en el presente estudio, poner de manifiesto los modos diversos en que una lengua indoamericana, el maya yucateco, elabora el fenómeno emocional.

En el capítulo **Primero** presentamos un resumido panorama de la investigaciones semánticas referidas al lenguaje emocional.

El estudio lingüístico de las emociones pone de manifiesto la interacción entre éstas y la lengua natural en sus diversos planos y niveles de análisis: fonético/fonológico, morfo-sintáctico, discursivo, semántico y pragmático. La expresión emocional parece poder apropiarse de cualquier plano de la comunicación lingüística. Sin embargo, no se han investigado todos estos planos con igual profundidad. Por ejemplo, son escasos los estudios que asocian aspectos prosódicos, tonales, etcétera, con la expresión emocional; igualmente escasos son los que se ocupan de estudiar el vínculo entre estructuras y procesos morfo-sintácticos y emociones. Gran parte de los trabajos está dedicada al vocabulario. Los vocabularios de lenguas de diferentes regiones del planeta han sido tratados de acuerdo con distintos modelos de semántica léxica, desde una perspectiva intercultural.

En principio, todas las lenguas parecen tener palabras para nombrar aquello que en español llamamos ‘sentimientos’ o ‘emociones’. Puede decirse que en cualquier lengua es posible identificar un campo léxico emocional. La idea tradicional de que existe un conjunto finito de *emociones básicas* universales resulta actualmente cuestionada. Se critica, sobre todo, el presupuesto etnocéntrico de la misma, consistente en considerar a un conjunto restringido de conceptos supuestamente ‘universales’, como si se tratara de invariantes, cuando no son

más que elementos derivados de una clasificación etno-semántica particular, usualmente en la lengua del investigador.

Cuando se comparan léxicos de diferentes lenguas se advierte que las clasificaciones del dominio emocional difieren entre sí, ya que las lenguas naturales organizan este campo de maneras propias y particulares. El reconocimiento de la diversidad léxica como un hecho básico de la comparación intercultural permite superar el punto de vista etnocéntrico tradicionalmente asociado al estudio de las emociones. El significado léxico (al igual que el significado gramatical) es un conjunto de perspectivas específicas que a su modo ‘construyen’ percepciones y evaluaciones de la realidad, y lo hacen según las propiedades y las características específicas de una lengua y de una determinada cultura.

El problema central de la presente investigación es el significado de las expresiones emocionales: ¿cómo está constituido el significado de los términos y en general, del habla emocional? Las investigaciones más amplias y relevantes que se desarrollan actualmente sobre este tema adoptan alguna de las diversas versiones existentes de la semántica cognitiva. La misma concibe el significado lingüístico como *conceptualización*. La *conceptualización* funciona produciendo imágenes alternativas de la realidad.

Un resultado general de los estudios interculturales sobre lenguaje emocional es haber demostrado que las emociones son representadas y expresadas de modos diferentes en diferentes lenguas y culturas. Nos parece correcto entender dichas diferencias como variaciones en la *conceptualización*, es decir, como resultados diversos de la capacidad para construir una situación concibiéndola por medio de imágenes alternativas. En nuestro caso, las imágenes están referidas a entidades y eventos del dominio corporal, su diversidad parece relacionarse con factores de idiosincracia cultural.

En el estudio que presentamos a continuación hemos adoptado conceptos y procedimientos tomados de dos teorías semánticas diferentes, ambas de orientación cognitiva, que se han ocupado específicamente del estudio de las emociones y sus manifestaciones lingüísticas. A nuestro criterio son las más destacadas dentro de este campo. Se trata del Metalenguaje

Semántico Natural (MSN), postulado por A. Wierzbicka y colaboradores, al que nos referiremos de modo amplio a lo largo de todo el trabajo, y del *experiencialismo* o teoría de las ‘metáforas conceptuales’, postulada por G. Lakoff, M. Johnson y otros autores, de la que nos ocuparemos especialmente en el sexto capítulo. En el primer capítulo se presentan los conceptos fundamentales del modelo del Metalenguaje Semántico Natural y algunos ejemplos de su aplicación al análisis del vocabulario maya.

En el capítulo **Segundo** se presenta un panorama del vocabulario de las emociones en maya yucateco colonial. Esta lengua incluía cientos de palabras y expresiones diferentes referidas a sentimientos y estados de ánimo. El repertorio o *corpus* aquí analizado ha sido obtenido a partir de un vocabulario maya-español del siglo XVI, el *Calepino de Motul* (Arzápalo 1995). De modo complementario, la investigación integra información de otros diccionarios, y de diversas obras sobre la gramática del maya colonial y moderno. Hemos realizado también varias temporadas de trabajo de campo con hablantes mayas de Yucatán.

Nuestro estudio está referido especialmente a un segmento del vocabulario emotivo delimitado en torno a cinco nociones: ‘ira’, ‘miedo’, ‘tristeza’, ‘alegría’ y ‘amor’. El inventario presenta como característica sobresaliente el hecho de que casi todas las expresiones están formadas en composición con lexemas que designan partes del cuerpo o ‘partes de la persona’. La investigación está dedicada a dar respuesta a un puñado de cuestiones referidas al dominio léxico emocional. Estas son del siguiente tipo:

- ✓ ¿Cómo se reparte el espacio semántico entre los términos emocionales relacionados con: la ‘ira’, el ‘miedo’, la ‘tristeza’, la ‘alegría’ y el ‘amor’?
- ✓ ¿Cuántos y cuáles son los términos relacionados con cada noción o concepto emocional?
- ✓ ¿Qué procesos semánticos se ponen en juego al expresar emociones?
- ✓ ¿En qué forma se proyectan partes del cuerpo a la representación de emociones?
- ✓ ¿Cuántas y cuáles son las partes del cuerpo que permiten proyectar emociones?
- ✓ ¿A qué categorías gramaticales corresponden estos términos y expresiones?
- ✓ ¿En qué construcciones gramaticales ocurren estos términos y expresiones?

El capítulo segundo intenta dar respuesta a algunas de ellas; la tarea se continúa en los siguientes.

El capítulo **Tercero** está dedicado a los *universales léxicos emocionales* postulados por el Metalenguaje Semántico Natural, y a su manifestación en el maya colonial.

Anna Wierzbicka plantea la presencia, en todas las lenguas, de un conjunto de principios relativos a la predicación emocional. Se trata de un conjunto de hipótesis universales referidas a la formalización de la experiencia emotiva a través de la conceptualización lingüística. Un aspecto medular del estudio que aquí presentamos es la interpretación de los datos léxicos y gramaticales relativos a la expresión de las emociones en maya yucateco, de acuerdo con el contenido de algunos de estos ‘universales emotivos’.

La tarea realizada consistió en una descripción de numerosas expresiones y construcciones emocionales mayas, basada en cinco de los universales propuestos por Wierzbicka. La elección de estas cinco hipótesis no fue azarosa, ya que obedece a las características especiales del vocabulario estudiado. Las hipótesis consideradas son las siguientes:

- ✓ Todas las lenguas tienen una palabra para SENTIR.
- ✓ En todas las lenguas los hablantes pueden describir los sentimientos por medio de ‘síntomas corporales observables’, es decir, por medio de eventos corporales considerados característicos de dichos sentimientos.
- ✓ En todas las lenguas, los sentimientos pueden ser descriptos por referencia a sensaciones corporales.
- ✓ En todas las lenguas, los sentimientos pueden describirse figurativamente, por medio de ‘imágenes corporales’.
- ✓ En todas las lenguas hay construcciones gramaticales alternativas para describir e interpretar los sentimientos.

En el tercer capítulo nos dedicamos a explorar la validez de la primera de estas hipótesis, luego emprendemos un análisis del término *ool*, que es glosado en las fuentes coloniales como ‘el corazón formal’, y que representa sin duda la palabra de mayor relevancia en el vocabulario emocional maya. En los siguientes capítulos nos ocupamos especialmente de cada uno de los restantes *universales emotivos*.

El capítulo **Cuarto** está dedicado a la descripción de las emociones en términos de *eventos corporales observables*. De acuerdo con la hipótesis, en todas las lenguas los hablantes pueden describir los ‘sentimientos’ por medio de ‘síntomas’ corporales, es decir, de eventos corporales considerados como exteriorizaciones características de las diversas emociones. Nuestro estudio sugiere que efectivamente, ciertas emociones son descritas, en maya colonial, mediante alusiones a síntomas corporales externos, es decir, reacciones o cambios físicos observables. Se trata de términos referidos al aspecto del rostro o de sus partes, y a diversas configuraciones y gestos faciales. También encontramos referencias al cabello y a la pilosidad corporal, al habla, al cuello, al temblor y al pulso circulatorio.

Otras expresiones hacen referencia a reacciones involuntarias de tipo fisiológico, por ejemplo: ‘ponerse rojo (el rostro)’ a causa del enojo, o blanco por el miedo, etcétera. Otras son de tipo fisonómico o caracterológico, como ‘rostro tierno’ para ‘afable’, ‘rostro de temor’ para ‘respetable’, etcétera. Por razones de brevedad hemos reunido en este capítulo el tratamiento de los diversos tipos de manifestaciones corporales observables, tratando conjuntamente los síntomas involuntarios de las emociones y los gestos corporales de tipo deliberado o conciente.

Con el propósito de ensayar la aplicación de diferentes aspectos de la metodología del MSN al estudio del vocabulario emocional maya, presentaremos, asimismo, un conjunto adicional de hipótesis que han sido formuladas con referencia a una posible ‘lectura semántica del rostro humano’. El punto de vista del MSN acerca de los comportamientos faciales es el de una *lectura semántica* de los mismos, por lo que se distingue de una psicología o una neuro-fisiología de la expresión facial. Desde esta perspectiva, algunos de los movimientos y configuraciones del rostro relacionados con la exteriorización de

emociones son verdaderos signos sociales, portadores de mensajes que los seres humanos comunican a sus semejantes y que pueden interpretarse de modo universalmente válido, más allá de las diferencias entre individuos, lenguas y culturas, y con independencia del hecho de que se trate de gestos ‘auténticos’ o ‘simulados’. De modo muy sumario hemos intentado interpretar algunas expresiones mayas que hacen referencia a los movimientos del rostro, atendiendo a las ideas antes mencionadas.

El capítulo **Quinto** se ocupa de la descripción de las emociones en tanto sensaciones corporales. La hipótesis sugiere que los hablantes de todas las lenguas formulan normalmente frases en las que relacionan vivencias emocionales con la aparición de sensaciones en el cuerpo. La relación entre el estado emotivo y la sensación física suele representarse normalmente como una relación de causa a efecto.

Nuestro repertorio ofrece gran cantidad de ejemplos del uso de expresiones referidas a sensaciones corporales en la descripción de emociones. Los más relevantes están referidos a sensaciones térmicas (‘frío’/’calor’), a diversos tipos de sensaciones dolorosas (‘dolor como llaga’, ‘mordiente’, ‘comezón’, etcétera) y al sentido del gusto (‘sabroso’/’amargo’). No es sencillo determinar si algunas de estas expresiones deben considerarse dentro de las que aluden a ‘sensaciones’ o dentro del siguiente grupo, el de las asociadas con ‘imágenes corporales’; puede suponerse que en muchos casos deben incluirse en ambas.

El capítulo **Sexto** está referido al uso de imágenes corporales en la descripción de las emociones. La hipótesis del MSN propone que los sentimientos pueden describirse, en todas las lenguas, haciendo uso de imágenes referidas al cuerpo. En cualquier lengua parece posible hablar acerca de los ‘sentimientos’ y ‘pensamientos’ asociados a las emociones por medio de figuras discursivas referidas a eventos de carácter imaginario, que tienen lugar en el cuerpo humano, típicamente en el interior del mismo.

El inventario de expresiones emocionales en yucateco colonial incluye numerosas ‘imágenes corporales’ correspondientes al denominado lenguaje figurativo. Se trata de expresiones cuyo significado incluye conceptos de tipo *metonímico* y *metafórico*. De modo

que el capítulo sexto está referido, entre otras cosas, al *lenguaje emocional figurativo*. Se presentan también algunos conceptos básicos de la teoría de las metáforas y metonimias conceptuales desarrollada por George Lakoff y otros autores, dentro del así llamado enfoque *experiencial* de la semántica cognoscitiva. Al final de este capítulo se esboza un contraste entre ambos enfoques, referido especialmente al sentido que adquieren las imágenes corporales al ser incluidas en expresiones emocionales, y su interacción con los modelos conceptuales descritos en términos de primitivos-universales semánticos.

El **Séptimo** y último capítulo trata acerca de las construcciones gramaticales alternativas empleadas en la descripción de las emociones. Se examina el repertorio de predicados mayas atendiendo al último de los universales emotivos propuestos hasta el momento por el MSN, el cual sugiere que en todas las lenguas hay construcciones gramaticales alternativas para describir e interpretar los sentimientos.

Esta hipótesis supone que todas las lenguas establecen distinciones gramaticales en el terreno de las emociones, reflejando los diferentes puntos de vista acerca de las emociones disponibles para los hablantes. Algunas de las construcciones gramaticales podrían ser universales, al menos en su aspecto más general; sin embargo, para hacer afirmaciones ciertas al respecto se requiere más investigación empírica. En lo que se refiere a las clases gramaticales, el modo predominante de describir las emociones en diversas lenguas, entre ellas el inglés, probablemente el español, y aparentemente también el maya colonial, es mediante el uso de adjetivos y participios. El uso de adjetivos y participios permite representar las emociones del experimentante como *estados y propiedades*. También se emplean, de modo normal, formas verbales compuestas con significado emocional. En algunos casos los compuestos presentan un aspecto léxico inherente (*Aktionsart*) de tipo inacusativo, en otros es inergativo, implicando en este último caso una participación más dinámica del *experimentante*, quien, como veremos, asume el rol semántico de un *Actor*.

Las investigaciones realizadas acerca de las diversas construcciones gramaticales empleadas en la expresión lingüística de las emociones hacen plausible la hipótesis de que en todas las culturas es posible concebir los sentimientos humanos como experiencias que

adoptan formas muy variadas. Es importante destacar que la variación parece estar referida especialmente a la relación entre los ‘estados emocionales’ y las modulaciones de la voluntad humana. En algunas emociones, el *experimentante* parece concebirse en un rol más o menos activo, dotado de control sobre la escena, como una persona dueña de sus sentimientos; en otras, el *experimentante* es alguien a quien le ocurre algo, independientemente de su voluntad, o incluso en contra de su propia voluntad. En ciertos ejemplos mayas que analizamos en este capítulo se aprecia que la emoción es descripta como si afectase indirectamente al *experimentante*, a través de la mediación de una parte de su cuerpo, marcada morfológicamente como parte poseída.

El punto de vista adoptado en el análisis se basa en la noción de sintaxis-semántica. Las construcciones gramaticales con significado emocional se caracterizan por incluir predicados que requieren de modo obligatorio un argumento que es semánticamente un *experimentante*: se trata de ‘construcciones experienciales’. Hemos extraído y analizado más de doscientas oraciones incluidas en el *Calepino de Motul*, de las cuales presentamos un conjunto selecto de ejemplos.

El proceso gramatical más destacado que se observa es la formación de predicados compuestos (formas verbales y adjetivos) por la incorporación nominal de ‘partes’ del cuerpo. Se trata de incorporación del núcleo nominal del sujeto de oraciones intransitivas. La composición da como resultado verbos y adjetivos compuestos con significado emocional. Los mismos se emplean también en formas transitivizadas y causativizadas. Por derivación, a través de sufijos, etcétera, se desarrolla, a partir de estas formas, un conjunto muy amplio de sustantivos, adjetivos y adverbios con significado emocional.

Es necesario mencionar que la ubicación del capítulo gramatical al final de la tesis amerita una justificación. En nuestra visión del problema, que coincide con el orden de presentación de los ‘universales léxicos emocionales’ propuesto por Wierzbicka (1999), las construcciones y expresiones que forman el ‘habla emocional’ son, en lo fundamental, variaciones gramaticales que expresan y describen situaciones y concepciones emocionales diversas. Las descripciones del significado de dichas formas y construcciones puede

describirse en términos de un conjunto de ‘universales’ y ‘primitivos’ semánticos y de una sintaxis-semántica, también universal, que permite articularlos en proposiciones semánticas complejas con sentido narrativo (cf. Goddard 1998). Las ‘explicaciones’ y modelos conceptuales referidos a las emociones forman parte de un nivel ‘profundo’ o conceptual que puede especificarse a través de recursos gramaticales, pero que guarda, con respecto al plano estrictamente gramatical, una cierta independencia o autonomía; la misma se verifica en el hecho de que un concepto o situación emocional puede ‘elaborarse’ o expresarse, también, en forma de gesto o en cualquier lengua de sordomudos. Las construcciones gramaticales alternativas que tratamos recién al final de nuestro estudio son manifestaciones idiomáticas, diversas desde el punto de vista sintáctico y *sintáctico-semántico*, de un conjunto de modelos, metáforas y metonimias conceptuales que configuran el dominio de las emociones en un plano conceptual-cultural ‘profundo’, que algunos autores consideran no-conciente.

Las especificaciones gramaticales contribuyen a la estructuración del significado en un nivel genérico. Por ejemplo, el mecanismo de *incorporación nominal* que caracteriza la formación de compuestos ‘emocionales’ en nuestro repertorio, parece definir un dominio caracterizado por la instrumentalidad y el carácter locativo de las partes del cuerpo: la emoción se siente ‘con’ o ‘en’ una parte del cuerpo. Sin embargo, la *incorporación nominal*, en tanto proceso gramatical, tiene usos y ocurrencias muy variadas en el maya yucateco. Hemos detectado un conjunto bastante amplio de formas verbales compuestas transitivizadas que incorporan el nominal *kab* ‘mano’. El significado genérico de estas formas es ‘hacer obra de manos’ o simplemente, ‘manufacturar’, ‘manipular’, ‘manejar’, etcétera.

kabtah hacer alguna obra de manos

kab-t-ah

‘mano’-TRNS-CP

obra de manos

boh kab-t-ah

‘golpear en hueco’ ‘mano’-TRNS-CP

herir con la mano, que suena

En tales formas, que se asemejan a la categoría de los verbos clasificatorios, existe un sentido instrumental, pues se trata de hacer algo con las manos, pero no hay ningún significado ‘emocional’. De manera que la incorporación nominal de ‘partes’ del cuerpo por sí sola no especifica un dominio emocional, menos todavía parecen poder hacerlo otros procesos sintácticos o léxicos. Si es posible identificar un dominio de las ‘emociones’ y de los significados ‘psicológicos’ o ‘psico-somáticos’ en esta lengua, esto depende también del valor cultural atribuido a las diferentes ‘partes’ incorporadas: si incorporamos *kab* ‘mano’ tendremos una instrumentalidad en el dominio de la acción productiva, comunicativa o interaccional (p.e. formas de golpear a otro); si incorporamos *ool*, es casi seguro que el significado resultante será del campo ‘emocional’. Esto equivaldría a suponer que existe en esta lengua una categoría ‘encubierta’ de verbos y predicados emocionales, que se selecciona en base al paradigma de las ‘partes’ de la persona.

Desde la perspectiva teórico-metodológica que hemos adoptado, que coincide, como se verá, con el modelo del Metalenguaje Semántico Natural, hemos examinado en primer término los aspectos léxicos del habla emocional en yucateco colonial, luego las imágenes, metáforas, y modelos conceptuales que constituyen el sustento cognitivo-cultural de las palabras y expresiones, para finalmente coronar el análisis con la descripción gramatical de las diversas construcciones ‘emocionales’.¹

¹ Nota: agradezco especialmente la atención prestada por el doctor R. Maldonado, cuya intervención contribuyó a aclarar un problema esencial referido a este capítulo.

CAPÍTULO PRIMERO. TEORÍAS SEMÁNTICAS SOBRE EL LENGUAJE EMOCIONAL.

1.1. Las emociones y las ciencias del lenguaje.

El interés por estudiar las emociones a través del lenguaje, valiéndose de métodos surgidos de la lingüística, es bastante reciente. Surge principalmente de las preocupaciones de la semántica por describir aspectos poco atendidos del significado lingüístico; nace también del seno de la pragmática, la sociolingüística y el análisis del discurso, disciplinas que buscan ampliar nuestro conocimiento de los aspectos emotivos del habla humana, considerando sus propiedades específicas de orden pragmático, narrativo, discursivo y social.

Tradicionalmente, las emociones han sido tratadas como manifestaciones y comportamientos de naturaleza expresiva y comunicativa aunque esencialmente no-verbal. Pocas veces se analizaron los aspectos lingüísticos del fenómeno; acaso se reparaba únicamente en el vocabulario, en tanto reflejo de sistemas de clasificación cultural de los sentimientos. Se las enfocaba, como hemos dicho, como parte de la comunicación no verbal. A partir de la década de los ochenta han comenzado a publicarse estudios dedicados a la expresión verbal de las emociones. Éstos son principalmente de dos tipos: semántico-cognoscitivos (por lo general análisis semánticos del léxico emocional en una o varias lenguas) y pragmático-sociolingüísticos (acerca de la comunicación de las emociones en situaciones sociales).

Los estudios acerca de los términos que designan emociones, muchas veces interculturales, se interesan por el significado de dichos términos, las posibilidades y dificultades que involucra su traducción. En algunos casos enfocan un conjunto mínimo de palabras o términos ‘clave’ y en otros presentan y analizan el repertorio léxico completo del campo en cuestión. Los trabajos que enfocan unos pocos, o incluso un solo término con significado emocional, suelen describir la pertenencia de dichos términos a diferentes dominios semánticos o cognoscitivos y su uso en diversos contextos sociales de comunicación, llegando en algunos casos a la conclusión de que el conjunto de significados de estos términos ‘clave’ puede comprenderse solamente a través de una descripción etnográfica

integral y ‘densa’ de la cultura involucrada. Por otra parte, existen estudios que toman por objeto amplios conjuntos léxicos referidos a las emociones en una o más lenguas, ocupándose de examinar las relaciones de contraste y similitud entre dichos términos y conjuntos.

Además de los estudios semánticos del vocabulario emocional, existe actualmente interés entre algunos sociolingüistas y etnógrafos de la comunicación por las funciones pragmáticas del habla con significado ‘emocional’. El estudio lingüístico de las emociones pone de manifiesto la interacción de éstas con la lengua en todos sus planos y niveles: fonético, morfo-sintáctico, discursivo, semántico y pragmático; la expresión emocional puede apropiarse de cualquier plano de la comunicación lingüística.

Las diferentes lenguas representan y expresan los contenidos emocionales valiéndose de medios muy diversos. Además de los recursos expresivos de la entonación, la *kínesis*, el gesto y la expresión facial, los hablantes de una lengua disponen de una serie de elementos léxicos y de recursos sintácticos para designar y describir los diferentes estados y eventos emotivos que caracterizan a la existencia humana. Desde el punto de vista de las categorías gramaticales, el sentido emotivo suele manifestarse por medio de sustantivos (correspondiendo típicamente a ‘cosas o sustancias’), por medio de verbos (designando acciones, eventos o procesos), de adjetivos y participios (remitiendo a propiedades y estados), y de adverbios (describiendo la modalidad o aspecto de las acciones).

No se han estudiado, sin embargo, todos los niveles del lenguaje con igual profundidad. Por ejemplo, son realmente escasos los estudios que relacionan los aspectos fonéticos, prosódicos, tonales, etcétera, con la expresión emocional. Igualmente escasos son los que se ocupan de estudiar el vínculo entre estructuras y procesos morfo-sintácticos, por una parte, y emociones por la otra.

1.2. Importancia de los estudios léxicos.

La investigación de las emociones ha incorporado desde hace algunos años el punto de vista lingüístico. Gran parte de estos estudios está dedicada especialmente al vocabulario

emocional. Los vocabularios de lenguas de diferentes regiones del planeta han sido tratados de acuerdo con distintos modelos de semántica léxica atendiendo al punto de vista intercultural (Heelas 1996).

La experiencia emocional afecta el proceso de la comunicación verbal en todos sus aspectos y niveles: entonación, otros rasgos supra-segmentales y prosódicos, los niveles fonético, morfo-sintáctico, semántico, pragmático, discursivo, etcétera. Entre éstos, el vocabulario parece ser el punto de más fácil acceso al tema de las emociones en perspectiva etnolingüística. En principio, toda lengua posee palabras para nombrar lo que en español llamamos genéricamente ‘emociones’. Puede decirse que en cualquier lengua es posible identificar un dominio léxico emocional. El análisis léxico-semántico de este campo o dominio puede proporcionar información muy importante sobre la psicología cultural, esto es, acerca de las categorías que constituyen un aspecto del discurso cultural que tiene como tópico al individuo humano, sus cualidades psíquicas y anímicas, la noción de persona, la ética de las relaciones interpersonales, etcétera.

Los partidarios de la idea naturalista-universalista dan por sentada la existencia de un conjunto limitado de ‘emociones básicas’ de carácter universal. Izard y Buechler establecen la siguiente lista (Wierzbicka 1986:584):

Las Emociones Básicas	
<i>interest</i>	interés
<i>joy</i>	alegría
<i>surprise</i>	sorpresa
<i>sadness</i>	tristeza
<i>anger</i>	ira, enojo
<i>disgust</i>	repugnancia
<i>contempt</i>	desprecio, desdén
<i>fear</i>	miedo, temor
<i>shame/shyness</i>	vergüenza, timidez
<i>guilt</i>	culpa

De acuerdo con esta idea, las diferentes lenguas simplemente darían nombres diversos a experiencias que son básicamente las mismas a escala de la humanidad; empleando formas sonoras diferentes aludirían a referentes idénticos, uniformes a través de lenguas y culturas. Sin embargo, cuando se comparan distintas lenguas se advierte que las clasificaciones del dominio emocional difieren entre sí no sólo en la expresión, sino también en cuanto a la forma del contenido: cada lengua organiza este campo de una manera propia y particular.

La existencia de un conjunto finito de emociones básicas es una idea seriamente cuestionada. Se critica principalmente el presupuesto etnocéntrico de la misma, consistente en considerar a un conjunto restringido de conceptos supuestamente ‘universales’, como si se tratara de invariantes, cuando en realidad se trata de elementos de una clasificación etno-semántica particular, usualmente concebida y expresada en la lengua del investigador.

Cuando se comparan léxicos de diferentes lenguas se advierte que las clasificaciones del dominio emocional difieren entre sí, ya que las lenguas naturales organizan este campo de maneras propias y particulares. El carácter no-isomórfico de las clasificaciones culturales atañe no sólo al dominio de las emociones sino, como es evidente, al problema general de la traductibilidad del significado y del simbolismo lingüístico y cultural, es decir, la posibilidad de trasladar, de manera satisfactoria y no reductiva, los contenidos de una lengua o cultura a los términos de otra. En el vocabulario se almacena gran cantidad de experiencia sociocultural; debido a su plasticidad, el lenguaje permite incorporar información de todo tipo que permanece muchas veces inadvertida, cifrada, al estar codificada en los ‘haces’ de componentes semánticos que se asocian a las palabras. Si se compara, sin ir demasiado lejos, la terminología de lenguas emparentadas entre sí, como son las indoeuropeas modernas, se percibe un buen número de diferencias en relación con la codificación de las emociones. Mayor diversidad aún se manifiesta al comparar conceptos emocionales de culturas occidentales con los datos que ofrecen la etnografía y la etnolingüística. Por ejemplo, Briggs (1970), al analizar la vida cotidiana de los esquimales *utku*, descubrió que entre los miembros de esa sociedad no se producen manifestaciones de ira, no se habla acerca de este sentimiento, y no existe ningún término específico para designarlo. Levy (1973) observa que en lengua tahitiana no hay una palabra que

corresponda a los términos ingleses *sad/sadness* ('triste'/ 'tristeza'). Más ejemplos de este tipo pueden hallarse en la literatura antropológica sobre el tema. Los vocabularios de distintas lenguas difieren en el número de emociones que discriminan. Una lengua distingue y denomina dos o más realidades diferentes allí donde otra nombra y reconoce la existencia de una sola y única emoción.

W. James propuso que por medio de la introspección se pueden distinguir dos fenómenos concurrentes, ambos referidos a la experiencia emocional (cf. Wierzbicka 1999). Por una parte, la introspección nos muestra que somos capaces de experimentar una innumerable variedad de estados y sentimientos; por otra, que los sentimientos constituyen una suerte de nebulosa, donde las separaciones entre una vivencia particular y las demás carecen de nitidez; desde esta perspectiva las emociones constituyen un *continuo*, no pueden contarse. Sobre esta gama continua, cada una de las lenguas impone su particular rejilla interpretativa y clasificatoria. James también advirtió, con respecto a la discriminación de las emociones, que el vocabulario de la lengua que hablamos constituye el instrumento de cualquier introspección. De modo que el número de emociones discriminadas tiene como límite el vocabulario con el que realizamos el ejercicio introspectivo (que normalmente es el de nuestra lengua materna).

El reconocimiento de la diversidad léxica como un hecho básico de la comparación intercultural permite superar ideas etnocéntricas asociadas al estudio de las emociones. Se trata, a fin de cuentas, de atender al fenómeno general caracterizado por Whorf cuando dijo que *disecamos la naturaleza siguiendo líneas que están trazadas por la lengua que hablamos* (Gumperz y Levinson 1996:5). Los términos que designan emociones son 'esquemas interpretativos', esto es, formas cognoscitivas culturalmente producidas cuyo propósito es apuntar hacia la experiencia emocional, codificarla con fines comunicativos, evaluativos, de comportamiento, etcétera, según la representación que de tal experiencia ha elaborado y reproduce el grupo humano que emplea esas palabras. No se trata de simples nombres superpuestos a las 'cosas' o 'vivencias' naturales. El significado léxico (al igual que el significado gramatical) es un conjunto de perspectivas específicas que a su modo 'construyen' percepciones y evaluaciones de la realidad, y lo hacen según la modalidad y el

estilo de una determinada lengua y de una cultura. El esquema interpretativo se sobre-imprime a la experiencia emocional ‘en bruto’, si aceptamos pensarlo de este modo, e interviene en la producción del acontecimiento. El esquema interpretativo llega a formar parte del fenómeno en sí mismo (Harré 1986).

El enfoque intercultural de la semántica léxica aporta un elemento importante al estudio de las emociones. Su rol consiste en señalar la falta de transparencia del lenguaje de descripción empleado para hablar científicamente de las mismas, señalando el error de pretender estudiar las emociones sin interesarse por el lenguaje. La mediación del lenguaje es permanente y ubicua en el humano. Aunque se pretenda ir más allá del mismo, sigue interponiéndose entre los investigadores y las emociones que quieren investigar. El estudio de las palabras es un paso necesario que nos permite ir, si así lo deseamos, más allá de las palabras. Siguiendo la idea de Whorf, es necesario estudiar el lenguaje para evitar caer en la trampa de nuestros propios hábitos lingüísticos. Finalmente, si bien el análisis del vocabulario emocional es una etapa necesaria, es siempre vigente la necesidad de extender el estudio a las estructuras gramaticales y a otros niveles de la expresión lingüística de las emociones.

1.3. Semántica cognoscitiva.

Un problema central en el estudio de las emociones es el significado de las expresiones emocionales: ¿cómo está constituido el significado de los términos, y en general del habla emocional? Los términos emocionales podrían presentar (o no) características semánticas o gramaticales de tipo especial, que los distinguen de otros dominios del vocabulario. Las únicas respuestas válidas a estas cuestiones son descripciones semánticas específicas realizadas sobre el habla emocional en una o más lenguas. Las investigaciones más extensas y relevantes que se realizan actualmente sobre el tema desarrollan alguna de las diversas versiones existentes de la semántica cognoscitiva.

La teoría lingüística ha sostenido, por lo menos desde tiempos de F. De Saussure, que el lenguaje es un sistema autocontenido, que puede caracterizarse algorítmicamente y que posee la suficiente autonomía para ser estudiado en forma aislada sin preocuparse por cuestiones más amplias, relacionadas con las demás actividades cognoscitivas del ser humano. También

se da por sentado que la gramática, especialmente la sintaxis, es un aspecto de la estructura lingüística independiente del léxico y de la semántica. Se ha postulado una facultad especial de lenguaje, exclusiva del ser humano, localizada en un ‘módulo’ específico dentro del cerebro e independiente de los demás procesos mentales que caracterizan a nuestra especie. Por el contrario, de acuerdo con R. Langacker (1987, 1991), el lenguaje no puede describirse sin referencia a los procesos cognoscitivos. Las estructuras gramaticales no constituyen un sistema puramente formal ni un nivel de representación autónomo. Son, en cambio, intrínsecamente simbólicas y contribuyen a la estructuración y a la simbolización convencional del contenido conceptual. De acuerdo con este enfoque, el léxico, la morfología y la sintaxis forman un continuo de unidades simbólicas que se distinguen como niveles independientes sólo de modo arbitrario. Analizar unidades gramaticales sin referencia a su valor semántico es tan erróneo como lo sería un diccionario que omitiese los significados de sus entradas léxicas. Léxico y gramática estructuran y permiten simbolizar el contenido conceptual, y son de naturaleza esencialmente ‘imaginística’. Dicho de otro modo, la gramática es imagen (Langacker 1991).

La semántica cognoscitiva concibe al significado lingüístico como *conceptualización*. Dicho proceso puede considerarse homólogo al *signifié* de la teoría saussuriana, al *contenido* en la de Hjelmslev y a la *representación semántica* de los autores generativistas, pero se distingue de estas nociones. La *conceptualización* está determinada por procesos cognoscitivos cuya naturaleza no es especialmente lingüística, se basa en estructuras de la percepción, del movimiento corporal y de la imagen. De acuerdo con esto, las construcciones y estructuras de las lenguas podrían explicarse, como propuso inicialmente Langacker, de acuerdo con una *gramática espacial*.

El enfoque de la lingüística cognoscitiva parece muy adecuado para el análisis del lenguaje emocional porque adopta una visión del significado, y del lenguaje en general, contrastante con la tradición racionalista, que los concibe como ‘incorpóreos’. De acuerdo con Langacker, la semántica lingüística debe intentar el análisis de conceptos complejos que incluyen, entre otros tipos de experiencia, la corporal y la emocional:

...el significado equivale a conceptualización. La semántica lingüística debe por ello intentar el análisis estructural y la descripción explícita de entidades abstractas como pensamientos y conceptos. El término conceptualización se interpreta en sentido amplio: incluye conceptos nuevos así como otros establecidos; experiencia sensorial, kinestésica y emotiva, reconocimiento del contexto inmediato (social, físico y lingüístico), etcétera. (Langacker 1987:2)

La *conceptualización* funciona produciendo imágenes alternativas de la realidad. Según Langacker, una *imagen* es:

...nuestra capacidad para construir una situación concebida en formas alternativas –por medio de imágenes alternativas- para los propósitos del pensamiento o la expresión. (Langacker 1987:110)

Un resultado general de los estudios interculturales sobre lenguaje emocional es haber demostrado que las emociones son representadas y expresadas de modos muy diversos en distintas lenguas y culturas. Nos parece acertado entender dichas diferencias como variaciones en la *conceptualización*, es decir, como resultados de la capacidad para construir una situación, concibiéndola por medio de imágenes alternativas. En nuestro caso las ‘imágenes’ están referidas a entidades y eventos del dominio emocional, cuya diversidad parece relacionarse, en ciertos aspectos, con factores culturales.

En resumen, el significado de los términos emocionales parece estar asociado a modelos cognoscitivos integrados principalmente por esquematizaciones de entidades y predicados, es decir, proposiciones, y también por elementos de naturaleza no proposicional (como percepciones, esquemas de fuerzas, esquemas preceptivos, de movimiento corporal, guiones culturales, etcétera). En definitiva, el significado de estos términos es una realidad compleja, que trasciende los límites tradicionales del análisis lingüístico, pues involucra elementos derivados de la función cognoscitiva-imaginativa y de su objetivación en el imaginario cultural asociado a un estado de lengua.

En el estudio que presentamos a continuación adoptamos el uso de conceptos y procedimientos tomados de dos distintas teorías semánticas, ambas de orientación cognoscitiva, que se han ocupado específicamente del estudio de las emociones y sus manifestaciones lingüísticas. A nuestro criterio son las más destacadas dentro de este campo de estudios. Se trata del Metalenguaje Semántico Natural, postulado por A. Wierzbicka y colaboradores, al que nos referiremos a continuación, y del llamado *experencialismo* o teoría de las metáforas conceptuales, postulada por G. Lakoff, M. Johnson y otros autores, de la que nos ocuparemos más adelante.

1.4. Metalenguaje Semántico Natural.

Cuando se estudia el significado emocional en distintas lenguas y culturas, surge el problema de garantizar que la descripción no resulte distorsionada por el *etnocentrismo*. La investigación transcultural de las emociones tropieza frecuentemente con el escollo del etnocentrismo, por ejemplo, cuando se emplean términos y definiciones propios de la lengua del investigador tal como si fueran descripciones neutrales de conceptos universales, libres de todo contenido cultural específico. Para superar esta limitación metodológica, la vía más directa parece ser el establecimiento de un metalenguaje de descripción que esté libre (en la medida de lo posible) de un punto de vista cultural determinado.

Anna Wierzbicka y colaboradores (Goddard y Wierzbicka 1994; Goddard 1998; Wierzbicka 1999; Harkins y Wierzbicka 2001; Enfield y Wierzbicka 2002) han desarrollado un modelo lingüístico basado en el estudio teórico y empírico de ‘universales léxico-semánticos’. Su punto de partida es la idea de ‘primitivos’ semánticos, la misma fue defendida en el pasado por filósofos como Descartes, Pascal y especialmente W. Leibniz. La noción de ‘primitivos’ semánticos remite a la posibilidad de hallar y describir un ‘alfabeto universal del pensamiento humano’. Esta idea coincide en cierto modo con la idea de unidad psíquica de la humanidad que sostuvieron los antropólogos evolucionistas clásicos. De acuerdo con esta visión del significado, los primitivos semánticos son conceptos que están presentes en todas las culturas humanas y tienen manifestación léxica en todas las lenguas. A diferencia de la mayor parte de los significados de cualquier lengua, los ‘primitivos’ no requieren ni pueden ser explicados, son auto-evidentes para cualquier hablante. Toda explicación del significado lingüístico ha de hacerse por medio de los

primitivos, pero éstos en sí mismos no se explican. Estas ideas constituyen tal vez el aspecto más básico y original de la teoría de Wierzbicka, esto es, la elección metodológica de un modelo de descripción no basado en el simbolismo lógico formal o en una notación abstracta propuesta por el investigador, sino en los propios conceptos ligados a las lenguas naturales. La principal conclusión de estas investigaciones es que todas las lenguas parecen compartir un núcleo común, esto es, un repertorio conceptual de ‘primitivos’ y una sintaxis semántica común. Dicho núcleo puede ser utilizado como base para un metalenguaje no etnocéntrico y no arbitrario, útil en la descripción de las diferentes lenguas y en el estudio de los procesos cognoscitivos y emocionales de los hablantes.

Basándose en la investigación empírica de gran cantidad de lenguas de diferentes regiones del planeta, los mencionados autores han identificado un conjunto de alrededor de sesenta ‘conceptos universales’ o ‘primitivos’. El listado y la clasificación de los universales han ido variando conforme se desarrolla la investigación empírica en un conjunto bastante nutrido de lenguas, especialmente australianas y del sudoeste asiático, además de algunas indoeuropeas (ruso, polaco, alemán, inglés, español). Lo que sigue son las versiones del listado de primitivos en español; para otras versiones del listado en español, inglés y otras lenguas pueden consultarse, entre otros, Wierzbicka (1999), Goddard (1998) y Travis (2005).

PRIMITIVOS CONCEPTUALES Y UNIVERSALES LÉXICOS

Spanish Version

Substantives	YO, TÚ; ALGUIEN, ALGO; GENTE/PERSONA; CUERPO
Determiners	ESTE, EL MISMO, OTRO
Quantifiers	UNO, DOS, ALGUNOS, MUCHOS, TODOS
Attributes	BUENO, MALO, GRANDE, PEQUEÑO
Mental predicates	PENSAR, SABER/ CONOCER, QUERER, SENTIR, VER, OIR
Speech	DECIR, PALABRA, VERDAD
Actions, events, and movements	HACER, SUCEDER, MOVERSE
Existence and possession	HAY (EXISTIR), TENER
Life and death	VIVIR, MORIR
Logical concepts	NO, QUIZÁS, PODER, PORQUE, SI
Time	CUANDO, AHORA, ANTES, DESPUÉS, MUCHO TIEMPO, POCO TIEMPO, POR UN TIEMPO
Space	DÓNDE, AQUÍ, SOBRE, DEBAJO, LEJOS, CERCA,

Intensifier, augmentor
Taxonomy, paronymy
Similarity

LADO, DENTRO
MUY, MÁS
GÉNERO, PARTE
COMO

(cf. Wierzbicka 1999:37)

Los estudios realizados con el método del Metalenguaje Semántico Natural (MSN) pretenden ofrecer ‘explicaciones’ semánticas de ciertos términos, expresiones, guiones culturales, etcétera, haciendo uso del conjunto de sesenta primitivos y de una sintaxis elemental que permite encadenarlos en secuencias convencionales o ‘escenarios prototípicos’.

El lenguaje es uno de los recursos más importantes en la investigación de las emociones. Si nuestro objeto son las emociones en su contexto social, el método puede ser el estudio de su codificación en signos lingüísticos y demás fenómenos semióticos. Las emociones pueden estudiarse aprovechando el modo en que los hablantes nativos, miembros de una determinada cultura, describen, en términos del habla corriente, de modo no-científico, no ‘experto’, sus experiencias emocionales:

The most important methodological issue in the study of emotions is language, for the ways people talk give us access to ‘folk descriptions’ of the emotions. (Enfield y Wierzbicka 2002:1)

Wierzbicka sostiene que no hay conceptos emocionales universales. Una palabra como ‘tristeza’ no es un universal léxico porque en gran parte de las lenguas del mundo no existe un término para designar exactamente esa categoría o noción. Conceptos como *anger* o *disgust* son específicos de una lengua y su interpretación depende de una cultura en particular, por ello, sus definiciones en términos de la misma lengua, caen inevitablemente en la circularidad propia de las definiciones de diccionario, o dicho de otro modo, quedan cautivas del llamado *círculo hermenéutico*.

La definición científica y no etnocéntrica de los términos emocionales puede hacerse, en cambio, por medio de un metalenguaje descriptivo, formado a partir de nociones simples o

primitivas como ‘sentir’, ‘querer’, ‘hacer’, ‘pensar’, ‘decir’, ‘bueno’, ‘malo’, etcétera. Así por ejemplo, frente a una caracterización psicológica (o erudita) de la tristeza como ‘un estado anímico depresivo, displacentero, disfórico, etcétera’, resulta preferible la definición ‘sentir algo malo’, en términos de los primitivos semánticos presentes en el habla natural.

Los primitivos tienen –de acuerdo con Wierzbicka- exponentes léxicos en todas las lenguas, ya que forman parte, como se mencionó, de una suerte de alfabeto universal del pensamiento humano; por tal motivo pueden utilizarse como base para una descripción semántica transcultural de los significados. En una ‘explicación’ semántica, los conceptos o primitivos se combinan sobre la base de escenarios culturales prototípicos, es decir, estructuras de tipo proposicional, verdaderos ‘guiones’ dotados de contenido narrativo, en los que se resume el significado culturalmente atribuido a un término.

El análisis semántico de las emociones de Wierzbicka trata de conjugar el universalismo conceptual con el relativismo cultural. Desde esta perspectiva, la definición de un término emocional no se basa (extensionalmente) en las condiciones objetivas o referenciales de tipo biológico o psicolingüístico, ni (intensionalmente) en la perífrasis mediante otras palabras o conceptos etnosemánticos, sino en la enumeración y concatenación de los elementos y condiciones que forman un escenario o guión cultural. Este guión o escenario, que se manifiesta de algún modo en el discurso, constituye un ‘prototipo’ del concepto. Por decirlo de otro modo, el significado de un término emocional no es un referente sensorial ni un concepto que pueda descomponerse en un conjunto de definiciones o sinónimos (ni de oposiciones y contrastes sémicos), sino una suerte de escena prototípica, codificada en conceptos metalingüísticos primitivos y dotada de un contenido narrativo. Los prototipos cognoscitivos forman parte del imaginario cultural subyacente a las figuras estilísticas del lenguaje y son llamativamente variados de cultura en cultura.

El significado de los términos emocionales está relacionado con escenarios cognoscitivos que involucran pensamientos, sentimientos, valoraciones y deseos. Por ejemplo, la ‘tristeza’ está asociada con la idea de que ‘sucedió algo malo’; el ‘remordimiento’ involucra la idea de que ‘hice algo malo’, el ‘enojo’ implica ‘quiero hacer algo’.

La sintaxis del MSN se asemeja a las oraciones ‘germinales’ (*kernel sentences*) de la primera lingüística generativa; están formulados, si se observa bien, por combinación de dos o más primitivos (‘sentir algo bueno’, ‘hacer algo malo’, etc.). Las siguientes explicaciones muestran el modo en que puede expresarse, por medio de este metalenguaje, la sutil distinción semántica entre dos conceptos emocionales que percibimos cercanos entre sí, como son los asociados a las palabras inglesas *sad* y *unhappy*:

X estaba *sad*=

- a) X sintió algo
- b) a veces una persona piensa:
- c) “sé que algo malo ocurrió
- d) no quiero que ocurran cosas como ésta
- e) no puedo pensar: haré algo a causa de eso ahora
- f) sé que no puedo hacer algo (nada)”
- g) cuando esta persona piensa esto, esta persona siente algo malo
- h) X sintió algo así

X estaba *unhappy*=

- a) X sintió algo porque X pensó algo
- b) a veces una persona piensa por cierto tiempo:
- c) “algunas cosas muy malas me ocurrieron
- d) yo no quería que cosas como ésta me ocurrieran
- e) no puedo pensar acerca de esto”.
- f) cuando esta persona piensa esto, esta persona siente algo malo por algún tiempo
- g) X sintió algo así
- h) porque X pensó algo así

(Cf. Wierzbicka 1999: 62)

Las explicaciones se parecen entre sí, pero contrastan en varios aspectos. Por ejemplo, *unhappy* involucra necesariamente ciertos pensamientos (‘X pensó algo’) que suelen estar referidos a una razón conocida para dicho sentimiento; en *sad* este elemento no es necesario y por tanto no forma parte de la explicación; alguien puede estar *sad* sin que exista para ello una causa conocida. *Unhappy* implica un sentimiento más intenso y una evaluación más negativa que *sad* (‘cosas muy malas’). *Unhappy* tiene un carácter más personal que *sad* (‘cosas muy malas me ocurrieron’), y alude a una duración del sentimiento que no está explicitada en *sad* (‘por algún tiempo’). Finalmente, a diferencia de *sad*, *unhappy* no alude a un estado de ánimo resignado (‘sé que no puedo hacer nada’), sino que enfoca más bien

los deseos contrariados del experimentante ('no quería que cosas como esta me ocurrieran'). La diferencia entre ambos términos no se agota en estos rasgos; sin embargo, el análisis simplificado de los mismos que aquí presentamos es testimonio suficiente de la eficacia del MSN cuando se intenta establecer diferenciaciones finas en el contenido semántico de los conceptos emotivos.

Las explicaciones semánticas tienen tres partes, primero un 'escenario cognoscitivo prototípico', que es introducido en nuestros ejemplos por el elemento 'a veces una persona piensa algo así...'. Normalmente el escenario comprende el núcleo de la 'explicación semántica' y describe el estado de ánimo de un individuo hipotético. Una vez planteado el escenario, viene la afirmación de que el individuo hipotético siente algo (generalmente algo calificado como 'bueno', 'malo', 'muy bueno' o 'muy malo') como efecto de la situación antes descrita. Por último, el sentimiento del *experimentante* real de la emoción (X) es equiparado al de la persona hipotética en el escenario cognoscitivo prototípico ('X sintió algo así') (Goddard 1998).

El modelo del MSN no se limita a los aspectos hasta aquí reseñados; sus alcances teóricos, metodológicos y de investigación empírica son muy amplios; la investigación se halla en un período de intensa actividad. Entre los desarrollos actuales más importantes dentro del modelo puede mencionarse la investigación de la sintaxis del MSN, que en las primeras formulaciones había quedado relegada a un segundo plano debido al mayor interés prestado a la elaboración, lo más satisfactoria posible, de una lista de universales semánticos. Esta primera tarea no ha terminado y sigue nutriéndose de las investigaciones llevadas a cabo en nuevas lenguas, hasta ahora no estudiadas con el enfoque en cuestión. Pero al mismo tiempo, han comenzado a establecerse un conjunto de conexiones entre la sintaxis del modelo MSN y la teoría sintáctica actual, especialmente la que deriva de los trabajos de Gruber (1970) y Fillmore (1968, 1977). De acuerdo con estos autores, todas las lenguas emplean un conjunto universal de 'roles participantes', designados también, según cada autor, como 'casos semánticos', 'roles semánticos', 'roles temáticos', o 'relaciones temáticas'. Por cierto, el inventario universal de 'roles' queda siempre por definir en estas teorías y los autores no coinciden en sus caracterizaciones. De acuerdo con Fillmore, el

caso es un primitivo lingüístico universal, forma parte de la estructura profunda de toda lengua natural. Los casos están siempre presentes, a nivel profundo, en las oraciones. Pero se manifiestan en la estructura superficial de modos diversos, incluyendo la ausencia de marcas morfológicas. Los casos y las relaciones temáticas que los mismos involucran son, según Fillmore, *primitivos sintáctico-semánticos*.

El MSN busca ofrecer una formulación de esta y otras cuestiones sintácticas en sus propios términos descriptivos; es de esperarse que los resultados de las investigaciones en curso sean muy trascendentes en lo que respecta a las relaciones entre sintaxis, semántica y variación intercultural. El presente estudio pretende identificar algunas bases para el desarrollo de la investigación semántica en tal sentido.

En general, puede decirse que este modelo ofrece soluciones teóricas y metodológicas a algunos aspectos de nuestro tema, que otras teorías, como la de las metáforas conceptuales, ni siquiera plantean. En primer lugar, el MSN no se aleja demasiado del enfoque gramatical, pues no se propone distinguir la semántica de la gramática. De modo que sus explicaciones del significado de las palabras pueden integrarse en análisis de estructuras lingüísticas más complejas, organizadas de acuerdo con la morfosintaxis particular de la lengua de que se trate.

El MSN plantea una metodología adecuada al estudio empírico de las diferentes lenguas del mundo. Se ha ocupado de lenguas muy diversas, como las australianas, las de Nueva Guinea y el sureste asiático, las eslavas, las europeas occidentales, etcétera. Cabe señalar que no se han publicado estudios sobre lenguas amerindias con el modelo del MSN; sin embargo, familias lingüísticas como la maya parecen prestarse muy especialmente a un estudio de comparación interna y externa, que esté basado en el reconocimiento de exponentes léxicos de los primitivos y en la mencionada metodología en su conjunto.

Recientemente, el MSN ha incorporado, como tema de su estudio, el rol del cuerpo en la expresión lingüística de las emociones (Enfield y Wierzbicka 2002). Los autores de estos trabajos enfatizan el hecho de que las emociones son combinaciones complejas de

sentimientos y pensamientos junto a eventos y procesos corporales. Reconocen el importante papel jugado por las investigaciones cognitivistas sobre metáforas corporales en la expresión emocional, las que han sido dedicadas principalmente al inglés (p.e. Lakoff y Kövecses 1987; Kövecses 2000); sin embargo, estiman que no se cuenta hasta el momento con explicaciones interculturales satisfactorias acerca del tema. Su propuesta es la de investigar (siguiendo la metodología del MSN) los diversos modos en que se refieren al cuerpo humano los hablantes de las distintas lenguas, cuando hablan de las emociones. Para ello, es necesario enfocar distintas estructuras y procesos lingüísticos involucrados en la expresión emocional; en palabras de estos autores:

The issues include polisemy relations among emotion-related concepts and body-related concepts, meaning extensions (by metaphor and metonymy) in the vocabulary of emotion, idiomatic phrases and common discourse about emotional experience, folk theory and description of exactly what goes on in the body when emotions occur. (Enfield y Wierzbicka 2002: 2)

Otro tópico muy prometedor es la investigación semántica de la expresión facial de las emociones. El MSN ofrece un método de gran precisión descriptiva que permite pasar de la tradicional psico-fisiología de la expresión facial a una verdadera semántica del rostro humano y sus movimientos, y en general al análisis de la dimensión comunicativa del gesto. Por esta vía, la semántica del MSN apunta a superar una delimitación demasiado rígida, aunque imperante en la actualidad, entre la semántica lingüística en sentido estricto y el estudio de las formas no-verbales de la comunicación humana.

La sólida base metodológica de este modelo, al que se van incorporando los nuevos desarrollos mencionados: el perfeccionamiento de su sintaxis, la inclusión del cuerpo en la expresión, etcétera, lo hacen preferible a los demás procedimientos de análisis semántico del lenguaje emocional. El MSN permite conjugar el universalismo cognoscitivo con el análisis de estructuras lingüísticas específicas en las más diversas lenguas, proporciona conceptos y procedimientos de análisis, permite vincular el léxico con guiones y escenarios culturales prototípicos, desarrollar nuevas técnicas de ‘elicitación’, observar las diferencias

interculturales en la conceptualización de emociones, etcétera. Es a nuestro juicio el método más adecuado para el estudio del significado emocional en perspectiva transcultural, siempre y cuando podamos contar con hablantes de la lengua estudiada capaces de brindar la información necesaria para componer las ‘explicaciones’ y describir las estructuras semánticas involucradas en ellas.

1.5. Aplicación del MSN al maya yucateco.

Los exponentes léxicos de los primitivos, que proponemos para el maya yucateco, son resultado de una investigación de campo durante la cual se realizaron numerosas sesiones de trabajo con hablantes de esta lengua, con el objeto de establecer una primera versión del listado.

PRIMITIVOS CONCEPTUALES Y UNIVERSALES LÉXICOS

Versión maya

Sustantivos	IN/-EN/TÉEN, A/-ECH/TÉECH; WA MÁAX, WA BA’AX; MÁAK; WÍINKILIL
Determinadores	LEELA’, LAYLI’, U LÁAK’
Cuantificadores	JUN, KA, WA JAY, YA’ABKACH, TULAKAL
Atributos	UTS, K’AAS, NOJOCH, CHICHAN
Predicados Mentales	TUKUL, OJEL, K’AAT, U’UY ₁ , IL, U’UY ₂
Habla	A’AL, T’AAN, JAAJ (IL)
Acciones, eventos y movimientos	MEET, ÚUCHUL, PÉEK
Existencia y posesión	YAAN ₁ , YAAN ₂
Vida y Muerte	KUXTAL, KIMIL
Conceptos Lógicos	MA’ (MA’...-I’), WAALE’, JU’BEEYTAL, TUMEN, BEEY
Tiempo	LE KÉEN, BEORA’A’, KA’ACHE’, KU TS’O’OKLE’, YA’ABKACH K’IINA, JUN SÚUTUK, WÁ JAYP’EEL K’IIN
Espacio	TU’UX, WAAYE’, YOK’OL, YANAL, NAACH, NAATS’, TSEEL, ICHIL
Intensificador, aumentativo	JACH, MAS
Taxonomía, partinomia	(?), BAYEL/-TSUK
Semejanza	BEEY/JE’BIX

El listado es provisional y exige una ulterior discusión teórica al respecto. En primer lugar, en el rubro de los sustantivos se observa que no hemos podido decidir si los exponentes

para YO y TÚ deben ser los pronombres ergativos (juego A, los absolutivos (juego B), o los enfáticos. Para aclarar este punto es necesario resolver un arduo problema relativo al hecho de que estos conceptos aparecen en el listado como sustantivos, pero realmente encajan en esa categoría de modo muy problemático, ya que, desde otra perspectiva, los pronombres personales no pueden equipararse en ningún caso a la clase de los sustantivos. Asimismo, habría que determinar cuál de los juegos de pronombres debe emplearse para caracterizar a la primera y segunda persona.

Por otra parte, la lista está incompleta, en tanto no se ha podido proponer un exponente aceptable para el primitivo que, por tal motivo, indicamos con (?), en la clase de la *taxonomía*, correspondiente a ‘género’. Asimismo, puede observarse que algunos términos figuran dos veces, acompañados de subíndices, como U’UY₁ / U’UY₂ y YAAN₁ / YAAN₂. Se trata en estos casos de exponentes léxicos polisémicos, que en diferentes contextos manifiestan uno u otro ‘primitivo’; por ejemplo U’UY₁ corresponde a ‘oir’, mientras que U’UY₂ expresa ‘sentir’.

A pesar de su carácter inacabado, esta versión del listado de primitivos en maya nos ha permitido proponer algunas explicaciones semánticas de conceptos emocionales en esta lengua, ejercicio del que presentamos a continuación un par de ejemplos con paráfrasis en español¹. Cabe recordar, de todos modos, que el presente estudio está dedicado al vocabulario emocional del yucateco colonial, y que en ausencia de hablantes, la metodología en cuestión puede emplearse sólo en una forma acotada.

A continuación se presenta un esbozo de análisis de los términos *chi’ichnak* y *tukul* empleados actualmente en maya yucateco para designar estados emotivos asociados de modo aproximado con lo que en español llamaríamos ‘preocupación’, ‘congoja’, ‘tristeza’ y ‘aflicción’. No hay en español un término capaz de traducir adecuadamente el significado de *chi’ichnak*. Desde el punto de vista de las categorías gramaticales se trata de un adjetivo, que suele aplicarse a personas que circunstancialmente manifiestan un estado de desasosiego y ansiedad referido a causas definidas, situadas en dos escenarios temporales diferentes, uno real y presente (‘algo malo me ocurre ahora’), y el otro futuro o irreal (‘algo

malo puede ocurrirme’). Consultados acerca del sentido y uso del término, los hablantes de yucateco suelen definirlo con un discurso del siguiente tipo: ‘es un estado de inquietud, especie de preocupación, no sabes qué va a pasar, no sabes qué pasa contigo, no lo puedes describir exactamente, sabes que algo puede pasar pero no quieres que pase’. El ejemplo más característico y frecuente de una situación definida por *chi’ichnak* es el de una persona con un hijo pequeño enfermo. Esa persona está *chi’ichnak* porque no sabe qué puede ocurrir con la salud de su niño, ignora si va a poder costear el tratamiento médico, etcétera. *Yan máaxe’ chi’ichnak tumen k’oja’an u paal*: “Alguien está *chi’ichnak* porque está enfermo su hijo”. Hay otros escenarios en los que se emplea esta palabra: cuando alguien está enfermo puede sentirse *chi’ichnak*; pero también se dice de alguien que ‘no está enfermo, sólo está *chi’ichnak*’. En estas acepciones, el término se relaciona con lo que en español llamaríamos ‘tristeza’ o ‘aflicción’ e involucra cierta demanda de atención o ayuda por parte de otras personas (codificado en el componente semántico ‘quiero que alguien haga algo’); así, quien está enfermo puede desear que lo traten cariñosamente: ‘cuando estás enfermo y estás *chi’ichnak* necesitas que te den mimos, que te chiqueen’. Otras situaciones donde suele usarse este término son las separaciones con respecto a familiares cercanos, por ejemplo una persona ‘preocupada’ porque su hija joven ha viajado en busca de trabajo; la madre está ‘preocupada’ porque no está habituada a separarse de su hija y porque algo malo puede pasarle a esta yendo sola en pos de un empleo. Mediante un enfoque nosográfico, un autor ha caracterizado al *chi’ichnak* como una ‘enfermedad socio-económica’ padecida por las mujeres mayas (Balam 1989).

chi’ichnak (X estaba *chi’ichnak*)

- a) X sintió algo porque X pensó algo
- b) a veces una persona piensa:
- c) “algo malo me ocurre ahora
- d) a causa de esto algo malo me puede ocurrir
- e) no quiero que me ocurran cosas como ésta
- f) quiero hacer algo
- g) no sé qué puedo hacer
- h) quiero que alguien haga algo”
- i) cuando una persona piensa esto hace algo con su cuerpo [estando de pié, moverse
- j) de un lugar a otro, agitar los brazos, etc.]
- k) cuando una persona piensa esto, esta persona siente algo malo

l) X sintió algo como esto

Como puede observarse en la precedente explicación, el término *chi'ichnak* está relacionado con dos componentes temporales distintos: el primero referido a una situación presente ('algo malo me ocurre') y el segundo a un hecho eventual, que puede ocurrir en el futuro. Ambos pueden estar ligados por una relación causal ('a causa de esto algo malo puede ocurrirme'); en efecto, como lo atestigua la opinión de los hablantes consultados, podemos considerar dos versiones del concepto, una referida al encadenamiento de presente y futuro que podemos llamar *chi'ichnak₁* y la otra relacionada solamente con la anticipación de un evento futuro ('algo malo puede ocurrirme') que llamaremos *chi'ichnak₂*. Por razones de brevedad, no se incluye en el presente escrito una descripción por separado de cada versión del concepto ni el necesario análisis de los procesos conceptuales y gramaticales involucrados en la distinción.

El término *tukul* puede considerarse tanto sustantivo como verbo, y está referido a 'pensamiento/pensar'. Asimismo se emplea para aludir al estado de ánimo de una persona 'afligida', 'preocupada' y 'triste' como efecto de eventos que, como veremos, pueden situarse tanto en el pasado, como en el presente o en el futuro.

Vale la pena consignar que la asociación del término *tukul* 'pensar, pensamiento' con la noción emocional de 'estar triste' es un dato procedente de las numerosas entrevistas y grupos focales que realizamos con la participación de hablantes bilingües de yucateco. Las mismas se llevaron a cabo con el apoyo de imágenes fotográficas y proyección de videos. Al ser presentadas las imágenes que habíamos escogido como 'rostros típicos de la tristeza', la mayoría de nuestros informantes respondieron diciendo: 'esta persona está 'pensando''; al continuar indagando sobre el tema, la explicación era: 'esa persona está preocupada o triste'. Las versiones en maya de estos enunciados serían:

Le maako' t(áan) u tukul tu méen....

'esta' 'persona' ASP-3SERG 'pensar' 'porque'...

'la persona está pensando' ('está preocupada')

Le maako' maa ki'-mak u y-ool
'esta' 'persona' NEG 'alegre' 3SPOS 3S-'ánimo'
'la persona no está contenta, está triste'

En cuanto a su forma gramatical, el término *tukul* se emplea como un verbo intransitivo, como en el ejemplo anterior, aunque es capaz de recibir las marcas morfológicas de transitividad, como en los siguientes ejemplos formulados en maya colonial y actual, respectivamente:

Maa a tucl-ic a keban-oob
NEG 2SERG 'pensar'-INCP 2SPOS 'pecado'-PL
'no pienses en tus pecados'

Le maak k-u tukul-t-ik wa ba'ax (malo, bueno, etc.)
'esta' 'persona' ASP-3SERG 'pensar'-TRNS-INCP 'algo'
'esta persona está pensando algo'

De acuerdo con el MSN, en el plano semántico conceptual de los 'primitivos-universales' y su *sintaxis semántica*, las discriminaciones formales o categoriales (sea un verbo o un sustantivo, etcétera) no afectan de modo determinante el significado de un lexema o palabra. Por lo tanto, debemos reconocer que, en usos como los anteriormente descritos, *tukul* puede entenderse como un verdadero 'término emocional', más allá de que, en otros contextos pragmáticos, el significado del mismo pueda ser definido como 'pensar' o 'pensamiento'. Propondremos para el mismo la siguiente 'explicación semántica':

tukul

- a) X sintió algo porque X pensó algo
- b) a veces una persona piensa por algún tiempo:
- c) "algo muy malo me ocurrió (me ocurre ahora/me puede ocurrir)
- d) no quiero que esto ocurra
- e) no sé si puedo hacer algo"
- f) cuando esta persona piensa esto, esta persona siente algo muy malo
- g) X sintió algo así porque X pensó algo así

Como puede apreciarse, si bien *chi'ichnak* y *tukul* describen estados anímicos semejantes, se distinguen uno de otro en varios aspectos. En primer lugar *tukul* alude a una experiencia que puede prolongarse en el tiempo ('por algún tiempo'), a diferencia de *chi'ichnak*, cuya duración queda indefinida en la descripción, pero que puede considerarse comparativamente menor. En segundo lugar, dicha experiencia se presenta en *tukul* como 'algo muy malo', es decir, se describe un sentimiento más intenso que en *chi'ichnak*, aludiendo a una evaluación más negativa del evento causal. En tercer lugar, cabe considerar el evento causal, que se describe en el componente c) con referencia a tres tiempos distintos, asociados con pasado, presente y futuro, y que en la formulación maya corresponden más propiamente a formas verbales perfectivas e imperfectivas: "algo muy malo me ocurrió (me ocurre ahora/me puede ocurrir)"

Somos concientes de que, de acuerdo con la metodología del MSN, las explicaciones semánticas no admiten componentes ambivalentes o trivalentes de este tipo. Si no es posible discriminar una forma no ambigua del componente, es porque la explicación semántica del término no se ha completado adecuadamente. Muy probablemente es esto lo que ocurre en nuestro ejemplo, ya que no ha sido posible esclarecer esta cuestión en el trabajo realizado con nuestros informantes.

A diferencia de algunos conceptos emocionales de lenguas europeas, analizados en la literatura, donde es posible determinar con precisión si se trata de eventos causales pasados, presentes o futuros (eventuales), en *chi'ichnak* y más especialmente en *tukul*, no podemos establecer semejantes distinciones, a menos que supongamos dos o más 'variantes' para el significado de los términos. Esta última suposición sin embargo, debería sostenerse con pruebas relativas a diferentes colocaciones en el uso de estos términos, lo que no podremos desarrollar aquí pero en principio parece no existir, es decir, ambos términos se emplean en los mismos contextos cuando aluden a motivaciones o eventos causales pasados, presentes o posibles. De manera que alguien puede 'estar *tukul*' a causa de 'algo muy malo' que le ocurrió, que le está ocurriendo, o que puede ocurrirle. Vale la pena recordar que en su análisis del léxico emocional inglés, Wierzbicka caracteriza algunos subconjuntos de términos de acuerdo con diferentes situaciones temporales, así por ejemplo, los términos

relacionados con *sadness* ('tristeza') involucran el componente 'algo malo ocurrió', los relacionados con *fear* 'miedo' y *anxiety* ('ansiedad') incluyen 'algo malo puede ocurrir', etcétera. De acuerdo con esto, los términos mayas aquí analizados no concuerdan, puede decirse, término a término, con los del inglés (y otras lenguas), ya que los contrastes entre los mismos no se apoyan en la modulación aspecto-temporal. Dicho de otro modo, *tukul*, por ejemplo, debería caracterizarse como un sentimiento relacionado en parte con 'tristeza', en parte con 'temor', en parte con 'ansiedad', sin coincidir plenamente con ninguno de ellos, donde se asocia, además, dicho estado anímico con un énfasis en la actividad de 'pensar' que es propio o idiosincrático de esta lengua e inexistente en la terminología inglesa. Existen otras diferencias entre *chi'ichnak* y *tukul*, entre ellas la relacionada con el movimiento corporal asociado al prototipo de la primera, en tanto que *tukul* se describe más bien asociado a una actitud de inmovilidad corporal característica de la actividad pensante. Asimismo, en cuanto a manifestaciones corporales típicamente asociadas al concepto, *chi'ichnak* describe una 'aflicción' que puede ir acompañada de llanto, mientras que *tukul*, a pesar de la mayor intensidad y negatividad del evento causal, no está asociado a dicha reacción.

La presente investigación, reiteramos, está referida esencialmente al vocabulario emocional del maya yucateco colonial, una lengua del pasado, para la cual no contamos con una comunidad de hablantes vivos. En tales circunstancias, no parece razonable la expectativa de identificar de modo preciso escenarios culturales prototípicos, ni explicaciones del significado léxico en términos del habla común, traducidas a universales semánticos. Hemos iniciado una investigación de este tipo con hablantes de yucateco actual, en un trabajo de campo realizado de modo complementario a la presente investigación; el estudio no está aún en condiciones de ofrecer resultados, pues se encuentra en una etapa de adecuación y puesta a punto de la metodología.

En ausencia de hablantes de la lengua estudiada, el aporte del MSN al presente estudio no podrá consistir en la utilización del dispositivo metodológico completo, limitándose a la aplicación de un conjunto de conceptos y esquemas explicativos procedentes del

mencionado modelo, de acuerdo con las características del material filológico y de la información lingüística y etno-histórica a la que hemos podido acceder.

1.6. El modelo cultural de persona a partir del análisis semántico.

Una noción central en el dominio de la etnopsicología es la de *persona*. La categoría de persona, que puede considerarse un universal de la cultura, ha sido estudiada por los antropólogos, cuando menos desde Mauss (Mauss 1938; Dieterlen 1971; Ortigues 1971). G. Lakoff (1996) ha estudiado figuras de discurso relacionadas con los conceptos ‘Yo’ (*I/Me*) y ‘Persona’ (*Self*) en el habla coloquial inglesa, relacionándolas con lo que llama la *metáfora de la persona dividida*. D’ Andrade (1987) ha investigado la presencia de un *modelo folk de la mente* en las culturas occidentales, comparándolo con datos etnográficos y lingüísticos provenientes de otras regiones del mundo:

One cultural model with a wide range of application in American and European culture is the folk model of the mind. This model can be called a ‘folk’ model both because it is a statement of the common-sense understandings that people use in ordinary life and because it contrasts with various ‘specialized’ and ‘scientific’ models of the mind... (D’ Andrade 1987:113)

Bruner (1990), y Wierzbicka (1999) han postulado la presencia, en todas las lenguas, de un modelo *folk* de la persona. El *modelo folk universal de la persona* ha sido caracterizado por medio de la investigación semántica en distintas lenguas. Se plantea que los hablantes de todas las lenguas conciben al individuo humano como un ser capaz de ‘sentir’, ‘pensar’, ‘querer’, ‘saber’, ‘decir’ y ‘hacer’ ciertas cosas. En cualquier lengua es posible expresar, separadamente, cada una de estas nociones, que coinciden con un conjunto limitado de universales semánticos (SENTIR, PENSAR, QUERER, SABER, DECIR y HACER). Estos son los componentes, en sí irreductibles, del *modelo folk de la persona* (cf. Bruner 1990; Wierzbicka 1999).

Las emociones son un aspecto específico de estos conceptos y un subconjunto de sus combinaciones posibles; se relacionan especialmente con SENTIR, pero también con los otros universales antes mencionados:

Todas las lenguas parecen tener una palabra para el concepto ‘sentir’, podemos asumir que este concepto es parte integrante del modelo folk universal de la persona, es decir, en todas las culturas la gente atribuye sentimientos a otra gente, tanto como a sí mismos. (Wierzbicka 1999:305)

En lo que sigue, se intentará analizar la terminología emocional maya de acuerdo con algunos de los universales léxicos mencionados, se buscará asimismo contribuir al conocimiento del *modelo folk de persona* implícito en el vocabulario y en el discurso maya colonial sobre las emociones.

1.7. Una teoría cultural inmanente reflejada en el léxico de las emociones.

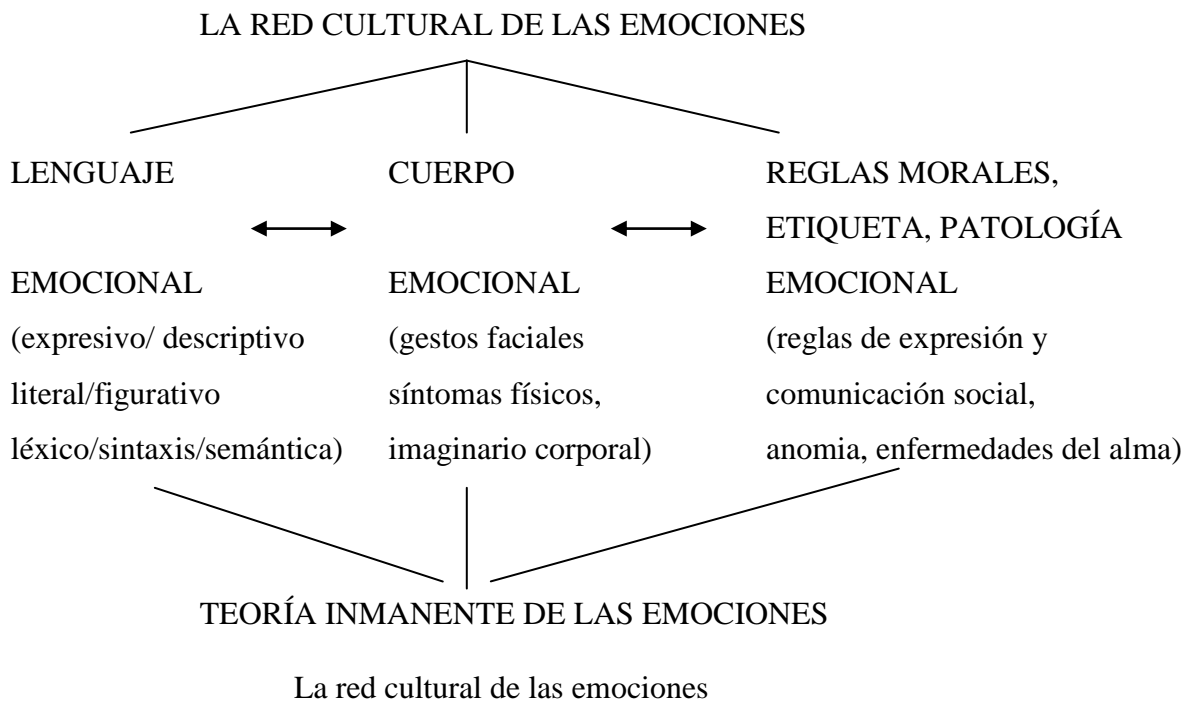
En su investigación semiótica del dominio pasional en francés, Greimas y Fontanille (1994) han sugerido que nociones pasionales como ‘avaricia’, ‘celos’, ‘envidia’ y otras, deben interpretarse en el contexto de una jerarquía semiótica más abarcativa: una *red cultural de las pasiones*. De acuerdo con estos autores:

La lengua propone su propia conceptualización del universo pasional, cuya primera formulación se encuentra en un campo léxico específico, el de la “nomenclatura pasional”, que revela las grandes articulaciones de una taxonomía coextensiva a una cultura entera. (Greimas y Fontanille 1994: 79)

Desde esta perspectiva, el vocabulario pasional es resultado de procesos semióticos de especificación y selección a partir de una base conceptual cultural, organizada en torno a una *teoría inmanente de las pasiones*:

Antes del recorte del universo pasional que realizan los lexemas que designan pasiones-efectos de sentido, habría otra red cultural, más abstracta, que revelaría una teoría inmanente de las pasiones en el seno mismo de las culturas. Ya que esta clasificación es una primera organización etnocultural del universo pasional, a la vez que se presenta como una teorización implícita de ese mismo universo, merece ser examinada en sí misma para despejar los principales parámetros que utiliza. (Greimas y Fontanille 1994: 80)

El vocabulario pasional o emocional expresa en el plano léxico los procesos y nociones culturales que incluimos en el campo semántico de las emociones. Dejamos de lado la distinción entre los conceptos de ‘pasión’, ‘emoción’ y ‘sentimiento’, que no podemos tratar aquí, pero que en principio no representan impedimento para la interpolación de las mencionadas nociones semióticas a nuestro estudio. Lo que puede llamarse la ‘armadura’ semiótica de las emociones se representa en el siguiente esquema:



1.8. Los conceptos emocionales como parte de la etnopsicología.

El estudio antropológico de las emociones ha incorporado recientemente el punto de vista lingüístico. Gran parte de los trabajos es comparativa, se ocupa del vocabulario de las emociones en diversas lenguas (Heelas 1996).

Todas las lenguas naturales tienen palabras para nombrar lo que llamamos ‘emociones’. La investigación del dominio emocional ofrece datos relevantes acerca de la así llamada *etnopsicología*, o *psicología cultural*, entendida como el conjunto de los discursos culturales que tienen como referencia al individuo o ser humano, sus cualidades y aptitudes psíquicas o anímicas, los tipos de personalidad, las actitudes y comportamientos emotivos, la noción de ‘persona’, la composición psicofísica del individuo, etcétera (Kitayama y Markus 1991).

La *etnopsicología* es parte integrante del ‘sentido común’, propio de los adultos de un grupo social; es un ‘sentido’ comunicado a los niños en el proceso de *endoculturación*. La *etnopsicología* involucra una ‘teoría cultural de la mente’, y diversas concepciones acerca de lo que es una persona (Bruner 1990). Se trata de teorías *no-expertas* acerca del ser humano. El vocabulario retiene, condensa, atesora, refleja y comunica modelos socialmente compartidos sobre la percepción y el comportamiento social humano. Las propiedades del vocabulario especifican en el plano léxico una ‘teoría inmanente’ que es coextensiva de la jerarquía semiótica-cultural más abarcativa, como hemos mencionado en el apartado anterior. El vocabulario emocional constituye un componente básico de las teorías etnopsicológicas.

CAPÍTULO SEGUNDO. EL VOCABULARIO DE LAS EMOCIONES EN MAYA YUCATECO.

2.1. El dominio léxico emocional.

El léxico emocional es uno de los modos en que el *sentido emotivo* (hipotéticamente universal y extra-lingüístico) se codifica y se discrimina de maneras específicas, organizándose en las formas de la expresión y del contenido que son propias y particulares de cada lengua. Los elementos del vocabulario son portadores de significados sociales. La representación lingüística de las emociones a través del vocabulario es un aspecto relevante de la psicología cultural propia de cada grupo humano. Diversos autores destacan la conveniencia de estudiar lo que unos llaman ‘psicología popular’ (*folk psychology*) y otros *etnopsicología*, aludiendo al discurso y los usos culturales referidos a las propiedades típicas del individuo humano o persona, sus facultades y cualidades cognoscitivas, sensitivas y emotivas, sus modos de comportamiento normal o anormal, etcétera (Kitayama y Markus 1991; 1994; Bruner 1990). Las propiedades del vocabulario responden al contexto cultural más amplio en el que éste cumple sus funciones en el seno de los procesos de interacción comunicativa. Por tales motivos el vocabulario emocional es una pieza importante de las teorías culturales o etnopsicológicas acerca de la persona y la intersubjetividad, y adquiere su plena significación solamente en dichos contextos.

El vocabulario emocional varía de una lengua a otra, en distintos aspectos. El primero y más evidente es el número de emociones que se discriminan. No es sencillo identificar, en una determinada cultura, un principio simple que permita discriminar qué términos pueden contar como emociones y cuáles otros no. No obstante ello, algunos estudios ofrecen información numérica acerca del léxico emocional en lenguas de distintas regiones del mundo. La literatura etnográfica informa sobre culturas que, de modo excepcional, omiten dar nombres a los estados anímicos o ‘internos’. Con referencia al *ommura* de Papúa se reporta ‘una ausencia general de términos para describir estados internos’, es decir, sentimientos y emociones. En el extremo opuesto, el taiwanés ofrece alrededor de 750 vocablos para nombrar emociones, superando en esto a lenguas occidentales como el inglés, cuyo vocabulario alcanza cuando mucho los 400 términos (Heelas 1996:174).

El maya yucateco colonial contaba, al parecer, con varios cientos de palabras y expresiones diferentes para hacer referencia a sentimientos y estados de ánimo; en contraste, el maya hablado actualmente en Yucatán ofrece un número cercano a veinte.

El aspecto numérico o cuantitativo de los diferentes vocabularios emocionales plantea interrogantes acerca del sentido de las variaciones. Con respecto al maya yucateco podríamos preguntarnos, por ejemplo: ¿por qué es tan reducido el repertorio actual de expresiones emocionales, en comparación con el del siglo XVI? La cuestión apunta en dirección a los procesos históricos y culturales de la sociedad maya a través del tiempo, antes y después de la colonización española. De acuerdo con un criterio básico de la antropología cognoscitiva, supondremos que un vocabulario mucho más rico en cantidad y variedad de recursos y procedimientos formales y conceptuales, como es el maya colonial, indica un nivel más alto y sostenido de atención y preocupación por parte de la comunidad hablante, o al menos por parte de un grupo especializado dentro de la misma. Suponemos que dicha preocupación social ha estado enfocada, durante un período prolongado, en la organización, categorización y nomenclatura del dominio semántico en cuestión.

Otro aspecto en el que difieren los léxicos emocionales de distintas lenguas es la distribución del dominio en diversas subclases. Es aquí donde se plantea la necesidad de establecer categorías generales de comparación. Al mismo tiempo es preciso evitar el uso etnocéntrico de la noción de emociones ‘básicas’ o ‘primarias’, que las definen de modo estrecho, de acuerdo con la lengua y la cultura de los antropólogos y lingüistas que las estudian. Hemos discutido este punto anteriormente al presentar el enfoque del Metalenguaje Semántico Natural, y su búsqueda de un lenguaje científico de descripción de los significados emocionales, que sea independiente de las clasificaciones culturales expresadas en la lengua del investigador. En lo que sigue, nos referiremos a clases o tipos de términos emocionales que son ‘semejantes al enojo’, ‘semejantes al miedo’, a la ‘tristeza’, al ‘amor’ o a la ‘alegría’. Esto con clara conciencia de que se trata de agrupamientos de términos y conceptos no idénticos, sino relacionados de modo genérico por ciertas semejanzas, ordenados bajo estos rótulos con el fin de estudiarlos

comparativamente. Dichos rótulos en español, insistimos, no forman parte de la clasificación cultural propia de la lengua estudiada.

Un tercer aspecto en el que varían los léxicos emocionales es el relativo al significado de las palabras. En muchas lenguas estudiadas a través del mundo, los términos emocionales hacen referencia explícita a partes del cuerpo humano, es decir, representan el significado emocional por medio de imágenes referidas a alguna región, órgano, humor u otro componente del cuerpo o de la persona (Enfield y Wierzbicka 2002). Los estados emotivos son presentados por medio de imágenes corporales, como estados, acciones y gestos que afectan en forma ‘convencional’ o ‘imaginaria’ alguna parte del cuerpo, tal como si estuvieran localizadas en el interior del mismo o en una víscera específica. En el maya colonial estas ‘partes’ son principalmente el corazón y un elemento asociado con dicho órgano, denominado *ool*, el ‘corazón formal’, que se refiere al interior anímico de la persona humana.

El vocabulario maya colonial, a diferencia del actual, está constituido por una mayoría de expresiones del tipo mencionado. En consecuencia, el presente estudio acerca de la expresión lingüística de las emociones es, al mismo tiempo, una investigación sobre ‘partes del cuerpo’ y, más en general, sobre ‘partes de la persona’; esto es, los términos que en una lengua designan los elementos componentes de la persona. Estos términos, que usualmente son ampliamente polisémicos, se presentan como puntos de inicio y como resultado de procesos gramaticales y semánticos de diverso tipo, en particular, gramaticalización, lexicalización, proyecciones metafóricas y metonímicas. Los ‘corporales’ participan de un dominio léxico-semántico que les es ‘propio’ o ‘primario’, es decir, forman el léxico anatómico -la llamada *etnoanatomía*- pero intervienen además en la categorización lingüística del espacio (direccionales, locativos), en la descripción topográfica y geográfica, en la designación de partes de seres vivos y objetos (usos partitivos), en la designación de cantidades y medidas (un *puño*, un *pie*), y en la formación de verbos y demás categorías que designan actividades prácticas y facultades sensoriales o cognoscitivas (por ejemplo el término ‘mano’ incluido en la expresión para ‘trabajar’, ‘ojo’ en ‘ver’ y ‘conocer’, ‘boca’ para distintas formas de ‘hablar’, etcétera). No abordaremos

aquí estos aspectos de la polisemia de las palabras para partes del cuerpo; me remito a los trabajos realizados sobre el tema en lenguas indígenas de México, entre ellos Friedrich (1970) acerca de los sufijos espaciales en tarasco, De León (1988) sobre clasificadores de medida en tzotzil, MacLaury (1989) sobre locativos en zapoteco, Brown (1991) acerca de la terminología anatómica y la concepción del espacio en tzeltal, Levy (1999) sobre gramaticalización de corporales e incorporación nominal en totonaco, y Bourdin (2007) sobre el léxico anatómico del yucateco colonial. El presente estudio se ocupará del empleo de términos corporales en la codificación lingüística de ese tipo especial de fenómenos subjetivos que, en diversas lenguas indoeuropeas modernas, se categoriza de acuerdo con un dominio propio denominado ‘emociones’.

2.2. El dominio léxico-semántico de las emociones en maya.

El presente estudio está dedicado, como hemos dicho, a la descripción del vocabulario maya colonial en lo que respecta a un dominio léxico-semántico específico, que es el de las ‘emociones’. La necesidad de establecer una delimitación metodológica de este dominio ha sido sugerida en el capítulo anterior. Dicha delimitación obedece al postulado de la existencia universal de los ‘sentimientos’ humanos, que puede plantearse con independencia de las variadas formas que sus manifestaciones revisten a través del mundo, sean éstas variaciones individuales o colectivas, asociadas a distinciones de género, a factores culturales, lingüísticos, etcétera. Puede aceptarse la hipótesis de que en todas (o casi todas) las lenguas existe un dominio léxico-semántico referido al tipo de fenómenos que, en español y en otras lenguas indoeuropeas modernas, llamamos ‘emociones’ o ‘sentimientos’. Basándonos en esta idea, hemos comenzado por delimitar empíricamente un dominio léxico-semántico de las emociones en el maya yucateco colonial¹.

Hemos obtenido nuestro repertorio o *corpus* a partir de un vocabulario maya-español del siglo XVI, el *Calepino de Motul* (Arzápalo 1995)². De modo complementario, la investigación ha integrado información de otros vocabularios, como el *Diccionario Maya* (Barrera Vázquez 1995), y el *Diccionario de elementos del maya yucateco colonial* (Swadesh 1991), entre otros. También hemos consultado diferentes obras sobre la

gramática del maya colonial y moderno, y hemos realizado, a partir de 1997, varias temporadas de trabajo de campo con hablantes de maya en Yucatán³.

Si bien las fuentes permiten componer un repertorio considerablemente mayor de términos con significado de tipo ‘psicológico’ y ‘emocional’, nuestro estudio se enfocará en un grupo de palabras y expresiones referidas a cinco conceptos de esta clase. Son formas relacionadas semánticamente con ‘enojo/odio’, ‘miedo/espanto’, ‘tristeza/pesar’, ‘alegría/contento’ y ‘amor/apego’.

Consideradas en su forma más básica, esto es, sin tomar en cuenta formas derivadas, el número de estas expresiones es de aproximadamente 240; ofrecemos un listado completo de las mismas en el ANEXO D, al final del escrito. El subconjunto presenta características formales y semánticas semejantes a las del conjunto mayor.

Se plantea con respecto a este repertorio un conjunto de cuestiones del siguiente tipo: ¿cómo se reparten el espacio semántico los términos emocionales relacionados con: ‘ira’, ‘miedo’, ‘tristeza’, ‘alegría’, ‘amor’? ¿Cuántos términos corresponden a cada noción o concepto emocional? El siguiente cuadro muestra la distribución del campo léxico emocional para los cinco conceptos antes mencionados:

Cuadro 1. Distribución del campo léxico emocional para cinco conceptos emocionales

Vocabulario maya colonial		
Conceptos emocionales	Cantidad de expresiones	Porcentaje aprox.
IRA	122	50.3
MIEDO	44	18.1
TRISTEZA	40	16.4
ALEGRÍA	20	8.2
AMOR	17	7.0
TOTAL	243	100

Se ha observado que las distintas lenguas tienden a codificar de modo privilegiado ciertas nociones o conceptos emocionales en detrimento de otros. Tomando en cuenta esta forma de variación intercultural de los vocabularios emocionales, algunos autores han distinguido

entre conceptos ‘hiper-conocidos’ y conceptos ‘hipo-conocidos’ (Heelas 1996). En el cuadro se observa, en primera instancia, que algo más de la mitad de todo el repertorio la constituyen términos y expresiones referidos a emociones del tipo de la ‘ira’, el ‘enojo’, el ‘enfado’, y el ‘odio’. Puede conjeturarse, con base en esta característica del vocabulario, que en el habla maya colonial las emociones de tipo aversivo, como las antes mencionadas, fueron ‘hiperconocidas’ e ‘hipercodificadas’. El presente estudio no podrá extenderse en el sentido de encontrar posibles correspondencias entre esta característica del léxico emocional y aspectos más amplios, propios del contexto socio-histórico del estado de lengua en cuestión. Bastará con señalar que allí donde han sido estudiadas etnográficamente, dichas correspondencias entre el vocabulario y el ‘comportamiento emocional’ culturalmente estereotipado sugieren que los conceptos ‘hipercodificados’ pueden estar vinculados, tanto con la promoción de ciertas emociones como valores socialmente deseables, como, por el contrario, con una valoración negativa de las mismas, asociada a pautas morales que recomiendan su control o evitación.

Continuando con la distribución según tipos o clases de emociones, puede observarse que el ‘miedo’ y la ‘tristeza’ abarcan porciones más o menos iguales del inventario, en tanto ‘alegría’ y ‘amor’ tienen la menor representación.

2.3. Términos ‘corporales’ y ‘partes de la persona’ en expresiones emocionales mayas.

Prosiguiendo con nuestra investigación del dominio léxico-semántico de las emociones en maya yucateco colonial, plantaremos y procuraremos dar respuesta a las siguientes cuestiones:

- a) ¿Qué procesos lingüístico-semánticos se ponen en juego en la descripción de las emociones?
- b) ¿En qué forma se proyectan partes del cuerpo a la representación de emociones?
- c) ¿Cuántas y cuáles son las partes del cuerpo que permiten proyectar emociones?
- d) ¿A qué categorías gramaticales corresponden estos términos y expresiones?
- e) ¿En qué contextos y construcciones gramaticales ocurren estos términos y expresiones?

En el presente capítulo procuramos dar respuesta parcial a varias de ellas, tarea que se continúa en los siguientes. La última cuestión, relativa a las construcciones gramaticales con significado emocional, se tratará en el capítulo final.

a) ¿Qué procesos semánticos se ponen en juego en la descripción lingüística de las emociones?

El examen de nuestro inventario sugiere que los procesos semánticos más relevantes, que caracterizan al conjunto, son los referidos al así llamado *lenguaje figurativo* (Lakoff y Kövecses 1987; Kövecses 2000). A medida que avancemos en la descripción del vocabulario se podrá observar que casi todas las expresiones a las que nos referimos manifiestan estar basadas en conceptualizaciones metafóricas y metonímicas de los contenidos emocionales. El listado completo de estas formas puede consultarse en el Anexo C al final del capítulo.

Es preciso aclarar que, en la fuente maya colonial que sustenta la presente investigación, se registran diversos usos de palabras simples con significado emocional como por ejemplo el sustantivo *puuhanil* ‘enojo’ y otros con empleos verbales y adjetivales que en forma libre denotan estados emocionales sin necesidad de aludir a partes del cuerpo o entidades semejantes. No nos ocupamos aquí de estas formas simples sin corporales; en lugar de ello analizamos las expresiones más complejas que incluyen sustantivos del tipo antes mencionado.

En la gran mayoría de las expresiones y construcciones oracionales que integran el repertorio emocional maya colonial hay ocurrencia de lexemas referidos a partes del cuerpo y otros aspectos, de tipo intangible, propios del individuo humano o persona, como el ‘ánimo’, la ‘voluntad’ o el ‘pensamiento’. Nuestro inventario está constituido, fundamentalmente, por un conjunto de expresiones, aparentemente basadas en metáforas y metonimias, referidas al cuerpo y a las propiedades ‘ánimicas’ o intangibles de la persona. En nuestro repertorio se manifiestan también otros procesos, como por ejemplo la gramaticalización. Reconociendo su interés e importancia no podremos, sin embargo, ocuparnos de los mismos en el presente estudio.

b) ¿En qué forma se proyectan partes del cuerpo a la representación lingüística de las emociones?

Para tratar de responder esta cuestión, veamos en primer lugar algunos ejemplos con empleo de los términos *puczikal* ‘el corazón material’, *ool* ‘el corazón formal’, y *cal* ‘cuello-garganta’, de acuerdo con las glosas del *Calepino de Motul*, presentados en forma simplificada, esto es, reducidos a las raíces, sin afijos derivacionales o flexivos.

MAYA	LITERAL	ESPAÑOL
<i>tak puczikal</i>	pegar corazón	“enamorado”
<i>cii ool</i>	gustoso corazón	“contento”
<i>kom ool</i>	hoyo corazón	“triste”
<i>tz'ib ool</i>	dibujar corazón	“deseoso”
<i>nib ool</i>	arder corazón	“deseoso”
<i>lepp ool</i>	pellizcar corazón	“enojado”
<i>nath cal</i>	cerrada garganta	“enojado”
<i>hean cal</i>	abierta garganta	“desenojado”

En los anteriores ejemplos se observa que el término antecedente, a la izquierda, alude a algún tipo de actividad o cualidad, la que aparentemente caracteriza, afecta o recae sobre la entidad designada por el término de la derecha, el cual designa una parte del cuerpo o persona. Así, las emociones y sentimientos son designados empleando expresiones complejas (de tipo compuesto o en forma frástica) que incluyen alguna ‘parte de la persona’, como si tales afecciones anímicas estuvieran localizadas en una zona del cuerpo, o como si fueran alteraciones, muchas veces de tipo físico -como ‘pegar/adherir’, ‘pellizcar/descortezar’, o ‘arder/quemarse’-, que se representan incidiendo sobre esa parte específica del organismo o persona.

c) ¿Cuántas y cuáles son las partes del cuerpo que permiten proyectar emociones?

De acuerdo con nuestro inventario, las partes del cuerpo/persona que se emplean para describir emociones son aproximadamente 26. Las ‘partes’ que califican para formar expresiones emocionales corresponden en su mayoría a la mitad superior del cuerpo. Si se

juzga a partir de los datos cuantitativos del vocabulario, puede apreciarse que los términos *ool*, *puczikal* y *olal*, todos ellos referidos de modo directo o indirecto al ‘corazón’, son los más recurrentes. En segundo lugar, hay ocurrencia frecuente de los términos que designan la ‘garganta’ y las diferentes partes de la cara.

Las partes externas son todas del plano anterior del cuerpo, sin presencia del plano posterior o laterales. Las partes internas son menos numerosas que las externas, aunque su productividad léxica es mucho mayor. La escasez de referencias al hígado, tan importante en los vocabularios emocionales de otras lenguas, es coherente con la casi total ausencia de alusiones a este órgano en el vocabulario anatómico del maya colonial, indicando, quizás, cierto grado de indiferencia hacia el mismo en el discurso social sobre el cuerpo. La mitad inferior del cuerpo sólo interviene con *taa* ‘vientre-estírcol’. Las secreciones y humores (sangre, leche, desechos) participan de modo minoritario, a menos que las ocurrencias del término *taa* se tomen en su acepción de excreción intestinal. No hay en el *corpus* ninguna alusión a los huesos, ni a las extremidades superiores o inferiores. Tampoco hay términos referidos a la región posterior del cuerpo, que está asociada en el maya colonial con los conceptos de ‘traicionar’, ‘difamar’ y ‘culpa’. El cuadro 2 recoge los empleos de las diferentes categorías partinómicas en la descripción de emociones.

Cuadro 2. Las partes del cuerpo/persona incluidas en la descripción de cinco emociones.

PARTES	Ira	Miedo	Tristeza	Alegría	Amor
1. <i>ool</i> ‘corazón formal’	SI	SI	SI	SI	SI
2. <i>puczikal</i> ‘corazón material’	SI	SI	SI	SI	SI
3. <i>olal</i> ‘ánimo’	SI	SI	SI	SI	SI
4. <i>taa</i> ‘estírcol/vientre’	SI	SI	SI	NO	SI
5. <i>chii</i> ‘boca’	SI	NO	SI	SI	SI
6. <i>cal</i> ‘garganta/cuello’	SI	NO	SI	SI	NO
7. <i>ich</i> ‘cara/ojo’	SI	SI	SI	NO	NO
8. <i>pacat</i> ‘mirada/semblante’	SI	SI	SI	NO	NO
9. <i>tucul</i> ‘pensamiento’	SI	NO	NO	SI	SI
10. <i>hool/pol</i> ‘cabeza/cabello’	SI	SI	NO	NO	SI
11. <i>than</i> ‘habla/palabra’	SI	SI	NO	NO	NO
12. <i>kiik</i> ‘sangre’	SI	SI	NO	NO	NO
13. <i>pixan</i> ‘alma’	NO	NO	SI	SI	NO
14. <i>okol</i> ‘sobre todo el cuerpo’	NO	SI	NO	NO	NO
15. <i>nii</i> ‘nariz’	SI	NO	NO	NO	NO
16. <i>ya</i> ‘dolor’	SI	NO	SI	NO	NO
17. <i>tzem</i> ‘pecho’	SI	NO	NO	NO	NO
18. <i>tanam</i> ‘hígado’	SI	NO	NO	NO	NO
19. <i>koch</i> ‘gaznate’	SI	NO	NO	NO	NO
20. <i>chacau</i> ‘calor’	SI	NO	NO	NO	NO
21. <i>kinam</i> ‘fuerza/ bravura’	NO	SI	NO	NO	NO
22. <i>cil</i> ‘pulso/temblor’	NO	SI	NO	NO	NO
23. <i>ceel</i> ‘frío’	NO	SI	NO	NO	NO
24. <i>zac</i> ‘blanco’	NO	SI	NO	NO	NO
25. <i>kan</i> ‘color amarillo’	NO	SI	NO	NO	NO
26. <i>itz</i> ‘leche’	NO	NO	NO	NO	SI

Este cuadro muestra que algunas ‘partes’ como *ool*, *puczikal* y *olal* participan en la expresión o descripción de las cinco clases de emociones que conforman el repertorio considerado. Otras partes coocurren con casi todas las emociones menos una, como *chii* ‘boca’, que no aparece en la descripción del ‘miedo’, y *taa* ‘estírcol/vientre’, que se presenta en todas menos en ‘alegría’. Otras ocurren solamente en las expresiones relativas a dos o tres tipos de emociones. En resumen, puede decirse que las ‘partes’ más empleadas en la formación de expresiones emocionales son las que en el cuadro aparecen numeradas de 1 a 7, entre las que predominan, tanto en la cantidad como en la diversidad de sus empleos, las referidas al ‘corazón’ en los dos aspectos que las glosas distinguen: el corazón “formal” y el “material”. Otras, finalmente, ocurren sólo en relación con un único concepto

emocional. El siguiente cuadro ofrece la lista de estas ‘partes’:

Cuadro 3. Las ‘partes’ y atributos que coocurren con un único tipo de emoción.

IRA	MIEDO	AMOR
<i>chacau</i> ‘calor’	<i>ceel</i> ‘frío’	<i>itz</i> ‘leche’
<i>nii</i> ‘nariz’	<i>cil</i> ‘pulso/temblor’	
<i>koch</i> ‘gaznate’	<i>kan</i> ‘color amarillo’	
<i>tanam</i> ‘hígado’	<i>kinam</i> ‘energía/ bravura’	
<i>tzem</i> ‘pecho’	<i>zac</i> ‘blanco’	

En contraste con otros términos, como *ool*, que según hemos visto se asocian con todas las clases de emociones aquí consideradas y con todo tipo de predicados ‘psicológicos’ en esta lengua, los términos para ‘partes’ incluidos en el cuadro 3 mantienen correspondencia unívoca con respecto a una sola clase de conceptos emocionales, que definimos respectivamente como semejantes a la ‘ira’, el ‘miedo’ y el ‘amor’. Esto parece aludir a una relación culturalmente estereotipada y exclusiva de esas ‘partes’ con las emociones que permiten describir. Como veremos en el siguiente capítulo, al analizar las expresiones en las que estos términos participan, estamos en presencia de un vocabulario *figurativo* de las emociones. De acuerdo con ello, y atendiendo a la relación unívoca de estos términos con un solo tipo de ‘emociones’, puede suponerse que una imagen prototípica de, por ejemplo, un individuo ‘enojado’ o ‘airado’, debería incluir una serie de atributos, asignados por medio de figuras metonímicas y metafóricas que lo caracterizan de acuerdo con la propiedad de estar ‘caliente’, el comportamiento de hacer gestos con la ‘nariz’, el tener una sensación en el ‘gaznate’, etcétera; y del mismo modo con respecto al miedo y al amor.

En un cuadro que aparece completo en el Anexo C, se recoge la cantidad de ocurrencias de cada una de las 26 ‘partes’ que hemos incluido en el repertorio. En la versión reducida de este cuadro, que presentamos a continuación, puede observarse que el mayor grado de asociación entre una ‘parte’ y un concepto emocional es el que se establece entre *ool* ‘corazón formal’ e ‘ira/enojo/odio’.

Cuadro 4. Número de ocurrencias de ‘partes’ en la designación de distintas emociones.

Partes y atributos	Nombre maya	Ocurrencias	Número de ocurrencias por cada emoción				
			Ira	Tristeza	Miedo	Alegría	Amor
“Corazón formal”	<i>ool</i>	73	Ira 36	Tristeza 11	Miedo 11	Alegría 10	Amor 5
“Corazón material”	<i>puczikal</i>	43	Ira 17	Tristeza 16	Miedo 6	Alegría 2	Amor 2
Ánimo	<i>olal</i>	32	Ira 19	Tristeza 6	Miedo 3	Amor 3	Alegría 1
Cara-ojo	<i>ich</i>	14	Ira 11	Tristeza 1	Miedo 2	-	-
Estiércol- Vientre	<i>taa</i>	13	Ira 9	Tristeza 2	Miedo 1	Amor 1	-
Garganta-cuello	<i>cal</i>	8	Ira 5	Alegría 3	-	-	-
Boca	<i>chii</i>	7	Ira 3	Alegría 2	Tristeza 1	Amor 1	-
Nariz	<i>nii</i>	6	Ira 6	-	-	-	-

Alrededor del 60 % de las expresiones emocionales de nuestro repertorio está referido directa o indirectamente al ‘corazón’, por medio de los términos *puczikal* ‘corazón material’; *ool*, que es glosado como ‘corazón formal’ y también como ‘voluntad’; y por el sustantivo derivado *olal* ‘ánimo’. En menor proporción, otros términos aluden a partes externas y visibles del rostro como ‘ojo’, ‘nariz’, y ‘boca’.

NOTAS AL CAPÍTULO SEGUNDO

¹ La lengua maya yucateca pertenece a la rama *yucatecana* de la familia lingüística maya; esta última incluye alrededor de treinta idiomas. De acuerdo con los datos del censo 1990 el maya yucateco cuenta con alrededor de setecientos mil hablantes. Según afirma Swadesh (1961) el maya yucateco se desprendió del tronco común proto-maya unos treinta siglos antes del presente, como consecuencia de procesos migratorios originados en un centro situado en los Altos Cuchumatanes, en la actual Guatemala. Las lenguas mayas más cercanamente emparentadas con el yucateco son el lacandón, el itzá y el mopán, todas ellas con menor número de hablantes que la primera.

² El *Calepino de Motul, Diccionario Maya-Español* ha sido editado por R. Arzápalo y colaboradores (1995) en una versión computarizada, con sistematización del maya y modernización del español. El presente trabajo se basa principalmente en dicha edición. El *Calepino de Motul* ha sido denominado de esta manera porque su autor hace frecuentes referencias a la población de Motul, Yucatán, como el sitio en que se redactó el manuscrito. Solamente en su sección maya-español, el texto consta de 466 folios recto y verso, es decir, alrededor de mil páginas, donde se incluyen: 15,975 entradas léxicas; 19,259 palabras; 87,155 ocurrencias de esas palabras (Arzápalo:1995:I). El manuscrito original se presenta anónimo. De acuerdo con René Acuña y otros

filólogos, su autor es Fray Antonio de Ciudad Real (1551-1617). Se trata de uno de los textos recuperados por Charles E. Brasseur de Bourbourg durante el siglo XIX, cuyo original se conserva en la biblioteca John Carter Brown de la ciudad de Providence, Rhode Island, en Estados Unidos. La obra es una amplia muestra del maya yucateco hablado en el último cuarto del siglo XVI. Dadas las condiciones y la época en que fue redactado, y atendiendo a la gran cantidad de oraciones católicas en maya incluidas en él, puede afirmarse que el *Calepino de Motul* fue producto y al mismo tiempo instrumento de la labor de misioneros y doctrieros, en su empresa de propagar la fe cristiana entre los mayas. El *Calepino de Motul* ofrece abundante información acerca de la elaboración conceptual y la descripción lingüística del cuerpo y de la persona humana en la cultura maya colonial.

³ El repertorio del maya actual fue recogido en entrevistas individuales y sesiones grupales de discusión con hablantes bilingües de distintas regiones de Yucatán: Yalcobá, localidad cercana a Valladolid, Dzibilchaltún y Chablekal en las inmediaciones de Mérida, y Oxkutzcab, en la región Púuc, al sur de la capital estatal. La mayoría de los informantes son mujeres (en proporción de 7 a 3 con respecto a los varones) de edades entre 20 y 70 años, con nivel de estudios primario en su mayoría. También se trabajó con algunos informantes calificados, ‘yerberos’ o médicos tradicionales del Oriente de la península.

CAPÍTULO TERCERO. UNIVERSALES LÉXICOS EMOCIONALES, SU EXPRESIÓN EN MAYA COLONIAL.

3.1. Universales léxicos emocionales.

Wierzbicka (1999) plantea la presencia, en todas las lenguas, de un conjunto de principios relativos a la predicación emocional. No se trata por cierto de una nueva versión de la idea naturalista de emociones básicas universales. Los universales emotivos, entendidos en el sentido que da Wierzbicka a esta noción, son de otro tipo, pues atañen no sólo a la clasificación y denominación de fenómenos que se consideran esencialmente biológicos (las emociones básicas como ‘naturales y universales’), sino también, y principalmente, a la elaboración conceptual de la experiencia en términos de primitivos o ‘simples’ léxico-semánticos. Los universales entendidos en este sentido se refieren a la formalización de la experiencia emotiva a través de la conceptualización lingüística. El conjunto de universales (o ‘hipótesis de trabajo’) propuesto es resultado de una amplia investigación interlingüística e intercultural de tipo empírico y teórico; es el siguiente:

Universales léxicos emocionales

- 1) Todas las lenguas tienen una palabra para SENTIR.
- 2) En todas las lenguas, algunos sentimientos pueden ser descriptos como ‘buenos’ y otros como ‘malos’, mientras que algunos otros pueden ser vistos como ni ‘buenos’ ni ‘malos’.
- 3) Todas las lenguas tienen palabras comparables, pero no necesariamente idénticas en significado, con *llorar* y *reír*; esto es, palabras referidas a la expresión corporal de sentimientos ‘buenos’ y ‘malos’.
- 4) En todas las culturas la gente parece relacionar ciertos gestos faciales con sentimientos ‘buenos’ o ‘malos’, y en particular, relacionan las comisuras de los labios levantadas con sentimientos ‘buenos’ mientras que las comisuras de los labios bajas o la nariz fruncida aparecen ligadas a ‘malos’ sentimientos.
- 5) Todas las lenguas tienen interjecciones ‘emotivas’, que expresan sentimientos.
- 6) Todas las lenguas tienen algunos ‘términos emocionales’ que designan *sentimientos* o estados afectivos asociados con procesos de tipo ‘mental’ (*cognitively based*

feelings) que son distintos de los que designan *sensaciones corporales (body based feelings)*.

- 7) Todas las lenguas tienen palabras que relacionan los sentimientos con: a) el pensamiento o idea de “algo malo puede sucederme a mí”; b) la idea de “quiero hacer algo” y c) la idea de que “la gente puede pensar algo malo acerca de mí”, es decir, palabras que se superponen parcialmente, aunque no son idénticas, con el significado de ‘asustado’, ‘enojado’ y ‘avergonzado’.
- 8) En todas las lenguas los hablantes pueden describir los sentimientos (estados afectivos de tipo ‘mental’, o *cognitively based feelings*) por medio de ‘síntomas’ corporales observables; esto es, por medio de eventos corporales considerados característicos de estos sentimientos.
- 9) En todas las lenguas, los sentimientos pueden ser descriptos por referencia a sensaciones corporales.
- 10) En todas las lenguas, los sentimientos pueden describirse figurativamente, por medio de ‘imágenes corporales’.
- 11) En todas las lenguas hay construcciones gramaticales alternativas para describir e interpretar los sentimientos.

En lo que sigue procuraré interpretar la información léxica y gramatical referida a la expresión de las emociones en maya yucateco de acuerdo con el contenido de algunos de estos ‘universales emotivos’. Para facilitar el seguimiento de las explicaciones puede recurrirse al listado de primitivos en español que se incluye en el capítulo 1.

El habla emocional de las diferentes lenguas tiende a emplear un mismo subconjunto de ‘primitivos’, particularmente los incluidos en la categoría de *Predicados mentales*: SENTIR, PENSAR y QUERER. También intervienen en el significado del habla emocional los primitivos BUENO, MALO, CUERPO (PARTE) y PERSONA.

Entre otras fuentes coloniales, el *Calepino de Motul* (Arzápalo 1995) ofrece material lingüístico adecuado para ensayar algunas ‘explicaciones semánticas’ parciales de los términos ‘emocionales’ en esta lengua, los que forman nuestro corpus. Sin embargo, es obvia la limitación de nuestro estudio en tal sentido. La posibilidad de perfeccionar el

trabajo lexicográfico original de Fray Antonio de Ciudad Real con la metodología de análisis semántico de Wierzbicka es ilusoria. Parece imposible reconstruir qué sentidos daban exactamente los hablantes coloniales de maya a las palabras que empleaban; no es posible emplear ninguna técnica de elicitación de los significados (en contextos lingüísticos y culturales específicos) como las que usaríamos con un hablante actual. Además, en este aspecto como en otros, el maya colonial difiere ampliamente del actual; precisamente, es notable el contraste entre el rico y variado léxico psicológico-emocional del primero y su modesta contraparte actual. De modo que nuestras explicaciones semánticas de dichos términos serán parciales y estarán basadas en los datos que nuestras fuentes parezcan autorizar de modo razonable.

La apariencia ‘torpe’ o ‘desgarbada’ de las explicaciones del Metalenguaje Semántico Natural (en adelante MSN) es un inconveniente del modelo, difícil de remontar. Vale la pena recordar, sin embargo, frente a las objeciones de este tipo, que una explicación como ‘X siente algo bueno porque piensa que algo bueno sucedió’ no pretende captar lo ‘idiomático’ del término o frase que se analiza, sino explicitar el significado de los mismos en términos de un metalenguaje de descripción (que es un metalenguaje semántico, un instrumento metodológico, por más ‘natural’ que quiera ser). De allí que puedan sonar, cuando menos, ‘difíciles’ para el hablante de una determinada lengua. Dicho de otro modo, el término que se quiere analizar es idiosincrático, la explicación es, o pretende ser, universal. Así, lo que se pierde en ‘idiomaticidad’ se gana en precisión descriptiva intercultural. Queda en manos del analista la posibilidad de ofrecer las versiones menos reñidas con la sintaxis y la idiomática de la lengua en que se ofrecen dichas ‘explicaciones’.

Nuestra tarea consistirá, de aquí en adelante, en un examen del repertorio de expresiones y construcciones con sentido emocional en yucateco, basado en cinco de los universales propuestos por Wierzbicka. La elección de estas cinco hipótesis no es azarosa, pues obedece en gran medida a las características especiales del vocabulario considerado (mantenemos la numeración del listado anterior):

1. Todas las lenguas tienen una palabra para SENTIR.
8. En todas las lenguas los hablantes pueden describir los sentimientos (estados afectivos de tipo ‘mental’, o *cognitively based feelings*) por medio de ‘síntomas’ corporales observables; es decir, por medio de eventos corporales considerados característicos de estos sentimientos.
9. En todas las lenguas, los sentimientos pueden ser descriptos por referencia a sensaciones corporales.
10. En todas las lenguas, los sentimientos pueden describirse figurativamente, por medio de ‘imágenes corporales’.
11. En todas las lenguas hay construcciones gramaticales alternativas para describir e interpretar los sentimientos.

En lo que resta del presente capítulo nos ocuparemos de la primera de estas hipótesis y luego emprenderemos un comentario acerca del término *ool* ‘corazón formal’, que es de la mayor relevancia en el vocabulario emocional maya. En los siguientes capítulos nos ocuparemos de cada una de las restantes hipótesis.

3.2. Una palabra para el primitivo SENTIR.

Todas las lenguas poseen un lexema o una palabra para designar el concepto SENTIR, cuyo significado no establece diferencia entre un sentir ‘corporal’, lo que en español llamamos una ‘sensación física’, y un sentir acompañado de contenido ‘mental’, lo que llamamos un ‘sentimiento’ o una ‘emoción’. Dicha palabra, lexema, etcétera, suele usarse también para designar, en ciertos contextos, únicamente a los ‘sentimientos’ (*cognitively based feelings*). En español se trata del verbo *sentir*, que empleamos en las correspondientes formas flexivas, en construcciones como las siguientes:

No puedo decir lo que *sentí*.

Sentí como si me fuese a morir.

Sientes lo mismo que nosotros.

Así lo *siento* también yo.

El mejor candidato para exponente de SENTIR en yucateco colonial parece ser la raíz *uub-* ‘oir/sentir’, que presenta lo que aparentemente es una variante fónica de distribución libre *uuy-* con idénticos significados. Consideraremos ambas formas como sinónimos, tal como lo acredita el *Calepino de Motul*: “*uuy-ah* (es) lo mismo que *uub-ah* en todo y por todo.”

Examinaremos la relación OIR/SENTIR, que involucra dos ‘primitivos’ del listado de universales del MSN, pertenecientes a la clase de los *predicados mentales*¹.

Ambas formas reciben morfología verbal y se comportan sintácticamente como verbos. Lo que sigue son las diferentes acepciones de estos términos, extraídas de las correspondientes entradas del *Diccionario Maya* (Barrera Vásquez 1995) y del *Calepino de Motul* (Arzápalo 1995).

Entradas del Diccionario Maya

U'BAH (oir/sentir)

Oir, el acto de oir.

Escuchar, entender, entender por oir, entendiendo lo que se dice.

Audiencia.

u'be'x u t'an Dios: oíd las palabras de Dios

u'bi to' mehene': oye hijo

u'bah u manak': entreoir

Sentir en general.

Todos los sentidos corporales con excepción de la vista.

El sentido e instinto natural.

El tacto.

kukutil u'bah: sentidos corporales

ma' tan yu'bah hats'al: no se sienten los azotes

ma' ya'lik yu'bik winik: no siente mucho el hombre

u'bahil kuxtal: vida sensitiva

u u'bah olal: el sentir del corazón

u'bahil olal: sentimiento del corazón

U'YAH (oir/sentir)

Oir.

Escuchar, atender.

Entender, entender por oir, entendiendo lo que se dice.

Obedecer.

u'y pektsil: oir novedades, escuchar lo que de otros se dice

u'yah t'an: dócil, obediente, capaz de oir consejo, oyente, oidor.

u'ya'an: oído, escuchado

Sentir.

Experimentar sensaciones producidas por causas internas o externas, extremas, menos refiriéndose al sentido de la vista.

El tacto, sentir por el tacto.

Sentido con que sentimos.

a wu'yik wi'ih: sientes hambre.

Entradas del *Calepino de Motul*

uubaabal p. fis. pasivo de *uubah* ser oído, ser entendido, ser sentido.

uuyaabal p. fis. pasivo de *uuyah* ser oído, ser entendido, ser sentido.

uuyancil, uuyancil ool adj. psi. enojarse de nada, como hacen los muchachos.

uuynac ool adj. psi. el que se enoja o está enojado por poca cosa.

En estos ejemplos se observa que *uuy-/uub-* expresa los significados OIR/ SENTIR. Asimismo, se emplea *uuy-/uub-* para designar ‘sentimientos’ o ‘emociones’.

Un aspecto destacable de estos términos es su empleo para designar al conjunto de los ‘sentidos corporales’ (*u kukutil uubah*), especialmente por la exclusión de la vista como capacidad no perteneciente a dicho conjunto. El empleo de *uubah* y *uuyah* para designar el sentido del tacto es también relevante, pues reafirma la oposición conceptual entre el ‘sentir’ en general y el ‘ver’.

La forma *uubah* ‘sentir’ está referida a las sensaciones corporales externas e internas, a excepción de las que se captan por la vista; la expresión *uubahil kuxtal* ‘vida sensitiva’

especifica esta noción de conjunto. Por su parte, la expresión *uubahil olal* ‘sentimiento del corazón’ designa genéricamente a los estados de ánimo y emociones.

Maya	Literal	Español	Inglés
<i>uubahil kuxtal</i>	‘vida sensitiva’	‘sensaciones’	<i>(body based) feelings</i>
<i>uubahil olal</i>	‘sentimiento del corazón’	‘sentimientos’	<i>(cognitive based) feelings</i>

La forma *uuyah* no aparece con el significado ‘sentimiento’ (no hay **uuyah olal*), al menos en nuestro corpus. Sin embargo, *uuyah* se emplea para expresar un tipo de emoción relacionada con ‘enojo’, *uuynac ool*, cuya glosa correspondería aproximadamente a alguien muy ‘sentido’ o ‘susceptible’ (*uuynac*), que se enoja con facilidad, característica atribuida a los niños. De modo que ambas formas (*uuyah/uubah*) y sus derivados expresan ‘sentir’ en su acepción de ‘sentimientos’ y de ‘sensaciones’ corporales.

Hemos propuesto hasta aquí que las formas aparentemente sinónimas *uubah* y *uuyah* que figuran en nuestras fuentes son el exponente en maya de los ‘primitivos’ SENTIR y OIR. Este hecho no respalda en modo alguno el argumento contra la universalidad del primitivo SENTIR. En todo caso, se trata de términos polisémicos que pueden emplearse en unos contextos como una palabra para referirse a la ‘audición’ y en otros con el significado genérico ‘sentir’. De modo semejante a lo que ocurre en otras lenguas estudiadas con el modelo del MSN, podemos desechar la posible vaguedad del significado de palabras como *uubah/uuyah*. Siguiendo a Goddard y Wierzbicka (1994) interpretaremos este caso como un fenómeno de *polisemia* antes que aceptar una posible vaguedad en el significado de las palabras. Podemos conjeturar que los hablantes de maya yucateco colonial fueron influenciados en algún sentido por la asociación de ‘oir’ y ‘sentir’ en un mismo verbo, de modo semejante al que, por ejemplo un hablante de francés podría asociar el verbo *sentir* con ‘oler’ y con ‘sentir en general’. Sin desechar esta suposición psicolingüística, por otra parte imposible de comprobar, puede afirmarse que dichos hablantes han sido siempre capaces de referirse de modo específico a un proceso, entidad o evento ‘auditivo’, diferenciándolo de otros, de naturaleza ‘sensitiva’ o ‘sentimental’, y a la inversa. Podemos descartar la hipótesis ‘exotista’ que involucra la idea de una psicología étnica renuente a distinguir entre ambas nociones (oir y sentir), confundiéndolas en una sola unidad

conceptual imposible de describir por separado. El criterio metodológico que afirma la existencia de dos primitivos conceptuales distintos (OIR y SENTIR) expresados a través de una misma forma léxica permite evitar el mencionado error de apreciación.

En la metodología del MSN, la descripción de los términos que se consideran candidatos a exponentes léxicos de primitivos semánticos incluye la descripción del conjunto de contextos canónicos en que cada uno de estos términos puede ocurrir:

A fuller characterisation will indicate, for each proposed prime, a set of ‘canonical contexts’ in which it can occur; that is, a set of sentences or sentence fragments exemplifying grammatical (combinatorial) contexts for each prime. (The MSN Homepage)

Cuando decimos que uno de estos términos (como es el caso de *uub-/uuy-*) es a primera vista *polisémico*, suponemos que ofrece variantes, y que cada variante ocurre en contextos sintácticos diferentes:

In some cases, the same word can be regarded as an exponent of two different primitives, e.g. in the Malay table ADA₁ and ADA₂ are listed as lexical exponents of ‘existence’ and ‘possession’, respectively. Such homophonous elements can be distinguished in terms of their grammatical frames; for example (roughly speaking) ADA₁ is intransitive and ADA₂ is transitive. (Wierzbicka 1999:310)

De acuerdo con esto, sugerimos que en algunos contextos, *uub-/uuy-* significa ‘oir’ y que en otros alude a ‘sentir’, no existiendo aparente vaguedad ni confusión en sus empleos particulares. Por ejemplo:

OIR

a)

uuy-e

‘oir’-IMP

‘¡oye!’ (llamando a alguien)

b)

uub-eex u than Dios

‘oir’-2PABS 3SPOS ‘palabra’ D.

‘oíd las palabras de Dios’

c)

uub-ab-il in cah u than u chayan-oob ca tin canah

‘oir’-PPIO-ABST 1S GER 3SPOS ‘palabra’ 3P ‘demás’-P ‘entonces’ CP-1SERG ‘aprender’

oyendo yo hablar a otros, lo he aprendido

d)

t-u xicin padre ca y-uub lae?

PREP-3SPOS ‘oreja-oído’ padre ‘cuando’ 3S-‘oir’ ‘eso’

¿gustará por ventura el padre de eso, cuando lo oiga?

e)

xen-eex tii y-otoch kuu ca tiiac a uub-ic-eex tzeec

‘vayan’-2PABS PREP 3S-‘casa’ ‘dios’ ‘cuando’ ‘allí’ 2P ERG ‘oir’-INCP-2P ‘sermón’

id a la iglesia para que allí escuchéis el sermón

En a)-e) se trata claramente de ‘oir’ o escuchar palabras; no hay referencia al significado emotivo ni al ‘sentir’ en general. Atendiendo al carácter polisémico de estos términos, los denominaremos *uubah/uuyah*₁.

En cambio en f)-h), la interpretación de las oraciones debe hacerse en referencia a ‘sentir’, en un caso ‘hambre’, en los otros dos, un ‘dolor anímico’. Le llamaremos *uubah/uuyah*₂.

SENTIR

f)

a uuy-ic uiih

2SERG ‘sentir’-INCP ‘hambre’

‘sientes hambre’

g)

maa yaa-l-ic y-uub-ic uinic u tumta-bal tu baal u ba

NEG ‘dolor’-ABSTR-INCP 3S-‘sentir’-INCP ‘hombre’.....
‘no siente mucho el hombre (ser tentado en su hacienda)’

h)

tet a uub-ic yaa-il cim-ic t-a naai

‘después’ 2S ERG ‘sentir’-INCP ‘dolor’-ABSTR ‘morir’-INCP PREP-2SPOS ‘madre’
después, andando el tiempo, sentirás trabajosa la muerte de tu madre

Una glosa como ‘*oyes hambre’ (en lugar de ‘sientes hambre’) carece de sentido por completo, incluso para el intérprete más ‘exoticista’.

El uso de *uubah/uuyah* como expresiones de ‘oir’ y alternativamente de ‘sentir’, parece corresponder a entornos sintácticos muy semejantes. A partir de los datos disponibles en nuestras fuentes podemos inferir una única diferencia:

- ✓ En los ejemplos (a-e) de *uub-/uuy-1* ‘oir’, los sujetos ‘oyentes’ ocurren marcados en caso Absolutivo (como en b) o, alternativamente en caso Ergativo (como en e), de modo que podrían asociarse tanto al rol semántico de sujetos de estado, como al de agentes.
- ✓ En cambio, en los ejemplos (f-h) de *uub-/uuy-2* ‘sentir’, los sujetos ‘sintientes’ ocurren marcados invariablemente en caso Ergativo, como si únicamente pudieran asociarse al rol semántico de un experimentante-agente.

Más allá de esta diferencia, la interpretación en uno u otro sentido pareciera depender del contexto oracional, pero en su aspecto semántico, de acuerdo con un tipo de restricción categorial de los argumentos verbales. En uno y otro caso (oir vs. sentir) la construcción puede ser la misma: son formas verbales que reciben un argumento sujeto y un objeto: *X oye/siente Y*. Si el argumento objeto (Y) alude a un fenómeno audible, por ejemplo *u than* ‘sus palabras’, o *tzeec* ‘sermón’, entonces la interpretación será obviamente ‘oir’, y el sujeto experimentante será un *percibiente-oyente*. En los otros casos, la interpretación estará referida a ‘sentir’ y el sujeto será un *experimentante-sintiente*.

3.3. El término clave *ool* y su polisemia SENTIR/QUERER.

La polisemia es definida tradicionalmente como un fenómeno en el que una forma léxica tiene dos o más significados relacionados entre sí (Lyons 1977:550). A continuación ofreceremos un ejemplo del modo en que es posible interpretar la *polisemia* de un *término clave*¹ del habla emocional maya, utilizando para ello algunos de los primitivos semánticos, de la clase de los *predicados mentales*, que postula el MSN. Posteriormente, trataremos de explorar la utilidad de la noción de *molécula semántica* (Travis 2006) en la explicación de conceptos o constructos culturales de carácter idiosincrático.

El término *ool* es glosado generalmente como ‘corazón formal’, ‘voluntad’ y ‘ánimo’, siendo el elemento más productivo de nuestro corpus emocional; es aparentemente una palabra *polisémica*. En el presente apartado examinaremos las relaciones de *ool* con los *predicados mentales* SENTIR y QUERER. Resulta conveniente aclarar desde ahora que *ool* no constituye un término que podamos considerar como *exponente léxico* de ningún ‘primitivo’ semántico. El hecho de que nos ocupemos de examinar su carácter aparentemente polisémico obedece, más bien, a su papel central y sobresaliente en el vocabulario emocional que aquí analizamos.

En nuestro inventario de expresiones emocionales mayas, las formas compuestas con *ool* ‘corazón formal’ son mayoría. Los significados de estas formas compuestas, como integrantes del dominio léxico emocional que son, involucran necesariamente el concepto SENTIR. Tal como se describe en el capítulo 1, toda *explicación semántica* de un término emocional incluye un componente semántico del siguiente tipo: ‘X *siente* algo (bueno/malo)’.

La teoría del MSN afirma que todos los términos y expresiones que forman el dominio léxico ‘emocional’ se caracterizan por la presencia definitoria del universal semántico SENTIR; dicho de otro modo, la ‘explicación’ de cualquiera de los términos con significado emocional involucra necesariamente un escenario como el siguiente: ‘la persona X *siente* algo...’. Los conceptos emocionales incluyen, además, otros componentes,

relacionados principalmente con los predicados PENSAR, QUERER y HACER: ‘X piensa algo’/ ‘X quiere algo’/‘X hace algo’, etcétera.

Podemos tomar de nuestro inventario cualquiera de las expresiones referidas a ‘enojo’, cuyas explicaciones incluyen normalmente los ‘primitivos’ antes mencionados. Por ejemplo, la siguiente explicación parcial, de *lepp ool* ‘enojarse’:

Lepp ool ‘enojarse’

(*lepp ool* X)

X sintió algo porque X pensó algo

a veces una persona piensa:

“alguien hizo algo malo

a causa de esto ocurrió algo malo

no quiero que estas cosas ocurran”

cuando una persona piensa así

esta persona siente algo malo

X sintió algo así.

Como puede observarse, la explicación involucra, entre otros, los conceptos SENTIR y QUERER. Nuestra cuestión es la siguiente: ¿de qué modo se organizan estos dos conceptos con respecto al significado del elemento *ool*, que funciona como nominal incorporado en las expresiones compuestas de este tipo?

El *Calepino de Motul* ofrece ocho entradas distintas referidas a diferentes acepciones del término *ool*, junto a una gran cantidad de derivados y formas compuestas. Como ejemplo de estas diferentes acepciones escogeremos dos entradas que corresponden de modo característico al dominio de los *predicados mentales*:

1. *ool* corazón formal y no el material

maa nach yan y-ool uinic yicnal u yamae

NEG 'lejos' 'tener' 3S-'corazón' 'hombre' 'con' 3SPOS 'amado'
el hombre no tiene lejos el corazón de lo que ama

2. *ool* voluntad y gana.

yan u-ool tii benel
'tener' 1S-'corazón' PREP 'ir'
tengo gana y voluntad de irme

Puede observarse que en 1 y 2 el contexto sintáctico de *ool* es prácticamente el mismo: *yan* + pronombre (*u/y*) + *ool*. La entrada señalada con 1 'corazón formal', está relacionada con los 'sentimientos' o 'estados de ánimo'. En el ejemplo se hace referencia al sentimiento de 'amor'. La entrada señalada con 2 se refiere a un uso del término conforme a un conjunto de significados de tipo 'volitivo' que asociamos, no ya con 'sentir', sino más bien con 'querer'. De manera que identificamos dos empleos diferentes del término *ool*, uno asociado con 'sentir' y el otro con 'querer', a pesar de que los contextos de ocurrencia son, en ciertos casos, los mismos. Esto plantea un problema con respecto a la postulada polisemia de *ool*, más precisamente, acerca de si las distintas entradas deben considerarse acepciones diferentes de un término polisémico, o por el contrario, instancias de un término de significado vago o general.

En el primero de ambos casos, que en nuestra opinión es el real, deberíamos encontrar contextos gramaticales diferentes para los usos con significados distintos, es decir, deberíamos identificar colocaciones en las que *ool* esté referido a 'sentir' y otras en las que aluda a 'querer'. Podríamos hablar entonces de una palabra polisémica que aparece usada en ciertos contextos como *ool*₁, en la acepción referida a 'sentir' y en otros como *ool*₂, con la acepción 'querer'. En caso contrario, si descubrimos que en todas sus ocurrencias el término aparece en los mismos contextos, aunque las interpretaciones de sus significados varíen de un caso a otro, podríamos pensar que el término no es polisémico sino que más bien se trata de homonimia o de un significado vago.

Vale la pena reiterar que, cuando decimos que el significado del término *ool* involucra los

conceptos ‘sentir’ y ‘querer’ no estamos proponiendo que *ool* sea un exponente léxico, o un *alolexo*, de estos dos ‘primitivos’ en la lengua estudiada. Como hemos visto, y como puede apreciarse en el listado de primitivos para el yucateco que proponemos en el capítulo 1, el exponente de SENTIR es *uuy-/uub-*, en tanto que el exponente propuesto para QUERER es *kat* (*k’at*).

El maya yucateco colonial dispone de varias formas para expresar significados asociados con este último concepto, de las cuales la más productiva es *kat*. Este término parece ser el mejor candidato para exponente de QUERER, por ser morfológicamente simple (es una típica raíz maya de forma CVC), porque abarca el dominio ‘intencional’ de la voluntad y el deseo en general; y por ser mucho menos polisémico que los otros términos con significados semejantes, por lo que resulta elegible como exponente léxico del concepto:

kat : querer, tener voluntad, gana o deseo

in *kati batabil* ‘quiero ser cacique’

En resumen, propondremos un término polisémico con al menos dos significados: *ool*₁ ‘sentir’, y *ool*₂ ‘querer’. Un mismo lexema que en diferentes contextos expresa uno u otro concepto de modo bien discriminado.

3.4. Diferentes contextos de ocurrencia del término polisémico *ool*.

Debemos aclarar que, dada la amplitud del material léxico aquí tratado, no hemos podido llevar a cabo una descripción exhaustiva de los diferentes contextos gramaticales en que se emplean *ool* y los demás términos para ‘partes’ de la persona. Bastará por el momento mencionar que, al parecer, es posible identificar para *ool* unos pocos contextos gramaticales que son preferidos para la expresión de una u otra de las dos acepciones mencionadas anteriormente. De manera que avanzaremos en nuestra exposición a partir de algunos ejemplos de su uso que incluimos a continuación, asumiendo desde ya que se trata efectivamente de un término polisémico, que presenta al menos dos acepciones distintas, y no de una palabra con sentido vago. De todos modos, la cuestión de la posible vaguedad de su significado plantea la necesidad de un tratamiento más en detalle que esbozaremos

posteriormente con referencia a la noción de *molécula semántica*.

Contextos de uso de *ool*₁ ‘sentir’: En los contextos en que expresa el concepto SENTIR, el término que indicamos como *ool*₁ se emplea de acuerdo con la acepción ‘corazón formal’, esto es, como un sustantivo que designa un aspecto interno, aunque no material, del individuo humano.

Como hemos visto en el capítulo anterior, nuestro corpus incluye una gran cantidad de formas compuestas con *ool*, como *lepp ool*, *chiibal ool*, etcétera, todas ellas con significado emocional, como en el siguiente ejemplo:

3.

chiibal ool-en
‘doler’ ‘corazón’-1SABS
‘estoy triste’

Supondremos que en 3 y en todos los usos del mismo tipo, *ool* está asociado al significado SENTIR. El contexto de *ool* sería en estos empleos el siguiente: predicado+ *ool*₁

En los siguientes ejemplos se muestra al ‘corazón formal’ en un contexto ligeramente diferente del anterior, como locación de una sensación dolorosa:

4.

maa yail tii ool
‘tener’ ‘dolor’ PREP ‘corazón’
‘sentir mucho una cosa, recibir mucha pena por ella’

5.

sakan chuk tii ool
‘brasas’ PREP ‘corazón’
‘sentir mucho una cosa, dar mucha pena’

Literalmente, estos ejemplos pueden glosarse, respectivamente, como ‘tener dolor en el corazón’ y ‘brasas en el corazón’. El contexto sintáctico de *ool*₁ sería en estos casos el siguiente: sustantivo+ PREP+ *ool*₁. La presencia de la preposición *tii* autoriza la idea de que el sustantivo *ool* interviene con el rol semántico de una locación.

Otra característica contextual o de colocación de *ool*₁ ‘sentir’ es la siguiente: *ool*₁ precede por regla general a sustantivos o frases nominales, y excepcionalmente a un constituyente de tipo verbal, salvo excepciones bien identificadas. De acuerdo con el siguiente ejemplo:

6.

maa yail tii ool u kimil in yum

‘tener’ ‘dolor’ PREP ‘corazón’ 3SPOS ‘muerte’ 1SPOS ‘padre’
‘mucho siento la muerte de mi padre’

En estos casos el contexto sería: (PREP)+*ool*₁+ frase nominal

Contextos de uso de *ool*₂ ‘querer’: Los usos relacionados con el significado que llamamos *ool*₂ ‘querer’ se asocian con contextos donde *ool* precede, muchas veces, aunque no siempre, a un predicado verbal, generalmente una forma con sentido de infinitivo. Como en los siguientes ejemplos:

7.

yan u-ool tii benel

‘tener’ 1S-‘ganas’ PREP ‘ir’
‘tengo ganas de irme, quiero irme’

8.

yan y-ool tii ocol tii batab-il

‘tener’ 3S-‘ganas’ PREP ‘convertirse’ PREP ‘cacique’-ABSTR
‘mucho desea ser cacique’

En los ejemplos, el contexto de ocurrencia de *ool*₂, que en nuestra opinión puede asociarse con el primitivo ‘querer’, es glosado como ‘ganas’ y ‘desear’. Es el siguiente: *ool*₂ + PREP + verbo. Tenemos entonces dos contextos o colocaciones diferentes para *ool*:

SENTIR: *ool*₁+frase nominal

QUERER: *ool*₂+frase verbal

A partir de esta distinción diríamos que *ool*₁ es ‘sentir algo, alguna cosa’, en tanto que *ool*₂ es ‘querer moverse’ o ‘querer hacer’, etcétera, pues alude a desear una determinada acción o proceso. Sin embargo, según revela el examen de nuestros datos, la cantidad de excepciones a esta regla es grande. Asimismo otras características de la colocación de estos términos restan nitidez a un posible criterio de distinción contextual de las formas polisémicas en cuestión.

Por ejemplo, puede observarse que las formas donde *ool* aparece acompañada de morfemas verbales pueden emplearse para expresar *ool*₁ e indistintamente *ool*₂. Así, en 9, 10 y 11, el predicado *ooltah* expresa ‘querer’:

9.

ool-t-ah

‘corazón’-TRNS-CP

querer o tener por bien

10.

yan ol-t-ah

‘tener’‘corazón’-TRNS-CP

desear o procurar deseando, tener gana, voluntad y antojo

11.

yan ool-t-eex a tan-l-ic Dios yetel benel tii caan

‘tener’‘corazón’-TRNS-2PABS 2PERG ‘servir’-ABSTR-INCP Dios CONJ ‘ir’ PREP ‘cielo’

‘desead servir a Dios e ir al cielo’

Pero en 12, 13 y 14, *ooltah* expresa significados emocionales que podemos relacionar con ‘sentir enojo’, ‘sentir enfado’, y ‘sentir miedo’; el contexto sintáctico es sin embargo en ambos casos el mismo:

12.

t-in lepp ool-t-ah Juan

CP-3S ERG ‘enojado’- TRNS-PRF Juan

enojéme con Juan

13.

t-in chim ool-t-ah Juan

CP-3S ERG ‘enfadado’- TRNS-CP Juan

‘me enfadé con Juan’

14.

t-u hakool-t-ah-en Juan

CP-3SERG ‘espantado’-TRNS-CP-1SABS Juan

espantóme Juan

Las combinaciones y contextos de *ooltah* ‘sentir’ son numerosísimas en nuestro corpus; en cambio los de *ooltah* ‘querer’ son aparentemente muy pocos, escasamente *yan ooltah* ‘tener ganas/querer’ y *ot ooltah* ‘querer, desear’, y unas pocas formas compuestas, además del uso de *ooltah* como forma verbal simple (como en *uooltic beneli* ‘quiero irme’). La forma verbal *ooltah*, empleada en forma simple, designa siempre ‘querer’, nunca ‘sentir’. De esto podemos desprender la idea de que, al emplearse como verbo, *ool* expresa casi siempre significados referidos a ‘sentir’ y en sólo unos pocos contextos léxicos, bien identificados, se emplea para expresar ‘querer’.

En resumen, al examinar distintos contextos combinatorios de *ool* se observa que existe una tendencia a diferenciar por sus colocaciones, entre los que expresan ‘sentir’ y los relacionados con ‘querer’; sin embargo, en muchos casos los contextos son total o parcialmente los mismos. Este hecho expresa, en el nivel de las combinaciones, una falta de nitidez o vaguedad. Dicho de otro modo, si bien *ool* se emplea para expresar, entre otros, los significados asociados con ‘sentir’ y con ‘querer’, no parece preocupación de esta

lengua el distinguir de modo muy nítido entre ambas acepciones del término, dejando, de alguna manera, espacio para la ambivalencia o vaguedad semántica. De este modo se explican algunas combinaciones de *ool* en las que no sería posible decidir cuál de estos conceptos se quiere expresar, o mejor dicho, usos donde los ‘sentimientos’ se presentan de un modo indiferenciado o indiscernible con respecto a los significados ‘volitivos’. Así puede apreciarse en los siguientes ejemplos, donde una lectura literal de *lik ool* sería aproximadamente ‘salir, sacar, o surgir del corazón’:

15.

lik-il ool

‘sacar/arrancar’-ABSTR ‘corazón’

enojarse, alborotarse, inquietarse, animarse y esforzarse, atreverse

16.

lik-il ool

‘sacar/arrancar’-ABSTR ‘corazón’

dar gana y antojo de alguna cosa

17.

bin ua lik-ic a u-ool a chuc-ub Juan?

FUT ‘acaso’ ‘sacar/arrancar’-CP 2SPOS 2S- ‘corazón’2SERG ‘perder’-INSTR Juan

¿has de atreverte a perder a Juan?

18.

maa tan u lik-il u-ool-i

NEG INCP 3SERG ‘sacar/arrancar’-ABSTR 1S-‘corazón’-CL

no me da gana de eso

3.5. *Ool* ‘corazón’ como término clave y como concepto idiosincrático.

Un criterio del análisis intercultural del vocabulario de las emociones es la distinción entre conceptos universales y términos idiosincráticos o ‘idiomáticos’ (*culture-specific words*). Wierzbicka sugiere que el estudio de las emociones ha incurrido tradicionalmente en el error de confundir ambos aspectos del lenguaje; su modelo se basa, por el contrario, en sostener y desarrollar dicha distinción:

Al estudiar el lenguaje en sus aspectos universales adquirimos conocimiento de la naturaleza humana universal; al estudiar las lenguas en sus aspectos idiosincráticos podemos ganar en la comprensión de las culturas individuales. Lo importante es no confundir entre lo universal y lo idiosincrático. (Wierzbicka 1995:18).

El universo conceptual de una cultura no nos es accesible de modo directo, pero podemos acceder a él por conducto de la lengua y sus dispositivos léxicos y gramaticales. La presencia de una palabra en una lengua indica que el concepto en cuestión es relevante para la cultura vinculada a dicha lengua, al menos en grado suficiente como para acreditar su lexicalización; su ausencia no expresa la falta absoluta de tal concepto, pero sí su escasa o nula relevancia (o ‘saliencia’) en ese contexto social:

Por ejemplo el concepto de *privacy* es muy saliente en la cultura anglosajona, por lo que no es accidental que el inglés haya desarrollado una palabra especial para el mismo. En otras culturas este concepto no es desconocido, pero no es lo suficientemente saliente como para ser codificado en una palabra especial. (Ibid.)

Por lo tanto, es incorrecto aceptar como válida la universalidad de nociones y valores idiosincráticos como *privacy*. Lo mismo con respecto a términos emocionales ‘idiomáticos’ (*culture-specific*) como ingl. *anger*, port. *saudade*, esp. *tristeza*, yuc. *lepp ool*, etcétera. Los mismos expresan conceptos que son específicos de una cultura particular.

La mayoría de las veces las palabras de este tipo carecen de equivalentes precisos en otras lenguas. Se puede decir que estas palabras designan un aspecto relevante de la realidad extralingüística; al mismo tiempo son ‘artefactos’ creados por una cultura, la cual codifica lingüísticamente ese aspecto de la realidad valiéndose de medios específicos. Dicho de otro modo, estos términos confirman la idea de que: ‘*La lengua es una luz que ilumina ciertos aspectos de la realidad dejando otros en la obscuridad.*’ (Op. cit.:19)

El término *ool*, que hemos examinado hasta aquí, puede considerarse en sus aspectos universales e ‘idiomáticos’. Sobre los primeros, hemos descrito sus usos polisémicos, en cuanto se emplean para expresar conceptos relacionados con los universales SENTIR y QUERER.

Según Wierzbicka: ‘*al estudiar las lenguas en sus aspectos idiosincráticos podemos ganar en la comprensión de las culturas individuales*’. Vale la pena preguntarnos en qué forma puede contribuir el análisis semántico de *ool* ‘corazón-ánimo’ a la comprensión cultural. Es probable que a falta de información de otro tipo que contribuya a una interpretación etnográfica ‘densa’ del concepto, nuestro análisis no sea capaz de aportar más que algunas sugerencias a la espera de posteriores investigaciones, más amplias, aunque orientadas en el mismo sentido. De todos modos vale la pena dejar constancia aquí de algunas impresiones proporcionadas por un trato prolongado con el vocabulario emocional maya y en particular con el corpus delimitado con motivo de nuestro estudio.

La polisemia de *ool* y la aparente vaguedad de algunos de sus usos caracterizan el aspecto idiosincrático de este término presuntamente ‘clave’ en las representaciones mayas coloniales de la persona. Dicho de otro modo, los diversos empleos de *ool* parecen expresar respectivamente diferentes aspectos de un mismo núcleo conceptual, idiosincrático. Al mismo tiempo, el término *ool* es capaz de expresar en sus diversos contextos de uso los ‘universales léxico-semánticos’ antes mencionados.

Desde una perspectiva etnográfica o idiomática podemos suponer que, más allá de su adecuada descripción en términos de ‘primitivos universales’, el contenido semántico *idiosincrático* de las expresiones emocionales es en alguna medida irreductible a dicha descripción.

Retornando a la cuestión de la polisemia de *ool*, supondremos que existe un núcleo semántico común a los diversos significados ‘psicológicos’ del término, que reúne bajo un mismo concepto cultural o idiosincrático, los ya señalados de ‘sentir’ y ‘querer’ junto a otros como ‘corazón’ y ‘parte interna o medular’.

La polisemia existe allí donde una forma léxica tiene dos o más significados *relacionados* entre sí. La polisemia contrasta con la homonimia, donde una forma léxica tiene dos o más significados *no relacionados* entre sí. Por su parte, la vaguedad o generalidad de un término se distingue tanto de la homonimia como de la polisemia, porque en ella los diferentes usos de un término son instancias de un mismo término general no polisémico.

Como hemos visto en el apartado anterior, los diferentes contextos de uso de *ool* sólo autorizan una definición un tanto vaga de los diversos significados. Considerando esto, recurriremos al llamado *test definicional* propuesto por el MSN. De acuerdo con el mismo: *Una palabra es polisémica si su significado no puede ser descrito con una única definición, y si el conjunto de definiciones que captan los significados de dicha forma léxica tienen algún componente de significado en común.*” (Travis 2005: 67)

Al hablar de un componente de significado en común se hace referencia a: *“...un elemento específico del significado que puede ser expresado vía paráfrasis reductiva y que debe ser incluido en una definición exhaustiva del ítem en cuestión.*” (Travis Ibid.)

Tal caracterización de la polisemia significa que el rango de las definiciones de un ítem polisémico debe compartir un núcleo semántico o una invariante semántica parcial. La misma es parcial porque no da cuenta exhaustivamente de todos los significados del ítem, pero de todos modos es invariante, porque el núcleo se encuentra a través del rango completo de los usos del ítem en cuestión. Esta noción de núcleo semántico invariante corresponde aproximadamente a la idea de ‘esquema’ desarrollada por la gramática cognoscitiva (Langacker 1987).

Al discutirse, en el contexto teórico del MSN, la inclusión de SENTIR en el listado de primitivos conceptuales, se ha reparado en el hecho de que algunos autores niegan que este concepto sea una noción distribuida universalmente en las diferentes lenguas naturales. Se han ofrecido ejemplos de idiomas en los que, aparentemente, es imposible establecer cualquier distinción léxica entre ‘sentir’ y ‘pensar’, o entre ‘sentimientos’ y partes del

cuerpo. Se interpreta este último caso como si por ejemplo, la asociación convencional establecida en español entre el ‘amor’ y el ‘corazón’ hiciera imposible, para los hablantes de esta lengua, distinguir entre el sentimiento amoroso y el órgano cardíaco. Se ha puesto como ejemplo, entre muchos otros, la lengua Chewong de Malasia (Howell 1981:139) donde para expresar un significado indiferenciado ‘sentir/pensar’ se debe usar el término *rus* ‘hígado’, de modo que en lugar de decir ‘me siento mal/bien’ el hablante emplea la expresión ‘mi *rus* (hígado) está mal/bien’. Los diversos ejemplos de este tipo parecen constituir excepciones a la universalidad del primitivo SENTIR, pues contradicen la existencia, en dichas lenguas, de una forma léxica para expresarlo: las palabras empleadas estarían referidas a partes del cuerpo, no a sentimientos.

En contra de lo anterior, Wierzbicka (1999:278) defiende la universalidad del ‘primitivo’, planteando que el uso de términos como *rus* ‘hígado’ debe interpretarse como un caso de *polisemia*, lo que no implica la ausencia de un exponente de SENTIR en dicha lengua. De acuerdo con esta idea, la misma forma léxica *rus* expresa en algunos contextos gramaticales ‘hígado’ y en otros contexto significa ‘sentir’. El hecho de que el término en cuestión pertenezca a la clase gramatical de los sustantivos, y no sea un verbo como el español ‘sentir’, no impide que pueda funcionar como exponente del primitivo semántico. Tampoco es impedimento el que pueda emplearse en distintos contextos como expresión de uno u otro significado. De este modo puede desecharse la idea de que los hablantes de Chewong sean incapaces de diferenciar conceptualmente entre ‘sentir’ algo, y el ‘hígado’ como parte del cuerpo (más adelante regresaremos a estos argumentos).

Ool parece ser una ‘palabra clave’ en maya yucateco (Wierzbicka 1997) capaz de revelar aspectos importantes de las nociones culturales acerca de la persona, con las que se encuentra asociada. En primer lugar, observamos que designa una ‘parte interna’ del individuo humano, localizada vagamente con referencia al ‘corazón’. El término *puczikal* se emplea en diversos contextos como equivalente de *ool*, aunque designa de manera inequívoca un componente corporal: el órgano cardíaco, comprendiendo asimismo al ‘vientre’ o ‘estómago’, e incluyendo la ‘boca del estómago’: *u uich puczikal*. Ambos términos hacen referencia espacial a una ‘parte interna’ de la persona. Por su parte, la

palabra *ool*, en sus usos no referidos al ser humano, designa el ‘meollo o brote tierno’ de diversos vegetales, es decir su aspecto ‘medular’ y ‘germinativo’:

<i>ool</i>	tallo o cogollo tierno, así de yerbas como de árboles y otras plantas
<i>y-ool coles</i>	el cogollo o meollo de la col
<i>y-ool haaz</i>	el cogollo o meollo de la lechuga
<i>y-ool ixim</i>	el cogollo o meollo del maíz

Es razonable suponer que *ool* ‘corazón, ánimo’ participaba en la *etnopsicología* propia de la sociedad maya colonial con el valor de un ‘centro’ o mejor, de una ‘entidad anímica’ medular, siguiendo la denominación dada por López Austin (1996) a este aspecto de las concepciones mesoamericanas del ser humano². La glosa ‘el corazón formal’, en el *Calepino de Motul*, hace explícita mención de una entidad de orden ‘no material’, esto a pesar de la connotación espacial asociada a la noción de ‘parte interna de la persona’. En sus múltiples empleos relacionados con ‘sentir’ y ‘querer’, y en otros del dominio psicológico que no hemos examinado aquí, resulta evidente que *ool* no designa una realidad de orden físico sino más bien anímico, así por ejemplo, el sustantivo derivado *olal* puede glosarse sin dificultad como ‘ánimo’ en el sentido que atribuimos en español moderno a la noción de ‘estado de ánimo’, y también con la acepción de ‘voluntad’, en referencia a dicha facultad del alma individual.

En resumen, los diversos usos polisémicos de *ool* apuntan en dirección a un *núcleo semántico común* cuyos componentes son, esquemáticamente, los siguientes: un modo de ‘sentir’, un modo de ‘querer’ y una localización ‘interna o medular’.

3.6. *Ool* como molécula semántica.

Para continuar con la caracterización del término polisémico *ool* adoptaremos la noción de *moléculas semánticas* desarrollado recientemente dentro del modelo del MSN.

De acuerdo con este modelo, para dar definiciones semánticas de conceptos relativamente simples, podemos recurrir a explicaciones en términos de ‘primitivos’, tal como hemos

hecho en apartados anteriores, en relación con algunos términos emocionales mayas. Este procedimiento es aplicable para un amplio rango de formas y procesos lingüísticos, actos de habla, relaciones interpersonales, emociones, guiones culturales, etcétera.

Cuando se trata de nociones más complejas, nos topamos con la dificultad de que las mismas no pueden definirse usando únicamente los primitivos, sino que debemos usar conceptos de nivel intermedio, que son combinaciones de primitivos. Llamamos a estas combinaciones *moléculas semánticas*. Una molécula semántica es ‘*un conjunto de componentes semánticos que existe en la forma de una unidad léxica (una palabra)*. Tiene un significado cognoscitivo importante, porque facilita agrupaciones conceptuales que hacen posible el manejo de conceptos de gran complejidad’ (cf. Travis 2006). Los siguientes ejemplos de moléculas semánticas son de diversas clases:

[M]= molécula semántica

- ✓ artefactos [M]: taza, cuchillo, sombrilla, silla
- ✓ un tipo de animal [M]: perro, gato, caballo
- ✓ un tipo de pájaro [M]: paloma, gavián
- ✓ de pez [M]: trucha, mojarra
- ✓ dimensiones, formas, propiedades sensibles: largo[M], redondo[M], duro[M]
- ✓ partes del cuerpo: manos[M], cara [M], piernas[M]
- ✓ verbos: comer[M], beber[M], trabajar[M]

(cf. Travis 2006).

Como ejemplo de explicación de una de estas moléculas semánticas tomaremos dos de los ejemplos presentados por Travis (2006):

Construir/elaborar

Alguien (X) construyó algo (Y) de Z

La persona X hizo algunas cosas porque pensó así:

“yo quiero que haya algo de tipo Y aquí ahora

por eso yo tengo que hacerles algunas cosas a estas cosas (Z)”

porque X hizo así, después había algo de tipo Y en este lugar

las otras cosas (Z) eran partes de esta cosa tipo Y.

Nótese en el siguiente ejemplo que la definición de una molécula puede incluir otra u otras moléculas:

Animal

un tipo de ser viviente_[M]

cuando una persona piensa en algunas cosas de los seres vivientes_[M] como éstos

 puede pensar algo así: son como la gente

cuando una persona piensa en otras cosas de los seres vivientes_[M] como éstos

 puede pensar algo así: no son como la gente

hay muchos tipos de seres vivientes_[M] de este tipo

En nuestra opinión, la noción de molécula semántica es todavía un concepto insuficientemente desarrollado dentro del MSN, que presenta algunos aspectos problemáticos. Sin embargo parece prometedor con respecto a la posibilidad de explicar el significado del término que venimos analizando. Ensayaremos la siguiente explicación, parcial y provisional, para *ool*, como *molécula semántica*

*ool*_[M] ‘ánimo’

Todas las personas tienen esta parte dentro del cuerpo

cuando las personas sienten algo

lo sienten dentro de esta parte interna

cuando las personas quieren algo

algo le sucede a esta parte dentro del cuerpo

Más allá de su apariencia ‘desgarbada’ y su carácter parcial, la definición incluye los aspectos esenciales del concepto, ya que está referida a una parte interna, donde se localizan el ‘sentir’ y el ‘querer’.

En pasajes anteriores hicimos referencia al *modelo folk universal de la persona*, que ha sido identificado por medio de la investigación semántica en numerosas lenguas del mundo. De

acuerdo con esta idea, los hablantes de cualquier lengua en el nivel ‘popular’ (no erudito ni especializado, por ejemplo en psicología científica), conciben al individuo humano como alguien que puede ‘pensar’, ‘sentir’, ‘querer’ y ‘saber’ diversas cosas, y que puede también ‘decir’ y ‘hacer’ ciertas cosas. Todas las lenguas disponen de formas capaces de expresar cada una de estas nociones, que coinciden con un conjunto limitado de primitivos conceptuales (PENSAR, SABER, SENTIR, QUERER, DECIR y HACER) que son los componentes, en sí mismos irreductibles e indefinibles, de los mencionados modelos culturales de la persona (cf. Bruner 1990; Wierzbicka 1999).

En maya colonial el término *ool* se emplea profusamente para expresar ‘sentir’ y ‘querer’. Pero además, el polifacético término se utiliza en ciertos casos para indicar atributos personales relacionados con otros de los ‘primitivos’ en cuestión, como en el siguiente ejemplo:

Ts'ib ool ‘escribir-dibujar-ánimo’ ‘apetito, codicia, deseo, imaginar, fantasear’

La expresión está asociada a un modo de ‘desear’ que incluye una forma de PENSAR; otras expresiones del mismo tipo compuestas con *ool* se relacionan con aptitudes mentales del orden del SABER/CONOCER, como la capacidad de aprendizaje, la memoria, etcétera. De modo que el ‘corazón formal’ no se relaciona exclusivamente con los aspectos ‘sensitivos’ y ‘volitivos’ del individuo sino también con sus funciones ‘mentales’ de tipo cognoscitivo. En contraste con la noción *folk* prevaleciente en las sociedades occidentales modernas, que indica que ‘la persona siente y quiere con el corazón, pero piensa con la cabeza’, el léxico maya colonial sugiere que el ‘corazón’ puede ser también sede o instrumento del saber y el conocer. De acuerdo con lo anterior, parece razonable suponer que *ool* es un término clave de la noción *folk* de persona en su versión maya colonial. Nuestro análisis sugiere también que el estudio de los universales del léxico ‘emocional’ puede contribuir al conocimiento de los aspectos idiosincráticos de una lengua y de las nociones culturales asociadas con la misma.

3.7. La conceptualización de la persona en maya colonial.

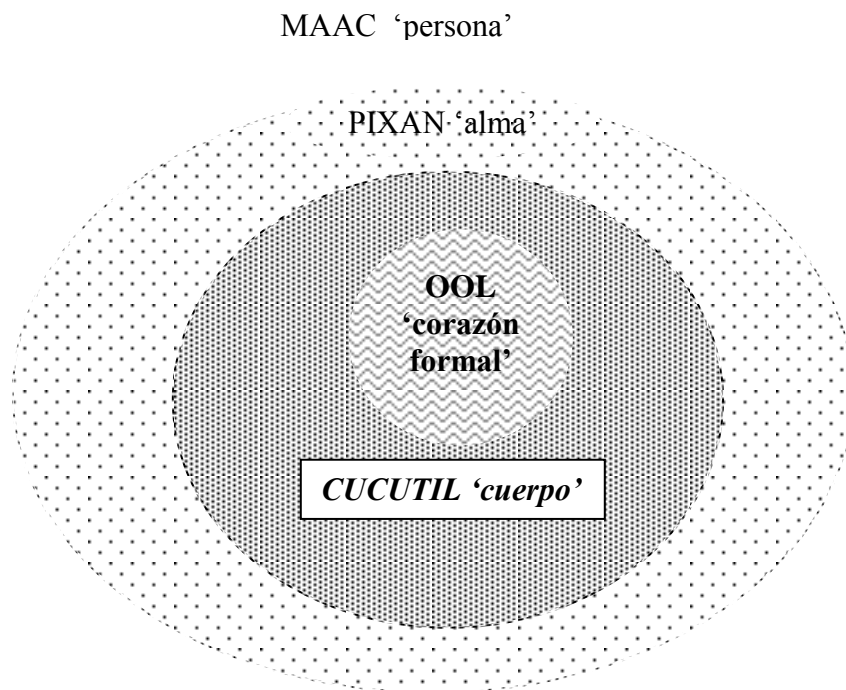
El vocabulario del maya colonial distingue e identifica un conjunto de componentes, aspectos o ‘partes’ tangibles e intangibles de *maac*, la ‘persona’ o *unic* el ‘humano’:

Los componentes de la persona en yucateco colonial

<i>Cucutil</i>	“cuerpo físico”; también llamado <i>uinicil</i> . El <i>puczikal</i> ‘corazón’ está ubicado en la parte interna del <i>cucutil</i> ‘cuerpo’.
<i>ool</i>	“corazón formal”; voluntad y deseo, relacionada con estados anímicos y emociones, designa actitudes psicológicas y sociales, es el término más productivo.
<i>pixan</i>	“cobertura”; alma. Da vida al cuerpo, es el alma individual o personal, connota felicidad y bienaventuranza, ha sido creada por Dios (cristiano). Es exclusivamente humana. El término es un sustantivo derivado de <i>piix</i> ‘envolver-cubrir’, parece designar literalmente ‘envoltura’, como si se tratase de una capa externa, no material, que cubre a la persona.
<i>tucul</i>	“pensamiento”; actividad del razonamiento y la imaginación, relacionado con estimación de costos; mucho menos productivo que <i>ool</i> , podría derivar de /tuc-/ “montón de cosas menudas”.
<i>uaay</i>	“familiar”; doble animal, el compañero animal en que se convierten los brujos; no se indica si lo poseen personas comunes; está asociado a sueños y visiones, signos, figuras y parábolas.
<i>ik</i>	“aliento, viento”; espíritu, soplo o aliento vital asociado a deidades del viento y a enfermedades; ingenio y habilidad asociado a lo divino y cosas religiosas (cristianas). Es contrario a lo carnal.

- cux* “vida”; vida sensitiva no se trata tal vez de una ‘entidad anímica’ sino de un nombre que designa la condición de las cosas vivas, se aplica al hombre, animales y plantas e incluso a piedras. Experiencia: está asociado a “juicio, razón, prudencia y conciencia despierta”, y a la idea de iniciación sexual. *Cux olal* significa “mente”.
- kinam* “fuerza, bravura”; energía, fortaleza, reciura, bravura, ferocidad, temor y respeto, asociado a la energía solar; razón o motivación fuerte para una conducta; virtud atribuida a humanos, animales, vegetales y piedras; lo picante, el veneno o ponzoña, etc. Es fuerza positiva y negativa.
- than* “habla/palabra” también *chii* ‘boca/palabra’. Alude a la capacidad de la palabra y sus diferentes modalidades. No es una ‘entidad anímica’ sino un atributo de la persona y de dios.

A continuación proponemos un diagrama simplificado de la noción de persona, que se inspira en el significado de *ool* como ‘parte interna o meollo’ versus *pixan* ‘cobertura o envoltura’.



Esquema de la noción de persona en yucateco colonial

Se trata de una noción “centrada” de la persona, correspondiente a la idea de que el *ool* es un centro irradiador de las energías vitales y volitivas de la persona, sus deseos, pero también a la médula más sensible de su emotividad. La noción de la persona “centrada” está relacionada con las ideas cosmológicas de los mayas, quienes representan el mundo como un esquema de tres niveles, con un plano terrestre dividido en cuatro sectores en cuyo centro se ubica el eje cósmico o *axis mundi*, que se simboliza como ‘ceiba primordial’ o *yaxché* ‘árbol primordial-verde’ (De la Garza 1996). Esta idea de persona centrada en referencia al ‘centro del mundo’ caracteriza la práctica ritual, religiosa o terapéutica entre los mayas antiguos y modernos.

NOTAS AL CAPÍTULO TERCERO

¹ En el listado de universales léxico-semánticos se incluye la categoría de los *Predicados mentales*, que incluye específicamente: PENSAR, SABER/ CONOCER, QUERER, SENTIR, VER, OIR

² Para una caracterización exhaustiva de la noción de término clave y su importancia para el análisis cultural, puede consultarse Anna Wierzbicka, 1997, *Understanding cultures through their key words: English, Russian, Polish, German, Japanese*. New York: Oxford University Press.

³ En *Cuerpo humano e ideología* se describe la representación cultural del individuo humano de los nahuas antiguos; a partir de un método filológico y analizando el vocabulario anatómico y psicológico del náhuatl clásico, se atribuyen al individuo tres entidades anímicas localizadas en distintas partes del cuerpo.

CAPÍTULO CUARTO. DESCRIPCIÓN DE LAS EMOCIONES EN TÉRMINOS DE EVENTOS CORPORALES OBSERVABLES.

4.1. El modelo de asociación entre síntomas corporales y predicados mentales.

En lo que sigue, procuraremos interpretar el vocabulario emocional del maya colonial por referencia a la siguiente hipótesis:

✓ En todas las lenguas los hablantes pueden describir los ‘sentimientos’ por medio de ‘síntomas’ corporales; esto es, por medio de eventos corporales observables considerados característicos de estos sentimientos.

El MSN plantea la existencia de un *modelo conceptual “folk”* (cf. Holland y Quinn 1987) que guía la interpretación de las asociaciones entre ciertos ‘síntomas’ corporales y determinados complejos de sentimientos y pensamientos. La explicación semántica de este *modelo conceptual* puede formularse del siguiente modo:

MODELO CONCEPTUAL DE LA ASOCIACIÓN ENTRE SÍNTOMAS CORPORALES Y PREDICADOS MENTALES

a veces una persona siente algo porque esta persona piensa algo
al mismo tiempo le ocurre algo a una parte del cuerpo de esta persona
cuando otras personas ven esto, pueden saber que esta persona siente algo
(cf. Wierzbicka 1999:294)

Algunas emociones son descritas en maya colonial por medio de alusiones a síntomas corporales externos, o sea, reacciones o cambios físicos observables. A continuación consignamos las expresiones de este tipo encontradas en nuestro repertorio. Se trata básicamente de términos referidos al aspecto del rostro o alguna de sus partes y a diferentes actitudes y gestos faciales. También se encuentran referencias a la pilosidad corporal, al cabello, al habla, al cuello y al temblor. De inicio, todas estas formas describen síntomas corporales externos que se consideran reacciones o exteriorizaciones típicas concomitantes a estados emocionales internos¹.

4.2. El rostro y su expresividad en el léxico maya colonial.

La palabra maya para el rostro humano es *ich* ‘cara-ojo’. El empleo de un término polisémico que designa tanto a los ojos como al rostro en su totalidad se presenta también en otras lenguas mesoamericanas. El maya colonial no presta especial atención a la distinción entre el ‘ojo’ en singular y ‘los ojos’: *u yich* ‘su ojo/sus ojos’. El término *ich* se emplea también para designar al ‘fruto’ de una planta. Puede suponerse que el ojo fue concebido originalmente de acuerdo con la expresión metafórica ‘fruto de la cara’, como ocurre en otras lenguas mayas.

Algunas de las expresiones emocionales de nuestro inventario aluden a gestos faciales. Otras hacen referencia a reacciones involuntarias de tipo fisiológico: ‘ponerse el rostro rojo/negro/blanco/amarillo’, debido a alguna emoción como ‘ira’ o ‘miedo’. Otros son de tipo fisonómico o caracterológico, como ‘rostro tierno’ para ‘afable’, ‘rostro de temor’ para ‘respetable’, etcétera. Por razones de brevedad hemos reunido en este capítulo el tratamiento de los diversos tipos de manifestaciones corporales observables, esto es, los gestos y movimientos faciales de tipo deliberado o conciente, junto a los síntomas involuntarios de las emociones.

Nos ocuparemos en primer lugar de la expresión de emociones por medio de gestos o movimientos faciales. Dentro de un conjunto de siete gestos expresivos, hipotéticamente universales, trataremos de identificar cuáles son los que el habla emocional del yucateco recoge o refleja. Dentro de este conjunto nos ocuparemos de los términos referidos a la risa y al llanto, y de algunos movimientos faciales, reflejados en el vocabulario emocional maya, que no pertenecen al conjunto de siete gestos hipotéticamente universales identificados por Wierzbicka. Posteriormente examinaremos algunas expresiones referidas a alteraciones en el color y la apariencia del rostro; luego nos ocuparemos de los síntomas referidos a otras partes y aspectos del cuerpo.

4.3. Configuraciones faciales y emociones.

El vocabulario maya colonial ofrece varios términos y expresiones referidas, de manera evidente, a gestos faciales, expresivos de estados emocionales. Siguiendo con nuestro

propósito de ensayar la aplicación de diferentes aspectos de la metodología del MSN al estudio del vocabulario emocional maya, presentaremos un conjunto adicional de hipótesis que han sido formuladas con referencia a una posible ‘lectura semántica del rostro humano’.

La semántica de los gestos faciales es un campo de estudios novedoso; su formulación teórica y metodológica en términos del MSN se encuentra en elaboración. Puede decirse que apunta a constituir un método que supera diversas limitaciones del modelo tradicional de los estudios sobre expresión facial y por otro lado busca una perspectiva de integración de la semántica lingüística con el campo de la comunicación no verbal.

El punto de vista del MSN acerca de los comportamientos faciales es el de una *lectura semántica* de los mismos, y no el de una psicología o una neuro-fisiología de la expresión emocional. Desde esta perspectiva, los gestos faciales, relacionados tradicionalmente con la exteriorización de emociones, son verdaderos *signos sociales*, portadores de mensajes significativos, que el individuo comunica a sus semejantes y que estos son capaces de interpretar de modo universalmente válido, más allá de las diferencias entre individuos, lenguas y culturas, y con independencia de que sean gestos ‘auténticos’ y ‘espontáneos’ o de expresiones ‘simuladas’ y ‘actuadas’.

El debate científico acerca de las expresiones faciales enfrenta dos posturas: para algunos el rostro humano, sus diversos movimientos y las configuraciones expresivas que el mismo es capaz de adoptar, son manifestaciones o ‘reflejos’ externos, e innatos, de emociones internas; para otros, en cambio, los gestos faciales son un conjunto de *signos sociales*.

El punto de vista naturalista-universalista acerca de las emociones y sus manifestaciones faciales plantea que, sin importar la cultura o la lengua de que se trate, algunas expresiones faciales de la emoción son universales en nuestra especie. Otro componente teórico más o menos implícito en esta perspectiva es la suposición de que los estados internos expresados por los gestos faciales pueden categorizarse del mismo modo en cualquier lengua o cultura,

correspondiendo universalmente a la nomenclatura de las emociones ‘básicas’ dada en la lengua de los investigadores, que en la mayoría de los casos ha sido el inglés.

La primera de estas ideas del naturalismo, referida a una correlación universal entre ciertas configuraciones faciales y sus correspondencias en el plano del significado es aceptada, aunque de modo parcial y con algunas modificaciones, dentro de la teoría del MSN. No así la segunda, como hemos dicho anteriormente, pues involucra una actitud etnocéntrica hacia el tema. Wierzbicka (1999, cap.4) sostiene que, si se quiere sacar provecho metodológico de la interpretación universalista de los gestos faciales, es menester replantearse la segunda noción, es decir, hay que superar el etnocentrismo de las ‘emociones básicas’ definidas en la lengua del investigador. Se debe reconocer que los hablantes de cualquier lengua interpretan los gestos faciales de acuerdo con las categorías de sus propias lenguas, no en la lengua de los investigadores. De manera que al comparar conceptos como *anger* o *fear* con otros, como los del maya colonial *lepp ool* y *hak ool*, respectivamente, nuestra perspectiva ha de ser la del relativismo cultural, es decir, la idea de que estamos cotejando fenómenos culturalmente homólogos, pero muy diversos. Es en tal sentido que deben ser estudiados los ‘conceptos emocionales’ por la semántica intercultural, incluso cuando hablamos de la ‘lectura’ de los gestos faciales.

Como sabemos, el MSN propone que el plano semántico de los mensajes verbales (incorporando ahora los gestos faciales) puede analizarse y explicarse empleando un conjunto mínimo de ‘primitivos’ junto a una ‘sintaxis semántica’, siendo ambos motivo de investigaciones teóricas y empíricas todavía en curso. El empleo de un metalenguaje semántico natural ofrece una doble ventaja cuando se pretende estudiar el significado desde el punto de vista intercultural. Por una parte permite identificar los contenidos de tipo transcultural o universal involucrados en las diversas manifestaciones particulares, lo que implica trascender algunas ideas colonialistas aún vigentes acerca de la condición humana; por el otro, hace posible el reconocimiento de las diferencias idiosincráticas en la categorización y la comunicación, demostrando respeto por el contenido idiomático y por el contexto cultural específico de los significados estudiados.

Wierzbicka (1999:185-6) formula algunos postulados básicos para el análisis semántico de la expresión facial, que resumiremos del siguiente modo:

1. Es preciso distinguir la ‘semántica de los rostros humanos’ de la ‘psicología de los rostros humanos’.
2. El análisis semántico (ya se trate de ocurrencias verbales o de expresiones faciales) debe hacer distinción entre la invariante independiente del contexto y sus interpretaciones contextuales.
3. Algunas configuraciones faciales tienen significados identificables de manera estable e independientes del contexto.
4. Los significados de las configuraciones faciales pueden ser identificados en forma de mensajes formulados en conceptos universales simples (p.e. ‘Yo siento algo bueno ahora’).
5. Los significados de las configuraciones faciales tienen una orientación inherente: están dados en primera persona y en tiempo presente; para ser identificados correctamente deben ser representados de acuerdo con ello. (p.e. ‘Yo quiero saber más’, etc.)
6. Los significados de algunas configuraciones faciales son universalmente inteligibles y pueden ser interpretados sin referencia a ninguna convención local.
7. El análisis semántico de las expresiones faciales requiere de una metodología. La misma puede derivarse de la experiencia metodológica de la semántica lingüística y de sus herramientas teóricas básicas, tales como la noción de ‘polisemia’, la noción de ‘invariante semántica’ o la noción de ‘componente semántico’.
8. El análisis semántico del rostro humano debe estar vinculado a un análisis estructural; y requiere de una identificación de las unidades significativas mínimas del comportamiento facial. Para ser productivo, el análisis semántico del rostro debe adoptar un enfoque ‘componencial’ (como el sugerido por muchos autores incluyendo al propio Darwin).
9. El fundamento para la interpretación de los gestos faciales es ante todo ‘experiencial’. Existen ciertos gestos faciales que no pueden ejecutarse a voluntad, e incluso de los que no somos concientes, que no forman parte de nuestra experiencia.

Dichos gestos acompañan otros movimientos y son una suerte de efecto colateral de los mismos (como la mayor visibilidad del párpado superior cuando alzamos las cejas). Por otro lado, gestos como el de levantar las cejas o las comisuras de los labios son percibidos por el ejecutante (así como se captan claramente en otras personas); este tipo de movimientos son a la vez ‘experienciales’ y sociales, y son los que pueden considerarse significativos.

10. La ‘semántica del rostro humano’ puede basarse en el *metalenguaje semántico natural*, que ha sido aplicado anteriormente al estudio de los términos emocionales, los actos de habla y la interacción social. Quienes se comunican por medio de gestos faciales son los individuos comunes, que no toman en cuenta criterios semánticos ni neuro-fisiológicos de ningún tipo para generar e interpretar los mensajes ‘faciales’. Si se afirma que los rostros envían mensajes, es necesario adoptar ‘el punto de vista del actor’. Si queremos comprender los mensajes que la gente común intercambia entre sí por medio de una sonrisa o de un ceño fruncido, debemos ponernos en el lugar de la gente común y formular dichos mensajes del modo en que tienen sentido para la persona común. Esto puede lograrse por medio del MSN.

De acuerdo con Wierzbicka existe un conjunto mínimo de configuraciones faciales con significado ‘emotivo’, universalmente válido, que cualquier individuo adulto, en cualquier contexto, es capaz de interpretar correctamente. Los movimientos faciales han sido descritos y han recibido denominaciones diversas de acuerdo a los distintos estudios realizados en la perspectiva tradicional sobre el tema (p.e. *anger brow* para el ‘ceño fruncido’, etc.). En el MSN se procura establecer una identificación de los mismos que no sea etnocéntrica y que no se parezca a una nomenclatura de tipo técnico o científico. Este conjunto constituye una hipótesis de trabajo, es susceptible de ser ampliado y corregido a medida que la semántica de los gestos faciales siga desarrollándose.

Las descripciones son dadas en primera persona singular porque los comportamientos no verbales en cuestión son interpretados como portadores de mensajes que el individuo dirige hacia otras personas; por este hecho son verdaderos signos sociales, que podrían

clasificarse como *índices icónicos*, con independencia de que puedan considerarse también reacciones ‘naturales’, motivadas por bases neurobiológicas.

Los mencionados movimientos y configuraciones faciales son las siguientes (cf. Wierzbicka 199:188-191):

a) ‘fruncir el ceño’: uno puede mover las cejas hasta que queden relativamente juntas. Este movimiento sugiere, icónicamente, el mensaje: ‘quiero hacer algo’. También indica, como lo hacen todos los movimientos de la parte del rostro que está por encima de los ojos: ‘ahora estoy pensando’.

b) ‘alzar las cejas’: uno puede mover las cejas hacia arriba. Como otros movimientos de esta zona de la cara, por encima de los ojos, este puede interpretarse como indicador del mensaje: ‘estoy pensando acerca de algo’. Además, cuando muevo las cejas hacia arriba lo hago como si quisiera ver más, por lo tanto, otra lectura de este gesto, que me permite ampliar mi campo visual, sería: ‘quiero ver más’. Es sencillo inferir que al menos una parte del mensaje implicado en el gesto corresponde a: ‘quiero saber más’.

c) ‘abrir mucho los ojos’: uno puede abrir mucho los ojos o hacerlos ‘grandes’ o ‘redondos’. Al hacer esto con los ojos, uno se comporta como alguien que quisiera que sus ojos sean, por un instante, más grandes, para de este modo ver mejor. El significado nuclear atribuido a este gesto involucra el mensaje: ‘quiero saber más’.

d) ‘sonreír’: uno puede hacer algo con su boca de tal modo que los extremos o comisuras de los labios se muevan hacia arriba (‘dibujar una sonrisa’). En una sonrisa prototípica, hay por supuesto mucho más que la elevación de las comisuras de la boca, pero este rasgo mínimo tiene un valor de tipo esquemático. El significado nuclear de este movimiento facial corresponde al mensaje: ‘siento algo bueno ahora’.

e) ‘bajar las comisuras de los labios’: puedo también ‘hacer algo con mi boca’ moviendo las comisuras de los labios hacia abajo. El significado de este gesto facial parece ser

interpretado universalmente como el opuesto de una ‘sonrisa’, es decir: ‘siento algo malo ahora’. La base semiótica para esta interpretación parece radicar en el diametral contraste entre dos posiciones de la boca:

$\cup \rightarrow$ ‘siento algo bueno ahora’

$\cap \rightarrow$ ‘siento algo malo ahora’

f) ‘boca abierta’: otra cosa que puede uno hacer con la boca (de modo no necesariamente deliberado, pero igualmente expresivo) es abrirla y mantenerla así por un momento. Normalmente este gesto se asocia con ‘sorpresa’ y ‘asombro’. La base icónica del significado de esta configuración facial sería la siguiente: ‘hago algo como lo que hace una persona con su boca cuando quiere decir algo, pero entonces, en contra de lo esperado, no digo nada’. El mensaje implicado en este gesto es probablemente: ‘no sé qué puedo decir’.

g) ‘apretar los labios’: otro gesto expresivo que uno puede hacer con la boca o más precisamente con los labios, es apretarlos fuertemente uniéndolos uno contra otro. Se ha dado a esta configuración el nombre de ‘la boca de enojo’ (*the anger mouth*), relacionándola con dos tipos diferentes de ‘enojo’. Por un lado, la ‘boca de enojo’ ocurre cuando una persona está involucrada en un evento de violencia física, cuando ataca a otra persona. Por otra parte se ha observado que el gesto ocurre cuando una persona está tratando de controlar un enojo ‘verbal’, es decir que corresponde a un intento de contener el deseo de gritar o de decir algo hostil. El mensaje implicado en este gesto no es necesariamente ‘enojo’. La base icónica del mismo sería más bien la siguiente: al apretar deliberadamente los labios comunico la impresión de que ‘quiero hacer algo’, ya que estoy de hecho haciendo algo con mis labios. Por otro lado, el gesto indica que ‘no quiero decir nada’. La persona que realiza este gesto expresa icónicamente que quiere evitar o impedir que su boca se mueva.

A continuación intentaremos aplicar este esquema al análisis de los ‘gestos’ referidos en el vocabulario emocional maya.

‘fruncir el ceño’: La única expresión maya que parece describir el gesto de fruncir el ceño o entrecejo es la siguiente:

<i>lolopp</i>	adjetivo	cosa arrugada o encogida
<i>lolopp ich</i>	‘cara arrugada’	ceño que uno hace de enojado

lolopp ich Juan

‘arrugada’ ‘cara’ Juan

Juan está enojado y con ceño

Como hemos visto, el modelo del MSN permite investigar los movimientos y configuraciones faciales desde el punto de vista de la semántica de las emociones. Su propuesta consiste en establecer una ‘lectura’ semántica del rostro humano. Se ha identificado un conjunto mínimo de configuraciones faciales con validez universal, esto es, un conjunto de gestos faciales significativos que pueden ser ejecutados e interpretados por los individuos de todas las culturas. Entre ellos está el movimiento de juntar las cejas o, dicho en forma más idiomática, el gesto de ‘fruncir el ceño’. Darwin atribuía a este gesto el siguiente significado: cuando una persona está ocupada en un proceso de acción o de pensamiento y encuentra alguna dificultad u obstáculo, en ese instante frunce el ceño. Otro autor de la época de Darwin, Ch. Bell atribuye al movimiento de contracción del músculo superciliar la capacidad de evocar la idea de una ‘actividad pensante’, pues cualquier persona que observa el gesto resultante es capaz de interpretarlo espontáneamente en el mismo sentido. Diversos autores lo han interpretado en términos de ‘obstáculo’, ‘discrepancia con respecto a una meta’ y ‘esfuerzo’. Wierzbicka propone para este gesto una explicación semántica articulada en torno a un componente característico; la explicación está formulada desde el punto de vista del agente, esto es, en primera persona y es dada en presente; esto debido a que los ‘signos’ faciales son de tipo deíctico e icónico. El primer componente se refiere a la relación deíctica e icónica existente entre el movimiento muscular de la parte ‘superciliar’ del rostro, es decir de la frente, y el deseo o intención de ‘hacer algo’:

(A) ‘fruncir el ceño’= ‘Quiero hacer algo ahora’

Si se aceptan las interpretaciones dadas tradicionalmente a este gesto en términos de ‘obstáculo’ o ‘bloqueo’, debe proponerse un componente más, que podría formularse del siguiente modo:

(B) ‘fruncir el ceño’= ‘Pienso que no puedo hacerlo’

Wierzbicka considera incorrecta la asociación de este gesto (en inglés *frown*) exclusivamente con la expresión del ‘enojo’ (como *angry frown*). En la opinión de esta autora, el gesto vehiculiza uno o varios componentes semánticos, esencialmente, el componente antes designado con (A) ‘quiero hacer algo ahora’; pero un gesto facial aislado no equivale por sí solo a un concepto emocional del tipo de las ‘emociones básicas’ o ‘primarias’. De manera que el gesto de fruncir el ceño no expresa necesaria ni exclusivamente ‘enojo’ entendido como emoción básica, ya que podría indicar, en lugar de ello, la simple idea de ‘querer hacer algo’ sin referencia a ningún sentimiento de ‘ira’; en tal caso la expresión facial podría estar motivada por un estado de ‘preocupación’, por la idea de una ‘dificultad’, etcétera.

A pesar de los anteriores reparos, en maya el ‘ceño fruncido’ es el ‘síntoma’ externo de un concepto asociado con el ‘enojo’; no existe ninguna otra referencia acerca de este gesto en todo el vocabulario estudiado, de manera que debe considerarse como una caracterización cultural que coincide con la de otras lenguas, como inglés y español. Vale la pena observar que en la lectura de este gesto en términos del MSN, junto al componente ‘quiero hacer’, es también central el concepto o primitivo ‘pensar’, dicho de otro modo, los movimientos de la frente están universalmente asociados al significado ‘pensar’. Esto es significativo si lo interpretamos en el contexto del vocabulario anatómico del yucateco colonial, donde, a diferencia de las lenguas occidentales modernas, no se le atribuye a la cabeza ni a sus partes la función de ‘pensar’, ya que la misma, según parece, estaría más bien localizada en referencia al ‘corazón’.

‘alzar las cejas’: no hemos hallado en el vocabulario maya colonial ninguna expresión referida a este gesto. Sin embargo, al estar el mismo físicamente asociado con el movimiento de ‘abrir mucho los ojos’, son válidas las inferencias que se puedan hacer al respecto con relación al significado de ciertas formas cuya referencia es imprecisa.

‘abrir mucho los ojos’: tampoco encontramos en nuestro inventario maya colonial expresiones referidas de modo explícito a este gesto. Sin embargo parece posible interpretar la siguiente forma de acuerdo con un significado semejante:

<i>lik</i>	salir, levantar, arrancar
<i>likzah ppich</i>	enojarse, encapotarse
<i>likil ppich</i>	enojarse, encapotarse

lik-aan pp-ich

‘salir-levantar’-PPIO ‘abierto?’-‘ojo-rostro’

el que está alterado o enojado

El análisis morfológico de *likaan ppich* ‘enojado’ parece autorizar dos lecturas distintas, una de ellas sería ‘ojos salidos’, que correspondería aproximadamente con la imagen de una persona con la expresión facial de alguien ‘alterado’ y ‘enojado’, cuyos ojos se destacan del resto del rostro por parecer salirse de las órbitas. Si bien no coincide exactamente con el gesto de ‘abrir mucho’ o ‘agrandar’ los ojos, podría considerarse como un equivalente del mismo. Sin embargo, esta interpretación corresponde a un significado semejante a ‘enojo’, y no a la ‘sorpresa’, que normalmente se relaciona con el mensaje ‘quiero saber más’ asociado al gesto de ‘abrir los ojos muy grandes’. De todos modos vale la pena mencionar que, la mirada (*ilah*) y el semblante (*pacat*) son elementos empleados en diversas expresiones mayas coloniales que expresan emociones del tipo del ‘enojo’.

La otra lectura que podemos dar a estas expresiones corresponde al gesto de ‘alzar o levantar el rostro’, como signo de enojo; podría referirse a la actitud de desplazar el plano del rostro desde la vertical hacia una posición inclinada, proyectando hacia delante y hacia arriba el

mentón y la zona de la boca. Dicho gesto puede considerarse expresivo de una actitud de desafío o beligerancia y su carácter podría ser específico de la gestualidad maya, ya que no se menciona, aparentemente, en la literatura sobre gestos faciales en otros grupos humanos.

‘alzar vs. bajar las comisuras de los labios’: No encontramos en nuestro repertorio expresiones referidas específicamente a ninguno de estos dos gestos. El vocabulario maya colonial ofrece, sin embargo, varios términos para designar la ‘risa’ y el ‘llanto’.

Vale la pena mencionar que entre las hipótesis ‘léxico-emocionales’ del MSN cuyo tratamiento hemos omitido en el presente estudio, figuran las siguientes dos, que mencionaremos y ejemplificaremos de manera muy sucinta a continuación:

3. Todas las lenguas tienen palabras comparables, pero no necesariamente idénticas en significado, con *llorar* (*cry/weep*) y *reir* (*smile/laugh*); esto es, palabras referidas a la expresión corporal de sentimientos ‘buenos’ y ‘malos’.
4. En todas las culturas la gente parece relacionar ciertos gestos faciales con sentimientos ‘buenos’ o ‘malos’, y en particular, relacionan las comisuras de los labios levantadas con sentimientos ‘buenos’, mientras que las comisuras de los labios bajas o la nariz fruncida aparecen ligadas a ‘malos’ sentimientos.

El contenido semántico y las características gramaticales de las palabras para ‘reir’ y ‘llorar’ varían de una lengua a otra y estas variaciones son indicativas de distinciones culturales más o menos sutiles en el comportamiento, en los códigos comunicativos y en la psicología cultural de diferentes sociedades. A pesar de las variaciones, tales palabras, comparables con *llorar* y *reir*, comparten con estas algunos rasgos semánticos. En términos del Metalenguaje Semántico Natural, el núcleo del significado de este tipo de palabras puede describirse del siguiente modo:

Llorar

Pienso: algo malo está sucediendo

Siento algo malo ahora

(cf. Wierzbicka 1999:282)

Reir/Sonreir

Pienso: algo bueno está sucediendo

Siento algo bueno ahora

Ambas explicaciones están dadas en primera persona singular por el hecho de que los comportamientos no verbales en cuestión (llorar y reir) son interpretados en el MSN como portadores de mensajes que el individuo dirige hacia otras personas; por este mismo hecho son también verdaderos signos sociales, aunque puedan ser, al mismo tiempo, respuestas emotivas y corporales de tipo innato. Vale la pena señalar que en el MSN, los movimientos y configuraciones faciales son considerados desde el punto de vista de la semántica de las emociones; no se las enfoca del modo en que lo harían la psicología o la fisiología de las emociones. Los gestos faciales significativos se distinguen de otras manifestaciones somáticas, las que pueden considerarse ‘síntomas’ involuntarios de eventos y estados emocionales.

Otra característica de las explicaciones semánticas de conceptos referidos a gestos como ‘llorar’ y ‘reir’ es el uso del tiempo presente. Esto es coherente con el hecho de que los mensajes comunicados por medio de los gestos faciales son intrínsecamente décticos e icónicos, o, dicho en términos de la clasificación peirciana, son fundamentalmente *índices* e *íconos*, antes bien que *símbolos* fundados en relaciones de convención. Independientemente de los innumerables contextos pragmáticos y sociales en los que pueden ocurrir, los gestos faciales en cuestión involucran un plano semántico, esto es, significados (no contextuales) identificables y estables, e incluso traducibles a un metalenguaje de descripción. Como hemos visto en las explicaciones antes ofrecidas de ‘llorar’ y ‘reir’, dicho metalenguaje es el que hemos descrito en referencia al significado de los signos verbales. De manera que el MSN es adecuado para describir el significado de oraciones y palabras, tanto como el de los gestos faciales humanos.

En nuestras fuentes encontramos un conjunto de términos asociados con ‘reir’ (tomado de Álvarez 1997:531-2):

<i>chee</i>	/risa/	Risa
<i>chech</i>	/reir/	Reirse
<i>ch eh</i>	/risa/	Reir y risa, el relincho del caballo, rebuznar el asno

<i>ah nich'</i>	/dentudo/	Risueño. Dentudo que tiene los dientes salidos
<i>ah nich' ichnac</i>	/de dientes salidos/	Risueño, echando los dientes fuera
<i>not'</i>	/dentudo/	El que tiene los dientes fuera
<i>ah not</i>	/dentudo/	Risueño. Dentudo que tiene los dientes salidos
<i>not' co</i>	/dentudo/	Dentudo, de dientes grandes y asomados
<i>ah not co</i>	/dentudo/	El que tiene los dientes fuera

En primer lugar resulta intrigante la presencia del término *chech*, aparentemente ambiguo entre 'reir' y 'llorar'. Si bien este tipo de fenómenos no es inusual en los vocabularios mayas coloniales, no deja de llamarnos la atención por el hecho de que, si descartamos un error por parte del redactor (se trata del diccionario de Pío Pérez), dicho término sería portador de significados tan antagónicos como 'reir' y 'llorar'. Por lo demás, en cuanto a *chee* 'reir' y términos asociados, es plausible la suposición de que son términos onomatopéyicos relacionados con el sonido producido como parte del acto de reir, como lo sugiere la asociación con el relincho de los caballos y el rebuzno de los asnos.

En cuanto a las expresiones *ah nich'* y las demás cuyo significado literal es 'dentudo', cabe suponer que la lengua maya colonial retiene la imagen estereotípica de una boca exhibiendo los dientes como signo característico de la risa. Wierzbicka sugiere que en todas las culturas la gente parece relacionar las comisuras de los labios levantadas con sentimientos 'buenos'. Las comisuras de los labios levantadas corresponden característicamente al gesto de la risa, (en maya *chee*) y esto es válido para los mayas contemporáneos como para todos los demás pueblos. Sin embargo, no hallamos en el vocabulario maya colonial alusiones a las comisuras de los labios alzadas. El hecho de mostrar los dientes al reir es un efecto colateral del gesto de reir, casi siempre presente en lo que llamamos 'risa' y opcional en lo que en español llamamos 'sonrisa'; no obstante, son los dientes como parte muy sobresaliente del rostro lo que esta lengua ha destacado como característica del reir al equiparar 'dentudo' con 'risueño'.

Otra fuente proporciona mayor información sobre el tema. Se trata del *Diccionario Maya* (Barrera Vásquez 1995) el cual consigna un buen número de entradas relacionadas con ‘reir’. En primer lugar, parece confirmarse la idea de que la aparente homonimia de ‘llorar’ y ‘reir’ en *chech*, se debe a una mala transcripción. De este modo la versión correcta sería *che’eh* ‘reir’, y *chech* ‘llorar’. Por otra parte, las diferentes entradas de *che’eh* ‘reir’ en el *Diccionario Maya* fortalecen la asociación entre la risa humana y los sonidos vocales de distintos animales (‘relincho’, ‘rebuzno’), sugiriendo que es válida la idea de que se trata de un término onomatopéyico:

u che’eh tsimin, awat tsimin
 3POS ‘risa’ ‘caballo’, ‘grito’ ‘caballo’
 ‘la risa y el grito del caballo’, relinchar

u che’eh asno
 3POS ‘risa’ ‘asno’
 ‘la risa del asno’, rebuznar

La mencionada fuente consigna además varias entradas relacionadas con modos y formas de reir (copiosamente, frecuentemente, secretamente, etcétera), además de expresiones compuestas con significados relativos a objetos o entidades ‘risibles’, como la siguiente: *che’e t’an* ‘chiste’; literalmente ‘palabra de risa’.

En maya colonial encontramos una distinción, semejante a la que existe en español, inglés, o francés entre *risa* y *sonrisa* (*simle/laugh*; *rire/sourire*).

<i>che’eh</i> : ‘reir’	<i>zac che’eh</i> : ‘sonreir’; literalmente ‘blanco-falso’ ‘reir’
------------------------	--

Sin embargo, la expresión en maya tiene una connotación bastante diferente de las que se asocian usualmente con ‘sonrisa’. En español, inglés y francés, la acción de sonreir alude a

un comportamiento moderado, a modo de un esbozo de la risa, relacionado con la ausencia de sonido y principalmente con el gesto mínimo de alzar las comisuras de los labios, ya que se trata de una ‘sub-risa’. En maya colonial, en cambio, este gesto se conceptualiza como indicativo de algo falso o fingido, ya que *sak che’eh* es literalmente ‘falsa risa’ y se lo hace equivalente a ‘burlarse’, ‘mofarse’, ‘hacer escarnio’, etcétera. De este modo, si la risa indica un mensaje ‘positivo’, la sonrisa o ‘falsa risa’ vehiculiza un mensaje ‘negativo’ dirigido a otra persona:

‘sonreir’= burlarse o mofarse de otro, hacer burla, reirse fingidamente o sin ganas como haciendo burla. *Ma’ a sak che’htiken*: ‘no te rías de mí’

Podemos traducir el significado de ambos conceptos a términos del MSN; así tendríamos:

Che’eh ‘risa’

X ‘ríe’

porque X siente algo bueno

porque X piensa: algo bueno me ocurre

Sak che’h ti’ ‘falsa risa’

X ‘sonríe’ a Y ,

porque X siente algo bueno

porque X piensa algo malo acerca de Y

En cuanto a llorar, el *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial* (Álvarez 1997) ofrece las siguientes entradas:

<i>chech</i>	/llorar/	Que llora mucho sin motivo
<i>cheech</i>	/llorar/	Llorón que llora por nada
<i>ah luc</i>	/llorón/	Llorón
<i>luc</i>	/llorar/	Llorar los muchachos sin cesar lágrimas y llanto así

Más allá de la aparentemente errónea polisemia de *chech* ‘*reir/llorar’, advertimos que no hay en el léxico colonial ninguna alusión que describa explícitamente el gesto característico de las comisuras de los labios hacia abajo, que se asocian universalmente, según la hipótesis del MSN antes mencionada, con la manifestación de sentimientos ‘malos’. Por lo que se refiere al término *luc* ‘llorar’, podría estar relacionado con su homófono *luc* ‘baboso’; encontramos también *luc-ba* ‘temblar los ojos’, cuyo significado involucra la idea de un gesto ‘semejante a llorar’.

En el *Diccionario Maya* encontramos, además de las anteriores, el verbo *ok’ol* ‘llorar’. El mismo parece estar relacionado con los conceptos de ‘obscuridad’, ‘noche’ y ‘tinieblas’, de acuerdo con el siguiente conjunto:

<i>ok’in</i>	‘a la tarde’
<i>ok’len kab</i>	‘muy de noche’
<i>ok’len</i>	‘cosa oscura, oscuridad’
<i>ok’lenil</i>	‘oscuridad y tinieblas’

Otras expresiones compuestas con *ok’ol* más términos corporales designan sentimientos o estados de ánimo de tipo ‘negativo’ como ‘pena’, ‘tristeza’ y ‘amargura’, que hacen plausible una asociación conceptual con ‘obscuridad’:

<i>ok’ol ich</i>	lit. ‘llorar ojo/cara’	piedad, clemencia, misericordia, lástima, compasión
<i>ok’ol puksik’al</i>	lit. ‘llorar corazón’	compungirse, constricción, compunción; sentir mucho en el corazón
<i>ok’om olal</i>	lit. ‘llorar ánimo’	pena, dolor, pesar, pasión, angustia, amargura en el alma, tristeza

Por otra parte, el ‘llorar’ humano se asocia con los sonidos vocales emitidos por algunos animales, como el ‘gruñir’:

ok’ol: ‘llorar (el humano); gruñir el perro, gañir el cerdo’

La mencionada fuente incluye expresiones que aluden a diferentes formas de ‘llorar’ como *p’uk ok’ol* ‘sollozar, llorar haciendo pucheros’ (de *p’uk* ‘hacer buches con líquido en la boca’); y *banban ok’ol* ‘llanto intenso, llorar muchas veces, llorar mucho’ (de *banban* ‘acto reiterativo, montón, cosa copiosa’).

Otros términos que designan ‘llorar’ y ‘llanto’ están referidos al descenso, salida, o derrame de un fluido corporal, en este caso las lágrimas a través de los ojos:

<i>emel</i>	‘salir, descender o bajar’
<i>emel k’iik’</i>	‘salir la sangre’
<i>emel ya’lil ich</i>	‘derramar o verter lágrimas’; lit. ‘salir jugo de los ojos’
<i>tutulankil ya’alil ich</i>	‘derramar muchas lágrimas’; lit. ‘rebotante, colmado, de lágrimas’

Con base en estos ejemplos relativos a la acción de ‘dejar salir el llanto’ se hace plausible la suposición de que el término *luc* ‘llorar’, que el *Diccionario maya* consigna como *luk’*, sea realmente cognado de *luk’* ‘quitar, librar, apartar, escapar’.

El llanto de los niños se equipara a los sonidos que emiten las aves:

ch’ich’iankil ‘piar el pollo, chillar o piar los pájaros, llorar los niños’

Finalmente, un conjunto de términos con sentido caracterológico está referido a la particularidad de los niños ‘llorones’. Se asocia este rasgo con ‘debilidad’:

ts’eknakil ‘desgracia y llorar, muchacho llorón’

<i>ts'elem</i>	‘llorón, delicado, de poco ánimo o fuerza’
<i>ts'eets'nak</i>	‘llorón, apocado, muchacho llorón’
<i>yama'</i>	‘niño o muchacho llorón, que fácilmente llora’

La hipótesis a la que hemos estado refiriéndonos afirma que todas las lenguas tienen palabras, comparables con *llorar* y *reir*, referidas a la expresión corporal de sentimientos ‘buenos’ y ‘malos’. La revisión que hemos hecho al respecto para el maya no sólo confirma esta noción muy general de carácter trans-lingüístico, sino que atestigua además la riqueza del vocabulario que en dicha lengua se dedica a la expresión verbal de los mencionados comportamientos no-verbales. Sin embargo, términos simples como *chech*, *luc*, etcétera, cuyos significados literales coinciden con ‘reir’ y ‘llorar’ son poco reveladores acerca de posibles asociaciones entre el significado de estas palabras y el de otros gestos faciales. Por ejemplo, ninguna de estas palabras alude explícitamente a la relación entre ‘reir/sonreir’ por una parte y ‘alzar las comisuras de los labios’, o entre ‘llorar/sollozar’ y ‘bajar las comisuras de los labios’.

‘boca abierta’: no hallamos en nuestro repertorio expresiones referidas explícitamente a este gesto facial. Sin embargo, el hecho de que el mismo se asocia normalmente con ‘sorpresa’ y ‘asombro’ nos lleva a plantearnos que el término *hak*, que designa entre otras cosas ‘asombro’, ‘sorpresa’ y ‘espanto’ podría estar relacionado con el gesto en cuestión. La base icónica del significado de esta configuración facial sería la siguiente: ‘hago algo como lo que hace una persona con su boca cuando quiere decir algo, pero entonces, en contra de lo esperado, no digo nada’. El mensaje implicado en este gesto es probablemente: ‘no sé qué puedo decir’. Puede observarse que al pronunciar el término *hak*, la vocal abierta que antecede a la consonante velar glotalizada obliga a una configuración de la boca que coincide con el gesto en cuestión. Por otra parte, *hak* se emplea no sólo para expresar ‘sorpresa’ sino también ‘gula’, ‘golosina’ y otros conceptos relativos a un deseo relativo a tragar o ingurgitar alimentos. Otro empleo del término designa la acción de ‘suspirar’. En resumen, se trataría de acciones y movimientos centrados en una ‘boca abierta’. De todos modos, no existen referencias explícitas al mencionado gesto en nuestro inventario.

‘apretar los labios’: Esta configuración facial suele denominarse ‘la boca de enojo’ (*the anger mouth*). No encontramos referencias a este gesto en nuestro inventario. De todos modos cabe observar que varias de las formas mayas empleadas para designar emociones del tipo de la ‘ira’ y el ‘enojo’, se refieren literalmente a la acción de ‘morder’ y a ‘morder cosas duras’. Dichas acciones parecen involucrar la acción de ‘apretar los dientes’ que podría considerarse una forma alternativa del gesto.

4.4. Gestos referidos a *nii* ‘nariz’.

A partir de las glosas de algunos términos compuestos con *nii* ‘nariz’ se infiere que estas formas aluden a gestos que se realizan con esta parte del rostro y que son expresivos de un estado de ánimo específico, relacionado con el ‘enojo’. Sin embargo resulta difícil la interpretación cabal del sentido de estas expresiones por la obscuridad del significado de sus componentes. Tal es el caso de *itz’ nii* ‘enojarse’, que designa evidentemente un gesto con la nariz, pero no sabemos de qué tipo, ya que el significado de *itz’* dista mucho de ser transparente. Las glosas aportan información con respecto a diferentes movimientos: ‘mohíno’ está asociado con ‘mohín’, que es un tipo de gesto facial, principalmente del labio superior; ‘rostrituerto’ significa ‘rostro torcido’; ‘encapotado’ alude a ‘cubrirse de nubes’, pero parece referirse al gesto de agachar la cabeza impidiendo ver el rostro; además se mencionan gestos de ‘asco’ y ‘bascas’, relacionados con el vómito, por lo que suponemos el movimiento de retracción del labio superior que acompaña el gesto de fruncir la nariz como una típica expresión de aversión. Los vocabularios del maya colonial consignan varios significados relacionados con ‘brujo’, ‘duende’, etcétera. También se ha propuesto la interpretación de *itz’* como ‘serio’. De cualquier modo, ninguna de estas acepciones alude abiertamente a un gesto o ‘síntoma’ externo en particular, por lo que podríamos considerar estas expresiones dentro del apartado de las ‘imágenes corporales’. Otro tanto sucede con respecto a *ich’ nii*.

<i>i tz’ nii</i>	amohinarse, desgraciarse y enojarse; hacer gestos con las narices.
<i>i tz’ niien tin paalil</i>	estoy mohíno con mi muchacho.
<i>i tz’ banac nii</i>	el que está enojado, encapotado, rostrituerto.
<i>i tz’ ilnii</i>	enojarse, encapotarse, ponerse rostrituerto. Hacer gestos de asco y bascas así.

ich' nii mohíno, rostrituerto y enojado.
ich' niitah amohinar, desabrir y enojar a otro.

Otros términos que podrían representar ‘síntomas’ o gestos faciales de enojo, aunque su significado no es del todo claro, son los siguientes; el primero, *ilnii* parece estar referido a un modo de mirar que involucra no sólo a los ojos sino también a la nariz. Esto podría significar dos cosas; la primera de ellas: una persona pone bizcos sus ojos mirándose la nariz y con ello expresa su enojo. La segunda interpretación sería que alguien mira fijamente a otro, sosteniendo la mirada en señal de enojo y por tanto presenta la nariz en primer plano. La primera interpretación parece más plausible porque presenta cierta afinidad con las ideas acerca de los ojos bizcos predominantes entre los mayas (algunos dioses eran representados con esta característica, que fue considerada también un signo de belleza).

ilnii el enojado o emperrado de enojo y enojarse así. (Lit. ‘ver-nariz’)

Una expresión que aparentemente alude a ‘colgar-nariz’ designa también al ‘enojo’. Muy probablemente se refiere al gesto de esconder el rostro, bajándolo en dirección al plano horizontal y proyectando hacia el frente la parte superior de la cabeza; en esta posición, puede decirse que la nariz queda ‘colgada’:

thoyolthoy cosas que están colgadas y pendientes.
thothoy nii enojarse, ponerse rostrituerto.
thoyol nii enojarse, ponerse rostrituerto de enojo
thothoy niibil enojado.

Merece la pena aquí un comentario referido a la inadecuación de una traducción literal de términos como *thoyol nii*, *eek ich*, *il nii* y otros que describen gestos y síntomas corporales. Si decimos ‘nariz colgada’ en cualquier otra lengua que no sea el maya colonial, incluyendo al maya moderno, difícilmente se comprenderá nuestra intención de aludir al proceso emotivo de ‘enojarse’. El término y los conceptos culturales asociados al significado del mismo no son universales sino más bien idiosincráticos. Su función significativa no es la de dar nombre a

experiencias emotivas predeterminadas como parte de una naturaleza humana universal, sino la de caracterizar y comunicar, incluso en sus detalles más peculiares referidos a la expresividad corporal, modelos culturales prototípicos de pensamiento, sentimiento y acción.

4.5. El color del rostro.

Las expresiones referidas al color del rostro corresponden al tipo de manifestación corporal que designamos como ‘síntomas’ involuntarios de la emoción. La siguiente expresión compuesta está referida a un ‘rostro muy enrojecido’, signo que se considera característico de sentimientos del tipo del ‘enojo’, la ‘cólera’ y la ‘ira’.

chacboxen ich el de rostro tostado, el airado y enojado.
chac ppochen ich muy colorado de rostro; el abrasado con el sol; y el muy enojado, encendido en cólera; e ira.

Adoptaremos el prototipo postulado por Wierzbicka para los conceptos emocionales semejantes al ‘enojo’, consistente en un concepto cuya *explicación* involucra de modo necesario el componente semántico ‘quiero hacer algo’. De este modo podemos proponer para *chacboxen ich* una explicación semántica tentativa. Una vez más cabe recordar que el aspecto ‘desgarbado’ o ‘torpe’ de esta y de todas las *explicaciones semánticas* se debe a su formulación en términos de un metalenguaje, no se trata de textos en una lengua natural. Aun cuando dicho metalenguaje esté basado en exponentes tomados de una lengua natural, que es en nuestro caso el español. Reiteramos, además, que la posibilidad de ofrecer *explicaciones semánticas* de diversas expresiones y oraciones no supone ni obliga a que los hablantes de la lengua en cuestión ‘piensen’ -cuando hablan- del mismo modo en que están formuladas las *explicaciones*. Dicho de otro modo, la explicación involucra un estereotipo o prototipo cultural, que es el núcleo del significado de las palabras o construcciones explicitadas.

chacboxen ich (X *chacboxen ich*)
a) algo ocurrió en el rostro_[M] de X
b) esta parte de su cuerpo [enrojeció] _[M]

- c) otras personas podían ver esto
- d) a causa de esto, otras personas podían saber que X sentía algo porque X pensaba algo
- e) a veces una persona piensa algo como esto:
- f) “alguien hizo algo muy malo
- g) a causa de esto **quiero hacer algo**”
- h) cuando una persona piensa esto esta persona siente algo muy malo
- i) a causa de que la gente podía ver a X , podían saber que X sentía esto

En primer lugar observamos la necesidad de emplear en estas explicaciones la noción de *molécula semántica* caracterizada en el capítulo anterior. No nos detendremos aquí en el desarrollo de las explicaciones de *ich* ‘rostro’_[M] y *chacboxen* ‘enrojecido’_[M]; supondremos que las mismas son factibles en los términos del análisis propuesto anteriormente.

Si bien plausible, nuestra explicación es, en buena medida, conjetural, principalmente porque ignoramos el empleo de esta expresión en el habla del maya colonial y más específicamente, desconocemos el contenido específico que podría caracterizar a los componentes designados aquí con f) y g). Por ejemplo, ignoramos si el componente g) ‘quiero hacer algo’ remitía a ‘algo malo’ o ‘muy malo’, o si en cambio omitía cualquier evaluación al respecto, si por ejemplo suponía una ‘retaliación’ o castigo dirigido al causante de la ofensa, etcétera. De todas maneras, el esbozo de explicación permite contextualizar el ‘síntoma’ del enrojecimiento facial en el marco de un conjunto prototípico de ‘pensamientos’ y ‘sentimientos’. Por lo que se infiere de las glosas ‘muy enojado’ y ‘encendido en cólera e ira’, se trata de un sentimiento intenso, presuntamente vinculado con una causa o motivación que es evaluada de modo muy negativo. Representamos esta causa o estímulo emocional en el componente f), con ‘alguien hizo algo muy malo’, y en h) con el componente ‘esta persona siente algo muy malo’.

Otra locución relacionada con el color del rostro alude a un ‘rostro negro’ (*EEK*= ‘sucio’ ‘oscuro’, ‘negro’). Esta expresión plantea la siguiente duda: no es seguro que esto deba considerarse como un verdadero ‘síntoma’ corporal, manifestación de un estado de ánimo o

rasgo de carácter, o que en lugar de ello se trate de una expresión de tipo figurado, es decir de una ‘imagen’ en vez de un ‘síntoma’:

EEK ich ‘cara negra’ huraño, que se extraña y nunca muestra buen rostro, ni quiere conversación.

EEK a ich t-oon

‘negro/sucio’ 2SPOS ‘rostro’ PREP-1PABS

huraño te nos muestras

(Lit. ‘negro es tu rostro para nosotros’)

Otras expresiones también referidas al color del rostro (blanquecino, descolorido, amarillento) describen dichos síntomas como manifestación de sentimientos de ‘turbación’, ‘miedo’ y ‘espanto’, y también de ‘enfermedad’:

ZACPahen ich el que tiene el rostro blanquecino y demudado por alguna enfermedad, turbación o miedo.

ZACPocen ich blanquecino, descolorido de enfermedad o de algún espanto.

KANpachen descolorido (amarillento) de miedo o por alguna enfermedad.

ZACPocen a ich, baalx yan t-ech

‘blanquecino’ 2SPOS ‘rostro’ ‘qué?’ ‘haber’ PREP-2SABS

estás descolorido, ¿qué te sucede?

Vale la pena observar que los colores *chac* ‘rojo’, *EEK* ‘negro’, *ZAC* ‘blanco’, y *KAN* ‘amarillo’, atribuidos al rostro humano en estas expresiones emocionales, son todos ellos muy relevantes en la cultura maya. Los mismos son emblemáticos, por ejemplo, de los cuatro puntos cardinales en la cosmología de este pueblo, asimismo son empleados en la denominación de diversas enfermedades, como lo atestigua el *Ritual de los Bacabes* (Arzápalo 1987). Cabe señalar que el restante de los colores referidos al orden

cosmológico, denominado *yaax* ‘verde’, correspondiente al centro del mundo, no forma parte del repertorio de expresiones emocionales en esta lengua.

Otro conjunto -por cierto bastante amplio- de expresiones formadas en composición con *ich* ‘rostro’, resulta más difícil de ubicar de acuerdo con el criterio de ‘síntomas’ externos o visibles de los sentimientos. Dichas expresiones parecen corresponder más bien a la categoría de las ‘imágenes corporales’ que trataremos en un capítulo posterior.

4.6. Otras expresiones referidas a síntomas observables de las emociones.

Además de los gestos expresivos y de los síntomas manifestados en el área de la cara, encontramos en nuestro inventario expresiones que hacen referencia a síntomas corporales en los que intervienen: el cabello y el vello corporal, el pulso circulatorio y el temblor, la garganta y el habla.

***Hool/pol* ‘cabello’ / ‘pelo’**

Algunas expresiones referidas a sentimientos del tipo ‘espanto’, ‘miedo’ y ‘asombro’ aluden al parecer al síntoma de ‘espeluznarse’, esto es, a la reacción de causa emocional y obviamente involuntaria, consistente en la erección de los cabellos y el erizamiento de la piel y partes del vello corporal; la expresión implica el sobreentendido de que estas reacciones son concomitantes a experiencias intensas de miedo súbito. En los siguientes ejemplos, el término *xibicnac*, como veremos luego, parece hacer referencia a dos procesos diferentes, ‘disolverse’, y ‘estremecerse’, y *ppotocnacil* a ‘encresparse’; *pol okol* alude al ‘vello de todo el cuerpo’:

xibicnac-hal pol okol ‘encresparse los pelos del cuerpo’ espantarse, asombrarse

hoppi u xibicnac-hal u pol y-okol

ASP 3SERG ‘estremecido’-INC 3POS ‘pelo’ 3-‘sobre’ (todo el cuerpo)

comenzó a espantarse

ppotocnacil cosa lanuda, vellosa o encrespada

ppotocnacil okol asombro con espeluznos

Algunos de estos términos no son del todo explícitos con respecto al ‘síntoma’; por ejemplo *tiibicnac hool* y *zalanac hool* parecen significar algo así como ‘cabello espantado’, no describen pues el ‘erizamiento’ de los pelos sino el ‘temor’ y ‘espanto’. Por tal motivo, podemos identificarlos tanto en referencia a los ‘síntomas’ como a las ‘imágenes corporales’ empleadas para expresar estados de ánimo:

<i>zalanac hool, zalanac pol</i>	el que se espanta y asombra.
<i>tiibicnac hool</i>	espeluznado de miedo o espanto
<i>tiibicnac okol</i>	el que está espeluznado de miedo o espanto.
<i>tiibicnac-hal hool, tiibicnac-hal okol</i>	espeluznarse así de miedo.

***xibil* ‘estremecerse’; *cil* ‘temblor’**

El término *xibil* está relacionado con *xib* ‘disolverse’, ‘cundir’ (como el aceite en el agua, el humo en el aire, etcétera) y también con ‘temblar’:

<i>xibil okol</i>	estremecerse de temor todo el cuerpo
-------------------	--------------------------------------

xib-i y-okol

‘estremecerse’-PRET 3-‘sobre’ (todo el cuerpo)

se estremeció de miedo

Por su parte *cil* hace referencia al ‘temblor’ y al ‘pulso’ circulatorio, tomando aquí su alteración como síntoma externo de ‘temor’:

<i>cilcil</i>	golpe del pulso o temblor
<i>ciltan</i>	temeroso, medroso, temblador.

yan yan u cilcil

‘tener-tener’ 3SPOS ‘temblor-temblor’

muy temeroso, está temblando

***cal* ‘cuello/ garganta’; *than* ‘habla/ palabra’**

Algunas expresiones relacionadas con ‘hablar enojado’ hacen referencia literal a un cierto modo de ‘hablar’ con el ‘cuello / garganta asentado’ o ‘firme’. A primera vista no se trata de un ‘síntoma’ visible de un sentimiento determinado; sin embargo, el modo o tono de la voz caracterizado culturalmente de este modo podría considerarse un ‘síntoma audible’ del estado emocional. Por tal motivo incluiremos estas expresiones dentro del presente apartado, en lugar de ubicarlo entre las ‘imágenes corporales’:

<i>accunah, actal</i>	‘asentar’, ‘fijar’, ‘afirmar’	
<i>actal cal tii than</i>	‘asentar cuello-garganta al hablar’	enojarse mucho riñendo
<i>accunah cal tii than</i>	‘afirmar cuello-garganta al hablar’	reñir mucho

mataach u-accun-ic in cal tii than

‘no habitual’ 1S-‘asentar’-INCP 1S ‘cuello-garganta’ PREP ‘hablar’
no suelo reñir mucho o enojarme

De modo semejante a los ejemplos anteriores, la expresión *zenzen thantah*, literalmente ‘hablar mucho’, parece aludir a un modo de comportamiento verbal que se considera ‘síntoma’ característico del ‘enojo’:

<i>zenzenthantah</i>	hablar recio, con desgracia, mohina y soberbia
<i>zenzen oolthantah</i>	hablar con desgracia y mohina

Dejando aparte el ‘llanto’ y la ‘risa’, puede apreciarse que la mayor parte de los términos considerados hasta aquí corresponde a sentimientos de ‘enojo’ o ‘ira’ y en menor medida a ‘miedo’; de esto se infiere que los movimientos del rostro y demás ‘síntomas corporales’, al menos en lo que toca a sus descripciones léxicas, están referidos principalmente a dichas emociones.

NOTAS AL CAPÍTULO CUARTO

¹ Todos los ejemplos que siguen pertenecen al *Calepino de Motul* (Arzápalo 1995).

CAPÍTULO QUINTO. DESCRIPCIÓN DE LAS EMOCIONES COMO SENSACIONES CORPORALES.

5.1. Sensaciones corporales en el vocabulario emocional.

En el presente capítulo se intentará interpretar el vocabulario emocional del maya colonial siguiendo la siguiente hipótesis:

✓ En todas las lenguas, los sentimientos pueden ser descriptos por referencia a *sensaciones corporales*.

La hipótesis se basa en la suposición de que los hablantes de todas las lenguas suelen formular frases en las que relacionan vivencias emocionales con la aparición de sensaciones en el cuerpo, se trata de construcciones del siguiente tipo:

Cuando vi (oí) esto, sentí calor (o frío)
Cuando vi (oí) esto, se me secó la boca
Cuando vi (oí) esto, me quedé sin aliento; etc.

Las frases de este tipo indican que las reacciones corporales descritas son consecuencia de ciertos pensamientos y específicamente de una evaluación personal del evento aludido, por lo tanto no se deben a causas puramente físicas. La relación entre el estado emotivo y la sensación física suele representarse como una relación de causa a efecto o, en lugar de ello, como una concurrencia en el tiempo sin referencia a ninguna relación causal entre un factor y el otro. Probablemente en la mayoría de los casos, los hablantes tienden a fusionar en la conceptualización de los eventos la simultaneidad con la causalidad, sin preocuparse por la diferencia. Puede postularse un *modelo folk* para explicar el significado de este tipo de frases:

cuando vi/oí X pensé algo Y
a causa de esto, sentí algo
como siente una persona cuando esta persona piensa algo como esto

CUANDO SENTÍ ESTO/ A CAUSA DE ESTO, sentí algo en mi cuerpo
como siente una persona cuando algo (Z) le ocurre al cuerpo de esa persona
(cf. Wierzbicka 1999:296)

5.2. Sensaciones corporales en el vocabulario maya colonial.

El repertorio que venimos analizando ofrece gran cantidad de ejemplos del uso de expresiones referidas a sensaciones corporales en la descripción de emociones. En lo que sigue nos ocuparemos de los más relevantes de estos ejemplos:

ceel ‘frío’

Algunos términos y locuciones que forman nuestro repertorio maya colonial resultan difíciles de ubicar en una sola categoría, pues son empleados en parte para designar ‘sensaciones’ y en otro sentido son ‘imágenes’. Al parecer, esto ocurre con respecto a *ceel* ‘frío’.

El siguiente ejemplo de uso de *ceel* está referido a un proceso fisiológico y a una sensación corporal que tiene como causa una ‘emoción’:

kilcab ceel ‘sudar frío’ el que trasuda y tiene sudor frío por algún espanto

En *kilcab ceel*, la glosa ‘sudar frío por un espanto’ indica una relación de tipo *metonímico* entre ‘espanto’ y ‘sudar frío’; los términos están asociados por contigüidad, por relación de causa-efecto, y como el todo a una de sus partes o aspectos. El ‘sudar frío’ es un efecto fisiológico del estado emotivo y es por ello parte integrante del mismo; como su manifestación sensible en el plano corporal, es un aspecto característico que da nombre al conjunto del estado emocional, resultando de esto una denominación metonímica para el evento. El ‘sudar frío’ es un síntoma determinado por el ‘espanto’, pero no lo hemos ubicado entre los ‘síntomas corporales’ por considerar que el término principal es *ceel* ‘frío’; no se trata principalmente de un evento corporal observable o ‘síntoma’, sino más bien de una ‘sensación’.

Nuestro repertorio de expresiones emocionales en maya colonial ofrece algunas frases del tipo ‘cuando vi X sentí Y (algo en mi cuerpo)’; la organización de algunas de ellas es, sin

embargo, diferente al de los ejemplos en español del tipo ‘cuando vi esto me calenté’ o ‘cuando vi esto me corrió sudor frío por la espalda’, etcétera. Veamos el siguiente ejemplo:

kax-i u ceel balam t-en ca uil-ab tii bee

‘Atar/liar’-PRET 3SPOS ‘frío’ ‘tigre’ PREP-1ABS ‘cuando’ ‘ver’-INSTR PREP ‘camino’

espantéme cuando vi al tigre en el camino

‘ligó (impuso) su frío el tigre en mí, cuando lo vi en el camino’

La frase presenta varios detalles interesantes, en primer lugar la expresión *kax ceel* que propongo traducir como ‘ligar/imponer-frío’¹, la misma se relaciona aparentemente con comunicar algún tipo de ‘frío-miedo’ que tiene como fuente un animal peligroso. Este ‘frío’ parece equivaler a un sentimiento de ‘espanto’, como el que puede uno experimentar cuando un tigre se cruza en su camino. Propondremos una explicación de esta forma en los términos del *modelo folk* antes mencionado:

cuando vi al tigre_[M] pensé

“algo muy malo puede ocurrirme ahora”

a causa de esto sentí algo como siente una persona

cuando esta persona piensa algo así

cuando sentí esto, sentí algo en mi cuerpo

como siente una persona cuando esa persona siente frío _[M]

Una explicación como esta ofrece un buen esquema lógico de los sentimientos, pensamientos y sensaciones aparentemente involucrados en el significado del término; estimo necesario, sin embargo, hacer al respecto algunas observaciones de tipo semántico y cultural. Es casi seguro que *ceel* ‘frío’ y *kax ceel* ‘espantarse’ son usos diferentes de un mismo término polisémico *ceel*. Asimismo es probable que el ‘frío’ con el que se asocia el ‘espanto’ no sea solamente la experiencia de la temperatura corporal y la sensación térmica (un frío ‘subjetivo’), sino el frío como cualidad e influencia ‘objetiva’, que pueden transmitir ciertos seres y objetos. En tal caso estaría relacionado con la noción de *frío/calor* que caracteriza las concepciones médicas tradicionales, las ideas dietéticas, higiénicas y cosmológicas de diversos pueblos indígenas

mesoamericanos, entre ellos los mayas. Por otra parte, si bien no ensayaremos aquí una definición para lo que señalamos como *molécula semántica* frío_[M], cabe suponer que dicha definición debería incluir en su fórmula el primitivo MORIR, que permitiría dar cuenta del componente de ‘peligro’ asociado al sentimiento en cuestión. En la explicación se recoge la modulación aspectual del significado a través de los términos ‘ahora’ y de la expresión ‘siente frío súbitamente’.

La diferencia entre ‘sentir un sudor frío’ a causa del espanto y ‘el tigre impuso su frío en mí’ como indica una traducción más o menos literal de la frase en maya, es que en el primer caso el ‘frío’ se desarrolla de manera autónoma o endógena en el cuerpo del experimentante, en el segundo, el ‘frío’ que es objeto de la sensación (y del sentimiento) se comunica partiendo del ‘tigre’ como su fuente de origen y desde allí parece comunicarse al experimentante. Otras frases con significado semejante, confirman esta apreciación:

maa a ch'a-ic in ceel

NEG 2S ERG ‘tomar/agarrar’-CP1S POS ‘frío/espanto’

no te espantes, ni asombres de mí

lit. ‘no agarres mi frío/espanto’

maa a cha-ic ceel t-in menel

NEG 2SERG ‘tomar/agarrar’- CP ‘frío/espanto’ PREP-1SPOS ‘causa’

no te espantes, ni asombres de mí

lit. ‘no agarres frío/espanto por mi causa’

Frente a estos usos del término *ceel* ‘frío/espanto’ vuelve a plantearse la duda con respecto a su ubicación, ya que podemos considerarlos como referidos a una ‘sensación corporal’, pero también como asociados a una ‘imagen’ de otro tipo. Lo hemos considerado en el apartado de las ‘sensaciones’ por el hecho de que el ‘frío’ es indudablemente una sensación corpórea; sin embargo, el término abarca en su polisemia un significado netamente emocional que traducimos como ‘espanto’. Por otra parte, en los dos anteriores ejemplos, el ‘frío’ en cuestión parece originarse en una fuente animada, animal o humana, externa al experimentante. En una

construcción de la escena emotiva como esta, no es lógico suponer que el ‘frío’ al que se hace referencia sea la pura sensación térmica subjetiva. Podríamos pensar entonces que la ubicación correcta de estas frases estaría entre las ‘imágenes’. La dificultad al intentar establecer este tipo de distinciones radica en el hecho de que el maya colonial, seguramente al igual que otras lenguas, ofrece muchas formas mixtas entre estas categorías. En nuestro caso de *ceel* ‘frío/espanto’ y otras expresiones semejantes, podemos suponer que la polisemia refleja la ‘condensación’, en un sólo lexema, de la relación de tipo metonímico que se establece entre la experiencia emotiva del ‘espanto’, y la experiencia sensorial del ‘frío’.

En resumen, en nuestros ejemplos referidos a *kax ceel* ‘ligar frío’ y *ch’a ceel* ‘tomar frío’ la escena emotiva está construida de un modo diferente al de frases del tipo ‘cuando ví esto me corrió sudor frío por la espalda’, etcétera, como las que suelen formularse en ciertas variantes del español: en las expresiones mayas el ‘sentimiento/sensación’ se representa como una experiencia cuya causa es externa al individuo y depende de una actividad también externa, coincidiendo con el estímulo o causa de la emoción; en el ejemplo en español, en cambio, la sensación asociada a la experiencia emotiva se produce de modo autónomo en el cuerpo del experimentante; sin referencia explícita, además, a un agente. De allí tal vez la preferencia, en este tipo de construcciones, por el uso de la voz media, acompañada de la ascensión del poseedor (*possessor ascension*), como en ‘se me erizó la piel’, ‘se le hizo agua la boca’, etcétera. En el caso de *kilcab ceel*, desafortunadamente no contamos con ejemplos de su uso en oraciones, pero resulta evidente que se trata de una forma cuyo significado está basado en la metonimia conceptual que relaciona ‘espanto’ con ‘sudor frío’.

Otras expresiones relacionadas con ‘frío’ y ‘miedo’ son *ceel ool* ‘frío-ánimo’ y *ceel puczikal*, literalmente ‘frío-corazón’. Ambas están referidas al ‘frío’, aunque asocian al mismo con aspectos ‘internos’ del individuo humano como el ‘ánimo’ y el ‘corazón’; no se trata realmente de ‘sensaciones corporales’; por este motivo las incluiremos en el capítulo siguiente, dedicado a las ‘imágenes corporales’.

***chacau* ‘caliente’**

El adjetivo *chacau* designa la experiencia corporal del calor y también la alteración del estado

anímico de una persona:

<i>chacau</i>	cosa caliente, calurosa y que tiene calor; y la calentura o calor
<i>chacau-en</i>	caluroso estoy, tengo calor o calentura
<i>chacau</i>	dar pena y desabrimiento o disgusto

maabaal lic u chacau tii uinic

‘nada’ ‘causa’ 3SPOS ‘calor’ PREP ‘hombre’

nada le da pena al hombre

Observamos que en este último ejemplo se asimila ‘calor/caliente’ con ‘pena’, es decir, con un concepto emocional del tipo de la ‘tristeza’, cuyo componente nuclear es ‘algo malo ha ocurrido’. El concepto emocional en cuestión parece no poder traducirse sólo como ‘tristeza’, pues involucra además la referencia a un concepto semejante a ‘enojo’, glosado en la fuente como ‘desabrimiento y disgusto’.

Nuestro repertorio incluye otras expresiones emocionales referidas más explícitamente a la asociación entre una ‘cosa caliente’ y los sentimientos de ‘enojo’.

<i>chacau chii</i>	‘caliente-boca’	‘está airado’
<i>baalma chacau</i>	‘esconder/encubrir-calor’	el que está muy enojado, y que guarda el enojo
<i>chacau than</i>	‘caliente palabra’	enojado en lo que habla

Las glosas españolas de estos términos son muy escuetas. Carecemos de ejemplos de su empleo en el discurso, aunque pueden suponerse las mismas construcciones y contextos que para los demás términos del repertorio. En todos los casos, parecen asociar en su significado la alusión a la sensación corporal de ‘calor’ con un sentimiento del tipo del ‘enojo’. Hemos visto anteriormente que el componente prototípico de este tipo de conceptos emocionales puede formularse en términos del MSN como ‘alguien hizo algo malo, quiero hacer algo a causa de esto’. En *chacau chii* ‘caliente-boca’ se alude explícitamente a una ‘sensación corporal’ registrada en una parte externa del cuerpo; se

observa el vínculo metonímico entre ‘sensación’ y ‘emoción’ antes descrito con relación a ‘frío’ y ‘espanto’. La expresión *baalma chacau*, literalmente ‘esconder-calor’, no está referida expresamente a una ‘sensación corporal’, parece más bien una ‘imagen’ referida al cuerpo o al ‘interior’ del individuo, que presenta a la ‘cosa caliente’ (a la vez sensación y emoción) como algo resguardado e interno. A diferencia de las anteriores observaciones acerca de *ceel* ‘frío/espanto’, donde el motivo emocional se imponía al individuo desde fuera, o podía ser tomado como algo exterior, en este caso el ‘calor-enojo’ parece relacionarse con un espacio interno y con una experiencia de origen endógeno. En relación con esto último, vale la pena observar que el término *chacauil* designa ‘calentura’, esto es, aumento de la temperatura como síntoma de enfermedad. El adjetivo *chacau ool* ‘caliente-ánimo’, asociado a una ‘imagen corporal’, confirma la aparente polisemia de *chacau*, entre los significados ‘enojado’, ‘caliente’ y ‘fiebre’:

chacau ool el enojado, encendido en ira y cólera y el que está abrasándose con alguna enfermedad.

La asociación de *chacau* con el dominio patológico (fiebre, enfermedad) autoriza a suponer que en la explicación semántica de este término debe incluirse el componente: ‘X siente algo muy malo’. La relación establecida en el léxico entre ‘fiebre’ e ‘ira’ se manifiesta también en otras expresiones, como las que analizaremos en el siguiente capítulo, por ejemplo las siguientes:

ppuhulbil-en estoy acalentrado
ppuhulbil in cimil tengo calenturas con frío
ppuhul ool alborotarse con desasosiego y airarse

En cuanto a *chacau than* ‘caliente-habla’, se trata de una ‘imagen’ de tipo figurativo. Suponemos que la ‘palabra’ no puede ser literalmente ‘caliente’ ni ‘fría’ ni ‘picante’, etcétera; pueden atribuírsele dichas propiedades solamente de modo figurado. De manera que en *chacau than* el término *chacau* denota indudablemente ‘enojado’ y no se refiere a una sensación corporal.

***kux, chiibal, yail* = ‘dolor’**

Podemos diferenciar entre el dolor ‘físico’ y el sufrimiento ‘anímico’. Sin embargo, el empleo de la misma palabra para designar a uno y otro género de experiencia ‘dolorosa’ es probablemente una característica común a muchas lenguas, entre ellas el maya.

El léxico maya colonial tiende a representar algunas emociones, en especial ‘ira’ y ‘tristeza’, asociándolas con el dolor físico, y a este a su vez, con las acciones de ‘morder’ y ‘comer’. Esta lengua dispone de un buen número de términos para referirse al dolor. A continuación ofrecemos algunos ejemplos de esta clase de términos.

kux = ‘odio’, ‘rencor’, ‘dolor’, y ‘morder cosas duras’

El término *kux* designa, además del sentimiento de ‘odio’, un cierto tipo de dolor físico:

<i>kux</i>	el que aborrece o tiene odio o rencor a otro
<i>kux, kuxuc</i>	cosa que duele
<i>kux co</i>	dolor de muelas
<i>kux nak</i>	dolor de vientre

kux-en t-in yum

‘odiar’-1SABS PREP-1SPOS ‘padre’

aborrezco a mi padre

En algunas locuciones donde interviene *kux*- se manifiesta de manera explícita la coalescencia de ambos significados, esto es, el dolor físico amalgamado con el sentimiento o estado emocional; así ocurre en el siguiente ejemplo:

kuxuc-hal tzem tu men lepp olal

‘doloroso’-INC ‘pecho’ ‘por’ ‘enojo’

estar uno muy airado y enojado

Empleado como verbo *kux-ah*, designa las acciones de ‘morder o comer cosas duras’ y ‘roer’, por ejemplo, ‘quebrar avellanas con los dientes’:

kuxah morder en duro o comer cosas duras que suenan y hacen ruido entre los dientes; y comer como el caballo, vacas, ovejas, cabras y los gusanos, y cosas tales. Ídem, roer.

También se aplica a las acciones mecánicas de ‘carcomer’ o ‘ser carcomidas’ cosas como madera o piedra, las limaduras de la lima, la formación de goteras, o roerse la tierra por la erosión del agua, etcétera.

No determinaré aquí si *kux* ‘dolor’, *kux* ‘morder en duro’ y *kux* ‘odio, rencor’, son tres acepciones diferentes de un mismo término polisémico o si se trata simplemente de homófonos. Me limitaré a señalar una posible asociación entre los significados en cuestión. El adjetivo *kuxuc*, derivado de *kux*, designa ‘cosas difíciles’:

kuxuc cosa mala, recia y dificultosa de hacerse
maa kuxuc ‘no difícil’ cosa fácil

No es capricho suponer una vinculación conceptual entre la acción física de ‘morder en duro’, por un lado, y por otro, el concepto más abstracto de ‘cosa recia y difícil de hacer’. Hemos comentado en referencia al gesto de ‘fruncir el ceño’ que el mismo expresa significados relacionados con la idea de ‘obstáculo’ y ‘bloqueo’. En *kux* encontramos un razonamiento de base semejante. En *lolopp ich* ‘rostro arrugado’ los significados ‘quiero hacer algo’ y ‘pienso que no puedo hacerlo’ se expresan por el gesto de juntar las cejas, en *kux*, la dificultad de la ‘cosa mala y recia’ (que es también ‘enojosa o molesta’) se representa asociada a una sensación de ‘dureza’ que se percibe al morder, evocando probablemente el gesto de apretar las mandíbulas de modo vigoroso; el término inglés *hard* y el español ‘duro’ (por ejemplo en ‘a las duras y a las maduras’) ofrecen parecidas características de polisemia entre ‘dureza’ y ‘dificultad’.

chiibal= ‘comer cosas blandas’, ‘morder’, ‘doler’

Además de designar una forma o género del ‘comer’, el término *chiibal* designa la mordida o picadura de animales, y al dolor físico, localizado en distintas partes del cuerpo.

chiibal comer cosas blandas; la mordida o picadura de un animal

Además, forma parte de expresiones referidas a ‘imágenes’ (que analizaremos más adelante) como *chiibal ool* ‘doler el ánimo’, y *chiibal puczikal* ‘doler el corazón’, que significan de modo aproximado ‘tristeza’.

yaa/yaail= ‘dolor’

En los siguientes ejemplos se aprecia la asociación, entre ‘dolor’ y algunos conceptos emocionales relacionados con ‘pena’, ‘pesar’, ‘disgusto’, etcétera:

<i>yaa</i>	cosa dañina, mal, daño, dolor, doler, llaga, etc...
<i>yaa</i>	sentir mucho una cosa
<i>yaa ool</i>	tener dolor o pesar
<i>yaa ool</i>	arrepentimiento, pesadumbre, sentimiento
<i>yaa ooltah</i>	sentir con disgusto
<i>yaayatzil</i>	cosa penosa que da pena y se siente mucho
<i>yaail tii ool</i>	dolor en el alma
<i>yaail tii puczikal</i>	dolor en el corazón

yaa y-ol tu men keban

‘doler’ 3S-‘ánimo’ ‘por’ ‘pecados’
tiene dolor a causa de sus pecados

Podemos proponer que las expresiones emocionales formadas en composición con *yaa* incluyen el componente semántico ‘sentir algo malo’. El significado de las expresiones puede describirse también del siguiente modo: X siente ‘dolor’ = X siente algo malo.

Vale la pena recordar que muchas de las expresiones compuestas y locuciones que incluyen diferentes nombres para ‘dolor’, como *kux*, *yaa*, y *chiibal* están formadas además con términos como *ool* ‘ánimo’, *puczikal* ‘corazón’, etcétera. Estas expresiones incluyen la

referencia a una ‘sensación corporal’ de dolor pero son, además de ello, ‘imágenes’, es decir, involucran otros significados de tipo figurativo que analizaremos más adelante.

***cii* = ‘sabroso’, ‘alegre’**

El término *cii* se emplea, entre otros usos, para designar algo ‘sabroso’ o ‘gustoso’.

cii tii chii cosa sabrosa y gustosa y dicese de lo que se masca aunque se aplica también a otras cosas.

La misma expresión puede emplearse para designar un estado de ánimo que podemos llamar ‘regocijo’ o ‘satisfacción’, por lo que resulta evidente una asimilación conceptual entre la sensación agradable del ‘sabor’ y un estado anímico de ‘satisfacción’, incluso cuando todo ello está causado por algo que el experimentante percibe por la vista. Demás está decir que esta asociación entre ‘satisfacción’ y ‘gusto’ es un uso muy extendido en español, manifiesta en expresiones como ‘sentirse a gusto’:

cii t-in chii in chaan-t-ic ah okot-oob

‘sabroso’ PREP-1SPOS ‘boca’ 1S ERG ‘contemplar’-TRNS-INCP MASC ‘bailar’3P
gusto me da mirar a los que bailan o danzan.

También se usa *cii* para referirse a la experiencia de ‘tomarle el gusto a la vida’:

u ciil cuxtal prosperidad o deleite corporal y de la vida

u ciil u ch’a-h-u-cil cuxtal

3POS ‘gusto’ 3S ‘agarrar’-CP-3S-‘gusto’ ‘vida’
‘tomarle el gusto a la vida’

Al igual que ocurre con otras ‘sensaciones’, gran parte de las expresiones formadas con *cii*, si bien hacen alusión al ‘gusto’, no se refieren solamente a sensaciones corporales en el sentido literal del término, sino que involucran otro tipo de ‘imágenes’, como la siguiente:

cii tii ool

‘gusto en el ánimo’

alegrarse y regocijarse

Regresaremos sobre este tipo de expresiones en un próximo capítulo.

***ka* = ‘cosa amarga’ ‘aborrecer’**

Lo ‘amargo’ es básicamente una ‘sensación’; no es una propiedad objetiva de las cosas susceptibles de ser degustadas o saboreadas, sino una sensación resultante de la puesta en contacto de los órganos corporales especializados en ello, con alguna sustancia comestible, o tóxica, etcétera. El adjetivo *ka* ‘amargo’ está asociado a experiencias desagradables. En tanto hace referencia al sabor ‘amargo’, representa un concepto antagónico al expresado por *cii* ‘sabroso’, término, este último, empleado en ciertos casos para designar ‘dulce’. Así lo evidencia el siguiente ejemplo, donde el sabor ‘amargo’, y la ausencia de *cii ool* o ‘alegría’ son sinónimos de enfermedad:

ka hanal t-in chii, maa cii u-ool

‘amarga’ ‘comida’ PREP1SPOS ‘boca’ NEG ‘sabroso’1S-‘ánimo’

amárgame la comida; malo estoy

Otro ejemplo semejante, referido también a sentirle sabor amargo a la comida, describe un estado anímico que hoy en día tal vez llamaríamos ‘depresión’; por cierto, en un grado muy severo, capaz de conducir al suicidio. En oposición a *ciil cuxtal* ‘gusto/goce de la vida’, *ka tii chii* ‘amargo en la boca’ alude a la enfermedad grave y a la pérdida del deseo de vivir:

ka uah tu chii Pedro

amárgale el pan a Pedro, está tan desesperado que aborrece la vida y se quiere ahorcar o echar en un pozo, etc., o está tan enfermo que se quiere morir

maa ka u cah tu chii

no se quiere morir, quiere vivir

ka uah tu chii Pedro

‘amargo’ ‘pan’ PREP ‘boca’ Pedro

amárgale el pan a Pedro

A propósito de la asociación entre ‘sentir algo malo’ y el gusto ‘amargo’, vale la pena observar que resulta natural que rechacemos espontáneamente las sustancias que ofrecen un gusto amargo acentuado, considerándolas ‘algo malo’. Al parecer, esto forma parte de una reacción de defensa muy útil para los organismos, orientada a detectar componentes tóxicos o urticantes posiblemente presentes en ellas. De acuerdo con esto, el uso de sustancias amargas en la medicina herbolaria, así como en la alimentación (por ejemplo, la mandioca amarga, la yerba mate y otras en las culturas autóctonas de Sudamérica) sería el resultado de procesos clasificatorios y técnicos de experimentación y error; una elaboración cultural de muy larga duración, a contracorriente de la reacción espontánea. (ver p.e. Lévi-Strauss 1975:32). Otros empleos de *ka* ‘amargo’ están asociados al estado o actitud emotiva de ‘aborrecer’:

a 1, 2)

ka-en t-u chii Pedro

‘amargo’-1SABS PREP-3S POS ‘boca’ Pedro
soy amargo, aborreceme Pedro, no me quiere ver

ka Pedro t-in chii

‘amargo’ Pedro PREP1S POS ‘boca’
aborrezco a Pedro, no lo puedo ver

b 1, 2)

ka u chii Pedro t-en

‘amargo’3S POS ‘boca’ Pedro PREP- 1SABS
aborreceme Pedro

ka in chii tii Pedro

‘amargo’ 1S POS ‘boca’ PREP Pedro
aborrezco a Pedro

c 1, 2)

ka-en tii Pedro

‘amargo’-1SABS PREP Pedro

soy amargo, aborrécame Pedro, no me quiere ver

ka Pedro t-en

‘amargo’ Pedro PREP-1SABS

aborrezco a Pedro, no lo puedo ver

En nuestros ejemplos, la escena se organiza sintácticamente de acuerdo con tres variantes ligeramente diferentes, que evidencian gran libertad en cuanto al orden de palabras prevaleciente en esta lengua. Podemos intentar traducir estos ejemplos del siguiente modo:

a1) ‘soy amargo para la boca de Pedro’ = ‘me aborrece Pedro’

a2) ‘Pedro es amargo para mi boca’ = ‘aborrezco a Pedro’

b1) ‘la boca de Pedro está amarga por mí’ = ‘me aborrece Pedro’

b2) ‘mi boca está amarga’ por Pedro’ = ‘aborrezco a Pedro’

c1) ‘soy amargo para Pedro’ = ‘me aborrece Pedro’

c2) ‘Pedro es amargo para mí’ = ‘aborrezco a Pedro’

Las alusiones al gusto y a la boca son explícitas. Sin embargo, es manifiesto que en estos empleos, el término *ka* no hace referencia a la sensación gustativa, sino a una cierta cualidad o condición personal de un individuo, que provoca en otro, en el experimentante de la emoción, el sentimiento o experiencia emotiva de ‘aborrecimiento’. Por decirlo de un modo figurado, quien es el estímulo del sentimiento en cuestión causa ‘amargura’ en el experimentante, comunicándole, a través de la boca y del sentido del gusto, su desagradable propiedad².

En los anteriores ejemplos referidos a *ceel* ‘frío/espanto’, el sentimiento expresado por asociación con una ‘sensación corporal’ se impone al experimentante desde fuera, como una suerte de influjo externo más que como una reacción endógena y autónoma. Algo

semejante ocurre con *ka (tii chii)* ‘amargo/aborrecer’, donde lo ‘amargo’ es representado como propiedad del individuo que es estímulo del sentimiento; este difunde dicha propiedad hacia el experimentante, quien la percibe como ‘sensación-sentimiento amargo’.

Resultan significativas las alusiones, en las glosas españolas, a ‘no me quiere ver’ y ‘no lo puedo ver’. Las mismas nos aportan un dato ‘enciclopédico’ valioso para la descripción del significado de estas expresiones. El mismo no podría deducirse de la definición de diccionario de *ka tii chii* ni de los términos que la forman. Propondré la siguiente explicación semántica para todas estas construcciones:

X siente *ka tii chii* por Y (‘X aborrece a Y)

cuando X ve a Y,

X siente algo porque piensa algo:

“esta persona (Y) hizo algo malo,

a causa de esto quiero hacer algo,

a causa de esto no quiero ver a esta persona”

cuando una persona piensa esto, siente algo malo

como siente una persona cuando siente gusto amargo_[M] en su boca_[M]

X siente esto cuando ve a Y

5.3. Comentario acerca de las ‘sensaciones’ como ‘imágenes’.

En coincidencia con el ‘universal emotivo’ mencionado al comienzo, se observa que el maya colonial incluye varios modos de describir sentimientos por referencia a ‘sensaciones corporales’. El ‘frío’ y el ‘calor’, el ‘dolor’ de diversos tipos, lo ‘sabroso/dulce’ y lo ‘amargo’, ofrecen recursos semánticos al servicio de la descripción de un conjunto de sentimientos que, en español, llamaríamos ‘miedo’, ‘enojo’, ‘alegría’, ‘tristeza’ y ‘odio’. Nuestro repertorio presenta una característica especial: ciertas expresiones describen ‘sensaciones corporales’ asociadas a ‘emociones’, pero estas ‘sensaciones’ no son propiamente ‘corporales’ sino que están predicadas en un sentido ‘figurado’, pues aluden a ‘imágenes’. Por ejemplo, al decir que un individuo puede ser ‘amargo’ para otro, o que alguien pueda ‘tomar el frío’ de otra persona. Dicho de otro modo, el proceso semántico involucrado, que podemos llamar ‘figurativo’ a falta de mejor designación, parece conducir

de una primera relación de tipo *metonímico*, establecida entre emociones y sensaciones, a una relación segunda, que se establece entre dichas sensaciones y sentimientos a manera de ‘imágenes’. Nos ocuparemos de este tema en el siguiente capítulo.

NOTAS AL CAPÍTULO QUINTO

¹ Nótese que otro de los usos de *kax* corresponde al significado ‘imponer pena o penitencia’. Otro término significativo al respecto es *kaxcuntah* ‘ligar con ciertos hechizos y hechizar’.

² La sensación gustativa de lo ‘amargo’ como un modo de conceptualización de emociones ‘negativas’ no es una característica exclusiva del yucateco colonial. Como se sabe, la ‘amargura’ es un término emocional también en español. Es probable que exista entre la sensación de lo ‘amargo en la boca’ y los mencionados conceptos emocionales una relación de tipo no-arbitrario, que iría más allá de la simple equiparación entre ‘sentir’ un gusto amargo y ‘sentir’ una emoción negativa. Quizás, como lo hacen suponer diversas teorías médicas no científicas, los usos lingüísticos son la expresión conceptual de una asociación de hecho, de tipo psico-fisiológico, existente entre los eventos emocionales del tipo del ‘coraje’ y ciertos desarreglos hepático-biliares. En el plano conceptual, dicha reacción psico-somática regular se manifestaría como equivalencia simbólica entre lo ‘amargo’ y ‘sentir enojo’.

CAPÍTULO SEXTO. IMÁGENES CORPORALES EN LA DESCRIPCIÓN DE EMOCIONES.

6.1. Imágenes corporales y conceptos emocionales.

En capítulos anteriores hemos comenzado a describir algunos aspectos relevantes del vocabulario maya de las emociones, basándonos en el conjunto de hipótesis propuesto por Wierzbicka (1999). En el presente nos ocuparemos de otro de estos universales, relacionado con la participación de imágenes corporales en la descripción lingüística de las emociones. La hipótesis ha sido formulada del siguiente modo:

✓ En todas las lenguas, los sentimientos pueden describirse figurativamente, por medio de ‘imágenes corporales’.

El inventario de expresiones emocionales en yucateco colonial incluye, a primera vista, numerosas ‘imágenes corporales’. Vale la pena aclarar qué entendemos por ‘imagen corporal’ y cuáles son las particularidades al respecto manifestadas en nuestro repertorio.

Como sugiere la formulación del ‘universal’, se trata de una característica observada por lingüistas y antropólogos en lenguas de diferentes partes del mundo. Consiste en la posibilidad de hablar acerca de los ‘sentimientos’ y ‘pensamientos’ asociados a la experiencia emocional por medio de figuras discursivas referidas a eventos de carácter imaginario, que tienen lugar en el cuerpo humano, típicamente en el interior del mismo, por ejemplo en una víscera. Antes de internarnos en el repertorio maya yucateco en busca de este tipo de figuras, ofreceremos algunos ejemplos en otras lenguas que permitirán ilustrar la noción de ‘imagen corporal’ en la descripción lingüística de emociones. Los siguientes son del chino y han sido tomados de Wierzbicka (1999: 301-302):

Chino mandarín (Chun 1997)

1. *Chang duan*= “intestino roto”

Esta expresión es usada para decir que alguien sufre gran pesar, tristeza, y miseria. Se puede decir: “alguien está llorando como si *chang duan*”.

2. *Xin ru doo ge*= “corazón está como cortado por un cuchillo”

Esta expresión se emplea para decir que uno está en una situación muy dolorosa debido a un sentimiento de tristeza, pesar o miseria.

3. *Wu zhang ju lie*= “cinco órganos todos rotos”

Esta expresión se usa para decir que uno está muy enojado y que por ello sus órganos internos están ‘todos rotos’.

4. *Xin ji ru fen* = “el corazón de uno está como quemándose”

Esta expresión dice que uno siente una gran ansiedad, como un ‘fuego ardiente’.

5. *Xia po dan*= “la vesícula biliar está rota de miedo”

La vesícula biliar es vinculada por los chinos con la valentía (o ‘coraje’). Si uno es muy valiente o corajudo, se dice que es *hen you dan liang*: “tener mucha vesícula biliar”. Por el contrario, si uno está aterrorizado, entonces se dice que está *xia po dan* “vesícula biliar rota del miedo”.

Un órgano interno cuyo nombre ocurre frecuentemente en expresiones emocionales de diversas lenguas es el ‘hígado’. Significativamente, este órgano es prácticamente ignorado en nuestro inventario maya colonial, tal como puede apreciarse en el capítulo 2 del presente estudio. En contraste con esto, el náhuatl colonial ofrece numerosas referencias al órgano en cuestión en los usos ‘psicológicos’ que venimos analizando (López Austin 1996). Otras lenguas presentan lo que puede considerarse un verdadero ‘discurso del hígado’, como el *mbula* (Papúa-Nueva Guinea). Ofrecemos unos pocos ejemplos de estas ‘imágenes’:

Mbula (Bugenhagen 2001)

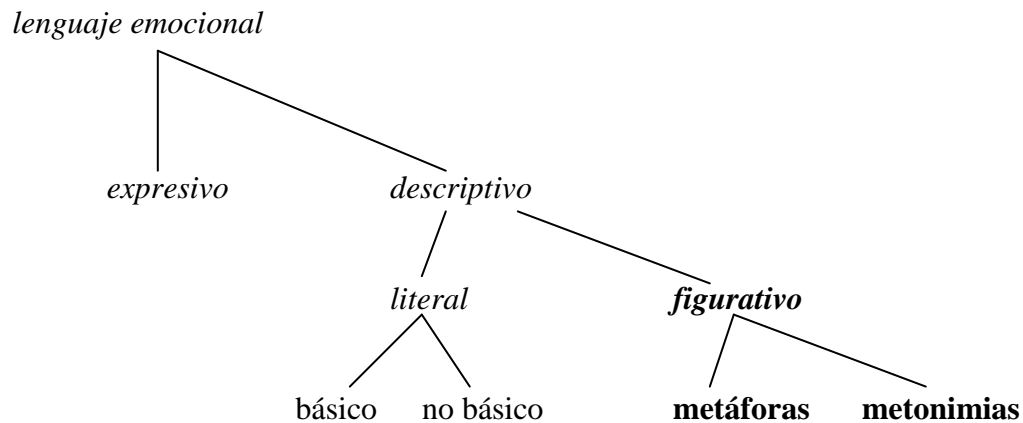
kete= ‘hígado’

<i>kete- (i) malmal</i>	“hígado pelea”	enojado
<i>kete- (i) bayou</i>	“hígado caliente”	muy enojado
<i>kete- (i) beleu</i>	“hígado torbellino”	enojado fuera de control
<i>kete- iluumu</i>	“hígado fresco”	en paz

<i>kete- kutkut</i>	“hígado golpea/late”	ansioso
<i>kete- biibi</i>	“hígado grande”	lento, torpe

6.2. El vocabulario emocional *figurativo*.

La descripción lingüística involucra tipologías. Algunos autores han sugerido la necesidad de establecer una tipología lingüística referida al habla de sentido emocional (Heelas 1990). Siguiendo un diagrama presentado por Kövecses (2000), proponemos una distribución del habla con significado emocional de acuerdo con diferentes tipos. Las expresiones compuestas que forman nuestro *corpus* en maya colonial corresponden, en la mayoría de los casos, al aquí denominado lenguaje figurativo. Se trata de expresiones cuyo significado incluye conceptos de tipo *metonímico* y *metafórico*. En el presente capítulo nos ocuparemos de estas palabras en tanto *lenguaje emocional descriptivo figurativo*.



(Kövecses 2000: 6)

Las expresiones de este tipo están relacionadas con ciertas categorías y procesos morfosintácticos:

1. **Empleo de ‘corporales’:** hay presencia masiva de términos que designan partes, órganos y aspectos diversos del cuerpo y la persona.
2. **Formas compuestas:** las expresiones emocionales que integran nuestro corpus adoptan en muchos casos formas compuestas, en su mayoría por la incorporación de corporales o términos análogos.

3. **La construcción figurativa del evento emocional:** además de algunos términos que describen las emociones de modo ‘literal’, la mayor parte de nuestro inventario de términos emocionales mayas puede considerarse *figurativo*.
4. **Metonimias y metáforas:** El inventario maya colonial, en lo principal, se distribuye en tres tipos de figuras: a) metonimias referidas a gestos faciales y otros ‘síntomas externos’ de estados emocionales; b) metonimias referidas a ‘sensaciones corporales’, las que se suponen acompañantes normales de los estados emocionales; c) imágenes corporales, referidas a eventos y procesos imaginarios que se suponen situados en el interior del cuerpo o en alguna parte ‘sobresaliente’ del mismo.

6.3. Imágenes corporales, metáforas y metonimias conceptuales.

Nuestro corpus maya colonial incluye expresiones figurativas que podemos considerar, en principio al menos, como construidas a partir de una conceptualización de tipo *metafórico* y *metonímico*.

Lakoff y Kövecses (1987) y Kövecses (2000) han analizado el ‘habla emocional’ en el inglés norteamericano; sus estudios se apoyan en una teoría de las *metáforas conceptuales* (Lakoff y Johnson 1999; 2001). De acuerdo con la misma, los conceptos metafóricos y metonímicos tienen una función estructurante fundamental; la conceptualización se basa en gran medida en un sistema de metáforas y metonimias conceptuales. Esta teoría permite interpretar la comunicación verbal, especialmente las figuras implícitas en el habla ‘popular’ o cotidiana, basándose en dichos procesos, que se manifiestan de modo evidente en el llamado lenguaje figurativo, pero que subyacen a todo tipo de construcciones discursivas, ya se las considere ‘figurativas’ o ‘literales’.

Desde esta perspectiva, la cognición humana está basada ampliamente en metáforas y metonimias conceptuales. Lakoff y Johnson (2001) han propuesto que el uso cotidiano de la lengua involucra figuras metafóricas de naturaleza conceptual; no son sólo meras palabras empleadas en sentido diferente al literal. Las metáforas tienen función cognoscitiva y en cierta forma participan en la ‘construcción’ conceptual de realidades sociales, culturales y

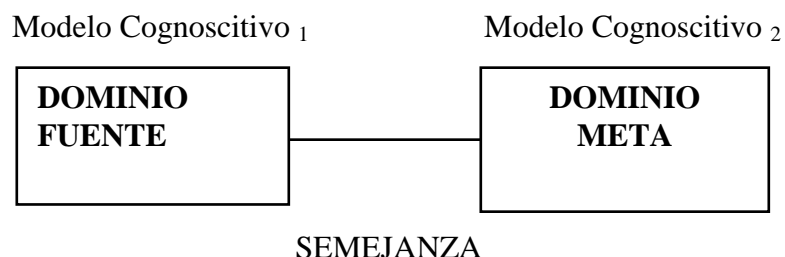
psicológicas; no son simples reflejos de las mismas. En la también llamada teoría *experiencial*, la mente humana produce significados o conceptos acerca del mundo, que adoptan en gran medida la estructura de Modelos Cognoscitivos Idealizados, formados a partir de *metáforas*, *metonimias* y *esquemas*. Las bases *experienciales* de estos modelos cognoscitivos involucran, permanentemente, *esquemas corporeizados*.

Las expresiones lingüísticas de tipo figurado son instancias o ejecuciones de Modelos Cognoscitivos Idealizados (ICM, por su denominación en inglés) que subyacen a las diferentes manifestaciones u ocurrencias. Los modelos cognoscitivos internalizados proporcionan la estructura conceptual de las diferentes realizaciones discursivas, de manera que describiéndolos es posible explicar o describir el significado de las mismas. Así, una expresión como ‘*A Juan le hirvió la sangre cuando vio eso*’ es una instancia o manifestación de una *metáfora conceptual*. La misma puede describirse, de un modo general y conceptual que no coincide exclusivamente con el significado lingüístico, como basado en una equivalencia. La misma puede formularse de acuerdo con una expresión atributiva: LA IRA ES UN FLUIDO CALIENTE.

Las expresiones figurativas no son creaciones arbitrarias del lenguaje, antes bien, están motivadas en la experiencia humana. A partir de esquemas, metáforas y metonimias conceptuales, los ICM estructuran dominios conceptuales que son, asimismo, dominios de la experiencia. El enfoque *experiencialista* enfatiza la búsqueda e interpretación de la *base experiencial* de las expresiones figurativas. Las *bases experienciales* de las metáforas y metonimias conceptuales son de naturaleza física (perceptual-corporal) y de naturaleza conceptual-cultural. Su adecuada interpretación en términos de esquemas, metáforas y metonimias conceptuales permite analizar el habla emocional por referencia a sus fundamentos cognitivos y culturales.

La metáfora conceptual consiste en una relación de correspondencia (*mapping*) entre un dominio META, constituido por aquello que se quiere describir o explicar, y un dominio FUENTE, que es la base metafórica de la descripción. El *mapping* entre uno y otro dominio

establece una equivalencia de tipo analógico o por semejanza entre elementos de dominios distintos. El siguiente diagrama muestra la organización de la *relación metafórica*



La relación metafórica (cf. Kövecses 2002:147)

Por ejemplo, un concepto metafórico que parece manifestarse en algunas expresiones emocionales del maya colonial, asocia nociones emocionales del tipo del ‘enojo’, con la imagen del ‘fuego’ o ‘calor’ afectando el cuerpo:

Metáfora conceptual

DOMINIO <i>META</i>	←	DOMINIO <i>FUENTE</i>
Emocional	←	Físico/Sensorial
LA IRA	ES	CALOR (‘hervor, ‘fuego en el corazón’, etc.)

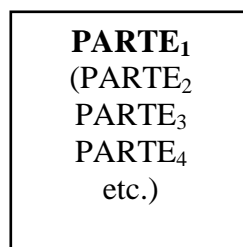
El mismo concepto, con sus variaciones, ha sido descrito en diversas lenguas del mundo y es tomado como ejemplo de lo que se denomina un *modelo cognoscitivo* cuasi-universalmente difundido. Volviendo a la relación entre FUENTE y META, se propone que el primero de estos dominios puede ‘explicar’ al segundo porque el primero es más concreto, o mejor conocido, y el segundo, más abstracto o menos conocido. El argumento es coherente con el punto de vista que los autores llaman *experientialismo*. La idea de que las metáforas conceptuales, que subyacen a los usos lingüísticos, permiten ‘conceptualizar’ un elemento menos conocido en términos de otro más conocido es parte del principio teórico más general de dicha teoría cognoscitiva. Este principio afirma que el significado, lingüístico o no, está determinado por la percepción de dimensiones básicas de la experiencia humana, principalmente el espacio, el movimiento corporal y la percepción, en toda la amplitud de estas nociones. De modo que al representar una noción ‘abstracta’

como ‘ira’, por medio de figuras ‘concretas’ tomadas de la realidad física, como el calor o el fuego, el mecanismo cognoscitivo que subyace al significado lingüístico estaría siguiendo un orden natural de producción propio de los procesos semánticos.

Además, la asignación del calor o del fuego a la representación de la ira no es completamente arbitraria. Por el contrario, está motivada en un concepto que en este caso no es una metáfora sino una *metonimia conceptual*. El mismo vincula la emoción del enojo con una respuesta fisiológica conectada usualmente con dicha emoción de modo aparentemente natural y universal en el hombre: la elevación de la temperatura corporal, asociada también típicamente con el enrojecimiento del rostro, el aumento de la tensión arterial, etcétera. De modo que las metáforas de la ‘ira’ como ‘calor’, ‘fuego’ o ‘hervor’, están fundadas en la relación de metonimia conceptual debida a la co-presencia de los eventos conceptualizados, que asocia la emoción con el aumento del calor y la excitación corporal.

Las *metonimias conceptuales*, a diferencia de las metáforas, involucran la relación entre elementos de un mismo dominio. La metonimia da acceso conceptual a un dominio a través de una parte del mismo, que suele denominarse el ‘vehículo’ metonímico. Se trata de una relación (una *stand for relation*) en la que una parte *cuenta por* el todo dentro de un determinado dominio. El siguiente diagrama muestra la organización de la *relación metonímica*:

Modelo Cognoscitivo (TODO)



El modelo cognoscitivo internalizado y sus partes (cf. Kövecses 2002:150)

De acuerdo con este mecanismo, los conceptos emocionales se conciben como totalidades dotadas de partes: por ejemplo, el descenso de la temperatura corporal cuenta como ‘miedo’

por ser una reacción considerada una concomitante ‘natural’, es decir una ‘parte’ o aspecto inherente a dicha emoción; la agitación física y el aumento del calor corporal cuentan como ‘enojo’, etcétera. Los siguientes ejemplos en maya son parte del inventario de expresiones emocionales que aquí investigamos:

Metonimia conceptual

METONIMIA	PARTES	TOTALIDAD
<i>cilcab ceel</i>	“sudar frío”	≅ descenso de temperatura → miedo
<i>oomancil kiikel</i>	“hervir la sangre”	≅ aumento de temperatura → ira

Kovecses (2002:156) observa que muchas *metáforas conceptuales* son derivadas de *metonimias conceptuales*. Por ejemplo, en la metáfora de ENOJO ES CALOR, suponemos la presencia de un modelo de conceptualización ‘popular’ (*folk*) de la emoción en el cual las emociones son entendidas como las causas de ciertos efectos fisiológicos. En este caso, el enojo es concebido como la causa de una sensación de aumento en la temperatura del cuerpo. Se trata de una relación de causa a efecto que puede interpretarse como una típica relación conceptual metonímica del género: el EFECTO por la CAUSA. La metáfora conceptual LA IRA ES CALOR surge de acuerdo con Kövecses (*ibid*) de una generalización, que transita del ‘calor corporal’ al ‘calor’ a secas. En este caso, el *vehículo* de la metonimia, el ‘calor corporal’, se transforma en dominio *fuentes* de la metáfora, esto es en simple ‘calor’, a través de la generalización¹. Esto nos muestra el modo en que las metáforas están basadas en correlaciones con la experiencia. Asimismo pone de manifiesto el modo en que una relación de tipo metonímico da origen a una metáfora conceptual.

Por otra parte, Kövecses (2002) repara en el hecho de que las expresiones lingüísticas particulares que calificamos como *figurativas*, no siempre son definitivamente metáforas o metonimias. Frecuentemente lo que encontramos es que una expresión es ambas cosas, las dos figuras se mezclan en una misma forma particular. En tales casos, lo que tenemos son ejemplos de la interacción entre metáfora y metonimia conceptual. Kövecses sostiene que este proceso es diferente al descrito anteriormente, en el que una *metonimia* daba origen a

una *metáfora* claramente identificable como tal, de esa categoría. Seguramente, se trata de dos procesos diferentes; sin embargo, partiendo de nuestro inventario en maya no podemos distinguir uno de otro de manera clara. En la mayoría de los casos, las expresiones compuestas parecen evidenciar una relación metonímica junto a una equivalencia metafórica, pero difícilmente podemos distinguir si debemos entender esto como resultado de una ‘derivación’ o de una ‘mezcla’ de los dos procesos.

Las metáforas son elaboraciones complejas, son símbolos derivados de una *proporción* (esto es, una relación entre dos relaciones); las metonimias son *índices*, son relaciones simples y directas entre dos términos ‘contiguos’ de un mismo dominio. Al igual que las metáforas conceptuales, los conceptos emocionales son complejos y son ante todo símbolos culturalmente producidos. Las *metonimias* son similares, en cierto sentido, a los llamados ‘elementos’ emocionales, de tipo psico-físico, a los que suele considerarse universales. Son componentes de conceptos emocionales más complejos, y son por sí mismas más simples que dichos conceptos. Por ejemplo, para explicar la composición de un concepto emocional, según una definición prototípica en términos del MSN, debemos suponer la presencia de algunos pensamientos del tipo ‘algo malo puede ocurrirme’, para el ‘miedo’, o ‘quiero hacer algo’ para el ‘enojo’; junto a estos pensamientos, podemos observar la presencia, como parte del significado del concepto, de algunas *metonimias* referidas a sensaciones o síntomas corporales. Si aceptamos luego que el significado global del término o concepto ofrece la figura de una *metáfora* conceptual, debemos concluir que la misma está construida a partir de elementos más básicos, entre ellos, precisamente, algunas *metonimias* conceptuales. Abandonaremos aquí esta reflexión de orden teórico para concentrarnos en otros aspectos de la descripción figurativa de las emociones.

En la descripción metafórica de las emociones, el dominio *meta* está integrado por los estados y procesos emotivos; por su parte, los dominios *fuentes* son diversos, y -según comprueba Kövecses- no son específicos ni exclusivos del así llamado lenguaje emocional. Esto abona la idea de que los procesos conceptuales subyacentes a cualquier codificación lingüística de las emociones son también comunes a los dominios no-emocionales de la cognición.

El análisis propuesto por Kövecses para las metáforas conceptuales en inglés identifica los dominios ‘fuente’ más característicos del habla emocional en dicha lengua; el estudio involucra nueve conceptos emocionales diferentes. Los dominios *fuentes* de las ‘metáforas emocionales’ se distinguen según sus diferentes esferas de acción, esto es, de acuerdo con su ‘alcance’ (*scope*) o pertinencia con respecto al dominio *meta* (Kövecses 2000:36). Algunos dominios *fuentes* son pertinentes a todos los conceptos emocionales estudiados, otros, a la mayoría, otros sólo tienen aplicación en algunos conceptos y, finalmente, otros se emplean exclusivamente en metáforas alusivas a un único concepto emocional. La principal fuente de metáforas emocionales identificada en la investigación del inglés americano resulta ser la imagen del cuerpo como ‘recipiente’.

Lakoff y Kövecses (Lakoff y Kövecses: 1987; Kövecses: 2000) encontraron que las expresiones usadas en el habla cotidiana adquieren sentido al relacionarlas con un grupo reducido de metáforas conceptuales:

META	←	FUENTE
LA IRA	ES	FLUIDO CALIENTE EN UN CONTENEDOR CALOR (o FUEGO) UN ANIMAL PELIGROSO LOCURA UN Oponente UNA CARGA

Entre estas, la más difundida en el sistema es la primera, que alude al fluido caliente en un recipiente. Frases usuales como las siguientes involucran la escena de un recipiente, que corresponde al cuerpo humano, un fluido dentro del recipiente, y de calor (correspondiente a la ira), que lleva a la ebullición:

<i>You make my blood boil.</i>	‘Haces que mi sangre hierva.’
<i>Simmer down!</i>	‘Bájale al hervor.’

Let him stew.

‘Déjalo cocerse, guisarse.’

La metáfora del fluido caliente en un contenedor genera una serie de implicaciones e inferencias. Por ejemplo, cuando el enojo se intensifica, el fluido produce vapor y presión dentro del recipiente, siendo el desenlace más dramático una exteriorización violenta: un ‘estallido de ira’.

Algunas de estas *bases* o *fuentes* de metáforas conceptuales parecen pertinentes en lo que respecta al análisis semántico de las ‘imágenes corporales’ en el vocabulario emocional maya. Por tal motivo reseñamos las que son, en nuestra opinión, las más importantes de ellas:

RECIPIENTE: al parecer, es la principal fuente de las ‘metáforas emocionales’ en el habla cotidiana del inglés americano. Ocurre con casi todas las emociones. La imagen del ‘recipiente’ se relaciona con una esquematización del cuerpo humano de acuerdo al contraste ‘dentro/fuera’. Esta es una forma muy difundida en diversas lenguas, de conceptualizar la relación entre el cuerpo y las emociones. Como se mencionó anteriormente, en muchas lenguas y culturas las emociones son representadas como eventos y procesos que ocurren en el interior del cuerpo. En la ‘metáfora del recipiente’, las emociones se conceptualizan como objetos o sustancias contenidas dentro del cuerpo, las cuales sufren una clase específica de proceso que determina un cambio de estado, p.e. el ‘enojo’ concebido a través de la imagen de un fluido contenido en el cuerpo que se calienta hasta entrar en ebullición, exhalando vapor y culminando en ocasiones en un estallido.

CALOR/FUEGO: en las metáforas inglesas la imagen del ‘calor/fuego’, está vinculada con los conceptos de *anger* ‘ira’, *romantic love* ‘amor romántico’ y *lust* ‘deseo/lujuria’. Suele aplicarse también a *shame/embarrassment*, ambos términos comparables con ‘vergüenza’, por ejemplo en expresiones convencionales como: *my cheeks were burning*, aproximadamente ‘me ardían las mejillas’. En este ejemplo se expresa una conceptualización *metonímica* del evento emocional, referida a la conexión de hecho existente entre la sensación corporal del ‘bochorno’ y el estado emocional y mental de la vergüenza. La conexión de hecho entre el

síntoma del ‘bochorno’ y el sentimiento de ‘vergüenza’ fundamenta incluso cierta equiparación entre ambos conceptos, en el sentido de lo que Kövecses (2000:37) llama ‘metonimia metafórica’².

$$\begin{array}{c} \text{‘bochorno’} \rightarrow \text{‘vergüenza’} \\ \underbrace{\hspace{10em}} \\ \text{‘bochorno’} \cong \text{‘vergüenza’} \end{array}$$

En maya colonial, a diferencia del inglés, encontramos expresiones que vinculan la mención de ‘algo caliente’ o ‘ardiente’ con términos referidos a ‘tristeza’ y ‘pena’.

Por otra parte, el elemento ‘calor/fuego’ se combina en ocasiones con la imagen del RECIPIENTE, y con la imagen de la emoción como un FLUIDO (líquido). En tales casos la emoción es conceptualizada por medio de una imagen compuesta; se trata del modelo conceptual que asimila la experiencia emotiva con el comportamiento de un ‘fluido caliente dentro de un recipiente’, el mismo es característico del discurso acerca de la ‘ira’ (*anger*) en el inglés americano (Lakoff y Kövecses: 1987). El vocabulario maya colonial también ofrece algunas expresiones relacionadas con estas imágenes, aunque su importancia en el conjunto es menor, si se compara con el inglés.

ENFERMEDAD: en inglés y en maya este dominio es pertinente en conexión con emociones ‘negativas’. Característicamente, en inglés ocurre con referencia a sentimientos de aversión (*disgust*) y de amor no correspondido. En maya colonial, las alusiones a la enfermedad y sus síntomas dolorosos se emplean para describir emociones del tipo del ‘miedo’, la ‘tristeza’ y la ‘ira’.

DAÑO FÍSICO: este concepto es entendido en el sentido de un ‘daño visible’ que es resultado del impacto de un objeto físico sobre otro (por ejemplo un automóvil que abolla a otro). La *metáfora conceptual* que se supone operante en estos casos es: *el daño emocional es un daño físico* (Kövecses 2000: 46). En inglés, se emplea esta metáfora en la conceptualización de los conceptos de *pride* ‘orgullo’ y *shame* ‘vergüenza’. En maya parece no ocurrir en la

descripción de esas emociones³. En cambio se emplea en imágenes asociadas con la ‘ira’ y la ‘tristeza’¹.

MOLESTIA FÍSICA: tanto en inglés como en maya se emplean figuras alusivas a molestia o dolor físico para aludir a sentimientos y estados de ánimo ‘displacenteros’ o ‘negativos’, como la ‘ira’ y la ‘tristeza’.

SENSACIÓN FÍSICA PLACENTERA: en inglés, las metáforas relativas a sensaciones placenteras se emplean en conexión con los conceptos de *love* ‘amor’, *lust* ‘lujuria’ y *happiness* ‘alegría/felicidad’. Por su parte, como hemos visto en el capítulo anterior con referencia a *cii olal* ‘alegría’, el maya establece una notoria asociación entre la sensación de un ‘gusto’ agradable y la vivencia de un estado anímico de ‘satisfacción’, ‘disfrute’ y ‘tranquilidad’, que asociamos con la palabra ‘alegría’.

6.4. Los dominios metafóricos ‘fuente’ en el vocabulario emocional maya.

Como se aprecia en el apartado anterior, el estudio del habla emocional en el inglés norteamericano permite identificar un variado conjunto de dominios, todos ellos pertinentes a la descripción figurativa de conceptos emocionales. Muchos estudios han sido dedicados al inglés y es esta, casi siempre, la lengua en que están escritos los trabajos de investigación. Los autores están interesados en generalizar sus resultados por medio de la investigación comparativa de tipo interlingüístico. Les interesa saber qué grado de generalidad o difusión entre las diferentes lenguas puede atribuirse a las bases metafóricas y a los mecanismos cognoscitivos que han identificado. Se han realizado análisis basados en ‘metáforas conceptuales’ en otras lenguas; son estudios acerca del habla emocional del chino, del japonés y otros. Kövecses (2000) se ocupa de un conjunto de nueve conceptos emocionales en inglés e integra análisis de construcciones del mismo tipo en húngaro y otras lenguas. En lo que sigue trataremos de caracterizar una vasta porción de nuestro repertorio maya colonial valiéndonos de algunos conceptos desarrollados en los estudios antes mencionados.

La relación de *similitud o semejanza* da fundamento a las metáforas conceptuales. La semejanza entre nociones del dominio emotivo y otras, pertenecientes a un dominio no-

emocional, parece obedecer al mismo proceso conceptual que, según se ha observado en diferentes lenguas, guía la clasificación y en ciertos casos también la denominación de los colores. El mismo consiste en establecer un símil con diferentes objetos o entidades que exhiben un determinado color de modo típico y característico: por ejemplo, ‘dorado’ es ‘COMO el oro’; ‘azul’ es ‘COMO el agua vista desde lejos’, ‘rojo’ ‘como la sangre’; existe un color ‘vino’, un color ‘pistache’, etcétera. Del mismo modo, para describir, clasificar y denominar ‘emociones’ se emplean símiles con entidades de diversos dominios, principalmente, como hemos dicho, se trata de ‘imágenes corporales’ (Wierzbicka 1999: 301). Más adelante retomaremos este punto.

El cuerpo como ‘contenedor’ de las emociones

Las expresiones emocionales que involucran de modo vago la imagen de un recipiente o continente, asociado o no a un contenido, son mucho menos frecuentes en nuestro inventario maya que en el estudio de referencia sobre el inglés. Las mismas aluden a ‘esconder o guardar calor’; al ‘corazón’ como algo ‘colmado, repleto’; o a una yuxtaposición de sentido oscuro entre el ‘ánimo’ y el ‘corazón’ por una parte, y un sustantivo posiblemente referido a ‘bolsa’ o ‘buche’:

<i>baalma chacau</i>	‘esconder/guardar calor’	guardar odio o rencor
<i>bulaan ool</i>	‘lleno ánimo’	estar lleno de odio
<i>bulaan puczikal</i>	‘lleno corazón’	estar lleno de odio
<i>chim olal</i>	? ‘buche/ bolsa ánimo’	enojo, ira
<i>chim ool</i>	? ‘buche/bolsa ánimo’	enojo, ira
<i>chimzah puczikal</i>	? ‘buche/ bolsa corazón’	hacer enojar a otro

A diferencia del sistema de metáforas emocionales del inglés, donde la imagen del ‘recipiente’ se aplica a la mayoría de los conceptos del dominio emotivo, en el maya se circunscribe estrictamente a un solo subconjunto, el referido a ‘ira/enojo’.

La emoción como ‘fuego /calor’

Las expresiones que involucran imágenes referidas a ‘calor’, a sustancias u objetos ‘calientes’ y a procesos como ‘quemarse’, ‘arder’ o ‘hervir’ son numerosas en nuestro

inventario maya. Una parte de ellas corresponde al subconjunto referido a ‘ira’, pero en algunos casos estas mismas expresiones aluden, además, a estados emotivos que asociaríamos con ‘tristeza’ o ‘amor’.

Expresiones relacionadas con el dominio ‘calor/fuego’

Actividad/propiedad/etc.	Expresiones mayas	Sentimiento (semejante a)
Arder/quemarse (ánimo; corazón)	<i>el el ool</i> <i>el el olal</i> <i>el el puczikal</i>	‘enojo intenso’ / ‘amor’ idem idem
Brasa (en el ánimo; corazón)	<i>zacan chuc tii ool</i> <i>zacan chuc tii puczikal</i> <i>zacan chuc yaail tii ool</i>	‘sentir mucho una cosa’ idem idem
Caliente/calor (ánimo; boca; palabra)	<i>chacau ool</i> <i>chacau olal</i> <i>chacau chii</i> <i>chacau than</i>	‘enojo’, ‘ira’ idem idem idem
Fuego (en el corazón)	<i>kaak tu puczikal</i>	‘cólera’
Hervir (sangre; corazón)	<i>oomancil kiik</i> <i>oomancil puczikal</i>	‘enojo intenso’ / ‘amor’ idem
Hervir a borbotones (corazón; ánimo)	<i>tulpalac puczikal</i> <i>tulpalac ool</i>	‘enojo intenso’ ‘ira’ idem

‘Arder/quemarse’: el verbo intransitivo *el el* ‘arder’ se aplica típicamente a objetos o entidades como la leña, árboles del bosque, etcétera. En el inventario emocional, la acción verbal está referida, así lo entendemos en principio, al ‘ánimo’ y al ‘corazón’, imágenes de tipo metafórico que, seguramente, están basadas en la ya mencionada asociación metonímica entre el aumento del calor corporal y nociones emocionales como la ira y en menor medida el amor.

<i>el el ool</i>	‘arder ánimo’	ira (y amor)
<i>el el olal</i>	‘arder ánimo’	ira (y amor)
<i>el el puczikal</i>	‘arder corazón’	ira (y amor)

‘Brasa’: según el sentido de los términos que la componen, la expresión *zacan chuc tii ool*, que es glosada en la fuente como ‘sentir mucho pesar’, evoca la imagen de una ‘brasa’ alojada en el núcleo o interior del cuerpo. El término *zacan*, que es también el nombre para

la masa de maíz, es empleado aquí, probablemente, por referencia al color ‘blanco’, tal es el significado de *zac*. Por su parte *chuc* designa ‘brasa encendida o no’, *cuxul chuc* es ‘brasa viva’, y *cimen chuc* es ‘brasa muerta’. La referencia a un sufrimiento emocional intenso, de tipo semejante a la ‘tristeza’, está basada en la imagen de un dolor quemante (*yaail* ‘dolor’), producido por una ‘brasa’ en el interior del cuerpo o en su centro ‘ánimico’:

<i>zacan chuc tii ool</i>	‘brasa en el ánimo’	sentir mucho pesar
<i>zacan chuc tii puczikal</i>	‘brasa en el corazón’	ídem
<i>zacan chuc yaail tii ool</i>	‘brasa-dolor en el ánimo’	ídem

zacan chuc yaail tii puczikal
‘blanco?’ ‘brasa’ ‘dolor’ PREP ‘corazón’
‘sentir mucho una cosa’

‘Caliente/calor’: nuestro corpus incluye algunas expresiones formadas con *chacau* ‘caliente/calor’, referidas todas ellas a conceptos comparables con ‘ira/enojo’. Vale la pena observar que *chacau* designa también por sí solo al ‘enojo’ y también al estado febril o ‘calentura’:

<i>chacau ool</i>	‘caliente ánimo’	enojo, ira
<i>chacau olal</i>	‘caliente ánimo’	idem
<i>chacau chii</i>	‘caliente boca’	idem
<i>chacau than</i>	‘caliente habla’	hablar enojado

Los dos primeros ejemplos, referidos a un ‘ánimo caliente’, son imágenes que podemos considerar metafóricas, en tanto los otros dos parecen constituir metonimias, una de ellas referida a la sensación corporal de calor en el rostro o en una de sus partes, que se supone concomitante del ‘enojo’, la otra, al modo de hablar de un individuo ‘enojado’. En rigor, todas las imágenes (metafóricas o metonímicas) asociadas al ‘calor’ parecen basarse en una asociación de ideas de tipo metonímico que relaciona el estado emocional (‘ira/enojo’) con el síntoma físico de aumento de la temperatura corporal. Esto nos da pie para formular muy

de paso la suposición de que todas las metáforas conceptuales están compuestas a partir de relaciones metonímicas, más elementales, correspondiendo a una visión ampliada de la idea de *metonimia metafórica*. En nuestra opinión estas estructuras podrían captarse mejor con una explicación basada en espacios mentales e integración conceptual (cf. Fauconnier y Turner 2002). No emprenderemos, sin embargo, dicha tarea en esta ocasión.

‘Fuego’: el término *kaak* ‘fuego’ designa también, por sí solo, un estado emocional equiparable a ‘cólera’, es decir, una emoción de ‘enojo’ intenso. En el siguiente ejemplo, el estado emocional se representa como ‘fuego en el/del corazón’:

kaak t-u puczikal
 ‘fuego’ PREP-3S POS ‘corazón’
 ‘estar encendido de ira’

‘Hervir’: Las expresiones relacionadas con ‘hervir’ presentan una semejanza parcial con la imagen compleja de la emoción como ‘fluido caliente en un recipiente’, especialmente referida a *anger* ‘ira’ en la conceptualización *folk* del inglés actual. Dicha semejanza radica en la imagen del fluido en ebullición, idea que presupone la acción del calor o fuego y del recipiente que lo contiene. En las expresiones mayas se alude expresamente a ‘hervir la sangre’ y ‘hervir el corazón’, de modo que el ‘recipiente’ es inequívocamente el cuerpo humano. Otra de estas expresiones alude al ‘ánimo’ como el objeto sometido a hervor; en este caso, el proceso físico de ebullición se representa operando sobre un elemento de naturaleza ‘anímica’, esto es, no física:

<i>oomancil kiik</i>	‘hervir sangre’	enojo, ira
<i>oomancil puczikal</i>	‘hervir corazón’	idem
<i>tulpalac puczikal</i>	‘hervir a borbotones corazón’	idem
<i>tulpalac ool</i>	‘hervir a borbotones ánimo’	idem

El verbo *oomancil* ‘hervir’, deriva de *ooman* ‘espuma’; de manera que el proceso de ‘hervir’ está asociado con la idea de producir espuma. Por su parte *tulpalac* ‘hervir a

borbotones’ involucra la imagen de un recipiente colmado de líquido hirviente, que se vierte desbordándose. El sentido expansivo de la imagen proporciona la fuente metafórica de la conceptualización emotiva; allí la ‘ira’ es concebida como un impulso centrífugo que tiende a salir del cuerpo, escapando del control del *experimentante*.

La emoción como ‘frío’

Dentro de nuestro inventario de expresiones emocionales mayas, las que están formadas en combinación con *ceel* ‘frío’ están referidas única e invariablemente a conceptos emparentados con ‘miedo’ y ‘espanto’. Como se ha comentado anteriormente, las imágenes corporales o metáforas referidas al miedo tienen como base una relación conceptual de tipo *metonímico*; la misma supone una asociación ‘fisiológica’ entre el estado emocional del miedo y un descenso sintomático de la temperatura corporal. Cabe destacar que el concepto de ‘frío’ supone en todos los casos la idea de una ‘sensación corporal’, ya que el ‘frío’ como tal carece de existencia objetiva. Asimismo, es conveniente tomar en cuenta una posible vinculación entre las parejas de nociones ‘calor’ vs. ‘frío’ y ‘vida’ vs. ‘muerte’.

Expresiones relacionadas con ‘frío’

Actividad/propiedad/etc.	Expresiones mayas	Sentimiento (semejante a)
Frío (ánimo; corazón)	<i>ceel ool</i> <i>ceel puczikal</i>	‘miedo’, ‘temor’ ídem
Ser atado, amarrado (frío)	<i>kaxal ceel</i>	ídem
Sudar (frío)	<i>kilcab ceel</i>	‘estar miedoso, temeroso’

La emoción como un daño físico

Hemos sugerido que la conceptualización *folk* de las emociones en el inglés americano actual hace uso de la imagen del ‘daño físico’. En dicha lengua, el ‘alcance’ (*scope*) de esta metáfora es restringido: el ‘daño físico’ está referido a un perjuicio visible como el que produce un objeto al colisionar con otro, típicamente un ‘choque de autos’. Naturalmente, la imagen de ‘un auto abollando a otro’ como correlato del ‘daño emocional’ no podría ser pertinente en el maya colonial. En lugar de ello, numerosas expresiones incluidas en nuestro inventario parecen constituir ocurrencias o ‘instancias’ de la metáfora conceptual: LA EMOCIÓN ES DAÑO CORPORAL (O PERSONAL). En tales expresiones, el

mencionado ‘daño’ está acompañado de la referencia a alguna parte del cuerpo o a un componente intangible de la persona humana, como el ‘ánimo’ o el ‘pensamiento’.

En nuestro inventario emocional *figurativo* hallamos algo más de una docena de expresiones relacionadas con el dominio conceptual del ‘daño físico’. El conjunto de términos que integran este dominio está formado por verbos, participios, etcétera, referidos, en parte, a operaciones técnicas elementales, como ‘quemar’, ‘golpear’, ‘cavar’, ‘descortezar’, ‘desbaratar’, ‘aplastar’, etcétera. Otros se refieren a acciones eventualmente dañinas para el cuerpo como ‘morder’, ‘picar’, ‘pellizcar’, ‘torcerse (torcedura)’ y ‘herir’. Por su parte el adjetivo *lobocnac* ‘maleado, dañado’, si bien no remite a un perjuicio específico, se refiere al resultado de un proceso de deterioro que tiene como efecto algún tipo de ‘daño’ o ‘ruina’.

Puede observarse que gran parte de las expresiones que hemos incluido en los apartados referidos a ‘calor/fuego’ y ‘molestia física’ podrían también formar parte del conjunto que ordenamos aquí como ‘daño corporal o personal’². Mejor aún, los tres dominios parecen formar parte de uno mayor, que los abarca, y que correspondería genéricamente a la idea de que la emoción es equiparable a ‘sufrimiento’. Estas ideas se relacionan con la noción contenida en la etimología del término ‘pasión’, que hemos mencionado al inicio de este estudio, debido a la asociación que se establece entre experimentar o ‘sentir’ una emoción, y ‘sufrir o padecer’ un mal o dolor físico. En efecto, gran parte de las expresiones en cuestión están referidas a conceptos emocionales ‘negativos’, aquellos que en la terminología del Metalenguaje Semántico Natural se caracterizan por el componente semántico: ‘sentir algo malo’ (*X siente algo malo*). Sin embargo, algunas otras expresiones que podríamos considerar relacionadas con el ‘daño’ y especialmente con el ‘dolor’, se refieren a sentimientos ‘positivos’ (*X siente algo bueno*). Este hecho no involucra ninguna peculiaridad fuera de lo común o ‘exotismo’ del maya colonial, ya que puede constatarse su presencia en otras lenguas. El conjunto de estas expresiones es más o menos el que se enumera a continuación. Por tratarse de una cantidad bastante abultada, nos limitaremos a enlistar dichas expresiones agregando una glosa en español referida al empleo de las mismas para nombrar estados emocionales y una traducción literal de los

términos que la componen. Se analizará con mayor detalle un conjunto mínimo de ejemplos; de idéntico modo se procederá con todos los rubros o subconjuntos que se mencionan en este capítulo.

Expresiones relacionadas con ‘daño físico’

Actividad/propiedad/etc.	Expresiones mayas	Sentimiento (semejante a)
1. Cavar; escarbar (ánimo; corazón; vientre)	<i>pan ool</i> <i>pan puczikal</i> <i>pan taa</i>	‘hacer rabiarse a otro’ ídem ídem
2. Desbaratar; deshacer (ánimo; corazón; pensamiento)	<i>hoban ool</i> <i>hoban puczikal</i> <i>hoban tucul</i>	‘regocijarse mucho’ ‘disfrutar’ ídem
3. Hundir; sumir; aplastar; abollar (ánimo)	<i>tz’am ool</i> <i>tz’am olal</i>	‘entristecerse mucho’ ‘tener mucho dolor y pesar’ ‘estar triste o melancólico’
Ablandarse (ánimo, corazón, pecho)	<i>makmal ool</i> <i>makmal puczikal</i> <i>makmal tzem</i>	‘enojarse’ ídem ídem
Comer cosas blandas (comer el hígado)	<i>mak tanmel</i> <i>makunich</i>	‘reñir con rabia’ ‘enojado’
Corte circular, remolino (ánimo; vientre)	<i>zuy ool</i> <i>zuy olal</i> <i>zuytaa</i>	‘enojarse e indignarse’ ‘indignación’ ídem
Dañado; maleado (ánimo, corazón)	<i>lobocnac ool</i> <i>lobocnac puczikal</i>	‘mucho dolor o pesar de corazón’
Escarbar (ánimo; corazón; vientre)	<i>paz ool</i> <i>paz puczikal</i> <i>paz taa</i>	‘irritar a otro, provocar ira’ ídem ídem
Herir-quemar (ánimo; corazón)	<i>bohchuhtah ool</i> <i>bohchuhtah</i> <i>puczikal</i>	‘mucho pena’ ídem
Hundir/hondonada; sumir (ánimo; corazón)	<i>kom ool</i> <i>kom olal</i>	‘dolor y pesar’ ídem
Machacar (ánimo; vientre; habla)	<i>tzaa ool</i> <i>tzaa olal</i> <i>tzaa taa</i> <i>tzaa than</i>	‘importunar; enojado’ ‘enojo, ira, mohina’ ídem ‘hablar enojado’
Moler (ánimo; corazón)	<i>mux ool</i> <i>muxan puczikal</i>	‘quebrantar de pena y dolor’ ‘el contrito de corazón’
Morder (ánimo; corazón)	<i>chiitan ool</i> <i>chiitan olal</i> <i>chiitan puczikal</i>	‘mohino, enojado’ ‘mohina, enojo’ ídem
Morder; mordido (ánimo, cara, nariz)	<i>chiicnac ool</i> <i>chiicnac olal</i>	‘emperrado de enojo’ ídem

	<i>chiicnac ich</i> <i>chiicnac nii</i>	ídem ídem
Pasar disparo/ tiro (en el corazón)	<i>manaan tz'on tii</i> <i>puczikal</i>	‘muy triste’
Pellizcar; descortezar; rasgar (ánimo; vientre)	<i>lepp ool</i> <i>lepp olal</i> <i>chac lepp olal</i> <i>pay lepp olal</i> <i>lepp taa</i>	‘enojo’ ‘mohína’ ídem ‘gran enojo’ ‘provocar a ira’ ‘enojo, ira’
Torcer; torcedura (ánimo; vientre)	<i>zay ool</i> <i>zay olal</i> <i>zaytaa olal</i> <i>zayal taa</i>	‘provocar a ira’ ídem ídem ídem

A continuación ofrecemos la descripción de algunas de estas expresiones, numeradas de 1 a 3 en el cuadro. Las mismas caracterizan claramente el tipo de mecanismo semántico que queremos destacar.

1. ‘Cavar, escarbar’: las siguientes locuciones están formadas por el verbo *pan* ‘cavar, escarbar’ más un corporal o ‘parte de la persona’.

<i>pan ool</i>	‘escarbar ánimo’	‘hacer rabiar’
<i>pan puczikal</i>	‘escarbar corazón’	‘hacer rabiar’
<i>pan taa</i>	‘escarbar vientre’	‘hacer rabiar’
<i>tu panah ool</i>	‘(él) escarbó ánimo’	‘hizo rabiar’
<i>tu panah in taa</i>	‘(él) escarbó mi vientre’	‘me hizo rabiar’

t-u pan-ah in puczikal

CP-3SERG ‘escarbar’-CP 1SPOS ‘corazón’

‘me hizo rabiar’

A los fines comparativos, vale la pena observar que la glosa española ‘hacer rabiar’ tiene sentido causativo, en tanto las construcciones mayas son transitivas, pero no causativas. En el siguiente ejemplo, la idea de causación parece estar sugerida por medio de *u cibah* ‘él quiso’, que alude a la intención del causante de producir una emoción en el experimentante:

pan puczikal u cib-ah t-en

‘cavar’ ‘corazón’ 3S ERG ‘querer’ CP PREP-1SABS

‘me hizo rabiar’

Nuestros ejemplos describen el evento en el que alguien produce, de modo conciente o deliberado, en otra persona, un sentimiento semejante a ‘rabia’. Esto se representa con una imagen: el incitador de la emoción ‘escarba’ un órgano o parte interna del cuerpo del *experimentante*. Entendemos que dicha imagen involucra un ‘daño físico’, de tipo imaginario, por supuesto, pero que sirve para expresar la equivalencia conceptual establecida entre el ‘daño’, por una parte, y la evaluación negativa de la emoción por la otra. Puede decirse que la acción imaginaria de ‘escarbar’ en el cuerpo o el ánimo de otra persona involucra el sentido de una ‘transgresión’³, la que aparentemente amerita una ‘devolución’ o ‘castigo’. En la terminología del Metalenguaje Semántico Natural esto podría describirse aproximadamente del siguiente modo:

X siente algo malo, porque piensa

‘Y está haciéndome algo malo’

Cuando X piensa esto

X se siente como si Y escarbase_[M] el interior de su cuerpo

Por esto X quiere hacerle algo malo a Y.

2. ‘Desbaratar/deshacer’: nuestro repertorio incluye algunas expresiones formadas en combinación con *hoban*, término que al parecer es un participio formado a partir de *hob* más la desinencia *-an*. El lexema *hob* se emplea para referirse a la acción manual de deshacer, desbaratar, desconcertar o descomponer algo que previamente ha sido compuesto, ordenado, o ‘concertado con arte’, como por ejemplo los haces de alguna planta o fibra vegetal, los hilos de un tejido, el arreglo del cabello, la pared de una casa, etcétera:

hob desbaratar, desconcertar (haces)/desbaratado, desconcertado

hobezah descomponer; deshacer lo hecho y enmarañar la tela

hob-eex u pakil u-otoch
 ‘desbaratar’-2P 3POS ‘pared’ 1S-‘casa’
 desbaratad la pared de mi casa

En las expresiones emocionales, la ‘imagen’ evoca la acción de ‘desbaratar’ una parte de la persona, ya que se presenta referida a un corporal o a un sustantivo análogo a éste. Podemos suponer aquí una *figura*⁷ propia del dominio metafórico del ‘daño corporal’, ya que se trata de una actividad claramente destructiva, que invierte un proceso previo de composición o de producción. Sin embargo, las expresiones designan el estado anímico de ‘regocijo’, que hemos incluido en el subconjunto de los conceptos semejantes a ‘alegría’, es decir, conceptos que involucran el componente ‘sentir algo bueno’:

<i>hoban ool</i>	‘desbaratado ánimo’	el que se huelga mucho y regocija
<i>hoban puczikal</i>	‘desbaratado corazón’	idem
<i>hoban tucul</i>	‘desbaratado pensamiento’	idem

hoban u-ool t-u than Dios
 ‘desbaratado’ 1S-‘ánimo’ PREP-3S POS ‘palabra’ Dios
 ‘huélgome mucho con la palabra de Dios’

Normalmente, las imágenes que representan ‘daño físico’ están relacionadas con la descripción de sentimientos ‘negativos’ e involucran el componente semántico: ‘X siente algo malo’. El empleo de una imagen que describe el ‘desbaratamiento’ de una ‘parte de la persona’, aplicada al ‘regocijo’ y la ‘holganza’ puede por lo tanto parecer contradictoria. La acción de ‘desbaratar’ es en sí misma ‘destructiva’, ya que consiste en deshacer algo que ha sido previamente elaborado ‘con oficio’. ¿Cómo puede una imagen de ‘destrucción’ como esta representar un sentimiento positivo como el ‘regocijo’?

La respuesta no es evidente; sugeriré, a falta de mejor explicación, lo siguiente: la descripción de conceptos como ‘regocijo’ y ‘holganza’ con una imagen que involucra ‘desbaratarse’ no es caprichosa ni paradójica. Para entender su lógica, parece necesario situarla en el contexto al que pertenece, esto es, dentro del conjunto general de las

metáforas y metonimias ‘emocionales’ mayas que venimos estudiando. Veremos así que ‘desbaratar’ podría entenderse, más allá del componente ‘destrutivo’ inherente a la referida acción, como una manifestación del fenómeno que la semiótica describe como parejas de conceptos *semi-simbólicos*⁸. En nuestro inventario, encontramos vínculos de tipo *semi-simbólico* entre parejas de conceptos emocionales opuestos, por una parte, y parejas de conceptos ‘físicos’ contrastantes como en el siguiente ejemplo:

‘enojo’ vs. ‘desenojo’ \cong *cerrado* vs. *abierto* \cong *tenso* vs. *relajado* \cong *duro* vs. *blando*

a)

nath in cal

‘cerrada/apretada’ 1SPOS ‘garganta’

‘estoy enojado’

b)

hean in cal

‘abierta’ 1SPOS ‘garganta’

‘estoy desenojado’

Así, el ejemplo a) *nath in cal* ‘estoy enojado’, si se lee literalmente significa ‘cerrada/apretada está mi garganta’. Por su parte b) *hean in cal* puede glosarse en sentido antónimo, pues alude a un ‘enojo’ que se ha calmado o aplacado, lo que figurativamente se describe diciendo ‘mi garganta está abierta’.

En nuestro inventario, parece estar presente una relación general de este tipo que vincula conceptos asociados con la oposición *tenso (cerrado)* vs. *relajado (abierto)*, por una parte, con nociones emocionales de tipo también contrastantes, como por ejemplo ‘ira’ o ‘tristeza’, que están relacionadas con propiedades como ‘duro’ o ‘cerrado’. En contraste, los sentimientos y estados ‘apacibles’ y de ‘goce’ están relacionados con lo ‘abierto’ y lo ‘blando’. Esta tendencia puede observarse claramente en algunos conceptos del tipo de la ‘ira’, como en el anterior ejemplo de *nath cal* ‘enojado’, o en *kux ool* ‘odio, rencor’ formado en combinación con *kux* ‘morder cosas duras’. Estos son sólo algunos ejemplos de

un conjunto bastante amplio en el que se perfila un contraste conceptual entre *tensión* y *distensión*, cuya base parece encontrarse en los movimientos y demás atributos fisiológicos del aparato muscular humano. Figuras semejantes las encontramos en expresiones españolas como ‘apretar los dientes’, ‘fruncir el ceño’, ‘cerrar los puños’, ‘apretarse el cinturón’, etcétera.

Si, por otra parte, se piensa que ‘desbaratar’ involucra relajar un cierto orden artificialmente creado, como el de los hilos de un tejido, distendiéndolo, abriéndolo, y relajándolo, puede aceptarse también que ‘desbaratar’ sea un modo adecuado de describir una sensación placentera y un sentimiento positivo de relajación. Podemos pensar pues que una acción o proceso que deshace o ‘desbarata’ un cierto orden cerrado y tenso puede concebirse, en cierto aspecto, como ‘positiva’. Finalmente, puede concluirse que en la expresión *hoban ool* ‘regocijarse, holgarse’ el sentido literal ‘desbaratarse’ no indica ‘daño físico’ sino *distensión* o placentera relajación.

3. ‘Hundir/sumir/remojar/aplastar/abollar’: el lexema *tz’am* es polisémico (o genérico), remite a varias acciones y operaciones técnicas diferentes. En primer lugar, se refiere a poner cosas a ‘remojar’, esto es, ‘sumir’, ‘hundir’ o sumergir algún objeto en un líquido:

<i>tz’am</i>	echar en remojo
<i>tz’aamal</i>	ser remojada o echada en remojo la ropa
<i>tz’amaan</i>	cosa que está empapada o en remojo, y cosa atollada y atascada
<i>tz’am chacau</i>	acalenturado o muy afiebrado
<i>tz’amkabtah</i>	sumir o meter con la mano alguna cosa en agua o en otro líquido
<i>tz’amal tii keban</i>	sumirse en pecados
<i>tz’amkab ba</i>	entregarse o darse (lit. ‘empaparse/sumergirse a uno mismo’)

Por otra parte, *tz’am* se emplea para designar otras acciones mecánicas como ‘aplastar’, ‘achatar’, ‘abollar’, ‘prensar’, ‘magullar’, y ‘aplanar piedras’. Las expresiones compuestas con *tz’am* que forman parte de nuestro inventario parecen estar relacionadas principalmente con estas últimas acepciones del término:

<i>tz'amaal</i>	cosa que está aplastada
<i>tz'amal</i>	aplastado o magullado cosa que está aplastada, aplastarse algo, magullarse con golpe, magullarse la carne
<i>tz'am pol</i>	emprensar las cabezas a los indios para achatarla
<i>tz'amal u pol</i>	tener chata la cabeza, abollarse lo redondo, allanarse, achatarse
<i>tz'am pol</i>	labrar y picar piedras alisando
<i>tz'amal tunich</i>	piedra grande y llana y de buen asiento

Considerando lo anterior, supondremos que las expresiones emocionales compuestas con *Dam* podrían interpretarse literalmente como 'ánimo hundido/aplastado/abollado':

<i>Tz'am ool tii okom olal</i>	entristecerse mucho, tener mucho dolor y pesar
<i>ah tz'am olal</i>	el que está triste o melancólico por algún suceso

ok-t-e a keban tii lic a tz'ama-ic a u-ool t-u yaabal okom olal tu men-oob

'llorar'-TRNS-IMPERAT 2S POS 'pecados' PREP 'ahora' 2S ERG 'aplastar'-INCP 2S POS
2S-'ánimo' PREP-3S 'mucho' 'triste' 'ánimo' 'por'-3P
'llora tus pecados teniendo mucha tristeza y dolor de ellos'

La emoción como un malestar físico

Las expresiones figurativas basadas en imágenes de 'molestia física' están estrechamente relacionadas con las del dominio del 'daño físico', aunque estas últimas aluden a la causa del malestar, en tanto que en las primeras se hace referencia al 'dolor' o 'malestar' en sí mismos como representación figurada, sensorial, de la emoción.

Expresiones relacionadas con el dominio 'molestia física'

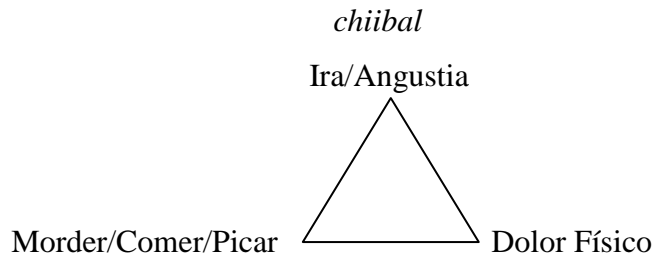
Actividad/propiedad/etc.	Expresiones mayas	Sentimiento (semejante a)
1. Comer; doler (ánimo; corazón; hígado)	<i>chiibal ool</i> <i>chiibal puczikal</i> <i>chiibal tanam</i>	'dolor, pena y angustia' ídem ídem
2. Dolor; llaga (en ánimo; vientre; corazón)	<i>calyaa</i> <i>yaa olal</i> <i>yaa tii ool</i> <i>yaa tii taa</i>	'dolorido y triste de dolor' 'tener dolor o pesar' ídem ídem

	<i>maa yaail tii puczikal</i> <i>tak yaail tii puczikal</i> <i>zacyaa tii puczikal</i> <i>yata olal puczikal</i>	‘sentir mucha pena’ ‘sentir mucho una cosa’ ‘sentir un poco de pena’ ‘dolor y arrepentimiento’
3. Dolor mordiente (ánimo; corazón; pecho; cabeza)	<i>kuxhal ool</i> <i>kux ooltzilil</i> <i>kuxhal puczikal</i> <i>kuxuc tzem</i> <i>kuxachtacah hool; pol</i>	‘cosa penosa, enojosa’ ‘pena’ ‘enojo; rencor’ ‘estar muy enojado’ ‘difamar o acusar con odio y rencor’
Comezón (ánimo; cara)	<i>chiilac ool</i> <i>chiilac ich</i>	‘el enojado y airado’ ídem
Empalagar (ánimo)	<i>nacah ool</i> <i>nacooltzil</i>	‘enfadar, fastidiar a otro’ ‘cosa enfadosa y fastidiosa’
Enfermedad; recrudecer la enfermedad o la fiebre (ánimo; corazón; vientre)	<i>lecaan ool</i> <i>lecaan puczikal</i> <i>lecaan taa</i>	‘el que está incitado a ira’ ídem ídem

Al observar este cuadro vemos que algunas de las expresiones incluidas en el mismo podrían corresponder, sin embargo, a un rubro diferente. Por ejemplo, las formadas en combinación con *chiibal* ‘comer/picar/doler’, término que podríamos situar en el dominio del ‘daño físico’. Resulta evidente, además, que la relación de contigüidad que se perfila entre ‘morder’ y ‘doler’ es una manifestación específica de la figura *metonímica* que concibe ‘la causa por el efecto’ o, más en particular, ‘el daño físico por la molestia física’.

No se analizarán aquí todas las expresiones que forman este subconjunto. Nos limitaremos al examen de tres expresiones (1-3) relacionadas con la noción de ‘dolor’, por ser este el malestar físico prototípico. El vocabulario del maya colonial incluye por lo menos tres formas distintas de referirse al ‘dolor’: *chiibal* ‘dolor/picar/comer’; *yaa/yaail* ‘dolor/llaga’; y *kux* ‘dolor/morder en duro’.

1. *chiibal* Morder/ picar/ comer/doler: el léxico maya colonial tiende a representar algunas emociones de tipo ‘negativo’, en particular las equiparables con ‘ira’ y ‘angustia’, asociándolas con el dolor físico, y a este a su vez, con las acciones de ‘morder’ y ‘comer’. La palabra *chiibal* significa ‘comer cosas blandas’; también designa la mordida o picadura de un animal, y el dolor físico.



El tipo de dolor que describe *chiibal* es el de una ‘picadura’ o ‘comezón’, y se presenta localizado en distintas partes del cuerpo:

	Morder/comer
<i>chiibal, chiiah, chiib</i>	comer huevos, pescado, carne, chile y cualquier salsa
<i>chiibal, chiiah, chiib</i>	morder o picar como culebra, perro, chinche, avispa, etc. y mordedura y picadura

t-u chii-ah-en pek
ASP-3SERG ‘morder’-CP-1SABS ‘perro’
mordióme un perro

	Doler/dolor
<i>chiibal</i>	doler escociendo, o escocer doliendo la llaga, la cabeza, oídos, etc.; y el tal dolor y escocimiento que parece que muerde

<i>chiibal pol</i>	dolor de cabeza
<i>chiibal pol-il</i>	dolor de cabeza
<i>chiibal co</i>	dolor de dientes
<i>chiibal oc</i>	gota en los pies

chiibal u cah u-okol
‘doler’ 3S PPIO 1S-‘sobre (todo el cuerpo)’
duéleme así todo el cuerpo

El término *chiibal* forma parte también de expresiones que aluden a conceptos emocionales, como las siguientes, que están referidas a sentimientos del tipo de la ‘angustia’ y de la ‘crueldad’:

Angustia/Crueldad		
<i>chiibal ool</i>	‘morder/doler ánimo’	estar muy fatigado de dolor, pena y angustia, y angustiarse así
<i>chiibal puczikal</i>	‘morder/doler corazón’	ídem.
<i>chiibal tanam</i>	‘comer hígado’	azotar demasiado, que parece le comen los hígados

chiibal u cah y-ool chuplal y-oklal manaan y-ixim
 ‘doler’3S GER 3S-‘ánimo’‘mujer’ 3S-‘por’ ‘no haber’ 3S ‘maíz’
 ‘se angustia la mujer porque no tiene maíz’

El sentido de estas expresiones no debería interpretarse como el efecto de una relación de *contigüidad* entre el ‘dolor’ (en tanto síntoma) y la emoción que presuntamente es causa de dicho síntoma, es decir, no debe entenderse esta expresión como una metonimia conceptual referida al síntoma físico de una emoción, sino más bien como una metáfora. En dicha metáfora, el dominio *meta*, referido a un concepto emocional negativo, la ‘angustia, se describe por ‘semejanza’⁹ con respecto a una ‘imagen corporal’ dolorosa, contenida esta última en el dominio *fuentes*. Dicho de otro modo, estas expresiones no aluden al hecho de que ciertas ‘reacciones corporales’ pueden acompañar ciertos sentimientos; más bien dicen: ‘este sentimiento es COMO un dolor en el corazón’, etcétera.

2. *yaa* Dolor/llaga/dificultad: El lexema *yaa* se emplea en expresiones compuestas que codifican sentimientos ‘negativos’ como ‘tristeza’, ‘pena’, ‘pesar’ y ‘dolor anímico’. Dicha conceptualización opera a través de las figuras de un ‘dolor que escuece’ y de una ‘llaga o lesión en la piel’. En los siguientes ejemplos se muestra el uso de *yaa* como ‘dolor físico/llaga’:

Dolor/doler

<i>yaa</i>	cosa que duele y escuece y dolor así y escocer
<i>yaa</i>	cosa que duele, está llagada, dolor o tener dolor así
<i>yaa in cal</i>	duéleme o escuécame la garganta, téngola mala
<i>yaa in ich</i>	duéleme o tengo malos los ojos
<i>yaa in xicin</i>	duéleme o tengo malos los oídos

yaa u uich in puczikal

‘doler’ 3SPOS ‘cara’ 1SPOS ‘corazón’

duéleme la boca del estómago

Llaga

<i>yaa</i>	cosa llagada, llaga pequeña, no peligrosa o herida con pus
<i>yaa yokol</i>	todo está llagado
<i>yaa u pach in tzimin</i>	está llagado mi caballo en las cuestas
<i>bicx u cah u yaail a uoc?</i>	¿cómo está la llaga de tu pierna?

Otros empleos de *yaa*, están referidos, no ya al ‘dolor’ físico o ‘llaga’ localizados en una parte del cuerpo, sino a un estado general de sufrimiento y malestar, debido a enfermedad o a padecimientos morales ocasionados por circunstancias adversas:

Malestar/enfermedad/dificultad

<i>yaa</i>	tener dolores, estar fatigado de dolores o de enfermedad
<i>yaa</i>	mal o males de pena, trabajo o miseria
<i>yaa</i>	cuita, dolor y trabajos
<i>yaa</i>	peligro, necesidad, aprieto, fatiga y daño, y tener el tal aprieto y fatiga

Por último, *yaa* se emplea en composición con algunos de los sustantivos más frecuentes en nuestro inventario, como *ool* ‘ánimo’ y *puczikal* ‘corazón’, para formar expresiones con sentido emocional. Ya nos hemos referido a estas formas en el capítulo anterior, dedicado a la descripción de emociones por medio de ‘sensaciones corporales’.

Los términos *ya/yail/yahil/yatsil* expresan ‘dolor, pena, dificultad, daño, mal’; en algunas expresiones compuestas designa el ‘sentir mucha pena’:

<i>yaa ool</i>	tener dolor o pesar
<i>yaa ool</i>	arrepentimiento, pesadumbre, sentimiento
<i>yaa ooltah</i>	sentir con disgusto
<i>yaayaatsil</i>	cosa penosa que da pena y se siente mucho
<i>yaail tii ool</i>	pena en el alma
<i>yaail tii puczikal</i>	pena en el corazón

yaa y-ool tumen keban
‘doler’ 3S-‘ánimo’ ‘por’ ‘pecados’
tiene dolor a causa de sus pecados

El significado de estas expresiones podría describirse de acuerdo con un componente del siguiente tipo: X siente algo muy malo= X siente algo como ‘dolor’_[M]. Al final de este capítulo nos ocuparemos más en detalle de la forma en que es posible describir las imágenes metafóricas en términos del MSN.

3. *kux* Dolor/morder cosas duras: el vocabulario que venimos analizando muestra la tendencia a vincular regularmente los conceptos de ‘morder’, ‘comer’ y ‘doler’, con nociones emocionales, particularmente las relacionadas con ‘ira’ y ‘pena’, dando lugar a la formación de expresiones basadas en ‘imágenes’, donde dichas emociones se representan por similitud con un ‘dolor físico’. El lexema *kux* designa las acciones de ‘morder o comer cosas duras’, por ejemplo, quebrar avellanas con los dientes; y ‘roer’, aludiendo al modo de comer de algunos animales:

kuxah morder en duro o comer cosas duras¹⁰ que suenan y hacen ruido entre los dientes; y comer como el caballo, vacas, ovejas, cabras y los gusanos, y cosas tales. Ídem, roer

También se aplica a las acciones mecánicas de ‘carcomer’ o ‘ser carcomidas’ cosas como madera o piedra, a las limaduras de la lima, a la formación de goteras en los techos, a roerse la tierra por la erosión del agua, etcétera.

El término derivado *kuxuc* hace referencia a la ‘dificultad’ de una tarea o, incluso, a lo difícil que resulta sobrellevar un determinado padecimiento:

<i>kuxuc</i>	cosa mala, recia y dificultosa de hacerse
<i>maa kuxuc</i>	cosa fácil

No parece caprichoso suponer una vinculación conceptual entre la acción física de ‘morder en duro’, por un lado, y por otro el concepto más abstracto de ‘cosa recia y difícil’. Al parecer, la dificultad de una ‘cosa recia’, que es también ‘enojosa o molesta’, se representa mediante la referencia a otra propiedad, más concreta, que es su ‘dureza’. El uso figurado del término inglés *hard* y del español ‘duro’ (por ejemplo en ‘a las duras y a las maduras’), ofrecen parecidas características de polisemia entre ‘dureza’, ‘severidad’ y ‘dificultad’. Asimismo, la expresión ‘un hueso duro de roer’ presenta de modo figurado el alto grado de dificultad que puede implicar alguna tarea o empresa. Vale la pena hacer aquí una breve digresión acerca del sentido o referencia *kinética* expresada por medio de *kux*, sus derivados y compuestos. Es este el tipo de contenido cognitivo y cultural que forma parte de las ‘bases experienciales’ de las ‘metáforas conceptuales’.

El término *kux* se empleaba también para designar al dolor físico; la polisemia de este lexema nos permite suponer que se trataba de un ‘dolor mordiente’, o asociado a la acción de ‘morder algo duro’:

<i>kux, kuxuc</i>	cosa que duele
<i>kux co</i>	dolor de muelas
<i>kux nak</i>	dolor de vientre

Finalmente, *kux* forma parte de varias expresiones de contenido emocional, relacionadas con una gama bastante amplia de conceptos semejantes a ‘aborrecimiento’, ‘odio’, ‘rencor’,

‘enojo’, ‘disgusto’, y ‘estar molesto’. Podríamos incluir estos conceptos en la clase de los sentimientos semejantes a la ‘ira’.

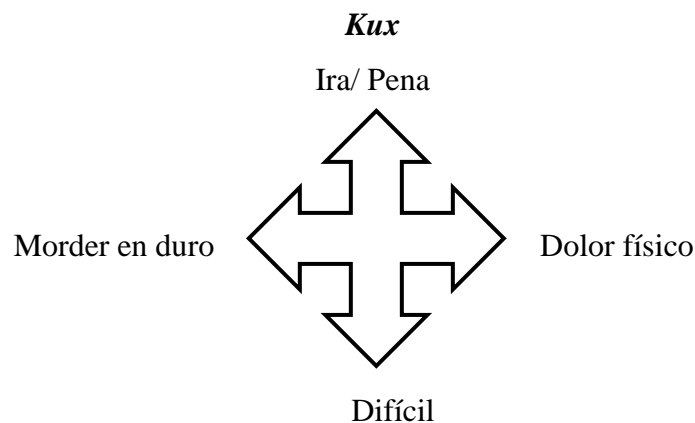
<i>kux</i>	aborrecer o tener odio o rencor a otro
<i>kux ooltzil</i>	cosa importuna, penosa o enojosa, que causa pena
<i>kux ooltzilil</i>	pena (por una causa penosa o molesta)
<i>kuxachtah ool</i>	malsinar (difamar; delatar; acusar) con odio y rencor a otro

kux-en t-in yum

‘aborrecer’-1SABS PREP-1SPOS ‘padre’

aborrezco a mi padre

Por otra parte, *kux ooltzil*, glosado como ‘penoso’, expresa un concepto más cercano a la ‘tristeza’. De acuerdo con ello, puede sugerirse que *kux ooltzil* y las demás expresiones de este tipo no deben traducirse entendiéndolas solamente como nociones asociadas con la ‘ira’, sino también como formas de ‘tristeza’. Observamos una vez más que los conceptos del dominio emocional y los mismos dominios son *no-isomórficos* de una lengua a otra. Dicho de otro modo, la *forma del contenido*¹¹ de estos signos y de las construcciones lingüísticas que los mismos habilitan, difiere de una lengua a otra. Como puede deducirse de lo anterior, las nociones emocionales captadas y descritas en el léxico emocional de una determinada lengua no son ‘emociones básicas de naturaleza universal’, sino más bien conceptos ‘construidos’ a través de una modelación cultural y lingüística del pensamiento y de los procesos de conocimiento y acción. En el siguiente diagrama se ilustra la polisemia del lexema *kux*



En las siguientes oraciones, se combinan dos diferentes expresiones emocionales y se enfatiza tanto el estado emotivo de ‘enojo’, como la supuesta consecuencia fisiológica del mismo, el ‘dolor en el pecho’:

kux-uc-hal tzem t-u men lepp olal

‘dolor’-TANG-INC ‘pecho’ ‘a causa de’ ‘descortezar’ ‘ánimo’
‘estar uno muy airado y enojado’

kux-uc-hal u cah u tzem t-u men u lepp olal cuchi

‘dolor’- TANG-INC 3S GER 3S POS ‘pecho’ ‘a causa de’ ‘descortezar’
‘ánimo’ ‘antes de hoy’
‘dolíanle los pechos de puro enojo, estaba muy enojado’

Las emociones como actividades, gestos, y movimientos de tipo técnico

Nuestro inventario incluye un grupo de expresiones emocionales formadas en composición con palabras referidas a actividades técnicas manuales, y, más en general, asociadas con el dominio de la producción material¹². Por el hecho de que dichas palabras no involucran actividades propiamente ‘destructivas’ o ‘dañinas’, hemos escogido presentarlas como un grupo diferente al dominio del ‘daño físico’.

Actividades y movimientos no destructivos

Actividad/propiedad/etc.	Expresiones mayas	Sentimiento (semejante a)
Alborotar (ánimo; corazón; vientre)	<i>ppuhzah ool</i> <i>ppuhzah taa</i> <i>ppuhul ool</i> <i>ppuhul puczikal</i>	‘provocar la ira de otro’ ‘alborotarse con desasosiego y airarse’ ídem
Alzar, levantar, (ánimo; corazón; cara; pensamiento)	<i>lik olal</i> <i>likaan ool</i> <i>likaan puczikal</i> <i>likaan ppich</i> <i>likaan tucul</i> <i>likzah ool</i> <i>likzah puczikal</i> <i>likzah ppich</i> <i>likzah tucul</i>	‘ira y coraje’ ‘alterado o enojado’ ‘el que está inquieto’ ‘alterado o enojado’ ‘alterado o enojado’ ‘alterar, provocar ira’ ‘alterar, provocar ira’ ‘enojarse, encapotarse’ ‘alterar, provocar ira’
Coser, pegar (ánimo)	<i>tzayam ool</i> <i>tzayal ool</i>	‘amor y afición’ ídem

	<i>tzayam olal</i>	ídem
Cerrar tapando (garganta)	<i>macal koch</i>	‘enojado’
Asentar, poner (pensamiento)	<i>culcinah tucul</i> <i>cupaan tucul</i>	‘poner el pensamiento en alguna parte’ ídem
Contar golpes (ánimo)	<i>tzac ool</i>	‘enojado o indignado’
Entregar; otorgar (ánimo)	<i>kub ool</i>	‘amor’
Excavar lajas (ánimo; vientre)	<i>tzalah ool</i> <i>tzalah taa</i>	‘enojado y mohino’ ídem
Hecho espejo (ánimo, pensamiento)	<i>nenmaa ool</i> <i>nenmaa tucul</i>	‘tener puesto el corazón en alguna cosa’ ‘estar embelesado’
Inclinar; agachar (ánimo)	<i>chintan ool</i>	‘enojar a otro’
Librar; quitar (dolor)	<i>lukzah nac</i>	‘librar o descargar el enojo y el dolor’
Moverse y menearse (ánimo)	<i>pec ool</i> <i>pec olal</i>	‘recelo, sospecha o miedo’ ídem
Pegado; puesto (ánimo; corazón)	<i>takaan ool</i> <i>takaan puczikal</i>	‘amar’ ‘tener puesto el corazón en alguna parte’
Pegarse (ánimo; corazón)	<i>pakhal ool</i> <i>pakhal puczikal</i>	‘espantarse, asombrarse’ ídem
Poner boca abajo; trastornar (ánimo)	<i>noc ool</i> <i>noc olal</i>	‘odio, enemistad’ ‘odio, rencor, desamor’
Subirse (ánimo; corazón)	<i>naacal ool</i> <i>naacal puczikal</i>	‘enojarse’ ídem

A continuación, comentaremos algunas de estas expresiones, atendiendo sobre todo a las relaciones de polisemia que se observan entre los elementos del dominio emocional y los del dominio técnico. Hemos elegido tres ejemplos referidos a técnicas muy diversas en cuanto a su naturaleza y grado de complejidad.

1. ‘Alborotar’: El lexema *ppuh* parece aludir de modo primario a una actividad relacionada con la caza. Se trata de la práctica tradicional de cazar recorriendo el territorio en partidas de numerosos cazadores, quienes, provistos de instrumentos que producen mucho ruido, se ocupan de ‘alborotar’ a las presas, avanzando por el terreno en formación abierta, batiendo hierbas y arbustos con palos y extremidades, y haciendo que los animales huyan espantados buscando refugio y se concentren involuntariamente en algún punto, donde son ultimados o caen en las redes de los cazadores. Se trata, pues, de una técnica o

procedimiento de tipo colectivo, que tiene por finalidad ‘alterar la tranquilidad’ de los animales con el fin de atraparlos:

ppuh ir de caza, de montería, ojearla o levantarla

La noción de ‘alborotarse’ o ‘alterarse’ se asocia, también, con la imagen de un grupo de hombres en situación de conflicto, amotinados y eventualmente armados, formando parte de una revuelta social, donde, además, está sugerida la posibilidad de ‘disolución’ del grupo o comunidad:

ppuhah alborotar gente

ppuhul alboroto, bullicio, sedición, motín y ruido de gente armada

ppuhul alborotarse, alterarse, discordar el pueblo o gente; y deshacerse alguna gente o congregación

ppuhzah alborotar, amotinar gente, aventar como avispas

ppuhaan cosa que está alborotada, amotinada o aventada

maa a ppuh-ic in cabal

NEG 2SERG ‘alborotar’-INCP 1SPOS ‘pueblo’

‘no alborotes a la gente de mi pueblo’

En lo relativo al individuo y al cuerpo, *ppuh* se emplea para referirse a la recidiva o recrudecimiento de una dolencia; alude particularmente a la fiebre:

ppuhul volver, tornar la enfermedad o alterarse

ppuhulbil el que está acalentrado, que tiene calenturas con frío, como tercianas que se quitan y vuelven

ppuh cimil alborotar la enfermedad que ya había cesado, hacer que vuelva

ppuhzah chacauil provocar la calentura, hacer que vuelva otra vez

ppuh-aan in chacau-il

‘alborotar’-PPIO 1SPOS ‘calor’-GEN

hame vuelto la calentura

Frente a la asociación de *ppuh* con ‘fiebre’, vale la pena observar que nuestro inventario ofrece varios ejemplos de equiparación entre dicho concepto patológico (la llamada ‘calentura’) por una parte, y, por la otra, nociones emocionales del tipo ‘ira/enojo’. De acuerdo con ello, puede sugerirse que la ubicación correcta de *ppuh* en nuestra clasificación de los dominios fuentes de las expresiones figurativas, estaría más bien entre las ‘enfermedades’ o ‘molestias físicas’, junto al ‘dolor’, como la recidiva de la fiebre, etcétera, y no en el dominio de las ‘técnicas’. Nuestro objetivo no es determinar aquí si el significado ‘primario’ del término corresponde a una categoría o la otra. Antes bien, nos interesa describir las posibles relaciones de polisemia existentes entre los diversos empleos de cada término, sin preocuparnos por la cuestión de la transformación diacrónica o por algún orden jerárquico de los significados.

Finalmente, *ppuh* ‘alborotar’, se emplea para designar actitudes y estados de tipo emocional referidos específicamente al dominio de la ‘ira’:

<i>ppuh-zah ool</i>	provocar la ira de otro
<i>ppuh-ul ool</i>	alborotarse con desasosiego y airarse
<i>ppuh-ul puczikal</i>	alborotarse con desasosiego y airarse

Por último, vale recordar que el término *p’uuj* se emplea actualmente para referirse a ‘irritar, alborotar, espantar, molestar y provocar’ (Bastarrachea et. al. 1998) y que *p’uja’an* ‘enojado’ y el sustantivo *p’uja’anil* ‘enojo’ son, posiblemente, las formas más comunes de hablar sobre las emociones de este tipo.

2. Alzar/levantar/arrancar: Al analizar el sistema de metáforas y metonimias conceptuales involucrado en el habla emocional del inglés, se ha identificado el empleo de la metáfora de tipo ‘orientacional’ *happy is up*= ‘feliz es arriba’ (Kövecses 2000: 24). En el repertorio de expresiones emocionales mayas hallamos indicios de una relación conceptual de tipo análogo aunque de sentido contrario, que se establece entre la acción de ‘alzar’ o ‘levantar’ algo, por una parte, y ciertos estados emocionales por la otra. A continuación presentamos algunos empleos de la raíz *lik* ‘levantar, alzar, arrancar’, que está asociada con un

movimiento hacia ‘arriba’. La primera forma es transitiva, la segunda causativizada y la tercera un participio.

lik-ah

‘levantar’-CP

arrancar árboles de raíz y otras plantas y legumbres

lik-zah

‘levantar’-CAUS

levantar o alzar

lik-aan

‘levantar’-PPIO

cosa que está levantada

El gesto o acción de levantar o alzar un objeto involucra, de modo obvio, un movimiento de ascendente *abajo-arriba*, de manera que existe un sentido orientacional ‘hacia arriba’ en el dominio ‘fuente’ que permite *perfilar*¹³ y estructurar, de modo análogo, el contenido emocional que constituye el dominio ‘meta’.

A diferencia de la metáfora orientacional inglesa, donde ‘arriba’ expresa un contenido emocional ‘positivo’, en nuestras expresiones mayas la acción de ‘alzar/levantar’ se vincula con un sentimiento ‘negativo’, relacionado con el escenario de la agresión física armada. Ello puede apreciarse en los siguientes ejemplos, especialmente los referidos a ‘levantar palos y piedras’ y ‘amotinarse’:

<i>likaan cah</i>	‘pueblo alzado’	pueblo que está alborotado y levantado
<i>likzah chee</i>	‘levantar palos’	alzarse, levantarse, amotinarse contra alguno
<i>likzah tunich</i>	‘levantar piedras’	ídem, descomedirse contra otro y negarle la obediencia
<i>likil tzaa</i>	‘levantar pleito’	levantarse, armarse o moverse pleito contra alguno

De acuerdo con los ejemplos, lo que está en juego en estas expresiones no es una metáfora

orientacional del tipo: ‘arriba es feliz’ vs. ‘abajo es triste’. Es otro tipo de *figura*; está basada en la actitud de ‘levantar piedras y palos’, o ‘alzar armas’. La interpretación de estos gestos puede hacerse en términos del comportamiento colectivo, como ‘pueblo alzado en armas’.

Se deduce de lo anterior que las expresiones emocionales formadas con *lik* permiten conceptualizar la emoción del ‘enojo’ en términos de ‘levantamiento’, proceso que se concibe como referido al ‘corazón’, al ‘ánimo’, al ‘pensamiento’, o al colectivo humano, en tanto ‘pueblo levantado’ o ‘alzado’.

<i>lik-il ool</i>	‘levantar’-GEN ‘ánimo’	enojarse, alborotarse, inquietarse
<i>lik ol-al</i>	‘levantar’ ‘ánimo’-GEN	ira y coraje, irascible
<i>lik-aan ool</i>	‘levantar’-PPIO ‘ánimo’	el que está alterado o enojado
<i>lik-aan tucul</i>	‘levantar’-PPIO ‘ánimo’	el que está alterado o enojado
<i>lik-aan puczikal</i>	‘levantar’-PPIO ‘corazón’	el que está inquieto
<i>lik-il ppich</i>	‘levantar’-GEN ‘cara’	enojarse, encapotarse

lik-z-ah tucul

‘levantar’-CAUS-CP ‘pensamiento’
alterar, perturbar provocar ira

lik-z-ah ool

‘levantar’-CAUS-CP ‘ánimo’
alterar, perturbar, desasosegar o provocar ira

Otro término asociado con la descripción de la ‘ira’ en términos de gesto o movimiento ascendente es *naacal* ‘subir’:

<i>naacal</i>	subir y la subida
<i>naacal tii caan</i>	subir al cielo
<i>nacalbil u ch’aabal u uich coco</i>	subiendo al árbol se toman los cocos

Se desprende de estos ejemplos que la conceptualización del proceso emotivo de ‘enojarse’ está relacionada con el referido movimiento de ‘subir’ o incluso ‘trepar’:

<i>naacal ool</i>	‘subir ánimo’	enojarse
<i>naacal puczikal</i>	‘subir corazón’	enojarse

Nuestro inventario incluye, aún, otras expresiones que vinculan ‘ira’ con movimiento o gesto ‘ascendente’ y con el esquema orientacional *abajo-arriba*. Por ejemplo, *noc ool* y *noc olal* ‘odio, rencor’, formadas en combinación con *noc* ‘poner boca abajo, trastornar’, que involucran el sentido global ‘ánimo trastornado’. No podremos ocuparnos aquí de estos términos, que merecen un posterior tratamiento particular.

3. Cosido, pegado: El inventario de expresiones emocionales que analizamos exhibe cierta tendencia a representar los sentimientos de ‘amor’, ‘apego’ y semejantes, por medio de imágenes referidas a las acciones de ‘coser’, ‘pegar’, ‘unir’, o ‘adherir’ una cosa con otra. Así por ejemplo, el término *tzay* designa, entre otras cosas, las acciones de ‘coser’ y ‘juntar zurciendo’:

tzay coser, zurcir una cosa con otra y juntar mantas cosiéndolas así

tzay-eex nok

‘coser’-2PABS ‘ropa’

cosed y juntad las mantas así

El mismo término designa también la acción de ‘pegarse’ o ‘adherirse’ una cosa con otra, y a las cosas ‘pegajosas’:

<i>tzay</i>	cosa pegajosa
<i>tzayaal</i>	cosa pegada o asida
<i>tzaayal</i>	asirse, pegarse, allegarse o trabarse una cosa con otra
<i>tzaymal</i>	irse pegando o pegarse y asirse una cosa a otra
<i>hach tzay cib la</i>	muy pegajosa es esta cera

tzaay-i cib t-in kab

‘pegarse’-PRET ‘cera’ PREP-1SPOS ‘mano’

pegóseme la cera en la mano

Cabe acotar que, de modo notable, el término *tzay*, empleado para ‘pegar/adherir’, se usa también con el sentido ‘pegar/golpear’. De este modo, el término yucateco colonial *tzay* evidencia el mismo desplazamiento de sentido o polisemia que manifiesta el verbo ‘pegar’, en el español contemporáneo.

tzay-z-ah

‘pegar’-CAUS-CP poner las manos en alguno, hiriéndole con ellas

tzaay-i in teel tii chee

‘pegar’-PRET 1SPOS ‘espinilla’ PREP ‘madero’

di o topé con la espinilla en un madero

tzaay-i chee t-in pol

‘pegar’-PRET ‘madero’ PREP-1SPOS ‘cabeza’

diome un madero en la cabeza

La semejanza, a este respecto, se prolonga a los usos de ‘pegar’ para referirse a acertar un disparo o tiro, por ejemplo cuando, en algunas variantes del español, se habla de ‘pegar un balazo’:

tzay-al

acertar a lo que se tira o dar en ello

tii tzay-i in ch'in tii ceh

PREP ‘pegar’-CP 1SPOS ‘pedrada’ PREP ‘venado’

‘acertó mi tiro de piedra al venado’

El repertorio de significados y usos diversos de *tzay* no se agota con lo anterior, por el contrario se despliega en un buen número de otras acepciones muy diferenciadas, que no

podré abordar aquí, como las relacionadas con ‘prender’, por ejemplo cuando una planta comienza a germinar o crecer, o cuando está florecida, o un árbol tiene frutos, etcétera. O también ‘prender/pegar fuego a la leña’ y otros. No son estos últimos, sin embargo, ni los relacionados con ‘pegar/golpear’, los sentidos de *tzay* que nos interesa destacar. Antes bien, como ya se dijo, se trata de las acepciones relacionadas con los procesos que implican ‘adherirse’, ‘unirse’, ‘juntarse’, etcétera. A propósito de ‘juntarse’, observemos el siguiente ejemplo, referido a comportamientos de tipo social y de contenido ‘amoroso’ como ‘amancebarse’ y ‘pecar carnalmente’:

<i>tzay</i>	amancebarse
<i>tzayal ool</i>	tomar amor o pecar carnalmente; es vocablo honesto
<i>tzayomtah</i>	enamorar y pecar con soltera, es vocablo honesto
<i>tzayomal</i>	pecar así y enamorarse
<i>tzayom tii ch'uplal</i>	enamorado, dado a mujeres
<i>tzayom tii xiblal</i>	enamorada, mujer dada a hombres
<i>tzayomancil</i>	tomarse las aves y animales.

maa a tzay-ic hunpay-il ch'uplal
 NEG 2SERG-INCP ‘prójimo’-GEN ‘mujer’
 no te amancebes o no te juntes con mujer ajena

tzay-i ua a u-ool tii
 ‘pegar’-PRET ‘acaso’ 2SPOS 2S-‘ánimo’ PREP
 ¿por ventura pecaste con ella?

A diferencia de estos ejemplos, que describen principalmente el ‘amor carnal’, los siguientes están referidos a un tipo de ‘amor y apego’ de tipo no sexual; en los primeros se perfila el sentido de ‘juntarse’ y ‘unirse’, relativo a la copulación; en los segundos, en cambio, se enfatiza la negativa o la resistencia a separarse del ser o de la entidad amada. Es este un modo característico de representar al ‘amor’:

tzay-am el que tiene puesto su amor en alguna parte o persona, que no hay quien de allí le aparte, y el que ha tomado amor así

Podemos descomponer el término en *tzay-am*, donde *tzay-* ‘pegar’ va acompañado del sufijo –*am* que indica un tipo de participio activo. Al parecer, esta palabra traduce adecuadamente un concepto que en español denominamos ‘amante’. Así en los siguientes ejemplos:

tzayamhal amar así o seguir con amor, acompañando
tzayamcunah seguir acompañando con amor, poner el amor muy fijo en alguna parte, o tomar así amor
tzayam paal tu na ama el niño mucho a su madre, no hay quien le haga apartarse de ella

tzay-am-en t-ech

‘pegar’-PPIO-1SABS PREP-2SABS

no te puedo dejar, pues te amo

Finalmente, debemos considerar las expresiones formadas en combinación con los sustantivos *ool/olal* ‘ánimo’. Podemos distinguir formalmente entre un sustantivo: *tzayam olal* ‘amor y afición’, y un adjetivo, *tzayam ool* ‘enamorado, aficionado’. Si queremos describir la asociación entre ‘pegarse’ o ‘adherirse’ y ‘amar a otro’ en términos de ‘primitivos’ a la manera del MSN podemos decir: X ama a Y / A causa de esto, X quiere estar cerca de Y.

Las emociones como propiedades físicas

En este apartado consideramos los conceptos referidos a propiedades de tipo físico. Las mismas son verbalizadas, en general, como adjetivos, por ejemplo, ‘duro’, ‘fuerte’, ‘blando’, ‘hueco’, ‘vacío’, ‘grueso’, etcétera. Otros de los términos, en tanto cuantificadores, hacen referencia a intensidad o cantidad, como *zenzen* ‘muy/mucho’; o a la ‘difusión y extensión’ de una cosa, como *yuk* ‘cosa general, universal, difundida’.

Expresiones relacionadas con propiedades de tipo físico

Propiedades físicas	Expresiones mayas	Sentimiento (semejante a)
1. Angosto; estrecho; apretado (garganta)	<i>nath cal</i> <i>kaapan cal</i>	‘enojado’ ‘enojado’
2. Vacío, hueco, abierto (corazón; ánimo)	<i>homocnac puczikal</i> <i>homocnac ool</i>	‘consolado y alegre’ ídem
3. Fuerte; duro; recio (ánimo)	<i>chiich ool</i> <i>chiich olal</i>	‘enojado y con rabia’ ídem
Blando (cuello-garganta; ánimo)	<i>kuun cal</i> <i>kuun ool</i> <i>kuun olal</i>	‘rostro alegre’ ‘afable y alegre’ ídem
Gordo y grueso	<i>nuc ool</i> <i>nuc olal</i>	‘contento’ ‘satisfacción’ ídem
Grueso, cable grueso	<i>zum ool</i>	‘hacer el enojado con tus hijos’
Mucho; muy (ánimo; hablar)	<i>zenzen olal</i> <i>zenzen tantah</i>	‘muy enojado’ ‘hablar muy enojado’
Recio y mucho (cara)	<i>makunich</i>	‘enojado’
Tapada; cerrada (garganta)	<i>macal koch</i>	‘muy enojado’
Universal, general; (ánimo)	<i>yuk ool</i>	‘contento’

A continuación nos ocuparemos del significado de algunas de estas expresiones, las señaladas con números 1-3.

1. Angosta o estrecha; apretada: El adjetivo *nath* ‘angosto’ hace alusión a la disposición espacial ‘apretada’ de objetos longilíneos u ordenados en líneas paralelas, por ejemplo los bordes de un camino, o las líneas de la escritura, etcétera.

nath cosa angosta o estrecha.

nath cosa apretada, junta y espesa, como letras y renglones

nath bee camino angosto

La expresión emocional *nath cal* ‘muy enojado’ parece estar basada en una ‘sensación’ o ‘síntoma corporal’, que se supone asociado al sentimiento en cuestión. Sin embargo, al igual que en el siguiente caso de *kaapan cal*, no es del todo claro si se trata de una metonimia conceptual o, en lugar de ello, de una ‘imagen’ metafórica.

nath cal el que está muy enojado, apretado de garganta

nath in cal
 ‘apretada’ 1SPOS ‘garganta’
 enojado estoy

Otra forma para ‘estrecho’ y ‘apretado’ es *kaap*, que tiene algunos derivados verbales, todos con significado relativo a ‘apretar’; al parecer, un empleo típico de estos verbos es la alusión a un ‘zapato que aprieta’:

<i>kaap</i>	cosa estrecha que viene apretada
<i>kaap-ah</i>	apretar estrechando
<i>kaap-an</i>	cosa apretada, encajada en otra y que viene muy justa
<i>kaap-ac-nac</i>	cosa que viene apretada
<i>kaap-ahal</i>	apretarse estrechándose
<i>kaap-cunah</i>	apretar o encajar una cosa entre otras, hacer que venga apretada
<i>kaap in xanab</i>	apretados me vienen los zapatos

kaap-i xanab tii u-oc
 ‘apretar’-PRET ‘zapato’ PREP 1S-‘pie’
 apretóseme y estrechóseme el zapato en el pie

El concepto de ‘apretar’ está relacionado con una forma de tensión o presión por constricción que puede producir dolor físico. La expresión emocional *kaapan cal* puede glosarse ‘apretada garganta’. Parece corresponder al conjunto de las figuras basadas en reacciones corporales. Más específicamente, parece tratarse de una expresión basada en la metonimia del ‘síntoma físico por la emoción’, esto es, una metonimia donde una reacción fisiológica, supuestamente ligada al ‘enojo’, aparece como *vehículo* metonímico que da *acceso* conceptual al sentimiento en cuestión.

<i>kaapan cal</i>	apretada garganta	el que está enojado
<i>kaapcal</i>	ídem	ídem
<i>kaapacnac cal</i>	ídem	ídem

Al igual que en lo referente a *nath cal* ‘enojado’, hemos ubicado estas expresiones en el presente apartado debido a que no es del todo evidente que se trate de una perturbación física ‘real’; podría tratarse, en lugar de ello, de una ‘imagen’ de tipo metafórico. La ubicamos aquí principalmente por el tipo de propiedad o atributo físico al que remite el adjetivo *kaapan* ‘apretado’.

2. Vacío/ hueco/limpio/abierto: El sustantivo *hom* alude a un tipo de ‘hoyo’ producido por el hundimiento de un terreno ‘hueco’, es decir, caracterizado por un vacío u oquedad interna, una caverna, o las galerías subterráneas excavadas por un animal, por ejemplo un topo.

hom zanja, sima, hoya o barranca oscura y hundimiento de tierra y cava o quebrada que dejó algún acueducto y caverna de tierra y atolladero

Algunas formas verbales derivadas relacionan el ‘hundimiento de tierra’ con la escena de alguien que camina sobre terreno hueco y hunde el pié en un hoyo:

hom-chahal hundirse o sumirse los pies en la tierra, en lodo o atolladero

hom-lahal hundirse o sumirse los pies en hoyo o agujero

hom-chek-t-ah

‘hundir’-pie-TRNS-CP

hundir o sumir el pie en cosa hueca

El adjetivo *homocnac* ‘hueco’ incluye el término para ‘pie’:

hom-oc-nac

‘hundir’-‘pie’-ADJ

‘hueco’

homocnac bee camino cavernoso, hoyoso, donde se hunden los pies

homocnac luum tierra cavernosa, hoyosa, donde se hunden los pies

hom-oc-nac u-oc tii bee

‘hundir’ ‘pie’-ADJ 1S-‘pie’ PREP ‘camino’

‘vânseme hundiendo los pies en el camino’

hom-oc-nac in ximbal tii bee

‘hundir’ ‘pie’-ADJ 1S ERG ‘caminar’ PREP ‘camino’

‘vánseme hundiendo los pies en el camino’

Con referencia a los significados emocionales, vale la pena adelantar que el término *homocnac* nos interesa en tanto designa la propiedad de algo ‘hueco’, no así por la referencia a ‘hundido’. Otro empleo del término, que tiene acaso mayor pertinencia al respecto, es el que hace referencia a ‘vacío, limpio y abierto’. Se observa en los siguientes ejemplos que *hom-* alude a acciones como ‘limpiar’ o ‘talar’ una porción de bosque, desmontar una milpa, abrir un camino, etcétera:

homocnac cosa vacía, limpia, desembarazada y escombrada

homan camino abierto, desembarazado y ancho; monte talado y milpa así hecha, abierta y limpia.

homcah talar así el monte, cortando todos los árboles.

hom kaax desmontar, romper o talar algún monte, allanarlo así

Finalmente, consideremos algunos empleos, aparentemente marginales, de *homocnac* con el sentido de algo ‘ancho’. Los ejemplos son del *Diccionario maya* (Barrera Vásquez 1995):

homoknak cosa ancha

homoknak bee camino ancho

Todo lo anterior apunta al hecho de que las expresiones emocionales formadas con *homocnac*, que literalmente describen un ‘ánimo/corazón’ vacío/hueco/abierto/ancho, etcétera, pueden considerarse descripciones figurativas aceptables del bienestar y la ‘alegría’

homocnac-hal ool estar consolado y alegre

homocnac-hal puczikal estar consolado y alegre

Homocnac describe atributos contrastantes con las nociones de ‘pleno’, ‘cerrado’ y ‘estrecho’, que caracterizan a la conceptualización figurativa de la ‘ira’ y el ‘enojo’, de acuerdo con el siguiente diagrama:

lleno, repleto, ocupado, cerrado, contraído, apretado, angosto, estrecho \cong ‘enojo’

vs.

vacío, hueco, libre, abierto, expandido, relajado, ancho, amplio \cong ‘alegría’

Puede resumirse el apartado dedicado a este término diciendo que la ‘alegría’ es conceptualizada en este caso principalmente como ‘despreocupación’, esto es, como un ‘ánimo vaciado’ de dolor o de inquietud¹⁴.

3. Fuerte/duro/recio: El adjetivo *chiich* predica la propiedad de las cosas ‘fuertes, duras, y recias’. A partir del mismo se generan muy diversos derivados, compuestos y combinaciones. Se puede advertir cierta semejanza de forma entre *chiich*, y *chii* ‘boca, morder, doler’; asimismo, diversos indicios distribuidos a través de todo el vocabulario que aquí analizamos, nos inclinan a suponer una vinculación etimológica y una afinidad conceptual entre ambos términos.

En algunos contextos, *chiich* designa las propiedades de una cosa, en otros la modalidad de una acción, p.e. ‘atar reciamente’. Como puede apreciarse la propiedad de lo que es *chiich* ‘recio’, está referida en estos ejemplos a acciones que involucran una marcada tensión muscular.

<i>chiich</i>	cosa fuerte y dura
<i>chiich</i>	fuerte y reciamente
<i>chiichil</i>	en composición, fuerte y reciamente
<i>chiichil</i>	la fuerza o fortaleza de la cosa fuerte y la dureza de algo
<i>chiich kaxtah</i>	atar reciamente
<i>chiich moctah</i>	anudar reciamente

En otros contextos, el término hace referencia a la fortaleza física, o a la valentía y fortaleza moral de un individuo, o a ambas:

<i>chiich muk</i>	‘recia fuerza’	forzudo, valiente, de recia fuerza
<i>chiich ool</i>	‘recio ánimo’	brioso de corazón, de gran pecho y ánimo, y firme en el propósito; valiente y esforzado
<i>chiich ool-il</i>	‘recio ánimo’-GEN	valor de hombre, valeroso
<i>chiichil ol-al</i>	‘recio ánimo’-GEN	fortaleza de ánimo, animosidad y valor
<i>chiich puczikal</i>	‘recio corazón’	valor de hombre
<i>chiich than</i>	‘recia palabra’	el muy riguroso y justiciero

u chiich-il u muk

3SPOS ‘recio’-GEN 3S ‘fuerza’

la rezura de sus fuerzas

chiich ool tii keban

‘fuerte’-‘ánimo’ PREP ‘pecado’

el que resiste al pecado

Los términos emocionales mayas formados con *chiich* están referidos al subconjunto de los sentimientos semejantes a ‘ira/enojo’. Resulta significativa, dentro del mismo, la asociación establecida, en varias de estas expresiones, entre las nociones de ‘enojo’, por una parte y ‘valor’ o ‘coraje’ por la otra. Vale la pena observar que, de una idéntica asociación conceptual parece derivar el uso del término ‘coraje’ en ciertas variantes del español:

‘fuerza y reciura’ \cong ‘coraje’ \cong ‘enojo’

Por otra parte, *chiich* se emplea también en construcciones y expresiones que hacen referencia a la actividad ‘compulsiva’ o actitud social de incitar a otras personas a trabajar o a moverse más rápido, acicateándolas o ‘forzándolas’ de palabra o de otro modo. Como se aprecia en los

siguientes ejemplos, *chiich* se emplea en diversas combinaciones para dar nombre a la acción de ‘apurar a los que trabajan’:

<i>chiich-t-ah</i>	‘recio’-TRNS-CP	dar prisa a los que trabajan
<i>chiich-cun-ah muk</i>	‘recio’-CAUS-CP ‘fuerza’	animarse y esforzarse y animar a otro
<i>chiich-cun-ah oc</i>	‘recio’-CAUS-CP ‘pie’	apresurar o aguijar al que anda y camina

chiich-t-eex a menyah-oob

‘recio’-TRNS-2PABS 2PPOS ‘trabajador’-P
apresurad a vuestros trabajadores

En otras expresiones se hace referencia a la actitud interpersonal de ‘animar’ a otro, esto es, ‘reconfortarlo’ o ‘fortalecer su ánimo’:

chiich-cun-ah ool esforzar, dar fuerza, poner ánimo

chiich-cun-ah puczikal

‘fuerte’-CAUS-CP ‘corazón’
dar fuerza, poner ánimo

En un dominio más estrictamente emocional, *chiich* forma parte de expresiones donde se combina con *ool /olal* ‘ánimo’; las mismas están referidas a ‘enojo y rabia’:

<i>chiichi ool</i>	estar mohino, enojado y con rabia
<i>chiichil ooltah</i>	desgraciarse o amohinarse interiormente con alguno
<i>chiichil ooltzil</i>	mohino, enojoso, enfadoso, rabioso; que causa mohina, enojo, enfado y rabia
<i>chiichi olal</i>	mohina, enojo, desabrimiento y rabia así; y tenerla

t-in chiich-i ool than-t-ah in yum

CP-1SERG ‘fuerte’-PRET ‘ánimo’ ‘hablar’-TRNS-CP 3S POS ‘padre’
me amohiné de palabra con mi padre

Como ha podido apreciarse hasta aquí, *chiich ool* y expresiones semejantes, formadas con *chiich*, parecen vincular conceptualmente la propiedad física de objetos o entidades ‘duras’ y ‘fuertes’ con: a) actividades humanas o escenarios donde se perfilan la fuerza y la firmeza corporales de un individuo; b) las virtudes morales de ‘fortaleza’, ‘firmeza’ y ‘valentía’ de las personas; c) comportamientos y actitudes sociales asociados con comunicar o ‘dar fuerza’ a otros d) conceptos emocionales referidos al ‘enojo’. Puede suponerse que todas estas nociones, vinculadas bajo un mismo término *chiich*, son manifestación de un esquema general, presente a lo largo de todo nuestro repertorio, de conceptualización de la ‘mente’ en términos de la experiencia corporal. Así por ejemplo en:

chiich ool ‘recio ánimo’ brioso de corazón, de gran pecho y ánimo

Dicho de otro modo, la *polisemia* de *chiich* se explica por una relación conceptual de tipo metafórico establecida entre las experiencias corporales de la fuerza, la firmeza, y el brío de tipo físico, por una parte, y por otra, las nociones de ‘fuerza’ moral y de ‘voluntad’ para la acción.

Los términos y conceptos emocionales que pertenecen al tipo semejante a la ‘ira/enojo’, en las diferentes lenguas, se caracterizan por incluir en su composición semántica, de modo definitorio, un componente ‘volitivo’ referido al deseo de actuar o de ‘hacer algo’:

X siente ‘enojo’

X siente algo porque X piensa algo

a veces una persona piensa algo como esto:

‘algo malo me ocurrió

a causa de esto **quiero hacer** algo’

X siente esto, porque X piensa esto

De acuerdo con lo anterior, una hipotética *explicación semántica* de *chiich ool* ‘enojado y con rabia’, sería muy semejante a la que esbozamos para ‘ira/enojo’, y en lo esencial, involucraría

el componente ‘querer hacer algo’. Si aceptamos la idea implícita en la glosa ‘rabia’, asociada a esta expresión, podríamos suponer que el significado del término incluye el componente ‘querer hacer *algo malo a otro*’ en respuesta a una determinada provocación. Vale recordar que *chiich*, y varias formas derivadas y compuestas con este término involucran la noción de ‘esfuerzo’ y de ‘voluntad’ para la acción, ya sea autogenerada en el individuo, o comunicada al mismo desde fuera, por parte de alguien que lo ‘apura’ o que lo ‘anima’.

En resumen, el componente de ‘esfuerzo’ y el de ‘voluntad’ para la acción, que están presentes en varios de los usos de *chiich*, constituyen la base conceptual de las expresiones con significado emocional ‘enojo’. La misma relación se presenta en otras expresiones incluidas en nuestro inventario, por ejemplo *lepp ool*, que se emplea tanto para calificar a alguien ‘enojado’, como para designar la acción de ‘apurar’ a otra persona. Por lo demás, la ‘voluntad’ o el ‘querer hacer algo’ y el ‘ánimo’ o la ‘fuerza’ que posibilitan la acción deseada se representan asociados, en términos figurativos, con las propiedades de los individuos corporalmente ‘fuertes y recios’, por lo que se confirma la existencia, antes mencionada, de un razonamiento metafórico del tipo: ‘la fuerza/dureza moral o emocional es fuerza/dureza física’.

6.5. Cómo se relacionan las imágenes corporales con los conceptos emocionales.

La hipótesis del MSN que hemos tratado aquí plantea que en todas las lenguas la gente puede hablar acerca de los ‘sentimientos’ en términos de ‘imágenes del cuerpo’, esto es, por medio de figuras referidas a eventos y procesos imaginarios que tienen lugar en el cuerpo. Nuestros ejemplos convalidan esta afirmación en lo que respecta al maya colonial. Más allá de esta previsible constatación empírica, podemos preguntarnos de qué manera se articulan las imágenes corporales con los complejos de ‘pensamientos’ y ‘sentimientos’ que configuran los *modelos cognitivos* y *escenarios prototípicos* de las emociones.

A diferencia de los ‘síntomas corporales observables’ discutidos en el capítulo anterior, las expresiones que hemos examinado aquí, identificadas como ‘imágenes corporales’, combinan, en su estructura semántica, semejanzas o *símiles* (que expresan conexiones entre términos por medio del primitivo COMO) con un componente de tipo *contrafactual* (COMO SI). De

manera que las ‘imágenes corporales’ representan el significado ‘figurado’ en términos de un ‘como si...’. Una definición del escenario prototípico de estas expresiones debería incluir los siguientes componentes:

X se siente como una persona que piensa Y

a causa de esto

X se siente *como si* Z ocurriera (o hubiera ocurrido) en su cuerpo

Regresando a las ‘imágenes corporales’ en maya colonial, consideremos el siguiente ejemplo:

oomn-i u puczikal Juan

‘hervir’-PRET 3SPOS ‘corazón’ Juan

‘enojóse mucho Juan’

La ‘imagen’ describe al enojado Juan diciendo que ‘su corazón hirvió’. Cuando alguien dice ‘yo estaba hirviendo por dentro (de la rabia)’, no piensa realmente que algo haya hervido dentro de su cuerpo. Podemos suponer que esa persona tampoco piensa que hubiera sentido lo que sintió si verdaderamente hubiese hervido un órgano interno de su cuerpo. Estas nociones parecen tener validez para la mayor parte de las *imágenes corporales* de nuestro repertorio, incluso de algunas de ellas que están basadas en ‘síntomas’ o ‘sensaciones’ concomitantes a la emoción.

De acuerdo con Wierzbicka, las imágenes emocionales ponen en juego los primitivos semánticos DECIR y VERDAD: si alguien dice que ‘hirvió su corazón’, no quiere decir que se siente como lo haría si su corazón realmente hubiese hervido. Más bien, está usando, de manera conciente, una imagen, cuya apariencia es intuitivamente efectiva; la misma involucra la presuposición de que va a ser interpretada como *figura* del discurso, no en sentido literal. En la notación del MSN, esto puede representarse del siguiente modo (cf Wierzbicka 1999: 298)

X hirvió por dentro (de la rabia)⇒

esta persona sintió algo porque pensó algo
yo digo: su corazón [M] hirvió dentro de él
yo no digo esto porque piense que es verdad
yo digo esto porque quiero decir cómo se sintió esta persona

En esta definición, la frase ‘yo digo’ (“algo hirvió dentro de él”) no implica que yo piense que lo que digo sea verdad. El mensaje implícito es: ‘lo que digo es solamente una *figura* del discurso’. Vale la pena recordar una vez más que, de acuerdo con Wierzbicka, las diversas lenguas describen los ‘sentimientos’ principalmente por medio de la comparación, es decir, en términos del primitivo COMO, y que dicho recurso para hablar del dominio emocional es análogo al más importante recurso empleado en las diversas lenguas para nombrar y clasificar los colores. Dicho en palabras de esta autora:

Parece también que, universalmente, el principal modo de describir los sentimientos es en términos de la comparación, esto es, por medio de COMO, y que en esto, la principal estrategia humana para hablar acerca de los sentimientos es análoga a la principal estrategia humana para hablar acerca de los colores. Si *dorado* (adjetivo) significa esencialmente ‘como el oro’ y *azul* ‘semejante al cielo (cuando puede verse el sol)’ o ‘como el mar (visto desde lejos)’, entonces *asustado* significa ‘sentirse como una persona que piensa: algo malo puede ocurrirme, no quiero que esto ocurra’. Las expresiones basadas en imágenes corporales tales como *heart broken* involucran, además, decir que algo ocurrió dentro del cuerpo de la persona (p.e. su corazón se rompió) implicando que uno dice esto no porque uno piense que es verdad sino porque uno necesita un gancho en el cual colgar la expresión ‘él/ella sintió algo como esto’. (Wierzbicka 1999:305)

Junto a las ‘imágenes’, las expresiones figurativas codifican otros componentes semánticos que son ‘no metafóricos’. Cada expresión figurativa incluye además de la imagen corporal, su propio escenario cognoscitivo prototípico: en nuestro ejemplo, referido a un ‘corazón

hirviente' como *figura* del 'enojo' están involucrados, casi necesariamente, los siguientes componentes:

X sintió *oomancil puczikal* 'enojo'

X sintió algo porque pensó algo como esto:

“alguien hizo algo malo
a causa de esto quiero hacer algo ahora”

Llegados a este punto, podemos sugerir una comparación entre la visión de la teoría *experiencial* sobre el lenguaje emocional figurativo y la concepción del MSN acerca de las 'imágenes corporales' asociadas a la descripción de emociones. En la teoría *experiencial*, las *metáforas del habla cotidiana* están basadas en equivalencias conceptuales que, como hemos visto, pueden formularse del siguiente modo:

LA EMOCIÓN	ES (\cong)	CALOR/ FUEGO LÍQUIDO CALIENTE EN UN RECIPIENTE UN MALESTAR O DOLOR UN DAÑO FÍSICO etc.
------------	----------------	--

La inclusión de las 'imágenes' en las explicaciones del MSN implica una concepción diferente acerca de la relación de ' semejanza'. En primer lugar, el hecho de que las 'imágenes' y otras 'figuras' forman parte del significado de las expresiones lingüísticas, pero no lo abarcan por completo, hay siempre algo más que imágenes y metáforas en el significado de un término emocional (específicamente los componentes semánticos en términos de 'primitivos', que forman el *escenario cognoscitivo* del concepto). En esta perspectiva, la relación de 'semejanza', debe formularse no a partir de la cópula ES (\cong), sino de acuerdo con el significado contrafactual de la enunciación, ya que involucra 'DECIR ALGO COMO SI', es decir, una 'semejanza' unida a una 'no creencia' acerca de lo que se dice, que puede formularse: 'NO PIENSO QUE SEA VERDAD LO QUE DIGO'.

Esta diferencia de enfoque plantea un contraste relevante entre ambas teorías. A nuestro entender, expresa asimismo una ventaja comparativa del Metalenguaje Semántico Natural, en su aplicación al análisis del lenguaje emocional (Enfield y Wierzbicka 2002).

En la definición experiencial de Lakoff y Kövecses, los usos lingüísticos del habla cotidiana son ‘instancias’ u ocurrencias particulares de prototipos que son metáforas y metonimias conceptuales. La teoría pretende dar cuenta de las ocurrencias lingüísticas basándose en un sustrato conceptual que es en principio no lingüístico, ya que deriva, antes que del lenguaje, de la lógica de las estructuras cognoscitivas, originadas en la percepción y la corporeidad humana (lo que llaman *embodiement*). En contraste con lo anterior, la metodología del MSN sostiene el postulado de que la realidad cognoscitiva de los hablantes sólo puede ser captada por medio de la lengua (la idea de *lingua mentalis* propuesta por Leibniz y otros pensadores), incluso cuando la descripción de dicha lengua involucre una *metalengua semántica natural*. De esta idea se derivan principios analíticos fundamentales, de los que el modelo procura no apartarse en ningún caso. Estos pueden formularse del siguiente modo:

Principios del análisis semántico

Para el análisis semántico, se debe usar la paráfrasis de la lengua natural, y no símbolos, marcadores o rasgos semánticos, porque:

1. cualquier otro sistema de representación se interpreta finalmente por medio de la lengua: Ej. +, -, →, ←, ↑, ↓
2. solamente con la lengua se puede captar la realidad cognoscitiva de los hablantes (de acuerdo con la noción de *la lengua de los pensamientos*).

(Cf. Travis 2006)

Es por este motivo que, a nuestro entender, la perspectiva del MSN ofrece ventajas metodológicas relevantes, en el campo específico de la ciencias del lenguaje, con referencia al estudio lingüístico-semántico de las emociones.

Desafortunadamente, no contamos para el maya colonial con la posibilidad de obtener explicaciones satisfactorias de las expresiones y conceptos emocionales, razón por la cual

nuestras descripciones en términos de lenguaje figurativo han podido acompañarse solamente de esbozos tentativos y parciales de las mismas, formuladas a partir de inferencias metodológicas y de algunos elementos de conocimiento enciclopédico relacionados con la cultura de este pueblo.

Los procesos semánticos descritos hasta aquí como imágenes, metáforas y metonimias, y asociados a la conceptualización de las emociones serán tratados en el siguiente capítulo de acuerdo a sus manifestaciones gramaticales y discursivas. Cabe aclarar que por tratarse de estructuras cognitivas y conceptuales de un nivel ‘profundo’, las mismas pueden manifestarse por otros medios en la ‘superficie’ de los procesos comunicativos, medios alternativos o complementarios a la lengua, lenguajes de señas, gestualidad facial y corporal y a través de todos los vehículos de que se vale la comunicación no-verbal.

NOTAS AL CAPÍTULO SEXTO

¹ Esta ‘generalización’ del dominio fuente como base de la derivación de metáforas a partir de metonimias, es a nuestro entender errónea. Esto por razones que no podremos exponer aquí, pero que pueden resumirse diciendo que la metonimia es un proceso cognoscitivo más elemental y fundamental que la metáfora, pues, a diferencia de las metáforas que son semióticamente ‘símbolos’, las metonimias se basan en signos más simples, vinculados con la experiencia sensorial directa, que tienen el carácter de ‘índices’.

² El vocabulario emocional maya colonial ofrece variados ejemplos de este mecanismo semántico.

³ Nuestro inventario no incluye expresiones referidas a ‘orgullo’ ni a ‘vergüenza’.

⁴ Se trata, muy probablemente, del dominio fuente más importante dentro del sistema de metáforas y metonimias mayas referidas a emociones.

⁵ Hemos clasificado dichas expresiones en tres dominios fuente diferentes para darle mayor valor analítico y comparativo a nuestra descripción del maya colonial, en correspondencia con los estudios de referencia acerca del inglés y otras lenguas (ver Kövecses 2000; Lakoff y Kövecses 1987).

⁶ Además de ‘cavar la tierra’, el término *pan* se emplea para designar acciones evaluadas negativamente como ‘cavar jícamas’, ‘escarbar colmenas o miel’, etcétera, en el sentido de ‘hurtar’ dichos alimentos. *Tin panah chicam, iz* ‘hurté jícamas y batatas’. Asimismo *pan pib*, literalmente ‘escarbar horno’ designa ‘pecar con parienta’, esto es, una actitud de transgresión valorada negativamente.

⁷ Por *figura* nos hemos estado refiriendo a los términos y expresiones del llamado *lenguaje figurado* o *figurativo*, categoría formada esencialmente por metáforas y metonimias correspondientes al dominio emocional.

⁸ Nos referimos aquí al concepto de *semi-simbolismo* propuesto por los semióticos de la Escuela de París; el mismo está referido específicamente a la semiótica de las pasiones y las emociones. (Fabbri: 2000)

⁹ Como se sugirió anteriormente, las relaciones de ‘semejanza’ establecidas entre los elementos y dominios que participan de las llamadas metáforas conceptuales, no son relaciones universales y ‘naturales’ sino más bien vínculos ‘arbitrarios’ que forman parte esencial del fenómeno de la variabilidad lingüística y cultural. Considerada de este modo, la ‘semejanza’ no parece formar parte de la percepción ‘natural’ o inmediata, sino que involucra una elaboración conceptual y cultural de los elementos percibidos.

¹⁰ Observamos que *kuxah* ‘morder o comer cosas duras’ se presenta en contraste con *chiibal* ‘comer cosas blandas’.

¹¹ Empleamos la noción acuñada por L. Hjelmslev (1984) y adoptada por la semiótica europea.

¹² Nuestra investigación sugiere que un vocabulario tan rico como lo es el *Calepino de Motul* (Arzápalo 1995) merece un estudio léxico-semántico, desde la perspectiva del análisis cultural, referido al dominio de las llamadas ‘técnicas del cuerpo’ y, en general, al dominio técnico-productivo.

¹³ Para una explicación sencilla de la relación o esquema cognitivo perfil/base, puede consultarse G. Palmer 2000: 130-131.

¹⁴ Este parece ser también el modo actual de representar la ‘alegría’ entre los mayas. Nuestra investigación etnográfica revela una regular asociación entre los términos que designan dicho estado de ánimo y la noción de ‘tranquilidad’, lo que generalmente explican en español diciendo ‘(X persona) está tranquilo, está a gusto’.

CAPÍTULO SÉPTIMO. ROLES SEMÁNTICOS Y CONSTRUCCIONES GRAMATICALES ALTERNATIVAS EN LA DESCRIPCIÓN DE EMOCIONES.

7.1. Construcciones gramaticales alternativas en la descripción de emociones.

En este capítulo se examinará el repertorio de predicados emocionales mayas atendiendo al último de los universales emotivos propuestos hasta el momento por Wierzbicka (1999):

✓ En todas las lenguas hay construcciones gramaticales alternativas para describir e interpretar los sentimientos.

Esta hipótesis supone que todas las lenguas establecen distinciones morfo-sintácticas en el terreno de las emociones, reflejando con ello las diferentes perspectivas acerca de los sentimientos que, dentro de una cultura, se encuentran, por así decirlo, ‘a disposición’ de los hablantes. Hasta el presente no se ha podido determinar si algunas de las construcciones gramaticales son universales. Puede sugerirse, de todos modos, que resulta plausible la idea de que los hablantes de cualquier lengua disponen de varias formas alternativas para ‘conceptualizar’ las emociones de acuerdo con distinciones morfo-sintácticas.

En lo que se refiere a las clases gramaticales, el modo predominante de describir las emociones en diversas lenguas, entre ellas el inglés, probablemente el español, y aparentemente, también el maya colonial, es mediante el uso de adjetivos y participios. Por ejemplo, en inglés, los adjetivos *angry/sad/happy/afraid*; o los participios *worried/disgusted/surprised/amazed* (Wierzbicka 1999:302). El uso de adjetivos y participios permite representar las emociones del experimentante como *estados*. Por ejemplo, si decimos: ‘ella está triste desde que enviudó’, implicamos que la tristeza es involuntaria, que ha estado ‘sucedándole’ al experimentante desde hace cierto tiempo, y que dicho estado o condición no ha cesado.

También se emplean, de modo normal, formas verbales. Cuando se usa esta clase de palabras, la representación involucra una participación más activa del *experimentante*, el cual, como veremos más adelante, llega a asumir un rol semántico análogo al de un *Actor*. Por ejemplo, si decimos: ‘ella nos aborreció...’, el empleo de una forma verbal sugiere una

participación más activa del experimentante. El significado de esta incipiente *actividad del experimentante* puede interpretarse del siguiente modo:

Lo que significa esta actitud activa es que el experimentante está pensando ('tiene ciertos pensamientos') por algún tiempo y por lo tanto está, por así decirlo, generando ciertos sentimientos en sí mismo o en sí misma (un proceso que, aunque no es necesariamente voluntario, podría, en principio, ser interrumpido):

X estuvo pensando algo por algún tiempo
a causa de esto, X sintió algo (Y) por algún tiempo
(Wierzbicka 1999:303)

La participación activa del *experimentante* podría explicarse del siguiente modo: al pensar ciertas cosas, el *experimentante* es capaz de causar o generar su propia 'emoción'. La descripción de estas nociones en términos del MSN presenta cierta dificultad, relativa al hecho de que supone una forma de causación, no muy bien definida dentro del modelo, que se establece entre el PENSAR, en tanto causa, y el SENTIR, en tanto efecto o consecuencia de un determinado pensamiento. De todos modos, diremos que la misma plantea que, al 'pensar algo por cierto tiempo', una persona es capaz de generar sentimientos en sí misma. Se trataría de una actividad 'autoreferencial' y 'performativa' del pensar, cuyo resultado sería el modo de sentir del mismo sujeto que la realiza. El proceso puede describirse como más o menos voluntario o, en cambio, como carente de control por parte del experimentante. Toda lengua ofrece varias 'formas de hablar' relacionadas con una misma idea, en este caso, emocional.

Las investigaciones realizadas acerca de las diversas construcciones gramaticales empleadas en la expresión lingüística de las emociones confirman la idea de que en cualquier lengua o cultura es posible concebir los sentimientos humanos como fenómenos variables y variados. Es importante destacar que la variación parece estar referida muy especialmente a la relación entre los 'sentimientos' y las modulaciones de la voluntad

humana. En algunas ‘emociones’, el *experimentante* parece concebirse en un rol más o menos activo, dotado de control sobre la escena, como una persona dueña de sus sentimientos; en otras, el *experimentante* es alguien a quien le ocurre algo, independientemente de su voluntad, o incluso en contra de su propia voluntad. La construcciones gramaticales alternativas pueden presentar un sentimiento como ‘involuntario’ o como ‘incontrolable’ o como ‘irresistible’, o como ‘activo’ y en cierto modo ‘voluntario’, ‘deliberado’, ‘conciente’, etcétera. En algunos de los ejemplos mayas que analizamos más adelante se verá asimismo que, en ciertos casos, la emoción es descrita como si afectase indirectamente al *experimentante*, a través de la mediación de una parte de su cuerpo o humanidad (una parte marcada morfológicamente como poseída), la que recibe la influencia directa de una actividad transitiva.

Lamentablemente, la información de que disponemos acerca del maya colonial es escueta en lo que se refiere al sentido ‘volitivo’ y al grado de ‘control’ que pudiera estar involucrado en el significado de los verbos y demás predicados, es decir, en lo que respecta al carácter voluntario, involuntario, inevitable, incontrolado, etcétera, de las actividades y eventos emocionales. Algunas pistas al respecto pueden hallarse en el análisis del término clave *ool* que, como sabemos, significa entre otras cosas ‘voluntad’ ‘ánimo’ y ‘corazón formal’. Otras indicaciones surgen del análisis de las formas compuestas intransitivas, que, como veremos más adelante, parecen ser capaces de incluir, en su *aspecto léxico inherente*, o *modo de acción*, la distinción entre sujetos intransitivos que son semánticamente *pacientes* y sujetos intransitivos que son semánticamente *actores*.

A continuación, analizaremos un conjunto de construcciones gramaticales empleadas en el yucateco colonial para describir situaciones o escenas donde se expresan significados emocionales. Pasaremos así, del estudio de los términos emocionales aislados al de las oraciones y construcciones en las que estos ocurren típicamente. Esto nos permitirá acercarnos al análisis del discurso emocional por una vía necesaria, que es la descripción de proposiciones sintácticamente organizadas. En última instancia, nos basamos en la hipótesis de que, en algunos casos, es posible identificar la existencia de una *relación dialéctica* entre la estructura gramatical de una lengua y las funciones discursivas asociadas

con la misma (Lucy 1996:59). No obstante, la presente investigación no pretende lograr descripciones de nivel tan fino ni generalizaciones de carácter tan general como las requeridas para comprender el conjunto de las correspondencias posibles entre la estructura gramatical y los procesos discursivos en maya. Nuestro estudio busca dar sólo un primer paso en tal sentido, con la descripción de los varios tipos de construcciones ‘emocionales’, limitándose a sugerir pistas para un ulterior tratamiento del tema. De modo que las páginas que siguen intentarán satisfacer un propósito principalmente descriptivo, referido al conjunto de datos lingüísticos que es objeto de la investigación.

Hemos extraído y analizado más de doscientas oraciones con sentido emocional incluidas en el *Calepino de Motul*, de las cuales presentamos una selección de ejemplos. El conjunto es copioso y muy variado. Puede apreciarse en dicho repertorio el empleo de una gran parte de los términos emocionales ya tratados en capítulos anteriores; se observa, a primera vista, gran diversidad en cuanto a las construcciones en las que dichos términos aparecen.

7.1.1. La relación temática de *experimentante* en construcciones de significado emocional.

El punto de vista que adoptaremos se basa en la noción de *sintaxis semántica* (Fillmore 1977) y en la posibilidad metodológica de describir la interconexión existente entre los planos de análisis sintáctico y semántico, por medio de la descripción de roles semánticos y relaciones temáticas (Van Valin 2001). En tal sentido, es necesario tomar en cuenta un concepto fundamental cual es el de la *estructura argumental* de los predicados.

De acuerdo con esta idea, la oración tiene como núcleo la relación gramatical entre un predicado y sus atributos: Predicado <Atributo(s)>. El predicado describe la situación en que están involucrados los referentes de sus argumentos. Puede decirse que el predicado expresa un estado de cosas y de hechos en el mundo, por ejemplo:

‘Juan lava la ropa.’

o

‘La ropa es lavada por Juan.’

Más allá de las diferencias asociadas al cambio de voz, el predicado alude, en uno y otro caso, a la ocurrencia de una determinada actividad o comportamiento técnico humano. En tanto actividad técnica y cultural específica, como una *técnica corporal*, el ‘lavar’ involucra un determinado estado de cosas en el mundo, que puede describirse, de acuerdo con sus rasgos semánticos distintivos, como un conjunto de contrastes diferenciales entre diversos movimientos y gestos, con una referencia al medio acuoso, etcétera, adoptando incluso, como hemos hecho, otros procedimientos más allá del simple contraste entre rasgos como un modelo cognitivo internalizado. Sin embargo: ‘las propiedades particulares de los verbos no pueden ser expresadas simplemente por referencia a los estados de cosas en el mundo que ellos describen’ (Van Valin 2001:25).

Los verbos y otros predicados incluyen, además de su referencia a elementos del contexto extralingüístico, como parte de su estructura léxica, un número variable de argumentos ‘términos’ y ‘no-términos’, con funciones sintácticas de sujeto, objeto directo, objeto indirecto, y oblicuo; cada argumento adopta un rol semántico diferente. Los roles semánticos de los argumentos son función del significado léxico específico del verbo, como se ilustra en los siguientes ejemplos, tomados de Van Valin (2001:9- 24):

- a. *drink* ‘beber’ <Agente (Paciente)>
- b. *run* ‘correr’ <Agente (Fuente) (Senda) (Meta)>
- c. *wash* ‘lavar’ <Agente, Paciente (Instrumento)>
- d. *give* ‘dar’ <Agente, Tema (Recipiendario)>

En *drink* y *run* el único argumento exigido es el sujeto de las acciones de ‘beber’ y ‘correr’, cuyos roles semánticos de ‘bebedor’ y ‘corredor’ pueden generalizarse bajo la relación temática del Agente; el Paciente, la Fuente y los demás argumentos y roles son opcionales. En *wash* el verbo exige un argumento sujeto con la relación temática de Agente (*el lavador*), y un segundo argumento, que es objeto directo de la voz activa y sujeto en la pasiva, con la relación de Paciente (*lo lavado*), siendo opcional la referencia al Instrumento (por ejemplo, lavar ‘con jabón’). Algo semejante ocurre con *give*, pero en este caso, en

lugar de un Paciente, el argumento objeto es un Tema, es decir, una entidad que sufre un cambio de posesión o locación, no de estado o condición como en *wash*; por lo demás, en *give* el Recipiendario es opcional.

En los anteriores ejemplos puede observarse que los predicados tienen diferentes estructuras argumentales, tanto en el número de *lugares* que reconocen (uno, dos, o tres lugares), como en el tipo de relaciones gramaticales y de relaciones temáticas que involucran; por ejemplo, si exigen términos (y no-términos) que sean Agentes y Pacientes, o Temas y Recipiendarios, etcétera. De acuerdo con esto, si bien el examen de los ‘estados de cosas en el mundo’ denotados por un verbo, u otro predicado, puede revelar un aspecto importante del significado del mismo, son las propiedades léxicas específicas de ese verbo o predicado (y no el estado de cosas que describe) las que determinan qué argumentos son obligatorios, cuáles otros son opcionales y, en definitiva, cuál ha de ser la estructura argumental de dicho predicado. Hasta el momento, el presente estudio ha consistido en una descripción de las propiedades del contenido o significado de términos y expresiones emocionales, considerándolos fuera del encadenamiento sintáctico, es decir, como miembros de un mismo paradigma o como elementos de un mismo dominio léxico-semántico. Sin embargo, si deseamos conocer la estructura argumental de los predicados emocionales y, en general, el significado más abarcativo de los términos emocionales, es necesario examinar las *construcciones sintácticas* donde estos ocurren, así como las *relaciones sintáctico-semánticas* que dichos términos contraen. En lo que sigue se procurará describir la participación de los predicados emocionales mayas en diversos tipos de oraciones y construcciones gramaticales.

Las construcciones con sentido emocional se caracterizan por incluir predicados que requieren de modo obligatorio un argumento que es semánticamente un *experimentante*: se trata de ‘construcciones experienciales’.

En la perspectiva de la sintaxis semántica, el *experimentante* es una *relación temática*, una generalización resultante de la neutralización de los contrastes existentes entre diferentes

roles semánticos específicos, ligados a los diferentes verbos de ‘experiencia’, esto es, de ‘percepción’, ‘cognición’, ‘volición’ y ‘emoción’.

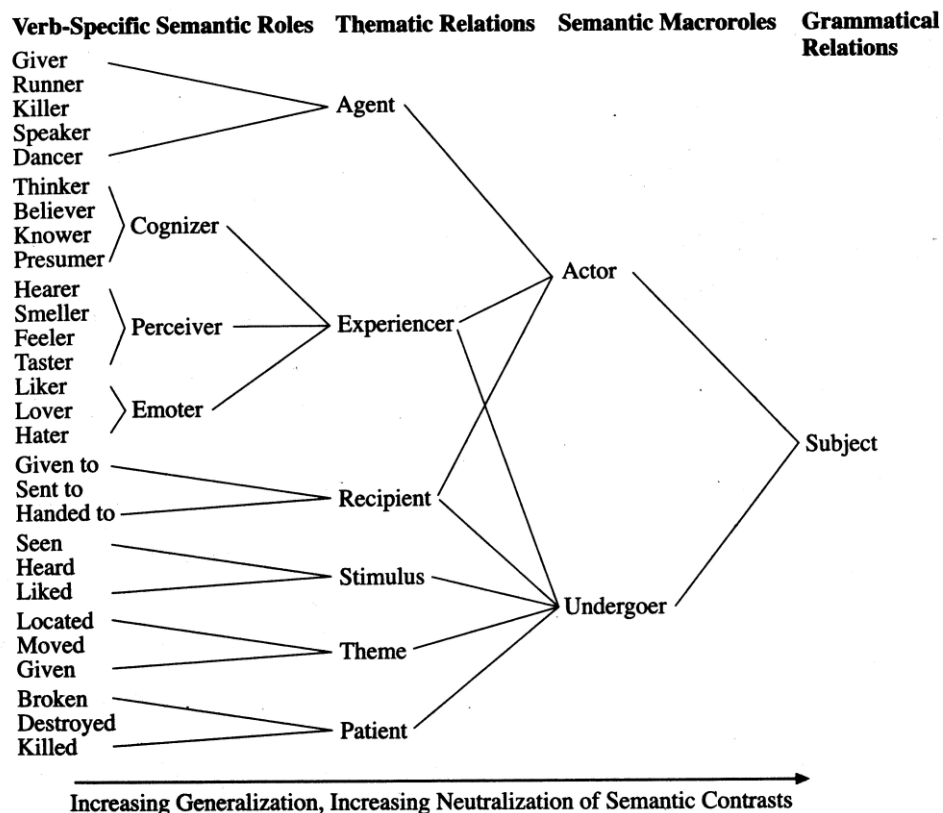


Figura 1. Roles semánticos, relaciones temáticas y macro-roles en verbos ingleses.
(Van Valin 2001: 31)

Esta categorización se expresa en el esquema de la figura 1, referido a los diferentes tipos de roles semánticos específicos, relaciones temáticas y macro-roles, de acuerdo con el análisis de la estructura argumental de los verbos más característicos de cada clase en inglés. Para apoyar nuestra exposición, en la figura 2 se destacan separadamente los contenidos relacionados con el *experimentante*.

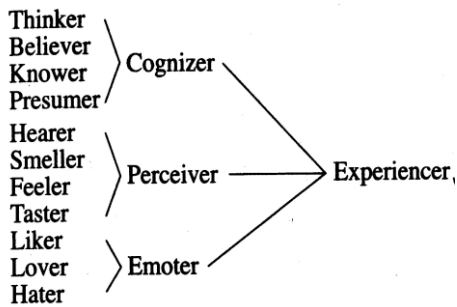


Figura 2. La relación temática del *experientante*.

A diferencia de los que requieren argumentos Agentes y Pacientes (como *kill* ‘matar’, *smash* ‘aplastar’, *take* ‘tomar’, etcétera), los verbos de la figura 2 se distinguen por no codificar acciones; en lugar de ello, designan diversos modos de ‘conocer’, de ‘percibir’ y de ‘sentir’. Hablando semánticamente, los sujetos de estos predicados no son Agentes, sino más bien ‘cognoscentes’, ‘percibientes’ y ‘sintientes’.

De acuerdo con Van Valin (2001:26), el inglés no establece una marcación morfo-sintáctica que establezca diferencia entre *cognizers*, *perceivers* y *emoters*, por lo que todos estos roles pueden agruparse sin dificultad bajo la relación temática del *experientante*. Por lo demás, el inglés trata estos argumentos, en muchos aspectos, del mismo modo que a los Agentes. Otras lenguas ofrecen a este respecto ordenaciones diferentes. Tal es el caso de lenguas indoeuropeas del Cáucaso, como el Avar, donde los Agentes de los verbos transitivos reciben la marca de caso ergativo, y otras diferentes los no-Agentes. En esta lengua los argumentos sujetos de los verbos de cognición y percepción se marcan con caso locativo, y los verbos con significados como ‘querer’, ‘desear’, ‘gustar’, etcétera, toman el sujeto en dativo. De manera que en Avar, se da un mismo tratamiento al ‘percibiente’ y al ‘cognoscente’, otro distinto al ‘sintiente’ (*emoter*), y otro más, distinto de los anteriores, al Agente.

En el estudio del léxico maya colonial no he podido advertir la existencia de un tratamiento morfosintáctico diferencial para ‘percibientes’, ‘cognoscentes’ y ‘sintientes’. Tampoco es posible aquí extender la investigación hacia este amplio tema. Intuitivamente, me inclino a suponer que en gran parte de las expresiones que forman el *corpus* aquí estudiado, estos

tres roles tienden a combinarse en argumentos portadores de una única relación temática. La misma no parece ser resultado de una neutralización de contrastes semánticos, sino que en vez de neutra o ‘abstracta’, la relación es compleja, como lo sería un sujeto cuyo rol semántico fuera al mismo tiempo el de ‘percibiente’ y ‘sintiente’, y en menor medida el de ‘cognoscente’¹. De acuerdo con esto, parece adecuado decir que, en los predicados emocionales en maya colonial, el argumento sujeto obligatorio porta la relación temática del *experimentante* y que esta es una relación temática compleja, que involucra por lo demás, también un componente semántico volitivo.

7.1. 2. El *experimentante* como Actor y como Afectado.

Los agrupamientos de relaciones temáticas que forman la estructura argumental de un verbo, como <Agente, Paciente> o <Fuente, Tema, Meta> etcétera, no están determinados por una relación gramatical simple (como sujeto, u objeto directo) y esto se demuestra fácilmente al convertir a la voz pasiva un enunciado transitivo en voz activa. Dichos agrupamientos obedecen a un nivel de generalidad semántica superior al de las relaciones temáticas, que es el de los macro-roles semánticos, a saber, el Actor (*actor*) y el Afectado (*undergoer*).

En la figura 3 se aprecia que la relación temática de *experimentante* es especificación de un nivel de generalidad semántica más alto, donde se distinguen dos *macro-roles semánticos*: el del Actor y el del Afectado. Dicho de otro modo, el *experimentante* se comporta en ciertos contextos oracionales como *actor* y en otros como *afectado*.



Figura 3. El Experimentante como Actor y como Afectado.

De acuerdo con su definición para los verbos ingleses, los macro-roles semánticos guardan con las relaciones gramaticales la siguiente correspondencia:

‘El rol del sujeto de un verbo transitivo en voz activa y el objeto de *by* ‘por’ en una construcción pasiva será referido como un Actor (*actor*)...’

‘...y el rol del objeto directo de un verbo transitivo en voz activa, y el sujeto de un verbo pasivo será referido como un Afectado (*undergoer*).’ (Van Valin 2001:29)

La clasificación semántica de los verbos ingleses más característicos de cada clase permite establecer una doble jerarquía de relaciones temáticas: la jerarquía del Actor y la del Afectado. Cada una de ellas se refiere a una mayor o menor distancia conceptual de las demás relaciones temáticas con respecto a los prototipos del Agente (jerarquía del Actor) y del Paciente (jerarquía del Afectado).

a. Actor hierarchy

Agent > Instrument > Experiencer > Recipient

b. Undergoer hierarchy

Patient > Theme > Stimulus > Experiencer > Recipient/Goal/Source/Location

Figura 4. Las jerarquías de *Actor* y *Undergoer*. (Van Valin op. cit: 32)

En la figura 4 se observa que el *experimentante* participa de una y otra jerarquía. Se aprecia asimismo que los argumentos portadores de la relación temática del Estímulo no son escogibles, en ningún caso, como portadores del macro-rol de Actor, ya que en cualquier contexto en que exista un Estímulo habrá también otro argumento con la relación temática de *experimentante*; este último tendrá siempre mayor semejanza o proximidad con el prototipo del Agente, y menor cercanía con el del Paciente. Por lo tanto, si en una oración ocurre un predicado biargumental con un argumento *experimentante* y un argumento Estímulo, como es el caso de los predicados emocionales transitivos, supondremos que el primero será siempre el Actor y el segundo, siempre el Afectado.

Vale la pena señalar aquí que algunos predicados emocionales en español, yucateco y otras lenguas (incluyendo al inglés) constituyen excepciones a esta generalización de macro-roles semánticos, basada en la clasificación de verbos antes mencionada. En tal sentido pueden interpretarse las construcciones donde el sujeto-dativo es representado sintácticamente como objeto-dativo. En los siguientes ejemplos, al parecer aceptables en el habla coloquial, el sujeto de la oración transitiva activa (A) coincide con el Estímulo, y el argumento objeto (O), en caso dativo, con el *experimentante*:

‘A Pedro le gusta Rosa’	<i>gustar</i> <(A)Estímulo, (O)Experimentante>
‘Su actitud me choca’	<i>chocar</i> <(A)Estímulo, (O)Experimentante>
‘Los reclamos enojaron a Pedro’	<i>enojar</i> <(A)Estímulo, (O)Experimentante>

Más adelante retomaremos este punto. Por el momento nos conformaremos con indicar que, si bien de modo poco frecuente, y especialmente en expresiones de tipo metafórico, el *experimentante* puede aparecer, en maya, caracterizado como un Experimentante-Afectado, y el Estímulo como un Estímulo-Agente.

En resumen, los predicados emocionales pueden describirse como aquellos que incluyen en su estructura léxica un argumento Experimentante obligatorio; en caso de existir un segundo argumento, este será típicamente un Estímulo-afectado o, alternativamente, un Estímulo-actor:

Predicado emocional <Experimentante (Estímulo)>

Experimentante Actor > Afectado

Estímulo Afectado > Actor

Algunos argumentos pueden describirse como portadores simultáneos de dos relaciones temáticas distintas. Por ejemplo los sujetos de ‘entregar’ y ‘tomar’ en los siguientes ejemplos:

a) Juan	entregó	el dinero	a Pedro.
Agente-Fuente	Predicado	Tema	Recipiendario

b) Pedro	tomó	el dinero	de Juan.
Agente-Recipiendario	Predicado	Tema	Fuente

En ambas oraciones se alude a una transferencia de posesión del dinero, de Juan hacia Pedro. Pero en a) el iniciador de la transferencia es Juan, en cambio en b) es Pedro. Esto nos autoriza a pensar que en a) la frase nominal ‘Juan’ tiene dos relaciones temáticas: Agente y Fuente; y que en b) ‘Pedro’ tiene también dos relaciones temáticas: Agente y Recipiendario.

En lo que sigue, describiremos un buen número de términos y expresiones emocionales mayas en tanto predicados que involucran argumentos con doble relación temática; por ejemplo aquellos que son <Experimentante-Agente>, <Experimentante-Poseedor>, etcétera.

7.1. 3. La sintaxis semántica de los enunciados emocionales.

Una caracterización muy abarcativa y general de lo que llamamos emociones, sentimientos, estados de ánimo o pasiones podría ser, en términos del Metalenguaje Semántico Natural, la siguiente: las emociones son “cosas que les ocurren a las personas” o también “algo que le ocurre a alguien o al cuerpo de alguien”. Como se ha podido apreciar, en el discurso emocional del maya yucateco colonial la descripción de los estados y procesos emocionales está asociada a una suerte de teoría implícita en la cual los estados anímicos o psicológicos se conectan con imágenes corporales, es decir, con figuras de tipo metafórico y metonímico que involucran estados y cambios de estado de partes del cuerpo (como el corazón) o partes de la persona (su ánimo, su voluntad, etcétera). Se trata de un modelo conceptual que incluye, como elementos centrales de la organización cognitiva y cultural, escenarios del tipo mencionado en capítulos anteriores, que reiteramos a continuación:

Modelo conceptual de la asociación entre síntomas corporales y predicados mentales

a veces una persona siente algo porque esta persona piensa algo
al mismo tiempo le ocurre algo a una parte del cuerpo de esta persona

cuando otras personas ven esto, pueden saber que esta persona siente algo
(cf. Wierzbicka 1999:294)

En el presente apartado se buscará describir los mecanismos morfosintácticos que participan en la descripción lingüística de las emociones, en el entendido de que las expresiones y construcciones que integran el ‘dominio emocional’ son expresión gramaticalmente adecuada de nociones y conceptos de naturaleza semiótica más general, que hemos caracterizado anteriormente como pertenecientes al campo de la *etnopsicología* o *psicología cultural*, y que pueden describirse a partir de modelos conceptuales de procesos psico-somáticos del tipo que acabamos de presentar.

Coincidiendo con Wierzbicka, vale la pena puntualizar que las metáforas, metonimias, imágenes corporales, etcétera, que hemos analizado anteriormente, no cubren ni ‘agotan’ los significados de los términos y expresiones emocionales. Antes bien, las imágenes se encuentran de algún modo ‘incrustadas’ en las *explicaciones*, conectadas a ellas por los primitivos ‘COMO SI’, que expresan del modo más simple la relación de analogía.

Por otro lado conviene observar aquí que los procesos gramaticales y de formación léxica que se describen, contribuyen a definir las propiedades o rasgos específicos del dominio emocional sólo de un modo genérico. Dicho con un ejemplo: el mecanismo de composición con incorporación de ‘partes’ al verbo es un proceso sumamente complejo y difícil de comprender cuando se trata de la incorporación de ‘partes’ del cuerpo. La *incorporación* de ‘partes’ del cuerpo en la formación de verbos y otros predicados compuestos podrá verificarse en las subsiguientes descripciones, válidas como en todos los casos para el maya colonial. En esta lengua, se incorporan diversas ‘partes’: las que hemos venido describiendo en nuestro repertorio ‘emocional’ (corazón, alma, etcétera), pero también otras, que pueden formar verbos compuestos cuyos significados nada tienen que ver con el dominio emotivo. Se trata principalmente de las formas compuestas con *kab* ‘mano-brazo’, que aparece bajo la forma transitivizada *kab-tah* ‘hacer obra de manos’ (trabajar). De manera que el puro proceso gramatical-semántico de la incorporación de ‘partes’ del cuerpo a los verbos y otros predicados compuestos no define específicamente un dominio emocional, sino, acaso,

uno más general, que puede caracterizarse como una órbita ‘instrumental-corporal’ de la actividad y la sensibilidad humanas. Dicho de otro modo, cuando la incorporación de una ‘parte’ se refiere al ‘corazón’ o al ‘ánimo’, muy probablemente tendremos un compuesto resultante con sentido emocional o psicológico. Puede pensarse que en tales casos la ‘actividad’ o el ‘sentimiento’ se realiza ‘con el corazón’ o ‘en el corazón’, etcétera. Pero si la parte incorporada es la ‘mano’, el significado hará referencia a la actividad manual, ya sea productiva, comunicativa, de interacción social, etcétera². La adscripción de tales expresiones a uno u otro dominio (‘emociones’ vs. ‘trabajo’), que la categoría gramatical suspende en un nivel más general, se completa en base a una selección del contenido léxico específico de la ‘parte’ en cuestión.

Sostendremos la idea de que las diferentes formas y estructuras gramaticales que dan expresión a las metáforas e imágenes conceptuales de las emociones en el maya colonial pueden considerarse como *construcciones* o *imágenes alternativas* de las situaciones emocionales que se describen.

Diremos que en el seno de la misma lengua maya colonial el plano o nivel *semántico-conceptual*, especificado categorialmente en el vocabulario, toma a su cargo la conceptualización y la descripción de los diversos modos y cualidades del ‘sentir’ emocional. Las metáforas y metonimias conceptuales dan figura o imagen a los conceptos y *escenarios* emocionales, que tienen un sentido ‘narrativo’ inherente, se asocian con los mismos y forman parte importante de su conceptualización. En el plano morfo-sintáctico se presentan por medio de estructuras frásticas o de compuestos verbales o adjetivales incluyendo, casi siempre, términos para ‘partes’. Por otro lado, de acuerdo con un nivel de análisis *sintáctico-semántico*, las relaciones subjetivas e intersubjetivas del ‘sentir’ se establecen en un plano diferente de la lengua, valiéndose de las relaciones sintácticas. En lo que sigue, trataremos de describir el habla emocional del yucateco colonial en la perspectiva de la sintaxis semántica.

Las diversas construcciones y estructuras hacen manifiestas las metáforas conceptuales en términos gramaticalmente adecuados. En dichas construcciones la sintaxis de roles

semánticos toma a su cargo la expresión precisa de las relaciones subjetivas e intersubjetivas. Dicho de otro modo, las metáforas y metonimias conceptuales describen o más bien conciben o ‘conceptualizan’ las emociones como afectaciones de un cuerpo o un alma que exhibe o padece una cualidad o alteración. Describen un modo específico del ‘sentir’, dicen ‘cómo se siente’, e incluso ‘dónde se siente’, pero no indican quién es el que siente, ni quién le hace sentir algo a otro, siente algo por otro, etcétera. Estos aspectos personales e interpersonales de la situación emotiva conciernen a la puesta en uso o en discurso de las ‘figuras’ emocionales. En este plano la emoción y su metáfora conceptual se vierten en construcciones transitivas e intransitivas, en formas compuestas, o en estructuras frásticas y oracionales.

Partiremos de la siguiente idea: si en un plano conceptual y cultural podemos decir que las emociones y estados de ánimo son “cosas que le ocurren a las personas” (o bien, a algunas partes de las mismas), para la lengua, en cambio, las emociones son, de modo específico, “algunas cosas que pueden decirse de las personas” (o de alguna parte de dichas personas, de acuerdo con el predominio de las figuras o metáforas). De manera que, dejando a un lado el lenguaje puramente expresivo de las interjecciones, etcétera, y en un nivel de análisis estrictamente gramatical o discursivo, las emociones se manifiestan y son descritas por medio de enunciados predicativos, conformados por Predicados que están referidos a ciertos Argumentos. Para la lengua, una emoción es principalmente un enunciado predicativo con sentido emocional.

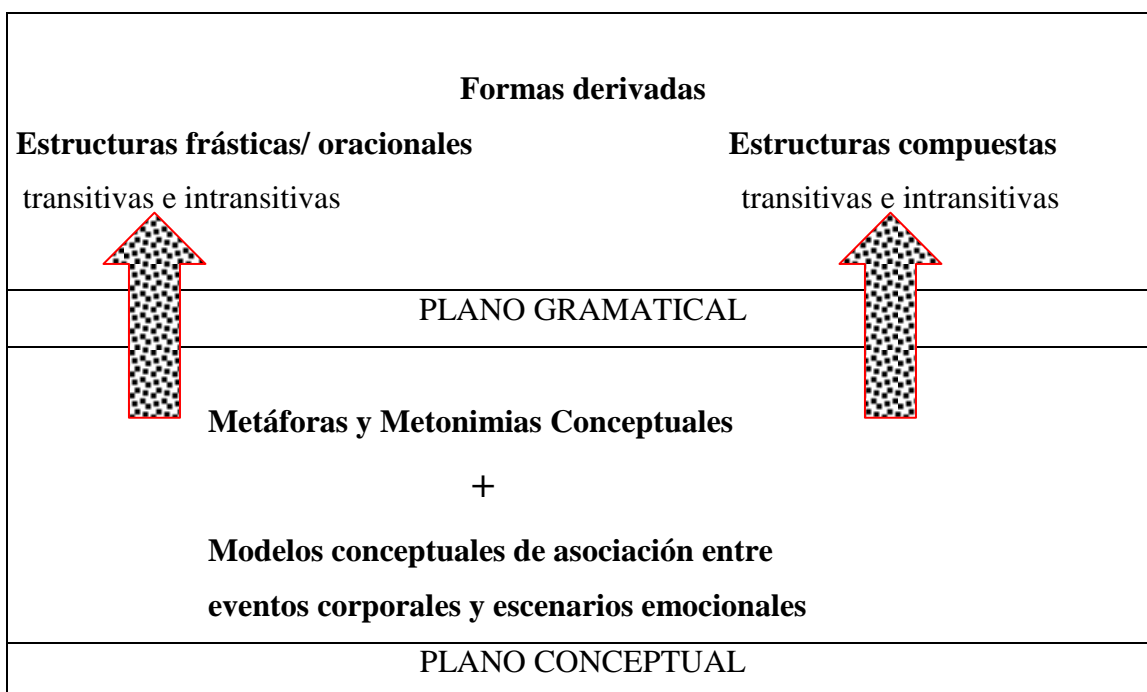
De acuerdo con Van Valin (2001), la oración tiene como núcleo la relación gramatical entre un predicado y sus atributos: Predicado <Atributo(s)>. El predicado describe la situación en la que están involucrados los referentes de sus argumentos. El predicado expresa un estado de cosas y de hechos en el mundo. En el caso de los enunciados emocionales, los predicados son situaciones, eventos, estados o propiedades con las que están asociados los argumentos (sujeto, objeto, etcétera) de dichos enunciados. Son, en definitiva “cosas que se dicen (predicados) acerca de alguien (el sujeto, etcétera)”.

Las oraciones y construcciones con significado emocional son “construcciones experienciales”, se caracterizan por tener como argumento sujeto un constituyente que es semánticamente un “experimentante”, siendo el “estímulo” un argumento no obligatorio. Desde esta perspectiva, la estructura de cualquier oración o construcción cuyo significado es la descripción de un contenido emocional sería la siguiente:

Predicado emocional < Experimentante, (Estímulo)>

En el plano de los procesos cognitivos de conceptualización de las emociones puede observarse, como se ha sugerido, el funcionamiento de metáforas conceptuales y otros mecanismos del mismo nivel. El tratamiento del discurso emocional en términos de “construcciones experienciales” formadas en torno a predicados y su estructura argumental nos permitirá describir los distintos modos en que los procesos conceptuales (metafóricos, etcétera) son elaborados, en el plano lingüístico, de modos alternativos, de acuerdo con procesos gramaticales y léxicos propios de la lengua en cuestión. El examen de nuestro corpus maya colonial de expresiones y construcciones emocionales nos permite distinguir dos tipos de estructuras, a saber:

- A) Estructuras frásticas/oracionales
- B) Formas compuestas lexicalizadas



En el cuadro precedente se describe lo que puede llamarse el sentido o proceso de la manifestación discursiva de los significados emocionales. En el nivel profundo o puramente conceptual, que consideramos *inmanente* o no manifestado, encontramos *modelos conceptuales* que relacionan eventos corporales con contenidos mentales. La mejor descripción de este tipo de modelos la ofrecen las explicaciones semánticas de términos emocionales realizadas por Wierzbicka y colaboradores. Para simplificar, diremos que en la perspectiva del MSN existe un modelo conceptual universal que asocia eventos e imágenes corporales con cierto tipo de pensamientos, sentimientos, deseos, etcétera. Dicho en otros términos, el *modelo conceptual* consiste esencialmente en la idea de que ‘si alguien siente algo porque piensa algo (p. e. “algo malo puede pasarme”), entonces algo le pasa a su cuerpo’. Las distintas lenguas asocian distintos sentimientos con diversas reacciones en diferentes partes del cuerpo. Cada lengua es más o menos idiosincrática a este respecto.

Estos elementos conceptuales y culturales forman el basamento de las ideas y nociones emocionales presentes en una lengua; junto a las mismas existen figuras que presentan el aspecto ‘imaginario-imaginativo’ de la descripción emocional, las *metáforas* y *metonimias conceptuales*: la ira es un corazón ‘pellizcado’, ‘ardiente’, ‘adolorido’, el miedo es ‘frío’ y es ‘blanco’, el enojo es ‘rojo’ y es ‘calor’, el amor es estar ‘adherido’ o ‘pegado’ a otro. Sus dominios fuente se asocian con estados, cambios de estado y propiedades de distintas partes del cuerpo o de la persona.

Prosiguiendo con el comentario del cuadro precedente, ya en el plano gramatical y de acuerdo con el proceso de engendramiento o manifestación del sentido, diremos que la metáfora o metonimia conceptual debe expresarse, debe manifestarse de un modo u otro en el discurso y lo hará de un modo gramatical. En nuestro repertorio, la expresión de las nociones emocionales se valen de dos tipos de estructuras (compuestas y frásticas), y de dos regímenes sintácticos: construcciones transitivas e intransitivas.

La revisión del conjunto de expresiones y construcciones que forman nuestro repertorio maya colonial parece autorizar la afirmación de que todos estos enunciados, correspondientes al dominio de las emociones y estados de ánimo, pertenecen de modo

general a uno u otro de los dos tipos de estructuras antes mencionados (A ‘frásticas’ o B ‘compuestas’). Por lo demás, estos dos tipos de estructuras pueden presentarse en oraciones transitivas e intransitivas, dando lugar a cuatro clases diferentes de construcciones emocionales.

Para ilustrar la distinción entre los dos tipos de estructura antes mencionados, presentaremos los siguientes ejemplos, correspondientes ambos a la forma más básica que, en concordancia con nuestro punto de vista teórico, es inacusativa:

a) Estructura frástica/oracional

Lepp-aan in u-ool
‘pellizcar’-PPIO 1SPOS 1S-‘ánimo-corazón’
“estoy enojado”

b) Estructura con una base compuesta

Lepp-ool-en
‘pellizcar’-‘ánimo-corazón’-1SABS
“soy enojón”

Ambas son construcciones inacusativas donde la acción o cualidad se realiza sobre el sujeto, que es semánticamente un *paciente*. En el primer ejemplo se trata de una oración con un predicado simple, en el segundo, el predicado es complejo por haber incorporado un nominal.

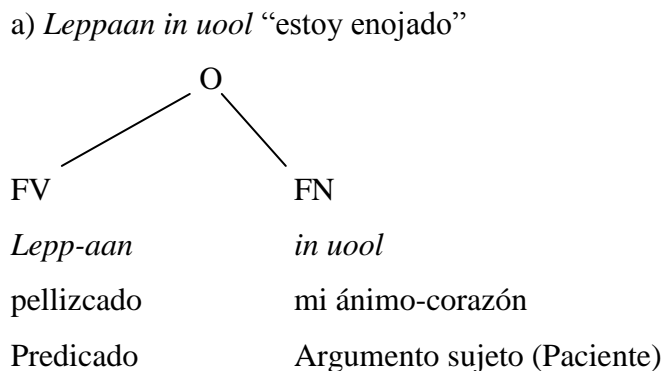
La comparación de a) con b) arroja diversos resultados de importancia para nuestro tema de análisis. En primer lugar se observa que en los dos casos la raíz verbal *lepp*, cuyo significado es ‘pellizcar, desgranar, descortezar’, ocurre precediendo al nominal *ool* y en algún tipo de relación con este último, que designa el ‘corazón formal’ o ‘ánimo’.

Más allá de las diferencias en la expresión formal y en el aspecto circunstancial o permanente de la condición anímica emocional, las estructuras ejemplificadas en ambos

tipos representan el modo más elemental de referirse a una emoción, que consiste en decir, por medio de una oración intransitiva, que “alguien siente algo en su cuerpo (o ánimo)”.

7.2. Construcción frástica/oracional intransitiva con significado emocional.

Se observa que la estructura en el ejemplo a) es una construcción oracional de tipo intransitivo inacusativo, que puede considerarse en otros casos como enunciado de estado y que puede traducirse como “estoy enojado”. En términos literales, equivale a “pellizcado (está) mi ánimo-corazón”. Identificamos en esta oración un predicado *leppaan* ‘pellizcado’ y un argumento sujeto *in uool* “mi ánimo-corazón”, que es semánticamente un sujeto de estado.



El predicado *leppaan* corresponde a un participio de *lepp* “pellizcar, descortezar, desgranar”, cuya referencia es una actividad técnica, carente en sí misma de contenido o significado emocional. Puede decirse por lo tanto que el significado de tipo emocional atribuido a la oración como conjunto no se debe al hecho de que sus elementos constituyentes, en particular el predicado, sean, en esta lengua, términos con significado emocional. El sentido emotivo surge, en cambio, del conjunto oracional, debido a que el mismo expresa una ‘imagen’ o figura de tipo metafórico, relacionada con el uso general que asocia a las emociones con cambios, reales o supuestos, en el cuerpo o en una parte de la persona. De modo que en este tipo de enunciados, el significado emocional depende del sentido convencional que le es atribuido al conjunto, en su uso por parte de los hablantes. No corresponde al significado particular de los elementos que forman la frase u oración. El significado ‘convencional’ es de algún modo discrepante con respecto al significado de los

participantes. Puede decirse entonces, con seguridad, que en este ejemplo, el predicado *leppaan* “pellizado” no es, propiamente, un predicado emocional y que el argumento sujeto *in uool* “mi corazón” no es, tampoco, un sujeto experimentante, sino más bien un paciente. Más adelante definiremos qué tipo de rol semántico es el que corresponde a estos argumentos. De cualquier modo, en su interpretación convencional del significado, los hablantes han conferido a estas construcciones un sentido definidamente emocional. También examinaremos oraciones *transitivas* con significado emocional, cuya organización sintáctico-semántica es obviamente diferente a las intransitivas.

Algunas de estas oraciones se construyen con predicados que son adjetivos, como en el siguiente ejemplo, donde el lexema *cii* significa ‘sabroso, gustoso’:

cii-mac in u-ool
 ‘sabroso’-‘completamente’ 1-SERG 1S-‘ánimo’
 ‘estoy contento’

7.3. Construcción intransitiva con una base compuesta.

La oración en b) *Lepp-ool-en* ‘soy enojón’ no debería analizarse como un enunciado estativo, sino más bien como la atribución de una propiedad. En “soy enojón”, el predicado describe una propiedad o condición inherente o permanente del sujeto. Dicha propiedad o característica está expresada por medio del compuesto *leppool*, que en las fuentes coloniales es glosado como “enojado, airado, mohíno” con el sentido de un *adjetivo*, aunque es necesario advertir que la pertenencia a esta clase gramatical no es del todo precisa, particularmente porque el compuesto incluye una raíz verbal como *lepp* “pellizar, desgranar, descortezar”, cuyas propiedades léxicas son activas. De acuerdo con esto, propondré que los predicados incorporados con raíces o temas verbales del tipo de *leppool* “enojado” (numerosos en nuestro repertorio) constituyen predicados emocionales que son desde el punto de vista de su clase formal bases verbales compuestas. En otros casos los predicados se forman a partir de núcleos adjetivales y en consecuencia el compuesto puede considerarse claramente como un predicado de propiedad.

En nuestro ejemplo b) encontramos que *leppool* está formado a partir de un tema verbal *lepp* ‘pellizcar’ más un componente nominal *ool* ‘ánimo-corazón’. Obedeciendo al principio de que el núcleo hereda sus rasgos categoriales al compuesto resultante, propondremos que en este caso el compuesto es una forma verbal que corresponde a la clase de los verbos de estado. Se trataría, al parecer, de compuestos de tipo verbal (o adjetivo deverbal) formados por incorporación nominal.

[V+N] V compuesto

No trataremos aquí en detalle el complejo problema de las formas verbales incorporadas en maya yucateco, que ha sido analizado por diversos autores. Nos limitaremos a señalar algunas peculiaridades del aparente proceso de incorporación nominal que en nuestro repertorio parece ser el mecanismo por el cual se forman diversas expresiones compuestas con sentido emocional. Vale la pena observar, antes que nada, que la adscripción del proceso de formación de compuestos que aquí examinaremos a la categoría de la incorporación nominal no debe darse como un hecho seguro. Podría tratarse de un caso semejante a los identificados por Levy (1996) para ciertos tipos de compuestos verbales en totonaco, que pueden analizarse en ciertos casos como incorporación nominal, pero que no ofrecen la organización típica de esta clase de procesos. No nos detendremos en este punto ya que nuestra tarea está referida ante todo a la descripción de nuestro corpus emocional maya y no al análisis teórico de los procesos gramaticales por sí mismos.

El predicado *leppool* ‘enojón’ se forma con un tema verbal más un nominal: [V+N] V compuesto. El núcleo es el primer elemento, a la izquierda, que comunica al conjunto sus rasgos categoriales. En otros casos, como en el siguiente ejemplo, la expresión se forma a partir de un núcleo que es un predicado de propiedad o adjetivo, con la siguiente estructura: [Adj+N] Adj compuesto.

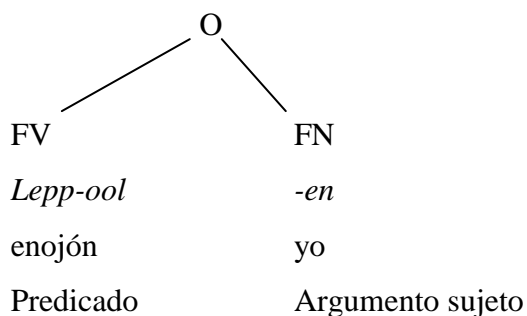
c) *cii oolen* ‘soy alegre’

cii ool-en

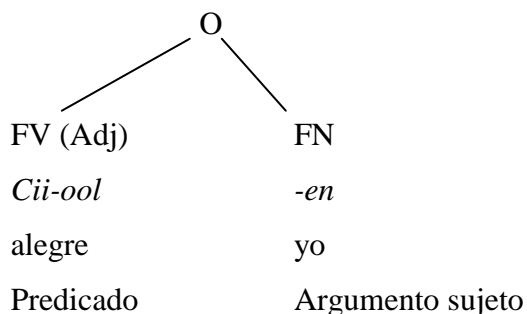
‘sabroso’ ‘ánimo-corazón’ 1S ABS

Un análisis somero de oraciones del tipo de b) y c) sería el siguiente:

b) *Leppool-en* “soy enojón”



c) *cii ool-en* “soy alegre”



Hemos propuesto hasta aquí que todas las formas compuestas que integran nuestro corpus emocional son básicamente de tipo [V+N] V compuesto, y [Adj+N] Adj compuesto. Así lo sugiere el análisis realizado, aunque no podemos extendernos aquí en las comprobaciones gramaticales del caso. Sostendremos de todos modos que tales descripciones son coherentes y no entran en contradicción con los datos. Por otra parte, existe un conjunto bastante amplio de sustantivos y algunos adverbios con significado emocional que son derivados de los mencionados compuestos verbales y adjetivales. Nos ocuparemos de los mismos más adelante.

7.4. Formación de expresiones emocionales compuestas en yucateco colonial.

Las lenguas suelen ampliar el inventario de formas correspondientes a sus *clases abiertas* (sustantivos, adjetivos, verbos) por medio de diversos procesos léxicos y sintácticos, entre otros a través de la formación de nuevas palabras a través de yuxtaposición, composición y

derivación. El repertorio que sometemos a estudio está constituido por un grupo de expresiones formadas a partir de, y en torno a, parejas de raíces léxicas. A estas raíces se asocian diversos procesos de transformación, principalmente composición y derivación, que dan lugar a la formación de palabras complejas con significado emocional.

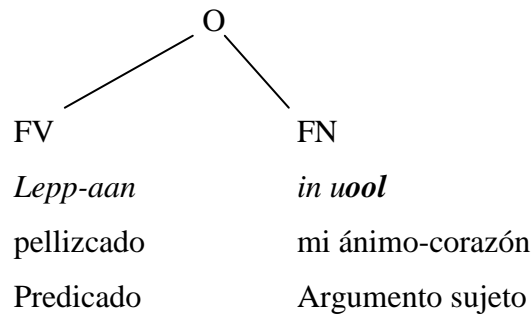
La comparación de ejemplos como a) y b) sugiere la existencia de un posible mecanismo de formación de nuevas palabras en el dominio *etnopsicológico*, es decir, en el ámbito simbólico que se caracteriza por ser un campo conceptual y terminológico, propio de cada cultura, que incluye los saberes y codificaciones culturales acerca de las personas, sus emociones y modos de pensar, sus atributos anímicos, etcétera (Kitayama y Marcus 1991, 1994).

Por otra parte, la formación de nuevas unidades sintéticas por composición, incorporación nominal u otro proceso, no implica, en el presente caso, la pérdida o desaparición de las formas oracionales o frásticas. Por el contrario, en general estas últimas coexisten sincrónicamente con las formas incorporadas, estableciéndose entre unas y otras un reparto o distribución complementaria de funciones significativas, como hemos podido apreciar en nuestros anteriores ejemplos intransitivos -donde la construcción a) coexiste con b). Merece mencionarse, asimismo, el hecho de que esta distribución no es una regla exhaustiva o general y que presenta excepciones y aspectos problemáticos.

Por otra parte, este proceso confirma a la idea de que el maya colonial es una lengua *configuracional* (Van Valin 2001:122), es decir, una lengua que tiene frases verbales (FV) y que explota su creatividad léxica en el dominio de estas estructuras.

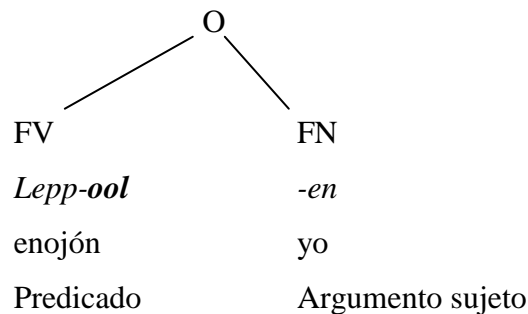
Examinaremos una vez más los anteriores ejemplos a) y b) tomando en cuenta, en uno y otro caso, la colocación del elemento nominal *ool*, que designa una ‘parte’ de la persona y que está indicado con N:

a) *Leppaan in uool* “estoy enojado”



[[V-ppio]FV [pos N]FN] O

b) *Leppool-en* “soy enojón”



[[([V+N]V comp)]FV [Pron 1S]FN] O

Como puede apreciarse, en a) el constituyente [N] encarna, con la forma poseída “mi ánimo-corazón”, al argumento sujeto de la oración. Por su parte, en b) [N] forma parte de un predicado verbal que es formalmente un verbo compuesto, aparentemente incorporado. De modo que [N], que en a) es el complemento nominal del verbo, sujeto de la oración inacusativa, aparece en b) incorporado al verbo, en una forma compleja con significado emocional. De esto pueden extraerse varias consecuencias: en primera instancia, la constatación de que los términos ‘corporales’ y análogos empleados en el habla emocional del yucateco colonial funcionan alternativamente en la descripción del sujeto oracional y en la formación del predicado. Esto permite resaltar, una vez más, la importancia que este tipo de términos reviste para el habla emocional en su conjunto. Además, exhibe el modo en que la lengua ha sido capaz de elaborar una misma metáfora conceptual, el motivo del ‘corazón

pellizcado-descortezado' para describir el 'enojo', en dos modos diferentes, introduciendo, por medio de la incorporación nominal, una distinción aspectual muy relevante, entre un estado transitorio y una característica duradera, distinción que está por completo ausente en la sola *figura* o 'metáfora conceptual'.

Otro aspecto del proceso de incorporación nominal aquí considerado es la supresión o elisión de las marcas de posesión y persona en los compuestos verbales y adjetivales. Como puede apreciarse, el elemento *ool*, que en a) es el núcleo de la frase nominal que designa al sujeto, en b) se presenta incorporado al verbo, pero aisladamente, sin los elementos pronominales y posesivos *in-u-* que lo determinan en a).

Diremos que se trata de una forma de composición por incorporación de un elemento nominal; éste, por su lado, forma parte del sujeto en la construcción intransitiva analítica (no-incorporada). Esto es así de modo característico en las construcciones intransitivas, las que hemos considerado en primer lugar para simplificar el análisis, pero también por considerarlas cognoscitivamente más básicas, en el sentido de que describen el contenido del evento emocional reducido a su mínima expresión 'intra-subjetiva': la coincidencia entre una emoción y su experimentante. Dicho de modo más general, si las metáforas y metonimias conceptuales conciben la situación emocional de acuerdo al modo o forma en que la emoción es o puede ser sentida, las construcciones intransitivas, en las que estas metáforas conceptuales se expresan, describen la asociación de tales modos genéricos de sentir con un sujeto particular, el *experimentante*.

7.5. Las partes del cuerpo y de la persona en los enunciados emocionales.

Lo anterior nos conduce a preguntarnos: ¿qué importancia reviste el hecho de que en las estructuras frástica/oracionales (tipo A) el sujeto de la oración sea una 'parte' poseída? Las respuestas a esta cuestión están vinculadas con la importancia que revisten en el maya yucateco las nociones gramaticales y semánticas asociadas a la posesión (alienable e inalienable) de partes del cuerpo. No desarrollaremos aquí todas las implicaciones de este asunto, limitándonos a puntualizar el hecho de que, en gran parte de los enunciados emocionales que forman nuestro repertorio está presente la *posesión* de una 'parte'. El

sujeto referencial de la emoción, la persona ‘emocionada’, o sujeto ‘apasionado’, está representado en la oración por una parte poseída (‘mi corazón’). De manera que el *experimentante* de la emoción es de algún modo excéntrico con respecto al enunciado emocional, siendo designado, al menos en la primera y la segunda persona, de modo siempre oblicuo, como el poseedor personal de una ‘parte’.

Naturalmente la posibilidad lógica de aludir a un sujeto personal a través de una parte de su cuerpo o personalidad se basa en el mecanismo de metonimia conceptual que fundamenta la base cognoscitiva de los enunciados lingüísticos de emoción en maya. Hemos destacado anteriormente que, de acuerdo con el Modelo Conceptual de la asociación entre eventos corporales y predicados mentales, las emociones se manifiestan en el cuerpo; asimismo, las diversas metáforas y metonimias las asocian con partes o regiones del mismo. Siendo las estructuras léxicas y gramaticales manifestación discursiva de estas ‘figuras’ y del ‘modelo conceptual’ y demás modelos culturales de las emociones, es lógico suponer que los sustantivos ‘corporales’ y semejantes jueguen un papel central en el habla emocional.

7.6. La incorporación de partes como proceso de formación de bases verbales.

Supondremos que las formas compuestas que integran nuestro repertorio son resultado (posiblemente atípico) de la *incorporación nominal*. Gutiérrez Bravo (2002) ha investigado en profundidad las formas verbales incorporadas en maya yucateco. La incorporación nominal es el proceso mediante el cual un nominal se combina con un verbo para formar un verbo compuesto (op. cit. 131). Existen dos posturas al respecto. Los *modelos sintácticos* de incorporación suponen que, en un nivel de estructura profunda, el nominal incorporado es el complemento nominal del verbo que, a nivel superficial, se presenta como verbo incorporado. De acuerdo con esto, una construcción que muestra incorporación tiene la misma estructura profunda que su paráfrasis transitiva o inacusativa.

Hay también *modelos léxicos*, los cuales, en contraposición con los anteriores, postulan que el fenómeno de la incorporación nominal responde a un proceso puramente léxico, consistente en la concatenación de un nominal con un verbo, dando como resultado un verbo compuesto. El proceso sería una regla de formación de palabra. En estos modelos, la

incorporación nominal es independiente de todo proceso sintáctico. Caracterizada como proceso léxico, la incorporación nominal presenta dos tipos:

I) incorporación por composición

II) incorporación clasificatoria

En la *incorporación por composición*, el nominal incorporado satisface uno de los argumentos de la estructura argumental del verbo con el que se encuentra asociado. En este tipo de incorporación el verbo compuesto resultante es intransitivo, ya que el argumento objeto es satisfecho por el nominal incorporado. Por el contrario, en la *incorporación clasificatoria*, el nominal incorporado carece de relación temática con la estructura argumental del verbo con el que está concatenado, de modo que dicha estructura argumental permanece inalterada después del proceso de incorporación y, en consecuencia, la forma incorporada puede ser transitiva.

De modo especial, Gutiérrez Bravo ha identificado formas verbales incorporadas transitivas en maya yucateco que, si bien están formadas por incorporación léxica del tipo I), es decir por composición, son a pesar de ello transitivas, pudiendo por lo tanto recibir marcas de transitividad y argumentos objeto. Dichas formas, según sostiene este autor, no violan el Criterio Temático, debido a que las raíces verbales a partir de las cuales están compuestas son verbos con estructura argumental trivalente (X, Y, Z), de modo que la estructura argumental del verbo no se satura por la incorporación del nominal (op. cit. 137). No parece ser este, sin embargo, el caso de las formas incorporadas transitivas que constituyen nuestro inventario de expresiones emocionales.

El tema de la incorporación de ‘partes’ del cuerpo en maya yucateco presenta varios aspectos problemáticos. Esto se debe al hecho de que las partes del cuerpo incorporadas no siguen un patrón regular en lo que se refiere a sus funciones y relaciones temáticas (Gutiérrez Bravo op. cit: 158). La dificultad para identificar tales relaciones se acentúa cuando las formas incorporadas carecen de paráfrasis analíticas o formas no incorporadas. En el presente apartado intentaremos sostener la idea de que las formas incorporadas que

aparecen en nuestro repertorio colonial corresponden a un tipo de proceso diferente a los antes mencionados. En primer lugar porque, tal como lo muestran nuestros ejemplos a y b, la forma incorporada (intransitiva) puede desplegarse perfectamente en la forma analítica, pudiendo efectuarse la *excorporación* de la ‘parte’ con un cambio de significado que sólo afecta a un rasgo aspectual de la oración, esto es, en nuestros ejemplos:

Forma incorporada	b) <i>lepp ool- en</i> ‘soy enojón’	permanente
↑		
Forma analítica	a) <i>leppaan in u-ool</i> ‘estoy enojado’	transitorio

Partiendo de esta regularidad presente en nuestros ejemplos, que nos atrevemos a generalizar a todo el inventario, extraemos las siguientes apreciaciones:

- ✓ A partir de formas analíticas del tipo de a) se ha seguido en algunos casos un proceso de lexicalización que ha dado lugar a la formación de estructuras incorporadas del tipo de b). Esto se indica en el cuadro con la flecha (a→b).
- ✓ El proceso debe considerarse de tipo *sintáctico*, siguiendo la idea de que una construcción que muestra incorporación tiene la misma estructura profunda que su paráfrasis inacusativa o transitiva. En este caso se trataría de la paráfrasis inacusativa.
- ✓ En coincidencia con dicho proceso sintáctico, el nominal incorporado es el complemento nominal (sujeto) del verbo en la estructura profunda. A nivel superficial, dicho verbo se presenta, según las variantes, como verbo incorporado o no-incorporado.
- ✓ De acuerdo con esto, la ‘parte’ incorporada o pasible de incorporarse al predicado es el núcleo de la frase nominal que representa al argumento sujeto; también es la ‘parte’ que representa al *experimentante* en la construcción intransitiva.
- ✓ El proceso de incorporación no arranca de la oración transitiva sino de la intransitiva. Por tal motivo no podría describirse como incorporación del objeto. Parece posible de determinar con cierta claridad su función y su relación temática si se toma en cuenta que los sujetos inacusativos son semánticamente pacientes, locativos o beneficiarios, etcétera. Son estos, seguramente, los roles que pueden atribuirse también a las partes incorporadas, que son en todos los casos ‘partes’ de la persona del *experimentante* emocional.

✓ Junto a la incorporación del nominal para ‘parte’ se observa, el fenómeno de *ascensión del poseedor*. El poseedor de la ‘parte’ es, en la primera y segunda persona, excéntrico a la oración (“mi corazón” en lugar de “yo”) o un argumento oblicuo, no-término, en la tercera (“el corazón de Juan”). En la oración con la forma sintética, el poseedor ha ascendido a la función del sujeto, único participante de la acción.

✓ Con referencia a la función y relación temática de la ‘parte’ incorporada, se plantea un cierto dilema: hemos dicho que, al parecer, la incorporación nominal de ‘partes’ debe interpretarse en nuestros casos y ejemplos como un *proceso sintáctico*, de manera que el nominal incorporado es ‘parte’ del sujeto en la forma analítica (equivalente a la estructura P) y es asimismo el Complemento nominal del verbo en la oración intransitiva. Cuando este nominal se incorpora al verbo parece haber un cambio semántico en dicho nominal y también en la relación funcional entre verbo y nominal. Desde el punto de vista funcional, la ‘parte’ parece desplazarse del Complemento al Modificador. Es esta la situación expresada en muchas lenguas por medio de los *adverbios* y *adjuntos*, por ejemplo aquellos con significado *locativo*, que son todos modificadores del verbo (cf. Van Valin 2001, cap. 5). De manera que estas ‘partes’ expresarían, a partir de sus rasgos locativos e instrumentales, los atributos que delimitan diversas subcategorías nominales y en consecuencia podríamos estar frente a *clases encubiertas* de nominales derivadas de la clasificación por verbos (que en realidad se asemejan más a clases de verbos seleccionadas por los sustantivos). Si esto es así, tendríamos un fenómeno del tipo que antes denominamos *incorporación clasificatoria*, donde el nominal incorporado cumple función de complemento o especificador clasificatorio. Pero si este es el caso, surge la contradicción, pues la incorporación clasificatoria no es, según la teoría, un fenómeno sintáctico, como hemos supuesto en nuestra explicación del caso.

Mithun (1986) sostiene que una de las fuentes de clases nominales ‘encubiertas’ seleccionadas por verbos es la incorporación nominal. Levy (1999) observa que en totonaco, la incorporación de ‘partes’ involucra un proceso semántico en los rasgos del nominal, que lleva de la ‘parte’ a la ‘forma’. No nos ocuparemos aquí de un análisis tan fino de la incorporación nominal.

La misma autora (Levy 1996) ha descrito algunos casos semejantes al que aquí analizamos, con referencia a la formación de compuestos verbales en totonaco. De acuerdo con esta autora, algunos de los casos de formación de bases verbales de esta clase no pertenecen de modo típico al proceso de incorporación nominal, aun cuando no violan las predicciones de la teoría existente al respecto. Uno de los casos referidos a verbos intransitivos que presenta Levy es el siguiente. En el mismo, la ‘parte’ está referida al único participante, sujeto de la oración intransitiva. Se trata de verbos inacusativos e inergativos, dependiendo este análisis del aspecto inherente de sus raíces (*Aktionsart*). Veamos un par de ejemplos de este tipo de construcciones, en este caso ambos inacusativos. Cabe destacar que estas construcciones carecen en totonaco de formas analíticas no incorporadas:

Laqa-pici libru
Cara-abierto libro
‘El libro está abierto’

Juan laka-nú
Juan cara-hor. adentro
‘Juan está asomado hacia adentro’
(Nota: hor.=hortativo)
(Levy 1996:101-2)

En estos ejemplos del totonaco puede apreciarse un proceso de formación de bases verbales compuestas donde la ‘parte’ incorporada se refiere al sujeto intransitivo. Esto es lo que ocurre también en nuestros ejemplos del yucateco colonial. Sin embargo se aprecia una diferencia notable en el hecho de que en totonaco es imposible la *excorporación* de la parte, es decir, la paráfrasis analítica no incorporada; en cambio, en el yucateco colonial, como lo muestran nuestros ejemplos, la forma analítica no sólo es posible sino que además puede considerarse el punto de partida frástico del proceso que culmina en la formación de formas verbales compuestas, con el correlato sintáctico-semántico de la ascensión del poseedor en la escala temática argumental.

Las formas compuestas con incorporación de ‘partes’ descritas hasta aquí pueden analizarse, desde el punto de vista de su clase gramatical, como verbos compuestos intransitivos. Los hemos caracterizado de modo vago como *inacusativos*, valiéndonos sólo del aspecto léxico inherente de estos compuestos, que reciben sujetos semánticamente pacientes, y de la existencia de un paradigma bastante amplio de verbos *inacusativos* en esta lengua, con el que los compuestos parecen coincidir en su funcionamiento sintáctico. No aportaremos pruebas al respecto de esta clasificación, ni profundizaremos el hecho de que algunos de estos verbos compuestos parecen presentar un aspecto inherente más bien *inergativo*. Se impone, sin embargo, una última observación acerca de las estructuras intransitivas (frásticas o compuestas), que está referida precisamente a la distinción aspectual entre dos tipos de verbos intransitivos: aquellos que intervienen en oraciones cuyo sujeto es semánticamente un paciente vs. aquellos cuyo argumento sujeto es semánticamente un agente.

Supondremos, a modo de hipótesis, que las bases verbales compuestas que integran nuestro repertorio, las que en muchos casos reciben marcas de transitividad y objetos directos (aparentemente), pueden analizarse en algunos casos como inherentemente *inacusativas* y en otros como *inergativas*. En cualquier caso, ambos tipos de bases compuestas pueden recibir marcas morfológicas transitivas y causativas.

Tal como lo postula la sintaxis-semántica (p.e. Fillmore 1968, 1977), las relaciones de caso deben interpretarse como relaciones de ‘caso profundo’. De modo que la diferencia léxica aspectual involucrada en la distinción entre formas *inacusativas* e *inergativas* pertenece a la estructura sintáctico-semántica profunda de las construcciones que hemos analizado. Desde un punto de vista conceptual, resulta de gran relevancia la distinción entre un modo de acción que involucra un sujeto (*inacusativo*) paciente, por una parte, y por otra un modo de acción que involucra un sujeto (*inergativo*) agente. Tal diferenciación traduce en términos sintáctico-semánticos la diferencia entre dos momentos o modalidades de la experiencia emocional: la emoción como un ‘sentir’ del experimentante pasivo, a quien ‘algo le ocurre’ vs. la emoción como un ‘hacer’ o un ‘querer’ que nace de un experimentante activo. Como se mencionó en un apartado anterior de este capítulo, el experimentante, en tanto relación

temática, es capaz de oscilar entre el *Actor* y el *Undergoer* o dicho de otro modo, entre el participante más dinámico y el menos dinámico de la situación o escena que se predica. La investigación puntual del repertorio maya colonial en lo que se refiere a esta cuestión será tema de investigaciones posteriores.

7.7. Estructuras transitivas que expresan el aspecto intersubjetivo de la situación emocional.

Hemos desarrollado hasta aquí una descripción de las construcciones intransitivas con significado emocional que integran nuestro corpus maya colonial. En el presente apartado nos ocuparemos de las construcciones que, al menos aparentemente, son de tipo transitivo.

Desde un punto de vista pragmático, diremos que las oraciones intransitivas permiten describir los estados de ánimo de un sujeto experimentante; por su parte, puede decirse que las construcciones transitivas permiten describir los aspectos intersubjetivos de la escena o situación emocional, respondiendo a cuestiones tales como ¿quién siente algo hacia otro?, ¿quién siente algo por causa de otro?, etcétera.

Identificamos en nuestro repertorio dos clases distintas de oraciones emocionales transitivas:

- C) Construcciones transitivas sin bases compuestas (oraciones)
- D) Construcciones transitivas con bases compuestas (incorporadas)

En verdad, no existe entre ambos tipos más que una diferencia morfológica en cuanto al hecho de que en D ocurren formas compuestas o sintéticas y en cambio en C los constituyentes de la oración, que son principalmente los mismos de la forma compuesta, aparecen en forma libre o analítica. A diferencia de las formas intransitivas, donde la forma sintética o incorporada involucra regularmente un cambio de aspecto con respecto a la forma analítica, en las construcciones transitivas la distinción entre una y otra forma no parece estar regulando un cambio de aspecto de ese tipo.

7.7.1. Construcciones transitivas sin bases compuestas.

Se trata de construcciones oracionales que no incluyen formas compuestas por incorporación. Con marcación gramatical transitiva o causativa, la gran mayoría de estas construcciones tiene un sentido causativo. En ellas, el sujeto gramatical porta la relación temática de un *agente* o de un *causante* (marcada en caso ergativo). El experimentante de la emoción predicada es siempre el poseedor de una ‘parte’. Dicha ‘parte’ es el núcleo de la frase nominal que funciona como objeto sintáctico. Nunca es una posesión o ‘parte’ del sujeto sintáctico. Semánticamente, la parte es un paciente, una locación, una meta, un beneficiario o un causado. En este tipo de oraciones la relación transitiva entre el sujeto y el correspondiente objeto traduce ciertos componentes semántico-conceptuales que pueden describirse, en términos del MSN del siguiente modo:

‘Alguien hace algo (bueno, malo)
a causa de ello otra persona siente algo (bueno, malo, etc.)’

Si en los demás tipos de estructura aquí descritos (A, B y D) se describen las ‘emociones del sujeto’ gramatical, puede decirse que en las del tipo C se representan las ‘pasiones’ propias del objeto.

Los ejemplos siguientes ponen de manifiesto este tipo de construcción transitiva, que esquematizaremos como: [[Asp+Pron Erg+ V trans.]FV [Pos+ N ‘parte’] FN] O

C1)

<i>pan (...) ool</i>	‘escarbar-ánimo’	Hacer rabiar a otro
<i>pan (...) puczikal</i>	‘escarbar-corazón’	Ídem
<i>pan (...) taa</i>	‘escarbar-panza’	Ídem

T-u pan-ah in puczikal
ASP-3SERG ‘escarbar’-CP 1SPOS-‘corazón’
hízome rabiar

C2)
zay (...) ool ‘torcerse-ánimo’ Provocar ira e indignar a otro

Maa a zay-ic y-ool a laak
NEG 2ERG ‘torcer’-INCP 3S-‘ánimo’ 2POS ‘otro’
no provoques a ira a tu prójimo

En estos ejemplos se observa que el sujeto sintáctico tiene el rol semántico de un agente o causante, cuya acción (*escarbar, torcer, arremolinar, quemar*, etcétera) recae sobre una ‘parte’ poseída por el experimentante de la emoción, el que puede estar referido a través de un posesivo de primera o segunda persona.

Otras raíces y bases verbales empleadas en este tipo de construcciones son por ejemplo *zuy* ‘arremolinar-cortar en círculo’ y *bohchuhtah* ‘herir-quemar’:

zuy (...) ool ‘arremolinar-ánimo’ provocar ira, indignar
bohchuh (...) puczikal ‘herir-quemar-corazón’ sentir pena por algo

Se trata principalmente de verbos de *objeto afectado*, pertenecientes a la clase de los transitivos *inherentes* (Grupo I o clase *zero*, según Briceño), que no necesitan ser transitivizados y algunos de la clase que se transitiviza con el elemento *-t-* (Grupo II, Briceño 2006:43). Se trata de verbos que denotan actividades, su aspecto léxico inherente es activo; y así lo confirma el empleo de pronombres ergativos para marcar a sus sujetos.

En otros casos, que son por cierto los más numerosos en nuestro repertorio, los verbos (Grupo III) aparecen marcados con los morfemas causativizadores *-cun(-t-)*; *-cin (- t-)* y *-z-*:

C3)
cii-cun (...) ool ‘sabroso-CAUS-ánimo’ ‘alegrar a otro’

Cii-cun y-ool Pedro
‘sabroso’-CAUS 3S-ánimo Pedro
alegra o recrea a Pedro

C4)

Okom-cin (...) *ool* ‘triste-CAUS-ánimo’ entristecer, angustiar a otro en el alma

Maa a u-okom-cin-ic y-ool a yum

NEG 2ERG 2S-‘triste’-CAUS-INCP 3S-‘ánimo’ 2POS ‘padre’

no angusties a tu padre

En los ejemplos C3 y C4, puede observarse que las formas verbales causativizadas son adjetivos como ‘sabroso’ y ‘triste’. Se distinguen de C1 y C2, donde se emplean verbos activos (transitivos inherentes) y no se presentan morfemas causativos.

En los siguientes ejemplos, C5 y C6, los predicados ya no son adjetivos causativizados. Se emplean verbos que, si bien designan distintos modos de actividad, no pueden analizarse en esta lengua como inherentemente transitivos. De allí que deban recibir la marca causativa –z- para funcionar como tales. Se trata de formas verbales inacusativas e inergativas causativizadas morfológicamente. En virtud del aspecto o modo causativo que modifica al verbo y del caso ergativo en que se marca al sujeto, la frase nominal complementaria, que incluye la ‘parte’ poseída, puede interpretarse como el argumento objeto directo de la oración.

C5)

Lepp-z- (...) *taa* ‘pellizcar-CAUS-panza’ enojar a otro

Maa a lepp-z-ic u taa a yum

NEG 2ERG 2S-‘pellizcar’-CAUS-INCP 3S-‘panza’ 2POS ‘padre’

no enojés a tu padre

C6)

Ppuh-z- (...) *taa* ‘alborotar-CAUS-‘panza’ ‘provocar la ira de otro’

Maa a ppuh-z-ic in taa

NEG 2ERG ‘alborotar’-CAUS-INCP 1SPOS ‘panza’

no me provoques a ira

Finalmente, en todos los ejemplos C1-C6 el experimentante de la emoción se representa como el poseedor de una ‘parte’; dicha parte es núcleo nominal del objeto sintáctico de la oración. Dicho de otro modo, tal como hace suponer el Modelo Conceptual psico-físico de las emociones antes descrito, la ‘parte’ se localiza siempre como un componente o posesión del *experimentante*, nunca de la causa o estímulo de la emoción (el sujeto).

7.7.2. Construcciones transitivas con bases compuestas (incorporadas).

Este es el caso de numerosas oraciones y expresiones en nuestro repertorio. Las hemos denominado tipo D. Se trata de la clase de verbos compuestos intransitivos que identificamos anteriormente en las construcciones tipo B, sólo que en estos contextos los mismos se presentan transitivizados. En los siguientes ejemplos se muestra el tipo de expresiones emocionales compuestas y su empleo en oraciones transitivas.

D1)

Leppol (t-ah) ‘enojarse’ –TRNS- enojarse con otro

T-in leppol-t-ah Juan

ASP-1SERG ‘enojarse’ –TRNS-CP Juan

enojéme con Juan

D2)

Pecool (t-ah) ‘recelar’ -TRNS-CP sospechar de otro

T-u pecool-t-ah u chuplil

ASP-3SERG ‘recelar’ -TRNS-CP 3POS ‘mujer’

tuvo sospecha de su mujer

D3)

tak ool-t-ah ‘apegarse’-TRNS-CP fijar el corazón en algo

Tak ool-t-eex u tzeec padre

‘apegarse’-TRNS-3P 3SPOS ‘sermón’ ‘padre’
poned vuestro corazón en el sermón del padre

D4)

lob ool (-t-ah) ‘desamar’-TRNS-CP desamar a otro

T-in lob ool-t-ah Juan

ASP-1SERG ‘desamar’ –TRNS-CP Juan
me enojé con Juan y lo desamé

D5)

okom ool (-t-ah) ‘triste’-TRNS-CP tener pena por algo

Okom ool-t-e a keban

‘triste’-TRNS-IMP 2POS ‘pecado’
ten pesar por tus pecados

Puede suponerse que los casos del tipo D exhiben lo que puede llamarse el proceso de *rutinización* por efecto del uso. En tal caso, el *significado convencional* del compuesto resulta en alguna medida discrepante con respecto al significado individual de los componentes, o *significado composicional*. De modo que el significado del compuesto es en cierto modo ‘opaco’ (cf. Zacarías 2005: 10). Incorporados a estos compuestos, los ‘corporales’ y ‘partes’ podrían perder algunos de sus atributos semánticos. De todos modos, la existencia de formas analíticas o paráfrasis con significados semejantes (las construcciones del tipo C) permite constatar que la forma excorporada es siempre posible y que, por lo tanto, el significado composicional no es completamente opaco. Por ejemplo, en D3, D4 y D5 los componentes *tak* ‘fijar, pegar’, *lob* ‘malo’, *okom* ‘triste’ y *ool* ‘ánimo’ conservan sus significados individuales; pueden leerse del modo sintético como ‘desamor’

o del modo analítico ‘ánimo malo’, ‘ánimo fijado’, sin mayor discrepancia en cuanto al significado.

En las construcciones de este tipo el experimentante coincide con el sujeto sintáctico (son ‘emociones del sujeto’). El término para ‘parte’ está asociado siempre al experimentante de la emoción, el verbo compuesto describe algo que el experimentante ‘hace’, o que presuntamente le ocurre a una parte de su cuerpo.

En los ejemplos D1-D5 los verbos compuestos –cuyo significado es específicamente ‘emocional’, aparecen marcados con el transitivizador –*t*-. El significado de estas construcciones se asocia con la idea de que, cuando alguien siente algo (enojo, apego, etcétera) hacia otra persona o entidad, al mismo tiempo que ‘siente algo’ ese individuo está llevando a cabo una actividad (‘hace algo’) que puede describirse en una oración transitiva, donde el sujeto sintáctico es el experimentante y el objeto sintáctico, el ‘estímulo’ (o destino) del afecto. El empleo de sujetos marcados en caso ergativo, junto al uso del transitivizador –*t*- y otras marcas de transitividad, hacen patente esta característica sintáctica. El objeto sintáctico lo ocupa el ‘estímulo’ o destinatario de la emoción.

De modo excepcional, algunas construcciones transitivas del tipo D, esto es, con formas verbales compuestas incorporadas, presentan un sentido causativo. En ellas el verbo puede llevar el transitivizador –*t*- o el causativizador –*z*-. Desde un punto de vista semántico son inversas a las anteriores, y equivalentes a las del tipo C, donde el sujeto sintáctico es el ‘estímulo’ o causante y el objeto sintáctico representa al ‘experimentante’ de la emoción. Así en los siguientes ejemplos D6, D7 y D8:

D6)

zayool (-t-ah) ‘indignar’- TRNS- provocar ira a otro

Maa a zayool-t-ic a laak

NEG 2ERG ‘indignar’-TRNS-INCP 2POS ‘otro’

no provoques a ira a tu prójimo

D7)
hakool(-t-ah) ‘espantar’-TRNS- espantar a otro

T-u hakool-t-ah-en Juan
ASP-3SERG ‘espantar’-TRNS-CP-1SABS ‘Juan’
Juan me espantó

D8)
chintan ool (-z-ah) ‘humillar’-CAUS- amohinar y enojar a otro

Maa a chintan ool-z-ic a laak
NEG 2ERG ‘humillar’-CAUS-INCP 2POS ‘otro’
no provoques a ira a tu prójimo

Hemos ordenado y descripto hasta aquí las principales estructuras gramaticales que expresan significados emocionales (A, B, C y D). Nuestro repertorio incluye otros tipos de construcciones donde se emplean sustantivos, adjetivos y otras clases de términos, todos ellos derivados de las formas verbales y adjetivales compuestas con incorporación de partes que hemos venido describiendo. Nos ocuparemos de estas formas derivadas y de las construcciones en las que suelen ocurrir en el siguiente apartado.

7.8. Formas derivadas de los verbos y adjetivos ‘emocionales’ compuestos.

Hemos mencionado anteriormente el hecho de que las lenguas amplían el inventario de formas correspondientes a sus *clases abiertas* por medio de diversos procesos léxicos y sintácticos, entre otros, por medio de la formación de nuevas palabras a través de la derivación. En nuestro inventario existe un grupo de palabras formadas a partir de las formas compuestas más la adición de afijos derivativos. Se trata de sustantivos, adjetivos y otras clases. Pasaremos una rápida revista a algunas de estas formas comenzando por los sustantivos.

E) Sustantivos compuestos derivados de verbos y adjetivos de emoción.

Los sustantivos de esta clase se forman de acuerdo con una regla general simple, por adición de un sufijo de la clase –(V)l. De acuerdo con Swadesh (1991: 23):

Complejo –Vl (-al, -el, -il, -ol, -ul)

- al e –il forman un grupo generalizado, todas la raíces pueden pertenecer a uno u otro grupo; “-il” es abstractivo; “-al” para nombres usados en forma antonomásica o intensiva.
- el y –ul marcan una relación inalienable del nombre con su poseedor.
- ol marca una extensión del carácter de los nombres.

Cualquier sufijo –Vl forma un genitivo cuando el nombre lleva un pronombre.

Los ejemplos más numerosos de nominales de este tipo son los formados con *olal* ‘ánimo’. El término *olal* se emplea para designar un aspecto o propiedad de los seres humanos, su ‘voluntad o gana’. Puede analizarse del siguiente modo: *ool* ‘ánimo-corazón’+ *-al* = *Ol-al* ‘voluntad-gana’. Al igual que en los casos referidos a estructuras frásticas vs. formas compuestas, el sustantivo *olal* suele emplearse en forma libre en oraciones con sentido emocional o psicológico, pero también existen numerosas formas sintéticas, que son sustantivos emocionales compuestos. En nuestro repertorio hallamos alrededor de una treintena de estos sustantivos compuestos, los cuales se encuentran enumerados en el Anexo D. Todas estas formas son derivadas a partir de las bases verbales o adjetivales compuestas ya analizadas, con el agregado del sufijo derivativo *-al*. Presentamos unos pocos ejemplos de este tipo de nominales

E 1)

<i>lepp ol-al</i>	‘pellizcar’ ‘ánimo’- sufijo Vl	ira, enojo, brío y coraje
<i>chacau ol-al</i>	‘caliente’ ‘ánimo’- sufijo Vl	cólera y enojo encendido
<i>zay ol-al</i>	‘torcerse’ ‘ánimo’- sufijo Vl	indignación
<i>okom ol-al</i>	‘triste’ ‘ánimo’- sufijo Vl	pena, dolor, pesar, pasión, angustia y amargura del alma
<i>cicii ol-al</i>	‘sabroso’ ‘ánimo’- sufijo Vl	alegría, contento, deleite, gozo, placer

Entre los diversos usos de estos nominales con *olal* vale la pena destacar ciertas oraciones en las que el experimentante es un poseedor que ‘tiene’ una emoción como la cosa poseída. La relación de posesión aparece referida en diferentes formas. En los siguientes ejemplos se utiliza la expresión *in cah*, correspondiente a la primera persona singular. La misma tiene el sentido de un participio, pero significa también ‘tener alguna propiedad o característica inherente’, como en *pixan in cah* ‘tengo alma’. Las expresiones *yaa olal* ‘pesar’ y *okom olal* ‘tristeza’ son sustantivos, por lo que pueden ser poseídos.

Nominal (emoción) + (*in, a, u*) *cah*.....

E2)

okom olal in cah
 ‘tristeza’ 1S ‘tener’
 triste estoy

E3)

yaa olal in cah tu men in keban
 ‘pesar-dolor’ 1S ‘tener’ ‘por causa de’ 1S POS ‘pecado’
 tengo dolor y pesar por mis pecados

Otra forma de expresar la ‘posesión’ de una emoción es empleando el existencial *yan* ‘haber/tener’ seguido del posesivo y del sustantivo que designa a la emoción:

yan+Pron. POS+Nominal (emoción)...

E4)

yanyan u-okom olal
 ‘tener-tener’ 1S-‘tristeza’
 tengo mucha tristeza, angustia y amargura en el alma

Además de los formados con *olal*, existe un conjunto de nominales derivados a partir de bases compuestas que emplean otras ‘partes’. Consideramos que obedecen al mismo proceso de formación que las formas con *olal*. No podremos, sin embargo, tratarlos en detalle en la presente oportunidad.

E) Adjetivos derivados con significado emocional.

En el análisis que hemos realizado anteriormente acerca de las estructuras intransitivas con significado emocional, pudimos reconocer el hecho de que algunas construcciones y expresiones parecen corresponder de modo ambiguo a la clase de los predicados estativos o a la clase de los predicados de propiedad. Esto es cierto particularmente para ejemplos como el siguiente, que correspondería al tipo de estructuras que denominamos B):

E1)

hak oolØ in tzimin tii maabal

‘espantado’ ‘ánimo’ 3S ABS 1S POS ‘caballo’ PREP ‘nada’

espantadizo es mi caballo, espántase sin causa

E2)

lolopp ichØ Juan

‘arrugado’ ‘cara’ 3S ABS Juan

está Juan enojado y con ceño

Las propiedades o estados están indicados por adjetivos compuestos que predicán características más o menos duraderas de los sujetos. Pero no es este el tipo de *adjetivos* que queremos tratar en este último apartado, puesto que ya nos hemos ocupado de ello. Tampoco vamos a tocar la ardua cuestión referida al alcance y validez de la clase gramatical de los adjetivos.

Nos referiremos a las formas *derivadas de bases compuestas*. El mecanismo de formación de estas unidades es usual en maya: las bases compuestas adquieren categoría de adjetivos por adición de marcas de inflexión verbal y nominal. El resultado es un adjetivo sintético,

creado por composición, inflexión y derivación, cuyo significado tiene un rasgo causativo. Se trata de adjetivos que significan algo semejante a ‘cosa que causa cierto sentimiento’. Los rasgos transitivo y causativo los aportan el transitivizador *-t-* y el causativizador *-z-*. El sentido adjetival-genitivo lo agrega el sufijo abstractivo *-il*

E3)

okom ool (-t-z-il) ‘triste’ ‘ánimo’ TRNS-CAUS-*il* cosa triste y lastimosa, que causa
tristeza y lástima

okom ool-t-z-il y-auat

‘triste’ ‘ánimo’ TRNS-CAUS-ABSTR 3S-‘gritos’
voces lastimosas

E4)

kux ool (-t-z-il) ‘doloroso’ ‘ánimo’ TRNS-CAUS-*il* cosa importuna, penosa o
enojosa, que causa pena

Kux ool-t-z-il a than-eex

‘doloroso’ ‘ánimo’ TRNS-CAUS-*il* 2POS ‘palabras’ -P
penosas son vuestras palabras

Para concluir con el presente apartado que se ocupa de las formas nominales y adjetivos derivados, diremos que, más allá de las diferentes clases gramaticales a las que pertenecen, todos nuestros ejemplos manifiestan estar basados en las mismas nociones y modelos conceptuales que las formas compuestas antes examinadas: responden a la expresión de metáforas y metonimias conceptuales y de modelos cognitivos propios de la conceptualización cultural de las emociones.

7.9. Conclusiones del capítulo.

La hipótesis de Wierzbicka sobre la existencia, en todas las lenguas, de construcciones gramaticales alternativas para expresar significados emocionales, se ve confirmada con los

ejemplos analizados más arriba. Dicha hipótesis está referida a la facultad de los hablantes de una lengua de escoger alternativamente un modo u otro de expresar o describir proposicionalmente contenidos de tipo emotivo. En el enfoque teórico que hemos adoptado en el presente estudio, coincidente con la llamada *semántica cognitiva intercultural* (Martín Morillas y Pérez Rull 1998), las diferentes formas de construir gramaticalmente los enunciados referidos a ‘escenas’ con sentido emocional se consideran vinculadas con modos distintos de conceptualización de las mismas, es decir, formas alternativas de representación semántica o conceptual de los elementos intervinientes en la producción de los enunciados. Asimismo, se hace patente en nuestro estudio, a través de los diversos tipos de construcción, la incidencia de dos factores conceptuales referidos al significado emocional. El primero de ellos es el de la codificación de los estados volitivos o intencionales que incumbe a la distinción de estados ‘involuntarios’ frente a acciones relativamente ‘deliberadas’, etcétera. El segundo, también muy destacable, es el de la representación de las emociones a partir de imágenes que involucran ‘partes’ poseídas que cuentan, metonímicamente, por la totalidad del experimentante. En las construcciones con formas no incorporadas, las ‘partes’ son siempre partes constituyentes del ‘experimentante’ de la emoción (ya sea que ocupe la función del sujeto o del objeto sintáctico). En las formas compuestas, la ‘parte’ incorporada forma parte de la actividad o del estado o de la condición que se predica acerca de los participantes.

Queda sin resolver satisfactoriamente, en el presente estudio, un interrogante fundamental como es el de los aspectos pragmáticos de las construcciones alternativas y las consecuencias significativas y comunicativas de la elección de una de ellas, entre varias posibles. Esto equivale a preguntarse por el modo en que los diversos procesos sintáctico-semánticos que se operan en la oración, se coordinan con la topicalización y focalización de los diversos elementos y su continuidad tópica en el discurso. Nuestro estudio no ha llegado a encarar estas cuestiones, limitándose a postularlas como objeto de una futura investigación.

NOTAS AL CAPÍTULO SÉPTIMO

¹ Pueden interpretarse en tal sentido expresiones como *ya tii puczikal* ‘pena y tristeza’, que literalmente alude a ‘dolor del corazón’ y muchas otras, donde el *experimentante* es descripto al

mismo tiempo como el ‘percibiente’ de una sensación física y como el ‘sintiente’ de una experiencia emocional.

² Expresiones compuestas con *kab* ‘mano’

Se emplearon para dar nombre a actividades productivas, gestos expresivos, actividades agresivas y destructivas; se trata de variaciones del verbo *kabtah* transitivo. Designan diversos tipos de trabajo manual, contener o esconder entre las manos, palpar, sostener, llamar con las palmas, golpear, quebrar o herir con las manos, acariciar, enjugar, etcétera. Otras aluden a acciones comunicativas o que involucran significado moral, sociológico, psicológico, o ritual que corresponde a ciertos gestos manuales: prometer, ofrecer, premiar, pagar, matar, etcétera. Existen, además, otros tipos de significados de los compuestos con *kabtah*. A continuación ofrecemos una muestra de este paradigma:

kab la mano y el brazo

kab-t-ah

‘mano’-TRNS-CP

obra de manos

boh kab-t-ah

‘golpear en hueco’ ‘mano’-TRNS-CP

herir con la mano, que suene

<i>kabtah</i>	hacer alguna obra de manos
<i>app kabtah</i>	quebrar cosas así con las manos
<i>bech kabtah</i>	llamar con la mano.
<i>bith kabtah</i>	asir o tener asido algo con el dedo índice y el pulgar
<i>boh kabtah</i>	herir con la mano, que suene
<i>box kabtah</i>	dar golpe a puño cerrado o con la mano vuelta a la cabeza
<i>coh kabtah</i>	dar golpes con la mano como en cosas huecas
<i>col kabtah</i>	sacar de entre las manos
<i>cha kabtah</i>	aflojar lo estirado o apretado
<i>hiiz kabtah</i>	deshilar el algodón muy delgado y recio
<i>hohol kabtah</i>	escardar la milpa arrancando la raíz a las yerbas, con las manos
<i>lil kabtah</i>	sacudir los árboles u otra cosa con la mano
<i>lox kabtah</i>	dar puñadas con todo el puño cerrado
<i>tacal kabtah</i>	tocar con la mano

CONCLUSIONES

El estudio aquí presentado tiene como finalidad el conocimiento del dominio léxico-semántico de las emociones en maya colonial. El enfoque léxico y en particular la aplicación de las hipótesis del MSN al vocabulario emocional del maya ofrecen algunos resultados descriptivos; los mismos están relacionados con la conceptualización de los significados ‘emocionales’ en esta lengua. Los cinco universales de la predicación emocional que hemos tratado parecen encontrar satisfactoria realización en nuestros ejemplos del maya colonial. El significado de los términos y expresiones analizadas depende de varios procesos semánticos y gramaticales, algunos de los cuales hemos descrito con mayor profundidad que otros.

De acuerdo con nuestros datos, las expresiones relacionadas con ‘ira’, ‘enojo’ y ‘odio’ son mayoría absoluta en el dominio de las emociones. A partir del puro análisis de la lengua no es posible extraer indicios que permitan conectar este hecho del vocabulario con circunstancias sociales o culturales de la época colonial. No obstante, nuestro trabajo aporta la idea de que una posible conexión de los datos léxico-semánticos con circunstancias sociales y culturales debería tomar en cuenta que todas estas formas léxicas involucran un *núcleo semántico común*, que puede describirse aproximadamente así:

“X hizo algo
a causa de esto siento algo malo
por esto
quiero hacer algo (a X)”

Si quisiéramos tener una imagen del ‘humor’ social imperante entre los hablantes de maya en época colonial, confiando en que los datos del vocabulario son capaces de reflejarlo en algún modo, deberíamos tomar en cuenta este *núcleo*, así como las demás explicaciones del mismo tipo, que hemos intentado desarrollar a lo largo del presente estudio.

El repertorio analizado tiene como característica el hecho de que casi todas las expresiones están formadas en composición con términos que nombran ‘partes de la persona’. En las

expresiones y construcciones emocionales, estas ‘partes’ son posesiones, que representan metonímicamente al experimentante. Son también los lugares donde –figurativamente- se localizan los sentimientos en el cuerpo y en el ‘alma’. Hemos brindado un panorama de las correspondencias entre ‘partes’ y emociones en el capítulo segundo, aunque suponemos que sería conveniente desarrollar el examen de este tema con más detalle y profundidad.

Hemos dedicado un tratamiento especial al término *ool*, el ‘corazón formal’, debido a su posición destacada en el vocabulario maya colonial. A nuestro entender, las características semánticas de *ool* permiten suponer que el mismo pudo ser lo que se conoce como un *término clave* de la cultura en cuestión, en el que concurren significados asociados a valores sociales fundamentales.

La hipótesis sobre *universales léxicos emocionales* postulados por el Metalenguaje Semántico Natural han permitido orientar la descripción del vocabulario maya colonial. Hemos postulado un candidato a exponente léxico para el primitivo SENTIR, constatando su polisemia con OIR. Hemos descrito las formas empleadas en maya colonial para expresar los sentimientos por medio de ‘sensaciones’ y de ‘síntomas corporales observables’. Hemos analizado también las formas en que se describen figurativamente las emociones por medio de ‘imágenes corporales’. Nuestro estudio permite suponer que éstos fueron los recursos semánticos más difundidos en el maya colonial.

La investigación realizada sugiere también que es correcta la idea de Wierzbicka, cuando propone que la forma más difundida de describir los sentimientos es a través de comparaciones, usando analogías que incluyen el primitivo COMO, y que en esto la principal estrategia humana para codificar los sentimientos es análoga a la usada para hablar acerca de los colores.

Tras el recorrido efectuado podemos reconsiderar las ideas de James sobre las emociones y en particular, sobre la imposibilidad de distinguir entre una emoción y sus concomitantes corporales:

Es imposible pensar qué tipo de emoción de miedo quedaría si no se diera el sentimiento de aceleración cardíaca o de respiración superficial, el temblor de los labios o la debilidad de las piernas, la carne de gallina o la conmoción visceral. ¿Podemos imaginarnos un estado de rabia sin la ebullición del pecho, el rubor de la cara, la dilatación de las narices, el rechinar de los dientes y un impulso hacia una acción vigorosa, sino con los músculos relajados, la respiración tranquila y un rostro calmado?. Ciertamente, el autor no puede. (James[1884]1986:302)

La teoría psico-fisiológica de James sobre la *esfera estética* de la mente, donde las emociones y las sensaciones están asociadas desde su origen, por localizarse en los mismos centros del sistema nervioso, parece tener parangón no sólo en los hallazgos de las actuales neurociencias, sino también en las llamadas *etnoteorías*, es decir en los sistemas de ideas y representaciones que -entre otras cosas- proporcionan definiciones culturales acerca de las emociones y su localización en diferentes partes y órganos del cuerpo.

Como hemos visto, la descripción de las emociones por medio de figuras o imágenes referidas a alteraciones localizadas en las vísceras y otras partes del cuerpo tiene, al menos en hipótesis, difusión universal. Enfield (2002) critica las interpretaciones ‘exotistas’ de este fenómeno lingüístico, que considera una tendencia característica de los estudios antropológicos sobre el tema. El problema radica en saber si cuando alguien dice, por ejemplo, para describir su angustia, que ‘su corazón está comido’, el hablante verdaderamente concibe algún tipo de idea acerca de la emoción como una alteración real en ese órgano, o se trata solamente de una figura del discurso, una expresión metafórica. Si el caso es este último, debe reconocerse que el lenguaje figurativo y las imágenes corporales que le dan contenido no involucran la creencia en que los procesos corporales descritos ocurran en verdad, como parte acompañante de la emoción.

El habla emocional de lenguas como el maya colonial, pobladas de términos corporales, puede percibirse con un grado mayor o menor de ‘exotismo’, dependiendo de la respuesta que escojamos para este problema. Significativamente, por tratarse aquí de un apartado de

Conclusiones, reparamos en que nuestro estudio no nos permite decidir a favor de ninguno de los dos términos de esta alternativa. Dicho de otro modo, si bien nuestro análisis nos muestra que el vocabulario y el habla con significado emocional en maya yucateco es característicamente *lenguaje figurativo*, ya que está conformado principalmente por figuras del discurso metafóricas y metonímicas, no podemos desechar la posibilidad de que ese discurso sobre las emociones, el alma y el cuerpo humanos, no haya sido la expresión en el nivel de la lengua, de un subsistema conceptual (de ‘creencias’) propio de la cultura en cuestión. Este último correspondería, en cierto modo, a lo que se ha llamado ‘una teoría visceral (universal) de las emociones’ (Averrill 1996).

Una etno-psicología es un conjunto de teorías culturales acerca de la persona humana. En nuestro caso podríamos hablar incluso de una etno-anatomía y también de una etno-fisiología reflejadas en el vocabulario. Las expresiones que integran nuestro corpus podrían constituir un único conjunto paradigmático. Dicho paradigma -puede suponerse- sería reflejo en la lengua de un conjunto más amplio de nociones y prácticas culturales de clasificación y de comportamiento referidas a la persona humana, sus maneras de actuar, de sentir, de reaccionar ante el vínculo social, nociones sobre la naturaleza del alma y del cuerpo, sus interrelaciones con el mundo natural, etcétera. Tal conjunto de categorías, pautas, hábitos y tendencias del razonamiento, puede denominarse la *etnopsicología* propia de la cultura en cuestión.

La idea de que las emociones son principalmente reacciones viscerales no debería parecernos -de todos modos- ‘exótica’; filósofos y médicos de la antigüedad clásica desarrollaron teorías de las pasiones ubicándolas en los órganos internos. La teoría visceral es también, si se mira bien, el argumento de la explicación dada por James, Darwin, y muchos otros autores científicos, a los fenómenos emocionales. En resumen, nada sugiere que debamos dejar de lado la idea de que el amplio conjunto de expresiones mayas que hemos estudiado aquí no haya sido, en su momento, una pieza importante, cuando no fundamental, del universo cultural o, dicho de otro modo, del sistema de ‘creencias etnopsicológicas’ de los mayas coloniales. En tal sentido puede evaluarse el abrumador predominio de las referencias al ‘corazón’ y al ‘núcleo’ de la persona en este repertorio, así

como la aparente ubicuidad del término *ool*, el ‘corazón formal’, acerca del cual hemos sugerido, partiendo de diversas fuentes, incluidas las etnográficas, que se trata de un *término clave* de la cultura maya.

James consideraba impensable una emoción sin ‘sentimientos corporales’. Proponía como prueba un ejercicio introspectivo: imaginar una emoción carente por completo de reacciones físicas. Suponía que la emoción, en ausencia de sensaciones, al no poder evocarse, ya no estaría allí. Sin embargo, como hemos discutido en algunos pasajes del presente estudio, la conceptualización de las emociones exige algo más que síntomas, sensaciones e imágenes corporales. Es este el aspecto de los procesos cognoscitivos ‘emocionales’ que el modelo del Metalenguaje Semántico Natural permite captar y comprender en términos de *primitivos conceptuales* y de *esquemas culturales prototípicos*.

En la perspectiva de las ciencias del lenguaje, particularmente de la llamada semántica intercultural, nos propusimos enfocar el problema de las emociones humanas con un enfoque diferente al de la psico-fisiología pragmatista jamesiana. Observamos, sin embargo, que fue el propio James uno de los primeros en percibir la importancia fundamental de la lengua en la producción de las nociones emocionales.

Como ha señalado Wierzbicka (1999), W. James propuso que por medio de otro ejercicio de introspección es posible distinguir dos fenómenos concurrentes, ambos referidos a la experiencia emocional. Por un lado, la introspección nos muestra que somos capaces de experimentar una innumerable variedad de estados emotivos y sentimientos; por otra, nos revela que los sentimientos constituyen una suerte de nebulosa, donde las separaciones entre uno y otro carecen por completo de nitidez. En este sentido, puede decirse que las emociones constituyen un *continuo*, que no pueden contarse como entidades discretas que se presenten diferenciadas de modo natural. Sobre esta gama continua, cada una de las lenguas impone su particular rejilla interpretativa y clasificatoria. James también advirtió que el vocabulario de la lengua que hablamos constituye el instrumento de cualquier introspección. De modo que el número de emociones que somos capaces de discriminar

tiene como límite el vocabulario con el que realizamos el ejercicio introspectivo, que es normalmente el de nuestra lengua materna.

La diversidad léxico-semántica es un hecho básico a tomar en cuenta en la comparación intercultural, pues permite superar ideas etnocéntricas asociadas al estudio de las emociones. Se trata, a fin de cuentas, de atender al fenómeno general caracterizado por Whorf cuando dijo que ‘disecamos’ la naturaleza siguiendo líneas trazadas por la lengua que hablamos. Los términos que designan emociones son ‘esquemas interpretativos’, esto es, formas cognitivas culturalmente producidas cuyo propósito es apuntar hacia la experiencia emocional, codificarla con fines comunicativos, evaluativos, de comportamiento, etcétera, según la representación que de tal experiencia ha elaborado (y reproduce) el grupo humano que emplea esas palabras. No se trata de simples nombres yuxtapuestos a las ‘cosas’ o ‘vivencias’ naturales. La mediación de la lengua es permanente y ubicua en el humano. Aunque se pretenda ir más allá de ella, sigue interponiéndose entre el investigador y las ‘emociones’ que pretende conocer. El estudio de las palabras es un paso necesario que nos permite ir, si así lo deseamos, más allá de ellas. Dicho esto con una analogía ‘luminosa’:

Emotion talk functions as a kind of spotlight. Depending on culture, it dwells on whatever is taken to be associated with those raw experiences (cf. Leventhal’s ‘elements’) necessary for emotions. Sometimes the beam picks out organs, sometimes witches, sometimes behaviour and social activities, sometimes the gods. How raw experiences are constituted as emotions depends on how they are illuminated. Emotions experienced in the light of the organ talk are not the same as emotions experienced in the light of gods (emotions coming from a god will be associated, in *meaning*, with the attributes of that god; emotions coming from an organ will almost certainly be associated, in *meaning*, with different attributes). Emotional elements which have no light thrown on them remain in the dark. And emotions

which are focused on become enriched and highlighted in experience.
(Paul Heelas 1996:192)

En el trabajo aquí presentado, hemos querido ilustrar el particular enfoque, la peculiar ‘iluminación’ proyectada por la lengua maya colonial sobre el fenómeno de las emociones. Hemos ensayado una visión más o menos panorámica de un aspecto especial, léxico-semántico, de aquello que en el primer capítulo llamamos ‘la red cultural de las emociones’. Con la certeza de que éste ha sido sólo un primer recorrido a través de tan amplio dominio de la lengua y de sus resonancias culturales, damos por finalizado el mismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, Cristina 1997. *Diccionario Etnolingüístico del Idioma Maya Yucateco Colonial*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Arzápalo, Ramón 1973. *Das pronominalsystem des yukatekischen*. Fink Verlag, München.

----- 1987. *Ritual de los Bacabes*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

----- 1995. *Calepino de Motul. Diccionario Maya-Español*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Averrill, James 1996 An analysis of psychophysiological symbolism and its influence on theories of emotion. En: Harré, Rom and W. Gerrod Parrott eds. *The emotions. Social, cultural and biological dimensions*. SAGE Publications, London-Thousand Oaks-New Delhi: 204-228.

Balam, Gilberto 1989. El chichnak, enfermedad socioeconómica de la mujer maya. *Revista de Psicología y Ciencias Sociales*, 4. UNAM, México, pp. 90-93.

Barrera Vásquez, Alfredo 1995. *Diccionario Maya. Maya-Español, Español-Maya*. Porrúa, México.

Bastarrachea, Juan, Emilio Yah Pech y Fidencio Briceño Chel 1998. *Diccionario Básico Español-Maya-Español*. Maldonado Editores. Mérida, México.

Bourdin, Gabriel 2007. *El cuerpo humano entre los mayas. Una aproximación lingüística*. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán.

Briceño, Fidencio 1994. *Verbos del maya yucateco*. Manuscrito. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

----- 2006. *Los verbos del maya yucateco actual. Investigación, clasificación y sistemas conjugacionales*. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México.

Bricker, Victoria 1981. Prefacio gramatical. En Po'ot Yah, Eleuterio *Los verbos del maya yucateco (dialecto de Hocabá)*. Tulane University, Nueva Orleans. XLIX-XCII.

Briggs, Jean 1970. *Never in anger*. Harvard University Press, Cambridge.

Brown, Penélope 1991. *Spatial conceptualization in Tzeltal*. Working Paper. Cognitive Anthropology Research Group, Max Planck Institute for Psycholinguistics. Nijmegen.

Bruner, Jerome 1990. *Acts of meaning*. Harvard University Press, Cambridge.

Bugenhagen, Robert 2001. Emotions and the nature of persons in Mbula. En: Harkins, Jean y Anna Wierzbicka (eds.) *Emotions in crosslinguistic perspective*. Mouton de Gruyter, Berlin-New York. Pp. 69-114.

Chun, Liliás 1997. *Bodily metaphors in mandarin*. Unpublished ms. Australian National University, Canberra.

D'Andrade, Roy 1987. 'A folk model of the mind.' En: N. Holland y N. Quinn (eds.) *Cultural models in language and thought*. Cambridge University Press. Cambridge.

Darwin, Charles 1955 [1872], *The Expression of Emotions in Man and in Animals*, New York: Philosophical Library.

De la Garza, Mercedes 1996. La religión, los dioses, el mundo y el hombre. En: *Los mayas, su tiempo antiguo*. Editado por G. Bustos y Ana Izquierdo. Universidad Nacional Autónoma de México, México: 197-220.

De León Pasquel, Lourdes 1988. El cuerpo como centro de referencia.: semántica y uso de algunos clasificadores de medida en tzotzil. *Anales de Antropología* Vol. XXV: 383-396.

Dieterlen, Germaine (ed.) *La notion de personne en Afrique noire*. Paris, L'Harmattan: 15-31.

Dixon, R. M. W. 1982. *Where have all the adjectives gone?* W. de Gruyter, Berlin.

Enfield, Nick 2002 Semantic analysis of body parts in emotion terminology: avoiding the exoticisms of 'obstinate monosemy' and 'online extension'. En: Enfield, Nick y Anna Wierzbicka, eds. *The body in description of emotion: cross-linguistic studies*. Pragmatics and Cognition, special issue. John Benjamins, Amsterdam-Philadelphia: 85-106.

Enfield, Nick y Anna Wierzbicka, eds. 2002. *The body in description of emotion: cross-linguistic studies. Pragmatics and Cognition, special issue*. John Benjamins, Amsterdam-Philadelphia.

Fauconnier, Gilles y Mark Turner. 2002. *The way we think. Conceptual blending and the mind's hidden complexities*. New York: Basic Books.

Fillmore, Charles 1968. The case for case. En: E. Bach y R.T. Harms (eds.) *Universals in linguistic theory*. Holt, Rinehart and Winston. New York: 1-88.

----- 1977. The case for case reopened. En: P. Cole y J. M. Sadock (eds.) *Grammatical relations*. Academic Press, New York. 59-83.

Friedrich, Paul 1970. Metaphor like relations between referential subsets. *Lingua* 24:1-10. Amsterdam.

Givón, Talmy 1984. *Syntax. A functional-typological introduction*. Volume 1. John Benjamins

Publishing Company, Amsterdam-Philadelphia.

Goddard, Cliff 1998. *Semantic analysis. A practical introduction*. Oxford University Press. Oxford.

Goddard, Cliff y Anna Wierzbicka eds. 1994. *Semantic and lexical universals. Theory and empirical findings*. John Benjamins, Amsterdam-Philadelphia.

Greimas, Algirdas y Jacques Fontanille 1994. *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. Siglo Veintiuno Editores-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México-Madrid.

Gruber, Jeffrey 1970. *Studies in lexical relations*. Indiana University Linguistics Club. Bloomington.

Gumperz, John y Stephen Levinson eds. 1996. *Rethinking linguistic relativity*. Cambridge University Press, Cambridge.

Gutiérrez Bravo, Rodrigo 2002. Formas verbales incorporadas transitivas en maya yucateco. En: Paulette Levy (ed.), *Del cora al maya yucateco. Estudios lingüísticos sobre algunas lenguas indígenas mexicanas*. Pp. 131-178. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Harkins, Jean y Anna Wierzbicka, eds. 2001. *Emotions in crosslinguistic perspective*. Mouton de Gruyter, Berlin-New York.

Harré, Rom 1986. 'An outline of the social constructionist viewpoint.' En: Harré, R. (ed.) *The social construction of emotions*. Basil Blackwell. Oxford.

Heelas, Paul 1996. 'Emotion talk across cultures.' En: Harré, Rom and W. Gerrod Parrott eds. *The emotions. Social, cultural and biological dimensions*. SAGE Publications. London-Thousand Oaks-New Delhi: 171-199.

Hjelmslev, Louis 1984. *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Gredos, Madrid.

Holland, Doroty and Naomi Quinn (eds) 1987. *Cultural models in language and thought*. Cambridge University Press, Cambridge.

Howell, Signe 1981. 'Rules not words.' En: P. Heelas and A. Lock (eds.) *Indigenous psychologies: the anthropology of the self*. London: Academic: 133-143.

James, William [1884] 1986. '¿Qué es una emoción?' En: Martín Baró, Ignacio (compilador) *Psicología, ciencia y conciencia*. UCA Editores. San Salvador, El Salvador: 296-313.

Kitayama, Shinobu y Hazel R. Markus 1991. 'Culture and the Self: Implications for Cognition, Emotion, and Motivation.' *Psychological Review*: 98, 224-253.

----- eds. 1994. *Emotion and Culture: Empirical studies of mutual influence*. American Psychological Association. Washington, DC.

Kövecses, Zoltán 2000. *Metaphor and emotion. Language, culture and body in human feeling*. Cambridge University Press-Editions de la Maison des Sciences de l'Homme. Cambridge.

----- 2002. *Metaphor. A practical introduction*. Oxford University Press. Oxford-New York.

Lakoff, George 1987. *Women, fire, and dangerous things. What categories reveal about the mind*. The University of Chicago Press, Chicago-London.

-----1996. 'Sorry, I'm not myself today: the metaphor system for conceptualizing the self.' En: Fauconnier, G. and E. Sweetser (eds.) *Spaces, worlds and grammar*. The University of Chicago Press, Chicago-London: 91-123.

Lakoff, George y Mark Johnson 1999. *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*. Basic Books. New York.

----- [1980] 2001. *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra. Madrid.

Lakoff, George y Zoltán Kövecses 1987. 'The cognitive model of anger inherent in American English.' En: N. Holland y N. Quinn (eds.) *Cultural models in language and thought*. Cambridge University Press. Cambridge.

Langacker, Ronald 1987. *Foundations of cognitive grammar Vol.1: Theoretical prerequisites*. Stanford University Press. Stanford.

----- 1987 b. 'Nouns and verbs'. *Language* 63, 1. The linguistic society of America. Baltimore: 53-94.

----- 1991. *Foundations of cognitive grammar.Vol.2: Descriptive applications*. Stanford University Press. Stanford.

Levy, Paulette 1996. Compuestos verbales en totonaco: ¿incorporación nominal?, *Memorias del III Encuentro de Lingüística en el Noroeste*. Eds. Zarina Estrada Fernández, Max Figueroa Esteva y Gerardo López Cruz. Universidad de Sonora, Hermosillo, t. 1, pp. 97-118. Tipología y Morfosintaxis. Lenguas Mexicanas: Totonaco.

Levy, Paulette 1999. From 'Part' to 'Shape': Incorporation in Totonac and the issue of classification by verbs. *International Journal of American Linguistics* 65:127-165.

Levy, Robert 1973. *Tahitians: mind and experience in the Society Islands*. University of Chicago Press. Chicago.

- Lévi-Strauss, Claude. 1975. *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica, México.
- López Austin, Alfredo 1996. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. 1ra. reimpresión. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Lucy, John 1996. The scope of linguistic relativity: an analysis and review of empirical research. En: Gumperz, John y Stephen Levinson (eds.) *Rethinking linguistic relativity*. Cambridge University Press, Cambridge. 37-69.
- Lyons, John 1977. *Semantics*, vol 2. Cambridge University Press, Cambridge.
- MacLaury, Robert 1989. Zapotec body-part locatives: Prototypes and metaphoric extensions. *International Journal of American Linguistics*. Vol. 55, 2:119-154.
- Martín Morillas, José y Juan Pérez Rull 1998. *Semántica cognitiva intercultural*. Granada Lingüística- Método. Granada.
- Mauss, Marcel 1938. Une catégorie de l'esprit humain: la notion de personne, celle de 'moi'. *Journal of the Royal Anthropological Institute*. 68: 263-281.
- Mithun, Marianne 1986. On the nature of noun incorporation. *Language*: 62 (1).
- Moliner, María 1992. *Diccionario de uso del español*. Gredos. Madrid.
- Natural Semantic Metalanguage Homepage (The). Internet.
- Ortigue, Edmond 1971. La théorie de la personnalité en psychanalyse et en ethnologie. En: Dieterlen, G. (ed.) *La notion de personne en Afrique noire*. Paris, L'Harmattan: 565-572.
- Palmer, Gary 2000. *Lingüística cultural*. Alianza, Madrid.
- Swadesh, Mauricio 1961. Interrelaciones de las lenguas mayas. México, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 42, pp. 231-267.
- Swadesh, Mauricio et al. 1991. *Diccionario de elementos del maya yucateco colonial*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Travis, Catherine 2005 *Discourse markers in Colombian Spanish. A study in polysemy*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- 2006. *Seminario sobre la Metalengua Semántica Natural*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Valin, van Robert 2001. *An introduction to syntax*. Cambridge University Press, Cambridge.

Wierzbicka, Anna

----1995. 'Everyday conceptions of emotion: a semantic perspective.' En: *Everyday conceptions of emotion. An introduction to the psychology, anthropology and linguistics of emotion*. James Russell y otros (eds.) Kluwer Academic Publishers, Dordrecht-Boston-London.

----1997. *Understanding cultures through their key words: English, Russian, Polish, German, Japanese*. New York: Oxford University Press.

----1999. *Emotions Across Languages and Cultures: Diversity and Universals*. Oxford University Press, Oxford.

Zacarias, Ramón 2005. *La composición V+N: Modelo de análisis basado en el uso*. Tesis de maestría. Posgrado en Lingüística. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

ANEXOS

ANEXO A. Signos ortográficos

La edición de Arzápalo (1995) del *Calepino de Motul* propone, para la representación escrita del maya colonial, un alfabeto y una ortografía apegados al texto original. En el presente estudio se ha seguido la grafía empleada en esa edición de la obra con un mínimo cambio relativo a las consonantes glotalizadas representadas con *ᎃ* y *ch̃*, que hemos cambiado por *ts'* y *ch'*. Cuando se han tomado ejemplos del *Diccionario Maya* (Barrera Vásquez: 1995), se transcriben con el alfabeto y escritura que emplea dicha obra. Para facilitar la lectura de los ejemplos tomados de estas fuentes, se ofrece la lista de caracteres empleados y sus equivalentes en el alfabeto fonético de la International Phonetic Association. También se agrega un listado de signos empleados usualmente por los lingüistas norteamericanos. (Cf. G. Pullum and W. Ladusaw *Phonetic Symbol Guide*. The University of Chicago Press. Chicago-London, 1986.)

Calepino de Motul	Diccionario Maya	Alfabeto fonético (IPA)	Alfabeto fonético (uso americano)
a	a	a	a
aa	aa	a:	a:/ā
b	b	b	b
c	k	k	k
z	s	s	s
tz	ts	ts	ç
ᎃ	ts'	ts'	ç'
ch	ch	tʃ	č
ch̃	ch'	tʃ'	č'
e	e	e	e
ee	ee	e:	e:/ē
h	h	h	h
y	y	j	y/j
i	i	i	i
ii	ii	i:	i:/ī
k	k'	k'	k'
l	l	l	l
m	m	m	m
n	n	n	n
o	o	o	o
oo	oo	o:	o:/ō
p	p	p	p
pp	p'	p'	p'
t	t	t	t

th	t'	t'	t'
u	u/w	u/w	u/w
uu	uu	u:	u:/ū
x	x	ʃ	š
∅	'	ʔ (occlus. glotal)	ʔ/ '

ANEXO B. Abreviaturas empleadas en el análisis gramatical

ABS	Absolutivo
CAUS	Causativo
CP	Completivo
ERG	Ergativo
GER	Gerundio
HAB	Habitual
INCP	Incompletivo
IMP	Imperativo
IMPRF	Imperfecto
INAL	Inalienable
INC	Incoativo
INSTR	Instrumental
INTRG	Interrogación
INTRNS	Intransitivo
NEG	Negación
PPIO	Participio
MASC	Participio Presente y Futuro (Masculino)
OBLIG	Participio Obligativo
1	Primera Persona
2	Segunda Persona
3	Tercera Persona
∅	Tercera Persona Absolutivo
PREP	Preposición
PRET	Pretérito
POS	Posesivo
RFLX	Reflexivo
S	Singular
P	Plural
TRNS	Transitivo
TANG	Tangibilizador de Nombres Intangibles

ANEXO C. Las partes de la persona. Su ocurrencia en diferentes ‘emociones’

Partes y atributos	Nombre maya	Ocurrencias	Número de ocurrencias por cada emoción				
			Ira	Tristeza	Miedo	Alegría	Amor
“Corazón formal”	<i>ool</i>	73	Ira 36	Tristeza 11	Miedo 11	Alegría 10	Amor 5
“Corazón material”	<i>puczikal</i>	43	Ira 17	Tristeza 16	Miedo 6	Alegría 2	Amor 2
Ánimo	<i>olal</i>	32	Ira 19	Tristeza 6	Miedo 3	Amor 3	Alegría 1
Cara-ojo	<i>ich</i>	14	Ira 11	Tristeza 1	Miedo 2	-	-
Estiércol- Vientre	<i>taa</i>	13	Ira 9	Tristeza 2	Miedo 1	Amor 1	-
Garganta-cuello	<i>cal</i>	8	Ira 5	Alegría 3	-	-	-
Boca	<i>chii</i>	7	Ira 3	Alegría 2	Tristeza 1	Amor 1	-
Nariz	<i>nii</i>	6	Ira 6	-	-	-	-
Habla-palabra	<i>than</i>	5	Ira 3	Miedo 2	-	-	-
Pensamiento	<i>tucul</i>	5	Amor 3	Ira 1	Alegría 1	-	-
Mirada	<i>pacat</i>	5	Ira 2	Miedo 2	Tristeza 1	-	-
Todo el cuerpo	<i>okol</i>	5	Miedo 5	-	-	-	-
Cabeza-cabello	<i>hool-pol</i>	4	Miedo 2	Ira 1	Amor 1	-	-
Frío	<i>ceel</i>	3	Miedo 3	-	-	-	-
Sangre	<i>kiik</i>	2	Ira 1	Miedo 1	-	-	-
Alma	<i>pixan</i>	2	Tristeza 1	Alegría 1	-	-	-
Bravura- fuerza	<i>kinam</i>	2	Miedo 2	-	-	-	-
Pulso-temblor	<i>cil</i>	2	Miedo 2	-	-	-	-
Pecho-esternón	<i>tzem</i>	2	Ira 2	-	-	-	-
Garguero	<i>koch</i>	2	Ira 2	-	-	-	-
Hígado	<i>tanmel</i>	2	Ira 2	-	-	-	-
Dolor	<i>yaa</i>	1	Tristeza 1	-	-	-	-
Dolor	<i>nac</i>	1	Ira 1	-	-	-	-
Calor	<i>chacau</i>	1	Ira 1	-	-	-	-
Color blanco	<i>zac</i>	1	Miedo 1	-	-	-	-
Color amarillo	<i>kan</i>	1	Miedo 1	-	-	-	-
Leche	<i>itz</i>	1	Amor 1	-	-	-	-

ANEXO D. Términos emocionales en maya colonial (según *Calepino de Motul*).

TÉRMINOS RELACIONADOS CON IRA/ENOJO/ODIO

OOL (corazón formal)

1	bulaan ool	13	izppin ool	25	noc ool
2	chacau ool	14	itz' ool	26	paz ool
3	chiba ool	15	kaatpahal ool	27	pan ool
4	chiilac ool	16	kotaa, kotayen ool	28	ppuhzah ool
5	chiicnac ool	17	lec ool	29	zay ool
6	chiitan ool	18	lepp ool	30	zuy ool
7	chiich, chiichi ool	19	lik ool	31	zum ool
8	chim ool	20	lob ool	32	tzaa ool
9	chintan ool	21	makmal ool	33	tzac ool
10	el el ool	22	maan ooltzil	34	tzalah ool
11	ich' ool	23	nacah ool	35	tulpalac ool
12	ilool	24	naacal ool	36	uuynac ool

PUCZIKAL (corazón material)

37	bulaan puczikal	43	lecaan puczikal	48	oomancil puczikal
38	chiitan puczikal	44	likzah puczikal	49	paz puczikal
39	chimzah puczikal	45	makmal puczikal	50	pan puczikal
40	el el puczikal	46	naacal puczikal	51	pot hokan puczikal
41	kaak tu puczikal	47	oczah keban tii puczikal	52	ppuhul puczikal
42	kaatpahal puczikal			53	tulpalac puczikal

OLAL (ánimo)

54	chacau olal	61	il olal	68	noc olal
55	chiicnac olal	62	i tz' olal	69	zay olal
56	chiitan olal	63	kotaa olal	70	zaytaa olal
57	chiichi olal	64	lepp olal	71	zenzen olal
58	chim olal	65	pay lepp olal	72	tzaa olal
59	chac lepp olal	66	lik olal		
60	ich' olal	67	lob olal		

ICH (ojo-cara)

73	chacboxen ich	77	tz' iic ich	81	lolopp ich
74	chiicnac ich	78	makunich	82	tiibantzil u uich
75	chiilac ich	79	likaan ppich	83	tzomaan ppich
76	hootz ich	80	lob ich		

TAA (vientre-estírcol)

84 lec taa	87 pan taa	90 zuytaa
85 lepp taa	88 ppuhzah taa	91 tzaa taa
86 paz taa	89 zayal taa	92 tzalah taa

NII (nariz)

93 chiicnac nii	95 il nii	97 thoyol nii
94 ich' nii	96 i tz' nii	98 tzom nii

CAL (garganta-cuello)

99 accunah cal	101 kumkum cal	103 poc cal
100 kaap-cal	102 nath cal	

CHII (boca)

104 chacau chii	105 taa chii	106 ka tii chii
-----------------	--------------	------------------------

PACAT (mirada-semblante)

107 taachii pacat	108 tz' iic-hal pacat
-------------------	-----------------------

THAN (palabra-habla)

109 chacau than	110 tzaa than	111 zenzen thantah
-----------------	---------------	--------------------

KOCH (garguero-garganta)

112 macal koch tii	113 mocaan koch tii
--------------------	---------------------

TANAM, TANMEL (hígado)

114 chiibal tanam	115 mak tanmel
-------------------	----------------

TZEM (pecho)

116 kuxuc tzem	117 makmal tzem
----------------	-----------------

CHACAU (calor)

118 baalma chacau

HOOL, POL (cabeza)

119 kuxachtacah hool, pol

KIIK (sangre)

120 oomancil kiik

NAC ‘dolor’

121 lukzah nac

TUCUL ‘pensamiento’

122 likzah tucul

TÉRMINOS RELACIONADOS CON MIEDO/TEMOR/ESPANTO

OOO (corazón formal)

123 ceel ool

124 cilbanac ool

125 chetun hakal ool

126 hak ool

127 kal ool

128 oyzah, oyol ool

129 pakhal ool

130 pec ool

131 zalanac ool

132 zahzah ool

133 tiib ool

PUCZIKAL (corazón material)

134 ceel puczikal

135 cicilnac puczikal

136 kinam tii puczikal

137 pakhal puczikal

138 zalacnac puczikal

139 tiibil tii puczikal

OKOL (todo el cuerpo)

140 ppotocnacil okol

141 zalacnac-hal okol

142 tiibicnac okol

143 xibicnac-hal pol okol

144 xibil okol

OLAL (ánimo)

145 hak olal

146 pec olal

147 zazah olal

CEEL (frío)

148 ch'aic ceel

149 kaxal ceel

150 kilcab ceel

HOOL, POL (cabeza)

151 zalanac hool, pol

152 tiibicnac hool

ICH (ojo, rostro)

153 manabyen ich

154 zacpahen ich

CIL (pulso, temblor)

155 ciltan 156 yan yan u cilcil

KINAM (energía)

157 ah kinam 158 ch'a kinam

PACAT (mirada-semblante)

159 manabyen pacat 160 tiibib pacat

THAN (palabra-habla)

161 ch'a kaxthan 162 kinam than

KAN (amarillo)

163 kanpachen

KIIK (sangre)

164 ch'a kiik

TAA(vientre-estírcol)

165 oy zah taa

ZAC (blanco)

166 zacetninac, ah zac
et

TÉRMINOS RELACIONADOS CON TRISTEZA/PENA/PESAR

PUCZIKAL (corazón material)

167 aakab ch'anan tii puczikal	173 lobocnac puczikal	178 zacan chuc tii puczikal
168 bohchuhtah puczikal	174 manaan tz'on tii puczikal	179 zacan chuc yaail tii puczikal
169 chiibal puczikal	175 maa yaail tii puczikal	180 zacyaa u puczikal
170 heheu puczikal	176 muxan puczikal	181 tak yaail tii puczikal
171 komhal puczikal	177 okom tii puczikal	182 yata olal puczikal
172 kuxhal puczikal		

OOL (corazón formal)

183 bohchuhtah ool	187 kuxhal ool	191 zacan chuc tii ool
184 chiibal ool	188 obocnac ool	192 zacan chuc yaail tii ool
185 yaa tii ool	189 mux ool	193 tz'am ool
186 kom ool	190 okom ool	

OLAL (ánimo)

194 elel olal	196 kom olal	198 tz'am olal
195 kebanal olal	197 okom olal	199 yaa olal

ICH (ojo, rostro)

200 ookol ichtzil

TAA(vientre-estírcol)

201 okom taa	202 yaa tii taa
--------------	-----------------

CHII (boca)

203 ka tii chii

PACAT (mirada-semblante)

204 lob pacat

PIXAN (alma)

205 aakab ch'anan tii pixan

YAA (dolor)

206 calyaa

TÉRMINOS RELACIONADOS CON ALEGRÍA/CONTENTO/ SATISFACCIÓN

OOL (corazón formal)

207 cii ool	211 kuun ool	214 utz ool
208 chain ool	212 nuc ool	215 yan ool
209 helel ool	213 zalacnac ool	216 yuk ool
210 hoban ool		

CAL (garganta-cuello)

217 cii tii cal

218 hitz'aan tii cal

219 kuun cal

PUCZIKAL (corazón material)

220 hoban puczikal

221 homocnac puczikal

CHII (boca)

222 cii tii chii

223 hi tz'aan tii chii

OLAL (ánimo)

224 cii olal

PIXAN (alma)

225 ah pixan

TUCUL (pensamiento)

226 hoban tucul

TÉRMINOS RELACIONADOS CON AMOR/APEGO/ENAMORAMIENTO

OOL (corazón formal)

227 tzayam, tzayal ool

229 takaan ool

231 kuulooltah

228 nenmaa ool

230 kub ool

PUCZIKAL (corazón material)

232 takaan puczikal

233 tu uolol puczikal

OLAL (ánimo)

234 kuun olal

235 tzayam olal

236 utz olal

TUCUL (pensamiento)

237 nenmaa tucul

238 cupaan tucul

239 culcinah tucul

CHII (boca)

240 chiil yacunah

HOOL (cabeza)

241 bayhooltah

ITZ (leche)

242 yan yitz ya

TAA (vientre-estírcol)

243 yataachil

Nota: los elementos marcados con **negrita** son términos que aluden a dos tipos o categorías diferentes (p. ejemplo *el**el** puczikal* hace referencia a ‘ira’, pero también a ‘amor’, etcétera):

- ✓ *el**el** puczikal*
- ✓ *ka tii chii*
- ✓ *lob ich*
- ✓ *lob pacat*
- ✓ *oomancil puczikal*
- ✓ *zalacnac puczikal*
- ✓ *tiib ool*